

Capítulo Ocho

*El ensayo general de la insurrección opositora
(29 de junio de 1973) y el diálogo del Gobierno con la
Democracia Cristiana.*

La situación inmediatamente anterior al golpe.

www.cepcile.cl

Introducción al capítulo ocho

El período en que se sitúan los documentos de este capítulo está determinado por la ofensiva estratégica de la oposición en todos los frentes. El intento de golpe del 29 de junio de 1973 va a servir como punto de referencia en varios sentidos. Ante todo para producir una reacción interna en el interior de las Fuerzas Armadas que permitirá al sector pro golpe dejar establecidas sus intenciones y el nivel en que debía resolverse la contradicción. Con ello se aísla al sector contrario al golpe, poniéndolo ante la alternativa de quebrar la unidad de las instituciones armadas, decisión que éste rechazaba. Se logra además medir la capacidad de respuesta armada de las organizaciones políticas, de base y del Gobierno mismo. Se acentúan las contradicciones en el seno mismo de la izquierda hasta provocar su virtual paralización. De especial importancia es en este sentido la polémica, esta vez incluso entre el Gobierno y la Unidad Popular, acerca de torturas en la Armada. El MIR, el Partido Socialista y el MAPU habían tenido contactos con sectores de la marinería y la suboficialidad a fin de coordinar las acciones ante un golpe que, al parecer, se avecinaba. Descubiertas estas conversaciones por el Servicio de Inteligencia de la Marina, se acusa a los tres secretarios generales ante los tribunales y se encarcela a los marineros y suboficiales comprometidos. El Gobierno se pone en actitud de defensa de la Armada.

Simultáneamente el Ejecutivo, a instancias del Cardenal de Santiago, comienza su diálogo con la Democracia Cristiana a fin de lograr acuerdos mínimos. Al romperse esas conversaciones la oposición, en su conjunto, logra que por mayoría la Cámara de Diputados apruebe un Proyecto de Acuerdo denunciando que el Gobierno ha sobrepasado la legalidad vigente. Este acuerdo, considerado desde el punto de vista político, tiene el carácter de una acusación de grave inconstitucionalidad, y abre así las puertas al golpe militar. Es uno de los hitos del proceso. Las huelgas generalizadas en el sector patronal y ciertos sectores laborales entregan la base social a la ruptura. Ante esta ofensiva general de los sectores opositores, el Gobierno responde con cambios sucesivos de gabinete incorporando a algunos miembros de las Fuerzas Armadas. Señoras de uniformados de alta graduación manifiestan su desacuerdo ante el hogar del General Carlos Prats, impulsándolo a acogerse a retiro. Las diferencias en el seno de la izquierda llegan entonces a su punto culminante. Mientras el Partido Comunista, sectores del Partido Socialista y el Partido Radical insisten en su línea de consolidar lo obtenido y tratan de reiniciar conversaciones con la Democracia Cristiana, la Izquierda Socialista, la Izquierda Cristiana, el MIR y el MAPU buscan reforzar las instancias de organización popular alternativa. El Presidente Allende, en los días anteriores al golpe militar, poniéndose más allá de los acuerdos con la UP y la DC, que tampoco surgían, barajara la posibilidad de anunciar un plebiscito a propósito del proyecto cons-

titucional de las tres áreas de la economía, largamente debatido en el Congreso. No hay al respecto ni anuncios públicos ni documentación que permita determinar el grado de avance de esta opción. La situación económica es caótica. Se respira un ambiente de tensión extrema. En estas circunstancias sobreviene el golpe.

Cronológicamente, los acontecimientos más relevantes de la etapa son los siguientes:

El 29 de junio Allende pronuncia un discurso desde La Moneda informando al pueblo acerca del alzamiento de la unidad blindada.

Al día siguiente son clausuradas siete emisoras de oposición que no habían respetado la orden de cadena nacional durante el alzamiento.

El 2 de julio la Cámara de Diputados rechaza el Proyecto de Ley del Gobierno ordenando el Estado de Sitio. El Senado ratificará este acuerdo al día siguiente.

El mismo día la Contraloría General rechaza el decreto del gobierno que significa la promulgación parcial de la Reforma Constitucional relativa a las tres áreas de la economía por inconstitucional.

Durante la primera semana de julio numerosas empresas son retenidas aún por sus trabajadores a fin de impedir su paralización y el agudizamiento del problema del abastecimiento.

El 3 de julio la oposición acusa constitucionalmente al Ministro de Justicia, Gerardo Espinoza, por su intervención en el allanamiento del Canal de Televisión de la Universidad de Chile.

El 5 de julio jura el nuevo gabinete. Carlos Briones (PS) ocupa el gabinete el Interior y Jorge Godoy (PC y Secretario General de la Central Unica de Trabajadores) la cartera del Trabajo.

El Gobierno anuncia, en el mismo día, su Plan Económico de Emergencia.

El 7 de julio Eduardo Frei (Presidente del Senado tras la elección de marzo) ataca violentamente a las organizaciones de base coordinadas en Comandos Comunales.

El mismo día abandonan el país, para asilarse en Ecuador, los dirigentes máximos de Patria y Libertad comprometidos directamente en la asonada de junio.

En la segunda semana de julio la Fuerza Aérea allana el Cementerio General de Santiago en busca de armas. No se emitió comunicado alguno sobre el éxito de la operación.

El 11 de julio el Partido Comunista celebra un acto de masas en el Teatro Caupolicán de Santiago ofreciendo su apoyo incondicional al Gobierno y su disposición a la lucha en todos los frentes.

El mismo día, Patricio Aylwin, Secretario General de la Democracia Cristiana, pone fin al diálogo con el Gobierno.

Carlos Altamirano, dirigente máximo del PS, llama a los trabajadores y a los soldados constitucionalistas a defender el Gobierno en un discurso ante los trabajadores de los cordones industriales de Santiago.

A mediados de julio el Gobierno anuncia que el índice inflacionario ha llegado al 282%.

Por esos mismos días el Cardenal Raúl Silva, en nombre del Episcopado, hace un llamado a la conciliación nacional (16 de julio).

Comienzan los allanamientos de las Fuerzas Armadas en varias zonas del país en busca de armas. Los allanamientos se concentran a los centros laborales. Se hace un gran despliegue de infraestructura militar.

El 20 de julio el Intendente de Concepción (autoridad gubernamental) acusa al MIR ante los tribunales por actividades subversivas.

El 25 de julio se inicia un nuevo paro de camioneros. Al día siguiente es asesinado el Edecán Naval del Presidente, capitán de navío Arturo Araya. La Democracia Cristiana acepta reanudar el diálogo con el Gobierno. Los contactos se iniciarán el 30 de julio.

Se producen violentos enfrentamientos entre la policía y los camioneros en huelga.

El 31 de julio llega a Santiago Carlos Rafael Rodríguez, Viceprimer Ministro de Cuba. Emite declaraciones sobre la situación del Gobierno y la izquierda.

El 3 de agosto la Democracia Cristiana vuelve a poner fin a las conversaciones sin haber llegado a acuerdo alguno. El mismo día comienza una huelga del sector de transporte colectivo y se acusa constitucionalmente al Ministro de Interior por la acción de la policía contra los transportistas en huelga.

El 7 de agosto, el general Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, presenta una denuncia contra el MIR y el diputado socialista Palestro por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado. El mismo día, la Armada anuncia haber detectado acciones subversivas en la institución. Un día más tarde comunica el encarcelamiento de 23 marinos.

El 7 de agosto sectores opositores hacen volar, haciendo uso de aparataje altamente especializado, el oleoducto de la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP). Hay numerosos heridos y los daños son cuantiosos.

El 9 de agosto jura el nuevo gabinete. El general Carlos Prats deviene Ministro de Defensa, el Comandante en Jefe de la Armada, Raúl Montero, Ministro de Hacienda; el Comandante de la Fuerza Aérea, Ruiz Danyau, Ministro de Obras Públicas, y el Director General de Carabineros, José María Sepúlveda, Ministro de Tierras y Colonización.

El MIR denuncia el gabinete como el "Gabinete de la Capitulación". A él se suma el MAPU.

El 10 de agosto ocurren graves enfrentamientos en El Monte entre la policía y los camioneros. Pese a numerosas advertencias no se llevan a cabo requisiciones por parte de la autoridad civil o militar.

El 18 de agosto renuncia el general Ruiz. Simultáneamente renuncia a su cargo de General en Jefe de la Fuerza Aérea. El acontecimiento provoca una gran expectación y Ruiz es acusado por el MIR de haber planeado un golpe militar. Asume en ese cargo el general Gustavo Leigh, más tarde integrantes de la Junta Militar.

El 21 de agosto numerosas esposas de oficiales del Ejército manifiestan ante la casa del general Carlos Prats su repudio. Dos días después éste renuncia a su cargo a fin de evitar la ruptura de las Fuerzas Armadas. El senador democristiano Radomiro Tomić solidariza con el general Prats, pero su colega de partido, el senador Carmona (Juan de Dios), expresa su "franco repudio" ante esas declaraciones. Augusto Pinochet asume la Comandancia en Jefe del Ejército.

Dos días después, la Armada afirma tener antecedentes sobre reuniones de los jefes del MIR, el PS y el MAPU en sectores de la marinería. Solicita su desafuero.

El 24 de agosto, la Cámara de Diputados aprueba un Proyecto de Acuerdo acusando al Gobierno de haber sobrepasado la legalidad vigente. El proyecto, redactado por parlamentarios de la Democracia Cristiana, fue aprobado por el bloque opositor. Es uno de los textos fundamentales para la justificación del golpe militar. Los parlamentarios

afirman que el Gobierno “se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de este modo la instalación de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece”; que “el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás poderes del Estado, violando habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República, y permitiendo y amparando la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen un gravísimo peligro para la nación, con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho”; que “ha usurpado al Congreso Nacional su principal función, cual es la de legislar, al adoptar una serie de medidas que son indiscutiblemente materia de ley, por decretos de insistencia dictados abusivamente o por simples resoluciones administrativas fundadas en “resquicios legales”; que “ha burlado las facultades fiscalizadoras del Congreso Nacional”; que “ha hecho tabla rasa de su Poder Constituyente, al negarse a promulgar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, que ha sido aprobada con estricta sujeción a las normas que para este efecto establece la Carta Fundamental”; que “en lo concerniente al Poder Judicial, ...”ha capitaneado una campaña de injurias y calumnias”... “ha burlado la acción de la justicia”... y “ha violado leyes expresas y hecho tabla rasa del principio de separación de los Poderes, dejando sin aplicación las sentencias o resoluciones judiciales contrarias a sus designios”... arrogándose “el derecho de hacer un “juicio de méritos” a los fallos judiciales, determinando cuando estos deben ser cumplidos”; que respecto de la Contraloría General de la República el Gobierno “ha violado sistemáticamente los dictámenes y actuaciones destinados a representar la ilegalidad”. Se acuerda “representar a S.E. el Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos”...

El 4 de septiembre la Democracia Cristiana anuncia una acusación constitucional contra todos los ministros que hubieran tenido actuaciones contrarias al Proyecto de Acuerdo recientemente aprobado.

En el mismo día la Unidad Popular celebra el tercer aniversario de su triunfo electoral con una gigantesca manifestación de masas en Santiago y otras equivalentes en el resto del país.

Al día siguiente los comandos femeninos de oposición organizan una concentración antigubernista.

El 9 de septiembre algunos colegios profesionales se suman al paro. Ante la muerte de niños en policlínicos populares causados por la huelga de los médicos, el presidente del Colegio Médico declara: “Esto es una guerra y en toda guerra hay muertos”.

El mismo día la dirigencia provincial democristiana solicita la renuncia simultánea de todo el Parlamento y el Presidente de la República a fin de reestructurar ambos poderes.

El 11 de septiembre un golpe militar entrega el poder a una Junta Militar integrada por el General en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet; de la Fuerza Aérea, Gus-

tavo Leigh, y por el Almirante J. Toribio Merino y el general Mendoza, que de facto reemplazaron a los jefes de esas instituciones.

El primer documento incluido es el discurso de Allende al pueblo pronunciado en La Moneda en la noche del 29 de junio. En él el Presidente informa sobre el alzamiento del Regimiento de Blindados N° 2 de Santiago. En medio de un ambiente de tensión inédita hasta entonces (durante el discurso estalló una bomba de alto poder explosivo sin causar daños), los manifestantes piden al Presidente disolver el Congreso y reforzar el Poder Popular alternativo. Allende responde a esa petición expresando su voluntad de mantener la vigencia de la legalidad y reforzar tan sólo un poder popular que apoye al Gobierno en sus tareas. El discurso comienza rindiendo homenaje a los soldados leales al Gobierno y la Constitución Política. Este tributo tiene su momento culminante en el llamado de Allende a los oficiales en jefe a subir a la tribuna, así como a los jefes de la policía. Durante el transcurso del discurso de Allende alude en dos ocasiones a la colaboración del general Pinochet.

El documento siguiente corresponde a la declaración del Secretariado Nacional del MIR hecha el mismo 29 de junio. A diferencia del discurso presidencial, el MIR acusa explícitamente al Partido Nacional, a las asociaciones patronales y a “la ultrarreacción demócratacristiana”, esto es, no a ese partido en bloque. La crisis desencadenada debe enfrentarse con una ofensiva popular que tenga como base el Poder Popular y en concreto los Comités de Vigilancia y Autodefensa en la ciudad y el campo. Respecto a las Fuerzas Armadas, el MIR a la vez que pide castigo para los golpistas, “llama a fortalecer la unidad de la clase obrera y el pueblo con el pueblo uniformado, con los oficiales honestos, los suboficiales, soldados y carabineros”. Petición fundamental es la de expropiar las empresas monopólicas de distribución (CENADI y CONCI), así como los órganos de prensa y radio de la derecha. Llama además al pueblo a “desalojarlos de sus trincheras de poder político: Parlamento, Contraloría y Corte Suprema.

Los dos documentos del Partido Comunista que incluyo a continuación denuncian “acciones criminales de grupos fascistas”, así como la colaboración con ellos de la “corrupta” Corte Suprema. Es la primera vez que esta organización política emplea esos términos para con la Corte. Destaca, en cambio, la acción del pueblo y las juventudes, unidas a las Fuerzas Armadas y en particular al general Prats, en defensa de la legalidad. Importante es la alusión a “los trabajadores demócratacristianos” que participaron en la defensa del Gobierno. Contrasta con esta actitud la de Eduardo Frei, aunque sin nombrarlo, quien días antes había negado la existencia de una conspiración.

El mismo día la Unidad Popular entregó la declaración incluida enseguida. Acusa a “los grupos fascistas” y agrega que la CIA y “toda la derecha del país” es responsable de los hechos.

El Partido Socialista en su declaración habla de un “intento de derrocar el Gobierno de la UP”. El castigo debe corresponder también a los “autores intelectuales y políticos”. La acción tendiente a producir una guerra civil ha sido frustrada por “la acción ejemplar y patriótica de las Fuerzas Armadas y Carabineros”. Los trabajadores deben permanecer alertas en sus lugares de trabajo. El Gobierno tiene que cumplir el programa y para ello tiene que “buscar la fórmula para pasar por encima de la ilegitimidad” de los poderes del Estado.

La entrevista de Carlos Altamirano (PS) al diario Última Hora comienza por aclarar las declaraciones socialistas respecto a la unidad pueblo-Fuerzas Armadas. Esta

unidad no debe entenderse, necesariamente, como una unidad superestructural a nivel ministerial. Niega toda legitimidad a la Corte Suprema (“departamento legal del Partido Nacional”). Reitera que la guerra civil sólo puede evitarse “imponiendo autoridad” a la vez que “apoyándose en el pueblo”. Detrás del general Prats está el Gobierno, además “un ejército leal y decidido a no servir de escudero de intereses extranjeros o ajenos al interés de Chile” y la clase obrera, los campesinos y la juventud. Reafirma también la ilegitimidad del Congreso Nacional. Altamirano entiende la solicitud de las masas por crear poder popular en el sentido de castigar a los fascistas, racionalizar igualmente el consumo, reforzamiento del Área Social de la economía y corrección en las gestiones burocráticas.

El discurso de Miguel Enríquez (MIR) analiza en detalle la situación engendrada el 29 de junio. Critica duramente el Decreto de Estado de Emergencia por no tener otra finalidad que la de frenar “el juicio popular a los golpistas, paralizar la contraofensiva popular y encubrir la responsabilidad que el jarpismo y el freismo tuvieron en el golpe abortado”. Frente a ello Enríquez constata un enorme movimiento de masas conducido por los Comandos Comunales. Quiere denunciar ante el pueblo un hecho ocultado hasta ahora: la deliberación abierta de oficiales reaccionarios “llegando en algunos casos a la incitación abierta al golpismo”. Algunos de ellos están emplazando al Gobierno. A su acción se han sumado los partidos políticos opositores buscando imponer el “proyecto reaccionario de Hamilton y Fuentealba” relativo a las áreas de la economía. El Gobierno contribuye, con sus vacilaciones, a su propia inestabilidad. El sector reaccionario se ha desplazado al interior de las Fuerzas Armadas. La correlación de fuerzas generales favorece, con todo, al pueblo. Las masas y los militares leales están dispuestos a defender al Gobierno. El documento termina enumerando las tareas a asumir: un paro nacional de advertencia, fortificación de los Comandos Comunales, imponer un Gobierno de los Trabajadores.

El Editorial de Punto Final (julio 1973) reafirma las posiciones del MIR, pero agregando que el Gobierno de los Trabajadores debe convertirse en dictadura popular.

El discurso de Altamirano a los trabajadores de los Cordones Industriales alerta al pueblo y declara la negativa del Partido Socialista a cualquier transacción con la derecha. Diálogo con la militancia de base de la Democracia Cristiana, pero no con direcciones reaccionarias o contrarrevolucionarias. Los Cordones Industriales son el germen de “un incipiente pero poderoso poder popular” que puede y debe reaccionar en defensa propia. Es necesario iniciar una gran ofensiva de masas. Reafirma, además, que nunca había sido mayor la unidad socialista-comunista. Los soldados deben resistir y responder a las presiones de los golpistas.

El diputado Luis Maira de la Izquierda Cristiana analiza los acontecimientos del 29 de junio y advierte que el panorama político ha aumentado en complejidad. Constata que por primera vez en la historia del país se produce un enfrentamiento entre soldados, que los trabajadores, pese a su voluntad, en realidad carecen de posibilidades materiales de defender las industrias, que la conducción política insuficiente ha sido reemplazada por la Central Única de Trabajadores y que la DC, negándose a cerrar filas junto a los facciosos, ha entrado a una disyuntiva decisiva.

El discurso del Presidente Allende en el mineral El Salvador reafirma la decisión suya de defender “por cualquier medio” la legalidad y el Gobierno. Constituye así una de las escasas ocasiones en que se refiere en términos concretos al enfrentamiento ar-

mado. Afirma que, en el caso de un tal enfrentamiento el pueblo recibirá armas, "porque luchará junto a las Fuerzas Armadas leales para defender la paz de Chile". Y en este mismo orden de consideraciones reitera su oposición a crear un poder popular independiente del Gobierno. Las únicas Fuerzas Armadas que hay y habrá son las determinadas por la ley.

El artículo de Mario Zamorano sobre el Congreso del Partido Comunista que había de realizarse en noviembre de 1973 ilustra y reafirma las posiciones de su partido agregando proposiciones importantes: tarea central es "ganar ahora a la mayoría para la causa de la liberación"; en vistas al Congreso debe cambiarse la política orgánica del partido, a saber, mediante reuniones de célula abierta para discutir los problemas más importantes del país.

El informe del Comité Central del MAPU al partido trata la situación resultante luego del 29 de junio. Constata ante todo el deterioro del sector de centro-izquierda en el Alto Mando de las Fuerzas Armadas, la pérdida de prestigio del Gobierno ante la oficialidad y la generalización de las deliberaciones en el seno de los cuerpos armados. El Alto Mando quiere obtener, como objetivo mínimo, la transacción del Programa por parte del Gobierno. Acusa a los sectores centristas de la UP de hacer uso de posiciones hegemónicas suyas, ya sin contrapeso en la coalición, para desmovilizar al pueblo, disfrazando sus intenciones con declaraciones verbalistas. El germen revolucionario es aún pequeño, pero se fortalece. Termina enumerando las tareas del momento.

La entrevista de Miguel Enríquez en Chile Hoy, además de ilustrar las posiciones de su partido hacia el mes de julio de 1973, abarca los puntos esenciales: la importancia política de la Ley de Control de Armas y el diálogo con la DC. Alude también al grado de violencia que han llegado las contradicciones entre el PC y el MIR en los Cordones Industriales.

La entrevista de Miguel Enríquez a Punto Final complementa la anterior refiriéndose más explícitamente al carácter básico de la contradicción presente.

La carta de Fidel Castro a Salvador Allende enviada con Carlos R. Rodríguez incluye como momentos fundamentales la advertencia de lo probable del fracaso de toda conversación con la DC y en tal caso de no olvidar "la formidable fuerza de la clase obrera chilena y el respaldo enérgico que te ha brindado en todos los momentos difíciles". Le ofrece, al mismo tiempo, la ayuda irrestricta del pueblo cubano. Esta carta fue dada a la publicidad por Fidel Castro mismo luego del golpe militar.

Los dos documentos del MAPU que se incluyen a continuación contribuyen a explicar la actitud de ese partido ante el diálogo con la DC y las formas "de enfrentar al fascismo". Se sitúa en abierta contradicción con el PC y su línea que divide a la clase obrera ofreciendo alternativas impracticables. Busca coincidencias con el PS, la Izquierda Cristiana y el MIR. El PDC es un partido "profundamente burgués y contrarrevolucionario" y con él no cabe entendimiento, a no ser transando los intereses fundamentales. Los diálogos o la "acción conjunta" no pueden llevarse a cabo frenando la marcha del proceso.

Las cartas entre Patricio Aylwin (DC) y Salvador Allende ilustran la historia y el contenido de los diálogos. Con ellas éstos llegan a su fin.

La entrevista a Adonis Sepúlveda (PS) documenta la posición de su partido frente al resultado del diálogo Gobierno-DC y la actitud escéptica suya ante su viabilidad general. Momento central del documento es la visión prospectiva que Sepúlveda entre-

ga ante “la posibilidad de un golpe reaccionario”. La defensa por parte de los trabajadores de su Gobierno y de la “legalidad de este país” obligaría a asesinar a miles y miles de seres humanos sin lograr con ello en modo alguno la unidad del país. Reafirma, por otra parte, la necesidad de desarrollar el trabajo de masas junto con fortificar el Gobierno.

Luis Maira (Izquierda Cristiana) entrega su análisis de la ruptura del diálogo Gobierno-DC. A diferencia de sectores de la izquierda que mostraron “desconcierto y aún desazón”, la IC entiende la actitud de la DC en función de su “objetivo estratégico fundamental”: conquistar el Gobierno en las elecciones de 1976. Para ello la DC buscará quitar apoyo popular a Allende, no derrocarlo. Con el diálogo la DC intentó reducir la tensión golpista permitiendo al Gobierno continuar su cauce. A la vez, sin embargo, su intento de ganar la base de centro-derecha la invalida para cualquier diálogo verdadero y acuerdos mínimos.

El amplio artículo de E. Santa Cruz (MIR) en Punto Final sobre los Comandos Comunales es una de las más acabadas descripciones del sentido político y orgánico de esas organizaciones de base. Hace una breve historia de sus génesis y sus diferencias con organismos anteriores que se había dado la clase obrera (particularmente las centrales obreras), además de describir su composición orgánica y su funcionamiento.

El documento anterior refleja, en general, las posiciones del MIR respecto a la célula principal del poder popular. En el documento interno del mismo partido, que incluyo a continuación, se visualiza más en detalle la función del “órgano de combate de las masas” que deben tener los comandos. Especialmente como formas de enfrentamiento del fascismo y el golpismo. Aspecto central de este análisis es la afirmación de que dentro de los comandos los partidos tendrán derecho, junto a las organizaciones de base, a disponer de una representación. Se agrega además una descripción del paso de los Comandos Comunales a Consejos Comunales en los que se asentará “un verdadero poder local”. De allí surgirán los Consejos Provinciales de Trabajadores, en cuyo seno deberá funcionar la Asamblea Popular. Particularmente importantes son las consideraciones sobre las tareas a desarrollar en orden a la defensa armada de los trabajadores, debiendo buscarse la colaboración de soldados y suboficiales.

El documento público del MIR (Edgardo Enríquez), incluido enseguida, refleja la posición de ese partido ante el fracaso de las conversaciones Gobierno-DC. La DC ha buscado la capitulación del Gobierno y amenaza con el golpe militar reaccionario. La capitulación no es aceptable y la tarea del momento es constituir la contraofensiva revolucionaria y popular. El Presidente, los centristas y los vacilantes son responsables de una situación de renuncia que tiende a consolidarse. Es esta situación de debilitamiento popular lo que provocará “el golpe militar gorila”.

El discurso de O. G. Garretón (MAPU) advierte la cercanía de una guerra civil que la burguesía busca desatar para aplastar el poder popular y el Gobierno. El Secretario Nacional analiza los hechos a partir de las elecciones de marzo hasta el 29 de junio. La ofensiva de la derecha se encontró con la “posición combativa de la base DC que se levantó como un sólo hombre contra el golpe”. El intento del 29 llevó al pueblo a un nivel de movilización nunca antes logrado. Por ello la derecha busca destruir el poder popular como su enemigo decisivo. A continuación Garretón se refiere al diálogo Gobierno-DC, atacándolo en su forma y contenido. Del diálogo no se obtuvo ni un respiro para continuar adelante ni un aumento de fuerzas. Las tareas cen-

trales tienen como fundamento el que el pueblo luchará junto a las Fuerzas Armadas leales para enfrentar y derrotar los intentos golpistas.

Los cinco documentos siguientes ilustran la polémica entre el Gobierno, la Unidad Popular y los marineros encarcelados en torno a las torturas que, se sostiene, fueron practicadas contra ellos.

El documento del FTR (8 de agosto) refleja, en general, las posiciones del MIR frente al momento agregando algunas cuestiones de importancia. Ante todo la denuncia de los allanamientos hechos por “oficiales golpistas”, la decisión popular de enfrentar con las armas al sector golpista y “organizar nuestro propio ejército”. El documento entrega además otros antecedentes sobre la política del MIR que comenzaba a abrir una ofensiva ideológica sobre los soldados y propone medidas concretas del Gobierno tendientes a solucionar la crisis económica. La CUT debe incorporar los soldados a sus luchas reivindicativas.

El documento posterior (El Rebelde N° 94) es relevante, porque en él el MIR incluye por primera vez una lista de oficiales golpistas participantes en allanamientos de empresas y en deliberaciones con políticos del Partido Nacional y Patria y Libertad.

El documento siguiente, también del MIR, agrega a las acusaciones anteriores, dirigidas contra el Ejército y Carabineros, otras en contra de la Armada. Oficiales de la más alta graduación habrían deliberado durante meses en barcos de la flota con agentes de la Inteligencia Naval norteamericana. Con ello se responde a las numerosas querrelas levantadas contra el MIR.

El Editorial de El Rebelde N° 94 termina de configurar el cuadro de análisis entregado por los otros artículos del mismo número. Marco de referencia de su análisis es su concepción de la naturaleza del reformismo (el PC y sus aliados en la UP) y su responsabilidad histórica. El MIR ve en la situación presente gérmenes vivos de una situación prerrevolucionaria.

La declaración de la Comisión Política del MAPU (8 de agosto) rechaza el gabinete cívico-militar (“gabinete de transacción”).

El discurso de Andrés Pascal en homenaje a Luciano Cruz tiene especial interés por incluir una historia del MIR y su desarrollo. Es de importancia compararla con la de carácter interno incluida más arriba. Se amplían las acusaciones contra los oficiales golpistas que, se sostiene, están en contacto permanente con el Pentágono.

El discurso de Luis Corvalán en el Teatro Caupolicán de Santiago (11 de agosto) es uno de los documentos más importantes del Partido Comunista en la fase final del proceso. Reafirma, pese al conato de golpe, “la posibilidad de llevar adelante la revolución antiimperialista y antioligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil. . .” Ante las acusaciones opositoras de que la UP busca todo el poder, Corvalán ratifica este hecho y lo justifica. No es posible renunciar a los cambios institucionales. Para defender el proceso hay que convertir cada unidad de trabajo en un “baluarte del movimiento popular”. En el mismo sentido que las declaraciones de Allende en El Salvador, Corvalán reafirma su convicción de que la lucha civil, de producirse, encontrará unidos al pueblo y a las Fuerzas Armadas en defensa de la legalidad. En este contexto, agrega que “no quedará nada, ni siquiera una piedra que no usemos como arma de combate. . . No pasarán y ellos sacarán la peor parte”.

El discurso de Carlos Altamirano (PS), pronunciado en la Industria Cobre Cerrillos, tuvo una gran importancia en el momento. Además de ratificar la línea del PS

agrega un análisis detallado de la situación económica haciendo ver la necesidad de una readecuación del aparato estatal a fin de continuar las reformas necesarias.

La declaración del MIR (13 de agosto) aclara la posición de ese partido respecto al nuevo gabinete y a la línea hegemónica en la UP y el Gobierno. Destaca su afirmación de que el “¡No a la guerra civil!” no puede constituirse en la línea estratégica a menos de querer con ello desmovilizar al pueblo. Obreros, soldados y campesinos representan un enorme potencial de lucha. Por ello la alternativa de transar el programa es absolutamente inadecuada. Consecuente con esto el MIR llama al pueblo a resistir el gabinete de transacción y en particular a imponer una política que favorezca a soldados y suboficiales.

La declaración del FTR (20 de agosto) documenta la posición del Frente ante la renuncia del general Ruiz Danyau y alerta al pueblo ante las proximidades de un “golpe gorila”. Se llama a decretar “estado de alerta general” y a consolidar las actividades preparatorias sumando soldados. Destaca entre las tareas inmediatas la de “exigir al Gobierno garantías” para que las organizaciones de base actúen contra la huelga del transporte.

A través de su declaración del 12 de agosto el MIR acentúa sus acusaciones sobre las actividades conspirativas en la Armada y las torturas contra los marineros antigolpistas. Reafirma sus contactos con éstos y legitima los preparativos hechos para desobedecer las órdenes de los oficiales golpistas. Agrega detalles sobre las torturas y da a conocer los lugares en que se efectúan. Denuncia los preparativos de un autoatentado a realizar por Patria y Libertad y del cual se proyecta acusar al MIR. A esta acción se suma la Fuerza Aérea.

El artículo de El Rebelde “No acallarán a los revolucionarios” informa de los arrestos y querellas contra el MIR debido a su actividad entre los uniformados y sus denuncias antigolpistas.

El Editorial de El Rebelde N° 95 (“El Gobierno ha capitulado”) tiene especial importancia documentaria, porque en él el MIR dirige su polémica abierta contra el Gobierno y Allende, haciendo a la vez un recuento de sus propios servicios en favor del Gobierno UP.

A fin de completar el cuadro anterior de las posiciones del MIR incluimos las “Tareas del Pueblo” contra el “paro patronal”.

El documento del MAPU (24 de agosto) se hace cargo de la situación surgida con la renuncia del general Ruiz Danyau, su llamado a retiro y cese como Jefe de la Fuerza Aérea. Polemiza con el MIR en el sentido de que si bien el Gobierno ha transado en cuestiones importantes, aún no se ha producido una capitulación definitiva. La salida golpista sigue siendo, con todo, la más probable. La contradicción principal, proletariado-burguesía, adquiere en este instante la forma de contradicción pueblo-golpistas. El MAPU reafirma que los sectores hegemónicos de la DC (freistas) buscan un golpe lo más “limpio” y “constitucional” posible. Analiza además las contradicciones en el gabinete cívico-militar por lograr la hegemonía. El centrismo (PC) busca evitar toda agudización de la situación, a la vez que quiere limitar el campo de influencia de los militares. Esta contradicción, como la que subsiste entre el Gobierno y las masas, en ebullición, tienden a agravarse. Las tareas del pueblo deben emprenderse en base a la forma que ha adquirido la contradicción principal en su forma nueva (pueblo-golpistas). Con ello se cierran las puertas a un entendimiento con el MIR fuera de la UP.

Como una concretización de esta línea del MAPU incluimos a continuación su proclama (¿Quién allanará a los patrones?). A lo anterior se agrega allí el llamado a la lucha armada.

El artículo de Eduardo Aquevedo y la entrevista suya al diario De Frente detallan las posiciones del MAPU descritas más arriba. Importante es su análisis de la función del factor subjetivo en la conducción y realización del proceso revolucionario. Pese a los errores estratégicos del Gobierno y la UP, Aquevedo reafirma la pertenencia de su partido al Gobierno y la UP.

Incluyo el Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre la ruptura de la legalidad por parte del Gobierno por ser un documento esencial para la comprensión del momento político. La tesis es que el gobierno de Allende se ha colocado de hecho fuera del orden del orden constitucional. Redactado principalmente por parlamentarios de la Democracia Cristiana sirvió como legitimación jurídica para la intervención militar.

Reproducimos a continuación las respuestas del Gobierno y la UP al documento anterior. Todas ellas ponen en duda la legalidad de un tal acuerdo y lo vinculan a la escenificación de un golpe.

La carta-renuncia del general Carlos Prats a su cargo de General en Jefe del Ejército al Presidente Allende, además de hacer presentes las circunstancias y motivaciones que lo llevaron a la renuncia, da a conocer el motivo central de ella. Su intención, ante la campaña en contra suya emprendida por oficiales en servicio activo, es evitar una división fratricida de las instituciones armadas.

La respuesta de Allende incluye, además de un reconocimiento de las virtudes de Prats, un homenaje a su actitud.

El documento del MIR (“Prepararse para luchar en todos los terrenos”) responde a la orden de detención emitida por la Fiscalía Naval en contra de los secretarios generales del MIR, el MAPU y el Partido Socialista. Acusa al Gobierno de complicidad objetiva con estas medidas. Denuncia el carácter golpista del Proyecto de Acuerdo de la Cámara y el avance definitivo del golpismo en las Fuerzas Armadas tras la renuncia de Prats. El golpismo, se sostiene, comanda las Fuerzas Armadas. Conclusión política relevante: el Gobierno y la UP han fracasado como conducción política de las masas populares. Se llama a la reagrupación de los revolucionarios dentro y fuera de la UP.

Esta misma serie de cargos se refleja en los documentos siguientes del MIR. De especial interés son las descripciones del proceso de “infiltración reaccionaria en las Fuerzas Armadas”, tanto por parte del Partido Nacional como la Democracia Cristiana.

De especial valor documentario es la carta (no pública) enviada al Presidente Allende por la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales (de Santiago) y otras organizaciones de base. En ella se recuerdan los aspectos principales del Programa de la UP tendientes a abrir las puertas al control popular del poder y a la institucionalización de ese movimiento. A continuación se critica duramente la gestión gubernativa en este sentido y se rechaza el nuevo gabinete. Se hace ver el error de no haber aprovechado la ofensiva popular iniciada a raíz del golpe fracasado del 29 de junio, la carencia de una conducción decidida. A continuación los trabajadores describen la situación presente en que la represión antipopular ya se ha desencadenado, sin que se adopten medidas punitivas contra los golpistas abiertos. “Sector reaccionario como

el encabezado por Eduardo Frei se engañan al creer que un golpe militar los llevará, más tarde, al Gobierno. El fascismo es lo que está presente ya en el país. De no realizarse a fondo el programa confiando en el poder de las masas no se llevará al país a una guerra civil, sino que a la masacre fría, planificada de la clase obrera más consciente y organizada de América Latina. . .”

La carta abierta de Héctor Vega (presidente del Cordón Osorno-Centro) al Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet, denuncia la represión por parte de las Fuerzas Armadas a los trabajadores de esa provincia aprovechando las disposiciones de la Ley de Control de Armas. Los trabajadores se interrogan sobre el papel que están empezando a jugar las Fuerzas Armadas en la vida política del país. Su única función patriótica está en la alianza con la clase obrera como eje de la lucha antipatronal.

Nicolás García (PS) analiza la situación política durante la primera semana de septiembre. Ante el intento de la oposición de poner al Gobierno “de rodillas”, no se debe responder con la actitud de hacerse ilusiones sobre alianzas con “burguesías progresistas”. “No se pueden adoptar actitudes defensivas sin antes conseguir todo el poder para el proletariado”. El Gobierno debe seguir recibiendo apoyo, pero éste debe condicionarse a su actitud antigolpista concreta. Es necesario acentuar el carácter revolucionario de la acción, “porque cada vez que se desconfía en las masas se llega a actuar en contra de ellas”. La lucha debe darse “atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas, enardecíéndolas. . .” Para García “es error pensar que nos hemos alejado del objetivo principal, la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él”.

El informe que contienen las actas de las reuniones del Buró Político del Comité Central del Partido Socialista de Unidad Alemán (SED) se refiere a solicitudes hechas por el Presidente Allende al Gobierno y al Partido Socialista alemán para obtener invitaciones tanto al Partido Socialista chileno como a dirigentes de la Central Unica de Trabajadores, a fin de recibir formación político-sindical en Alemania Democrática. De mucho interés es la solicitud de Allende para que visiten Chile algunos parlamentarios alemanes del Partido Cristiano-Demócrata alemán que apoyaba al gobierno de Honcker, a fin de influir positivamente entre los demócratacristianos chilenos y la jerarquía de la Iglesia Católica chilena.

Al igual que el artículo anterior de N. García, el de Volodia Teitelboim (PC), publicado en L'Unità (Roma), apareció el mismo 11 de septiembre de 1973. Teitelboim hace ante todo un balance de la actividad del Gobierno durante los tres años. A los avances populares y antiimperialistas la derecha ha respondido con la contraofensiva en lo económico, social y político, llegando ahora a recurrir a los atentados fascistas. Pero el fascismo, el golpe de Estado y la guerra civil son rechazados por la inmensa mayoría del pueblo y por grandes sectores populares de la DC. Un gran obstáculo ha sido el trabajo equivocado de los sectores “subjetivistas y voluntaristas” que, a pesar de ser muy reducidos, tienen importancia para el cuadro que quiere hacer la oposición y gestar el caos. Pese a todos los obstáculos, la Unidad Popular está ya en situación de “dar un salto cualitativo para pasar a una etapa más avanzada”. Ello depende, “naturalmente, de la creación de una correlación de fuerzas favorable”. El pasar del 36% al 44% en la votación de marzo fue un golpe grave para la reacción. Sólo normalizando la situación, en el futuro, la UP puede lograr la mayoría absoluta. En cualquier caso la situación económica tiende a mejorar en los meses próximos. Teitelboim

reafirma, además, sus esperanzas en el sector progresista de la DC. En cuanto a las Fuerzas Armadas, confirma el hecho de que las fuerzas reaccionarias tratan impúdicamente de llevarlas a un pronunciamiento. Pero su acción es restringida y “se limita a influir a parientes de algunos generales o almirantes”. La gran mayoría permanece fiel a su misión constitucional y de obediencia al poder civil.

El pueblo no responde según el principio de ojo por ojo y diente por diente, sino manteniéndose en el marco de su propia táctica. Pese a la huelga patronal el pueblo sigue produciendo, lográndose con ello que el movimiento reaccionario empiece a declinar. En cualquier situación “el pueblo chileno defenderá el poder con su vida. . .”

En el último Mensaje transmitido por la Radio Magallanes, el Presidente Allende acusa de traición a los oficiales que forman la Junta de Gobierno y llama al pueblo a defenderse, pero a la vez evitando sacrificarse inútilmente. El no renunciará y lo asiste la convicción de que su actitud no será en vano.

www.cepchile.cl

www.cepchile.cl

Salvador Allende: Discurso al pueblo del 29 de junio de 1973

(30 de junio de 1973)

He asumido la responsabilidad de convocar al pueblo para informarle. Por lo tanto pido que me escuchen, porque es fundamental que cada uno de los que está aquí y los que me escuchan por la radio, tengan conciencia cabal de lo que ha sucedido, y además comprendan la tarea que tienen que cumplir desde hoy hacia el futuro.

Por eso pido no se me interrumpa ni con aplausos, ni con gritos, ni con consignas. El momento es demasiado duro y la responsabilidad que tengo me obliga a pedir más que nunca que el pueblo comprenda cuánto espero de su serenidad y de su firmeza.

Deseo rendir homenaje a los que han caído. Fundamentalmente, rindo homenaje a las fuerzas leales del Ejército de Chile, de la Armada Nacional y la Aviación (aplausos) en el sargento Rafael Villena, asesinado en la puerta del Ministerio de Defensa. Trabajaba en la 2ª División del Ejército, el Cuartel General al mando del General Sepúlveda. Rindo homenaje a 5 civiles que perdieron la vida como consecuencia de la actitud artera, antipatriota, contraria a la doctrina de las Fuerzas Armadas, del grupo insurgente; a Leontina Reyes, a Victoria Sánchez Carrasco, periodista; a Leonardo Alwinsen, periodista extranjero; a Luciano Caro y a Carlos Fuentes. Destaco que hay en la Posta Central 5 heridos graves: uno en el Hospital del Trabajador y otro en la Posta 3. En total 7 civiles. Y hay en el Hospital Militar 11 heridos graves, pertenecientes a filas del Ejército. Hay 14 civiles, también heridos a bala, de mediana gravedad. Pero que sepan, que además de informarles, los he llamado para que con el calor y la firmeza revolucionaria del pueblo, rindan homenaje a las Fuerzas Armadas de Chile, a las fuerzas de Carabineros y de Investigaciones, que con su actitud aplastaron la tentativa sediciosa.

Ahora pasó a detallar los hechos acontecidos. A las 8.55 horas fui llamado por el Subsecretario del Interior, compañero Daniel Vergara (aplausos) quien me dijo una sola frase que lo revelaba todo: “Compañero Presidente, tenemos tanques aquí frente a La Moneda en la Plaza Constitución. Están disparando y se me informa que hay otros tanques rodeando La Moneda. Sepa, Presidente, que todos los que estamos aquí sabremos cumplir con nuestro deber” (aplausos).

Minutos después, el Sargento 2º que forma parte de la Guardia de la Moneda, del grupo de Carabineros, subía a izar, junto con un Carabinero, la insignia de la Patria en medio de las balas (aplausos).

Sus nombres: Mario Humberto Reyes, Sargento 2° y Luis Venegas Jara, Carabineros (aplausos).

¿Qué había ocurrido? Un grupo del Regimiento Blindado N° 2, al mando del ex Comandante Souper –que debía ser removido hoy día de su cargo y que está encarcelado y definitivamente removido (aplausos) la Justicia Militar determinará la sanción que a él y sus cómplices habrá que aplicar (aplausos) rodeó La Moneda.

Ayer el General Sepúlveda, Jefe de la Segunda División, denunció en la mañana hechos comprobados, que demostraban que un grupo muy reducido de oficiales, había intentado en la mañana del miércoles sacar este mismo regimiento. Su denuncia, hecha en rueda de prensa, mereció el sarcasmo y la befa de los diarios reaccionarios y declaraciones contrarias suponiéndose y sosteniendo en esas declaraciones de los adversarios del Gobierno, que esto era una maniobra nuestra para querer evitar que se siguiera investigando el incidente ocurrido en Costanera al General Prats, quien fue tan burda, injusta, y torpemente criticado por radios y prensa de oposición por la actitud que había tenido.

Ahora los hechos prueban que el Gobierno no engaña ni miente.

Ayer en la tarde concurrió al Senado el Ministro de Defensa y entregó los antecedentes que teníamos en nuestro poder. En esa Sesión dijo que no se daba crédito a lo que expresaban los Ministros, si bien se podía creer en lo que afirmaba el Jefe Militar. Ante esa actitud, el Ministro de Defensa se retiró del Senado, dejando en claro una vez más que este Gobierno dice y dirá siempre la verdad (aplausos).

Siguiendo la información, debo señalar que el grupo sedicioso disparó reiteradamente contra el Palacio Presidencial. Y además, lo hizo contra el Ministerio de Defensa. Están parcialmente destruidas las oficinas del Ministro de Defensa y varias que ocupan generales de la República. Ellos sabían que dentro del Ministerio estaba el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General Ruiz. El Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Raúl Montero, y los jefes y oficiales de esa repartición. El General Prats había partido desde su casa, primero a la Escuela Militar, y de allí al Regimiento Tacna. Después relataré las medidas que tomara. Sólo quiero destacar que hay extraordinarios daños en el Ministerio de Defensa. Un tanque derrumbó la puerta, y se disparó dentro del Ministerio el cañón de ese tanque; hay numerosísimos impactos en el frontis del edificio. De la misma manera que hay más de 500 impactos en La Moneda. Han sido prácticamente destruidas 16 oficinas de la Cancillería y rotos más de un centenar de vidrios.

Cuando estaba ocurriendo esto, yo ya había tomado contacto con el Ministerio de Defensa, con el Comandante Ruiz, con el Almirante Montero y con el Director General de Carabineros Subrogante, General Viveros. En ese momento me llamó de nuevo Daniel Vergara. Me dijo: “Presidente, hemos recibido una orden de rendirnos por parte de los amotinados. La decisión nuestra –y aquí está el Oficial de Carabineros al mando de la Guardia de Palacio– es no hacerlo”. Le dije: “hay una frase histórica que va a repetir el Teniente Pérez como respuesta a la insolencia de los sublevados. Dígale lo que dice la historia “¡LA GUARDIA MUERE, PERO NO SE RINDE, MIERDA!” (aplausos).

Rindo homenaje a la Guardia de Palacio, formada por Carabineros (aplausos), y al joven Teniente de Guardia, señor Pérez. Rindo homenaje a los detectives de Investigaciones que estaban aquí en La Moneda y que tomaron rápidamente los sitios para combatir (aplausos). Rindo homenaje al personal de servicio de La Moneda; ninguno de ellos pretendió salir, al contrario, dijeron que se quedarían. La mayoría de ellos son suboficiales de la Armada de Chile (aplausos). Rindo homenaje a los pocos funcionarios y funcionarias que estaban en el Palacio Presidencial, tanto en oficinas del Ministerio del Interior, de la Presidencia o del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Y rindo homenaje a una muchacha periodista, Verónica Ahumada, con quien hablé cuatro veces, a quien instaron a que se fuera. Ella dijo: “estoy aquí para informar al Presidente” (aplausos).

Mientras sucedían estos hechos en torno al Ministerio de Defensa Nacional, a la Dirección General de Carabineros, contra la cual se disparó estando allí el Director Subrogante y General de Carabineros; mientras sucedían estos hechos –repito– el Comandante en Jefe del Ejército, junto con los Generales Pinochet, Pickering, Urbina y Sepúlveda, trazó el plan para reprimir a los subversivos, y ordenó la movilización de los regimientos Buin, Tacna, Escuela de Suboficiales, Escuela de Infantería, Escuela de Telecomunicaciones y Escuela de Paracaidistas (aplausos). Y el propio General Prats concurrió a la cabeza de la Escuela de Suboficiales. De la misma manera, que el Director General de Carabineros había movilizó el grupo especial y las tanquetas; se habían ocupado de mandar dos batallones y seis tanquetas a Tomás Moro. Casa de los Presidentes de Chile, donde estaba yo en contacto permanente. Y desde allí llamé al pueblo dos veces por radio. Primero para señalarles que tuvieran confianza en las Fuerzas Armadas, en Carabineros e Investigaciones; y segundo para decirles que ocuparan las empresas, las industrias; que estuvieran en los centros de trabajo, que los dirigentes y los militantes partidarios en sus centros, en sus casas políticas, y que además el pueblo se agrupará en cuatro o cinco sectores que señalé, para que estuvieran prestos y por si acaso necesitáramos su presencia para combatir junto a los soldados de Chile (aplausos).

Llegado al centro de Santiago, por el sector de la Alameda, la Escuela de Suboficiales, de Infantería, de Telecomunicaciones y la Escuela de Paracaidistas; avanzaba por la Estación Mapocho, para hacer una indicación geográfica, el Regimiento Buin, encabezado por su Comandante y dirigido por el General Pinochet.

En ese momento, también el General Pickering, Jefe de los Institutos Militares, venía avanzando con otra columna junto al Ministro de Defensa. Llegando el General Prats a la Alameda, hubo un hecho que la historia recogerá. Solo, con dos oficiales cuyas armas apuntaban al suelo, habló con cuatro de los que ocupaban los tanques sublevados y le entregaron sus armas y respetaron su alta jerarquía militar. Al llegar al quinto tanque, el oficial que estaba allí le dijo: “no me rindo General”, y pretendió usar su arma. El ayudante del General Prats, mayor Zavala, le salvó la vida al apuntar al oficial sublevado y arrebatarle el arma (aplausos).

Qué gran lección para aquellos que horas antes habían motejado e injuriado al Comandante en Jefe del Ejército y en él la Institución que dirige, por la actitud que había tenido allí en la Costanera. El General Prats obtuvo solo la rendición de la mayoría de los tanques. Tres de ellos escaparon, sembraron el pánico, fueron rodeados por fuerzas al mando del General Sepúlveda en colaboración con fuerzas de Carabineros, y fueron a entregarse al regimiento que habían sublevado, que ya estaba en manos leales, con el General Bonilla y el nuevo Comandante, señor Ramírez, a la cabeza de ese regimiento (aplausos).

Vine desde Morandé con los tres Comandantes Edecanes y un grupo de Carabineros y, por cierto, con tres tanquetas, por si acaso. Llegué en los momentos en que todavía había francotiradores en el Ministerio de Hacienda. Y fui recibido en la puerta de La Moneda por el General Prats, el Director General de Carabineros y el General Pinochet. Quiero señalar, también, que cuando el General Prats había ya hecho que se rindieran 5 tanques, salieron también desde el Ministerio de Defensa, para acompañarlo, en una actitud solidaria y viril, el Comandante en Jefe de las Fuerza Aérea, General César Ruiz y el Almirante, Comandante en Jefe de la Armada, Raúl Montero (aplausos).

Estaba saludando al General Prats y todavía sonaban algunos disparos y más de 20 dieron en La Moneda, especialmente en el sector de Teatinos. Luego Santiago, tomaba, aparentemente, el rasgo de una ciudad tranquila. Sin embargo, facciosos dinamitaron la planta transmisora de Radio Portales y la destruyeron; y civiles, coludidos e instigadores, cómplices, cobardes, están golpeando ahora puertas de las embajadas para refugiarse y escapar de Chile (pifias).

Juzgue el pueblo la actitud de estos bravucones que después de tratar de barrenar –y sólo lo consiguieron en parte mínima– la disciplina de las Fuerzas Armadas, después de pretender utilizarlas, cuando llega el momento de estar siquiera junto a los que se habían levantado, arrancaron, se escondieron, y ahora pretenden eludir la acción de la justicia. Espero que no lo consigan. Como era de esperarse, la inmensa mayoría pertenece a la asociación ilícita, mal llamada Patria y Libertad (pifias).

Desde hoy los llamaremos la antipatria y la cobardía. El pueblo debe recordar que en el gran acto que realizáramos el jueves 21 expliqué que este país estaba potencialmente en insurrección y al borde de la guerra civil. Que los sectores de la alta burguesía y del fascismo coludido con intereses foráneos, pretendían poner atajo a la marcha del Gobierno e impedir la consolidación en el campo económico del Gobierno Popular. Hice presente la campaña por ellos desatada, los hechos por ellos desatados y las campañas realizadas, desde el punto de vista de lo que ellos llaman pretenciosamente ideológico. Exponiendo impudicamente sus ideas reaccionarias, sus concepciones típicamente fascistas y desatando toda una acción de calumnias, mentiras y odios, y haciendo blanco de ello a los partidos populares, a la Unidad Popular, a las Fuerzas Armadas, al Cuerpo de Carabineros, a Investigaciones. Tratando de dominar la base política del Gobierno y las instituciones fundamentales de la República. Señalé cómo querían paralizar al Estado, negándole las leyes esenciales que se necesitan para hacer frente a la hora difícil porque

atravesamos y tendremos que pasar. Hice presente que era para nosotros una preocupación básica el obtener leyes que permitieran tomar las medidas para atajar el proceso inflacionista e impedir que éste cayera en una vorágine incontrolada. Y destacué el despacho de leyes sin financiamiento y la negativa a dictar la ley sobre delito económico. De la misma manera que hice un recuento de las acciones terroristas desatadas tratando de crear el pánico, destruyendo locales partidarios, atentando contra militantes de la Unidad Popular o de la izquierda. En resumen, señalé que vivíamos los mismos días aciagos que viviéramos entre el 4 de septiembre de 1970 y el 3 de noviembre, que culminara con el asesinato del General Schneider.

Cómo hubieran deseado hacer lo mismo ahora. Por eso concentraron su odio en contra del Comandante en Jefe del Ejército, que fuera Ministro del Interior en los días duros de octubre, que fuera Vicepresidente de la República y que es el símbolo de un soldado leal a la doctrina de las FF.AA. de Chile, y leal al pueblo de Chile (aplausos).

Yo sé perfectamente bien –y lo he dicho– que no todos los opositores tienen una actitud artera, profascista y han querido estar junto a los golpistas. Se han negado a ello y hay que destacarlo. Otros hablan de democracia y de Constitución. Usan la palabra democracia para ocultarse y protegerse, pero actúan violando la Constitución y son antidemocracia y profascistas. Ya el pueblo los conoce y los seguiremos denunciando (aplausos. Gritos: ¡A cerrar, a cerrar el Congreso Nacional!).

Compañeros, ya sabe el pueblo lo que reiteradamente le he dicho. El proceso chileno tiene que marchar por los cauces propios de nuestra historia, nuestra institucionalidad, nuestras características, y por lo tanto el pueblo debe comprender que yo tengo que mantenerme leal a lo que he dicho; haremos los cambios revolucionarios en pluralismo, democracia y libertad, lo cual no significa ni significará tolerancia con los antidemócratas, tolerancia con los subversivos y tolerancia con los fascistas, camaradas (aplausos. Gritos: ¡A cerrar, a cerrar el Congreso Nacional!).

Compañeros, de la misma manera que siempre le he hablado al pueblo le hablo hoy día. Yo sé que lo que voy a decir es posible que no le guste a muchos de ustedes, pero tienen que entender cuál es la real posición de este Gobierno: no voy –óiganlo bien y con respeto– no voy a cerrar el Congreso, porque sería absurdo. No lo voy a cerrar. Pero si es necesario, enviaré un proyecto de ley para llamar a un plebiscito para que el pueblo se pronuncie (ovación).

Ahora deseo que el pueblo cumpla el compromiso que contrajo el jueves 21. Mañana de nuevo las usinas a levantar su humo para saludar a la patria libre: de nuevo al trabajo a recuperar las horas que significó el paro del jueves; mañana cada uno de ustedes a trabajar más, a producir más, a sacrificarse más por Chile y por el pueblo. Y en seguida, como se lo dijera también, a sacar la experiencia justa del paro de octubre y de la tentativa sediciosa de hoy día. Pero antes quiero señalar que desde lejos llegaron voces fraternas, para decir que estaban junto a Chile. Hablé con el Presidente de Argentina, quien me llamara para decirme que su pueblo, su Gobierno y el General Perón estaban junto a Chile en este momento (aplausos).

Me llamó también el Presidente de México, Licenciado Luis Echeverría, para decirme: “Presidente, el pueblo de México y nosotros, estamos junto a su pueblo y junto a Ud.” Y el cable y el teléfono trajeron las palabras de Cuba (aplausos). El Comandante y amigo Fidel Castro estaba allí para decirme: “Sé que ustedes van a vencer. El pueblo y las Fuerzas Armadas juntas siempre triunfarán. Tenemos plena confianza en el pueblo de Chile y en ti, compañero Allende (aplausos).

Y desde lejos, desde muy lejos, interpretando el sentimiento de millones de hombres, llegó también la palabra fraterna, palabra que tiene el valor y el heroísmo. Desde Norvietnam, desde allí, llegó el acento fraterno (aplausos. Gritos: ¡Crear, crear, poder popular!).

Compañeros trabajadores de Santiago, tenemos que organizarnos. Crear y crear el poder popular, pero no antagónico ni independiente del Gobierno, que es la fuerza fundamental y la palanca que tienen los trabajadores para avanzar en el proceso revolucionario.

Por eso he querido convocarlos y quiero que den una vez más una gran lección, que se retiren a sus casas, que vayan a encontrar el calor de los suyos. Yo sé que en cada hogar modesto y humilde, en cada casa de trabajador había esta mañana una dolorosa inquietud. Yo sé que aquí en Santiago como en el resto de Chile, todos, también los trabajadores del campo, estaban con su espíritu alerta y con la decisión revolucionaria de combatir si era necesario por Chile y su destino libre.

Compañeros, todavía algunos grupos fascistas están por allí, tengan cuidado, no caigan en provocaciones. Tienen que tener confianza en el Gobierno, que ha demostrado su fuerza esta mañana y seguiremos demostrándola.

Compañeros, quédense en sus casas, únense a sus mujeres y a sus hijos en nombre de Chile. Lleven mi cariño, mi respeto, mi admiración y mi fe a cada uno de los hogares de ustedes (aplausos).

MIR (Secretariado Nacional): Declaración

(29 de junio de 1973)

En el día de hoy un sector reaccionario de las Fuerzas Armadas, encabezado por el Comandante del Regimiento Blindado N° 2, Roberto Souper, intentó un golpe de Estado ocupando desde tempranas horas las calles cercanas a La Moneda.

La intentona golpista fracasó

La ultraderecha chilena, el Partido nacional y sectores ultrarreaccionarios de la Democracia Cristiana apoyaron este intento golpista llamando a los gorilas criollos a llevar a cabo la acción golpista contra el pueblo y que costó la vida a numerosos trabajadores inocentes.

Sin embargo, el pueblo contestó con la movilización inmediata, ocupando las fábricas, los fundos y lugares de trabajo e impulsando decididamente el Poder Popular a través de la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores.

Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas y Carabineros leales al Gobierno, se movilizaron decididamente y aplastaron el intento de ocupación del Palacio de La Moneda, controlando la situación.

Pero el intento golpista tiene raíces y ramificaciones más amplias. En esta acción sediciosa y golpista están comprometidos políticos y parlamentarios de derecha y militares ultrarreaccionarios. Están comprometidos el PN, la ultrarreacción demócratacristiana, la SOFOFA, la CUPROCH, la SNA y el imperialismo.

Ofensiva a fondo contra los reaccionarios

La clase obrera y el pueblo deben desencadenar ahora una ofensiva a fondo contra la reacción y la ultrarreacción chilena. El pueblo tiene fuerza más que suficiente para resolver la crisis planteada en su favor.

Sólo la movilización y organización independiente de los trabajadores y el combate decidido e inmediato contra la reacción patronal e imperialista pueden derrotar definitivamente esta intentona golpista y cualquiera intentona posterior. La clase obrera y el pueblo tienen claro que la crisis actual, no la pueden resolver otras fuerzas que no sean las fuerzas de la clase obrera y los trabajadores.

Es la clase obrera y los trabajadores organizados en los Comandos Comunales, los Comités de Autodefensa y Brigadas de Vigilancia, bajo la dirección de los Comités de Defensa de los Comandos Comunales, los que deben tomar el control de las comunas, barrios, ciudades y campos del país.

Alerta y poder popular

Por eso convocamos a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo a mantenerse en estado de alerta y movilización. A mantener la ocupación de las fábricas y fundos y lugares de trabajo, reforzando los Comités de Autodefensa y desarrollando en forma masiva la organización de Brigadas de Vigilancia. No devolver ninguna de las grandes empresas tomadas por los trabajadores y a imponer el Control Obrero en el resto.

Por eso el MIR llama a fortalecer los Comandos Comunales allí donde existen y a crearlos de inmediato donde todavía no se han constituido, integrando a todas las organizaciones de masas existentes en la comuna: Sindicatos, Centros de Madres, JAP, Juntas de Vecinos, Centros de Estudiantes, etc.

Impulsar los Comités de Vigilancia y Autodefensa

El Comando Comunal debe asumir de inmediato el control y vigilancia de la comuna.

Llamamos a que los Comités Directivos de los Comandos Comunales se declaren en sesión permanente. A crear y hacer funcionar de inmediato un Comité de Defensa de Comando Comunal, para que tome a su cargo el control del orden y la vigilancia en la comuna, organizando el plan de defensa y creando brigadas de masas organizadas para la vigilancia y la defensa.

A organizar el Comité de Salud, el Comité de Abastecimiento, el Comité de Agitación y Propaganda y todos los comités que sean necesarios para el funcionamiento efectivo del Comando Comunal.

Cárcel para los oficiales reaccionarios y golpistas

Llamamos a la clase obrera y al pueblo a vigilar y encarcelar de inmediato a los oficiales reaccionarios y golpistas y a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

El MIR llama a fortalecer la unidad de la clase obrera y el pueblo con el pueblo uniformado, con los oficiales honestos, los suboficiales, soldados y carabineros.

A quebrar el poder de los patrones

El MIR llama a pasar de inmediato todas las fábricas de más de 14 millones de escudos de capital a poder de los trabajadores, a pasar a manos de los trabajadores los fundos de 40 HRB y a exigir su intervención.

A expropiar CENADI y CONCI y todas las grandes distribuidoras y almacenes y que el pueblo tome de inmediato en sus manos la distribución y el abastecimiento de la población.

A expropiar todos los bienes del imperialismo y a suspender el pago de la deuda externa.

A cerrar, expropiar y pasar a manos y al control del pueblo todas las radios, diarios y canales de televisión que hoy están al servicio del golpismo. A expropiar de inmediato la cadena "El Mercurio", "Tribuna", Radio Agricultura y el Canal 13.

Unidad de toda la izquierda y los revolucionarios

El MIR llama a toda la izquierda a unir fuerzas para combatir frontalmente a la burguesía, a la reacción y a la ultrarreacción nacional y extranjera para detener los planes y proyectos golpistas y sediciosos, derrotándolos definitivamente mediante un combate en que la clase obrera y el pueblo les arrebaté sus fábricas y fondos y los desaloje de sus trincheras de poder político: El Parlamento, la Contraloría y la Corte Suprema.

El MIR llama a la clase obrera y al pueblo a no dejarse engañar por los Jarpa y los Frei, por los parlamentarios reaccionarios, por el PN y el PDC, por la prensa reaccionaria, quienes intentarán esconder su responsabilidad en este frustrado intento golpista, que costó la vida a decenas de trabajadores inocentes.

Entre los responsables hay instigadores, promotores, cómplices, organizadores y ejecutores directos. Los trabajadores y el pueblo deben vigilar para exigir que los responsables, cualquiera sea su grado de participación no queden impunes y paguen sus crímenes. El pueblo exige cárcel y un castigo duro y ejemplar para los que han atentado contra sus intereses.

El MIR saluda a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo, a los oficiales honestos, soldados y carabineros, al conjunto de la izquierda y a nuestros militantes que supieron enfrentar a los golpistas, en los cuarteles, en la calle, en las fábricas, en las poblaciones, en las ciudades y campos de Chile. Al mismo tiempo, los llamamos a permanecer alertas y a seguir combatiendo a la reacción y al golpismo, en la lucha diaria que libran los trabajadores y el pueblo contra sus enemigos, a través de las tareas aquí planteadas.

A desencadenar una gran contraofensiva revolucionaria y popular

El MIR llama a desencadenar una vasta ofensiva revolucionaria y popular contra los enemigos del pueblo, contra la reacción patronal y el golpismo.

El MIR llama a luchar por el Programa Revolucionario del Pueblo, por la plataforma inmediata destinada a resolver los problemas más urgentes de las masas.

A crear y fortalecer el Poder Popular, creando los Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país, asumiendo el control y la

vigilancia de la comuna y la dirección de las luchas de la clase obrera y el pueblo; a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros y por la vigilancia y encarcelamiento de la oficialidad reaccionaria y golpista; a impulsar de esta forma con más fuerza que nunca la lucha por sustituir el Parlamento burgués por la Asamblea del Pueblo y por imponer el establecimiento de un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

Santiago, 29 de junio de 1973.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR).

**Partido Comunista (Comisión Política):
“Fascinosos del Partido Nacional no pueden
eludir su responsabilidad”**

Declaración sobre los acontecimientos del 29 de junio de 1973

(*El Siglo*, 30 de junio de 1973)

La Comisión Política del Partido Comunista de Chile formuló la siguiente declaración:

“En la mañana de ayer se ha producido un canallesco y antipatriótico alzamiento de traidores, que usaron las armas destinadas a la defensa nacional contra su propia institución, contra el Gobierno legítimo, contra el pueblo y contra la independencia de Chile. Coordinadamente con estos tráfugas operaron grupos fascistas dedicados a efectuar acciones terroristas. Es una acción de la peor especie. Se ha derramado sangre de miembros de las Fuerzas Armadas y de trabajadores. Se quiso desencadenar la guerra civil, que sigue siendo el objetivo de los enemigos del país.

Este no es un hecho aislado. Forma parte de una escalada sediciosa antichilena, que hemos venido denunciando reiteradamente. No puede ocultarse la responsabilidad directa de los fascinosos que dirigen el Partido Nacional, de la banda de criminales de Patria y Libertad, a la prensa y de las radios facciosas. Existe una relación, también, entre el desenfreno fascista, de una parte, y la corrupción de otra parte, de la Corte Suprema, que ha tenido la audacia de desafiar al país dejando en la impunidad cuanto crimen se comete.

Mientras un carnaval politiquero sirve de pantalla, mediante una oposición sin principios, a los atentados contra Chile, se destaca la unidad, organización y firmeza de la clase obrera, de la juventud patriota, de los campesinos y de todo el pueblo, que han demostrado su decisión de defender las libertades, el Gobierno Popular y la vida misma de los chilenos. Esta unidad antifascista se ha manifestado, sin sectarismos, participando en ella también trabajadores demócratacristianos. Igualmente, el país aplaude la entereza con que el Ejército dirigido personalmente por su Comandante en Jefe, General Prats, aplastó la intentona fascista, y aplaude, asimismo, la disciplina y conciencia cívica de esa Institución, de la Marina, de la Aviación, de Carabineros y de Investigaciones.

El Partido Comunista apoya las medidas que el Presidente de la República adopte para reprimir ejemplarmente a los antipatriotas y garantizar la seguridad de Chile. A la vez, el Partido Comunista llama a la clase obrera y al pueblo a mantenerse vigilantes, alerta, unidos y dispuestos a la acción que sea necesaria desplegar.

Luis Corvalán (Secretario General del PC.): “Jornada del pueblo y los soldados de la República”

(El Siglo, 1° de julio de 1973)

“Este ha sido un día muy importante. Yo diría que una jornada del pueblo y los soldados de la República, porque el conato de levantamiento encabezado por el Coronel Souper, por cierto no representa el espíritu del Ejército, ni de las Fuerzas Armadas de Chile. No son las palabras, son los hechos, los que así lo indican. Y el pueblo ha estado en sus sitios de trabajo, en sus barrios, alerta. Y en este momento, como ustedes ven, viene caminando, hacia la Plaza de la Constitución, respondiendo al llamado del Presidente de la República y a escuchar su palabra”.

“Una vez más queda demostrado que tenía razón el Gobierno, el Presidente de la República, los partidos de la Unidad Popular, y la Central Unica de Trabajadores, al denunciar que aquí había una conspiración en marcha y el peligro de guerra civil, que negó el enemigo, que negó la reacción, que desgraciadamente, reitero, negaron algunos demócratacristianos, era real.

“Pero los hechos son suficientemente elocuentes, ese peligro no era un fantasmón como dijo el señor Frei, era un peligro real, pero Chile tiene fuerzas suficientes como para seguir su camino de transformaciones revolucionarias de las sociedad sin que sea necesario el derramamiento de sangre a raudales. Eso es lo que ha demostrado el día de hoy”.

El Gobierno y creo que el Presidente de la República, por lo que conversamos al mediodía, está decidido a aplicar una política de mucha fuerza para poner término a las maniobras sediciosas.

Partido Federado de la Unidad Popular: Declaración sobre los acontecimientos del 29 de junio de 1973

(30 de junio de 1973)

Como lo expresara el Partido Federado de la Unidad Popular en repetidas ocasiones así como todo el movimiento popular y el Gobierno, la reacción ha desatado la violencia en el país mientras los tonies que hacen mayoría en el Parlamento, ayer mismo tomaban a la chacota la denuncia del Gobierno de un foco sedicioso, siendo ellos mismos partícipes de la conspiración que se estaba realizando en la sombra.

La lealtad de las FF.AA. y Carabineros y la acción organizada del pueblo han derrotado, en pocas horas, el alzamiento de un pequeño sector militar que ha empañado la tradición del Ejército y de las Fuerzas Armadas chilenas.

El Partido Federado de la Unidad Popular, declara que no obstante haber sido aplastado este foco, se debe mantener en tensión y en disposición de lucha a todo el pueblo organizado de Chile y junto con exigir ejemplares sanciones para los responsables directos, hacer efectivo el castigo para quienes estuvieron alimentando la sedición y la contrarrevolución en el país. Aquí está la mano del fascismo, de la CIA y de toda la derecha del país. Son los señores del Partido Nacional, los Frei y sus gentes, los autores políticos de esta intentona.

Ellos quisieron conducir al país a un enfrentamiento para lograr derrocar al Gobierno de la Unidad Popular, como única forma de reconquistar el poder que perdieron en septiembre de 1970 y los privilegios de los que han sido despojados por el Gobierno del pueblo. Hemos dicho que el fascismo no pasará y la acción del pueblo y sus Fuerzas Armadas han demostrado que eso es así, y que no pasará.

Nos cabe ahora continuar avanzando en el cumplimiento del programa de la Unidad Popular pasando por encima de los obstáculos que nos ponen el Parlamento, los Tribunales y la Contraloría.

Declaramos, como Partido Federado de la Unidad Popular, que tenemos el deber irrenunciable de cumplir con el pueblo y ahora más que nunca haremos efectivo ese cumplimiento avanzando cualquiera que sean las dificultades que quieran ponernos por delante

¡Venceremos!

Partido Socialista: Declaración sobre los acontecimientos del 29 de junio de 1973

“A nombre de la Comisión Política del Partido Socialista expresamos nuestra decisión de vencer definitivamente a la reacción y al fascismo que hoy día ha intentado derrocar al Gobierno de la Unidad Popular. No basta con las medidas concretas que hay que tomar enérgicamente con quienes aparecen directamente comprometidos en el alzamiento de esta mañana. Hay que llegar a castigar a los autores intelectuales y políticos de esta asonada que han estado estimulando durante largos meses el alzamiento. Igualmente durante meses estamos planteando que la reacción preparaba una guerra civil. Esa guerra civil se ha frustrado hoy día por la acción ejemplar y patriótica de las Fuerzas Armadas, de Carabineros, Investigaciones y, sobre todo, de la acción organizada y decidida de las masas trabajadoras de Chile”.

“Desde el instante mismo en que se tuvo conocimiento de esta asonada tomaron las medidas de acción orgánica que hacen imposible la caída de nuestro Gobierno y ha permitido aislar a ese grupo faccioso que se alzó en la madrugada. No obstante, repetimos, la derrota de este grupo, la reacción tiene sus fuerzas intactas y ha ido a refugiarse cobardemente a sus casas mientras dejaron en el centro algunos instrumentos que se usan para la lucha callejera. Era cuestión de ver cómo instruían volver a sus casas, lo que significaba ir a esconderse mientras creían que ya habían logrado su objetivo de usar a las Fuerzas Armadas como instrumentos de sus bastardos intereses. De manera que contra esta gente que ahora se refugia queriendo aparecer como que nada tiene que ver en que asuma las responsabilidades de los actos que han estado instando durante tanto tiempo.

A nombre de la dirección política del Partido Socialista llamamos a todos los trabajadores a actuar organizadamente a mantenerse en sus sindicatos y en sus industrias. No sólo en la actitud de la vigilancia sino que en la disposición de lucha y de combate hasta lograr definitivamente el aplastamiento de la contrarrevolución.

A nuestros militantes y amigos del partido los llamamos desde luego, y con la más alta responsabilidad y disciplina estén al frente de la acción organizada de las masas. Y desde luego los felicitamos ya por su decisión que han demostrado en el curso de estas horas para defender hasta con la vida si era necesario el Gobierno de la Unidad Popular”.

“Creemos que esta nueva situación lleva a la Unidad Popular y al Gobierno a visualizar también en forma distinta el quehacer hacia adelante. Debemos pasar a una nueva etapa. No podemos continuar maniatados por los

actos ilegítimos del Poder Legislativo, Judicial y de la Contraloría General de la República. El Gobierno Popular tiene un mandato del pueblo, traducido en un programa concreto que tiene que cumplir. En estas nuevas condiciones el Gobierno tiene que buscar la fórmula para pasar por encima de la ilegitimidad de las acciones de esos órganos de poder del Estado que están en manos de los elementos reaccionarios de este país y que han impedido que el Gobierno pueda cumplir con el programa de la Unidad Popular”.

www.cepchile.cl

Carlos Altamirano (Secretario General del PS.): Entrevista en *Ultima Hora*

(29 de junio de 1973)

Pueblo y FF.AA.

U.H.: En un reciente manifiesto, el Partido Socialista ha expuesto su posición sobre las Fuerzas Armadas, pero este documento ha sido interpretado como un "llamado" dirigido a los uniformados con la intención de que integran una suerte de "Ministerio Militar". ¿Cuál es en realidad el alcance de dicha declaración?

Altamirano: El Partido Socialista no ha hecho otra cosa que reiterar su invariable posición frente a las Fuerzas Armadas, atendidas las constantes tergiversaciones que se le atribuyen en esta materia.

Jamás hemos pensado los socialistas que la identificación de "Pueblo y FF.AA." se produzca por la integración de éstas en el gabinete. Esta es una tontería propia de reaccionarios. Todos saben que la designación de los ministros es una facultad privativa del Presidente de la República y el PS no ha pretendido interferir en ella.

Para nosotros, tal identificación va mucho más allá de una concepción burocrática del problema. No nos extraña del terror de la derecha frente a la declaración mencionada y que se ha expresado en múltiples editoriales, artículos y respuestas de los partidos políticos de esa tendencia, porque ellos saben muy bien que el verdadero Chile tiene su expresión en la unidad Pueblo-Fuerzas Armadas.

Contra esa unidad nada pueden la superestructura politiquera, demagógica y antipatriótica de la mayoría parlamentaria y del Poder Judicial ni la conducta sediciosa de los grupos fascistas.

Recado a la Suprema

U.H.: El Gobierno de la Unidad Popular ha visto entrabada su acción por entidades que conforman una herencia de regímenes anteriores. Entre estos organismos se destaca, por su actividad obstruccionista, el Poder Judicial y, en especial, su nivel más alto, la Corte Suprema. ¿Cómo aprecia usted el último documento que está dirigido al Presidente Allende?

Altamirano: La Corte Suprema, como lo hemos dicho, es el "Departamento Legal" del Partido Nacional. Sus opiniones no tienen ningún valor jurídico. Sus integrantes son abogados de intereses antipopulares.

La respuesta de la Corte Suprema al Presidente de la República presume de “pitancera” y no es sino una vulgar recopilación de lugares comunes, pretenciosamente expresados.

Comprendemos la molestia de los miembros de la Corte Suprema. Fueron sorprendidos con “las manos en la masa”. Estos presuntos catones de la moral y la juridicidad, cuando se trata de amontonar sueldos al margen de la ley –incluso soslayando el criterio de la Contraloría– se atropellan para recibirlos, olvidándose de la ley que tanto dicen aplicar.

Es necesario advertirles: Señores ministros de la Corte Suprema: no rasguen tanto sus vestiduras en defensa de un supuesto honor herido. Actúen, en cambio, con más honestidad y, por de pronto, “devuelvan la plata” y así, quizás, el pueblo les restituya algo del prestigio perdido.

Como evitar la guerra civil

U.H.: Fuentes responsables, personeros políticos de alto nivel, advierten en estos días sobre la eventualidad de una guerra civil. Esta es, por ende, una preocupación que afecta a toda la población.

Altamirano: No creo en la posibilidad de una guerra civil si nuestro Gobierno tiene energía y entereza para encarar los actos de subversión, el atropello a las leyes, la ruptura flagrante al espíritu y la letra de la Constitución Política realizados por la oposición; si se enfrenta con firmeza las reiteradas infamias en contra de personeros del Gobierno y de las Fuerzas Armadas, las actividades terroristas y vandálicas desatadas en las calles por el fascismo.

La guerra civil se evita imponiendo autoridad, apoyándose en el pueblo, identificándose más profundamente con las masas y aplicando con máxima energía y vigor las leyes que los propios burgueses aprobaron para expoliar y masacrar a los trabajadores.

La debilidad y la transacción, en cambio, conducen a la guerra civil.

El atentado contra Prats

U.H.: La provocación con características de atentado en contra del General Carlos Prats, ha provocado conmoción nacional, aunque del hecho se dan controvertidas y deliberadas versiones. ¿Cuál es su opinión al respecto?

Altamirano: El atentado al General Prats, además de la extraordinaria gravedad que representa en sí mismo, demuestra hasta qué punto la reacción está dispuesta a pasar por encima de toda consideración con tal de recuperar el Poder.

Todos los voceros periodísticos de la derecha, además de cometer el delito de injurias y calumnias en contra del Comandante en Jefe del Ejército, informan de manera insidiosa acerca del verdadero alcance de este atentado, con el objeto muy claro de menoscabar la imagen y el merecido prestigio del General Prats ante el pueblo y la Institución que dirige.

Destruyendo al General Prats creen tener abierto el camino para la subversión armada y el golpe fascista. Olvidan sí, que detrás del jefe militar está un Gobierno Popular resuelto a respaldarlo, un Ejército leal y decidido a no servir de escudero de intereses extranjeros o ajenos al interés de Chile y, por último, un pueblo, una clase obrera, campesinos y juventudes, absolutamente dispuestos a no dejarse atropellar por una burguesía ensoberbecida y financiada con dólares norteamericanos.

Deberán convencerse los reaccionarios que la conciencia de clase y la decisión revolucionaria del pueblo chileno jamás les permitirá volver al confortable y cómodo pasado de una plutocracia en el ejercicio del mando.

Actitud demencial

U.H.: ¿Cómo caracteriza el fallido cuartelazo denunciado por el Jefe de Plaza, General Mario Sepúlveda?

Altamirano: Esta es una demostración más de la actitud demencial de los reaccionarios y de la CIA. En su desesperación no encuentran qué hacer. Utilizan desvergonzadamente a unos pocos trabajadores del mineral "El Teniente" para servir sus intereses de clase; sacan a las mujeres a la calle y se esconden tras sus faldas; incitan a jóvenes y niños a efectuar actos delictuales en plazas, calles y edificios públicos y ellos, cobardemente, desde sus cómodas oficinas les imparten las instrucciones. Atropellan las leyes y la Constitución; financian y preparan acciones terroristas de matones y dinamiteros profesionales y, también, acuden a golpear las puertas de los cuarteles, el mismo día que en declaraciones grandilocuentes y en pretenciosos editoriales atacan al Partido Socialista porque éste plantea una posición consecuente y seria respecto al verdadero papel de los institutos armados en la vida nacional.

El atentado al General Prats, el fallido cuartelazo, son sólo dos episodios ocurridos en las últimas 48 horas, pero demostrativos del grado de desesperación de la derecha, la CIA y la ITT ante la imposibilidad de derrocar al Gobierno Popular.

Congreso ilegítimo

U.H.: El Partido Nacional y la prensa derechista proclaman una supuesta ilegitimidad del Gobierno Constitucional.

Altamirano: Son el Congreso y los parlamentarios reaccionarios quienes se han colocado en una actitud de abierto atropello a la Constitución y las leyes.

Son ellos los que han adoptado una posición ilegítima y, en consecuencia, sería el Poder Ejecutivo el que tendría perfecto derecho para proceder a disolver a quienes asumen tal actitud sediciosa e inconstitucional.

La salida: mano dura

U.H.: ¿Cómo ve Ud. senador la perspectiva de los hechos analizados, la salida que deben impulsar las fuerzas populares?

Altamirano: El pueblo la ha dado cuando ha gritado: “¡Mano dura, compañero Presidente!” y cuando ha dicho “Crear, crear Poder Popular”.

En estas dos consignas voceadas espontáneamente por la masa organizada, se encuentra gran parte de la respuesta nuestra a la sedición reaccionaria. Mano dura con los fascistas, crear y fortalecer las organizaciones populares; racionamiento igualitario para todos. Área Social dominante y hegemónica; participación más efectiva de obreros y campesinos; paredón para los traficantes del mercado negro; denuncia y repudio a toda actitud burocrática y sanción ejemplar para los funcionarios deshonestos. Estas son algunas de las respuestas, planteadas esquemáticamente, a la pregunta formulada.

Miguel Enríquez (Secretario Nacional de MIR): Discurso por cadena de emisoras del 7 de julio de 1973

(*El Rebelde*, Suplemento Especial de julio de 1973)

Compañeros trabajadores,
compañeras y compañeros:

Vivimos momentos cada vez agudos y tensos. Hace una semana desde que tanques bombardeaban La Moneda y el Ministerio de Defensa; centenares de fábricas han sido ocupadas por la clase obrera y el pueblo; la clase patronal chantajea al Gobierno con amenazas y emplazamientos, mientras el golpismo persiste como amenaza y la clase obrera, hoy como nunca fortalecida permanece vigilante. Los días que se avecinan serán decisivos para la lucha de clase obrera, los explotados y pobres de Chile.

El intento golpista del viernes pasado

El abortado intento golpista del viernes 29 se originó en la desesperación en que cayeron las clases patronales ante la fortaleza de la clase obrera y el pueblo expresada en las jornadas del viernes 15 de junio y el paro nacional recién pasado; que selló el fracaso de la táctica freísta de dividir a los trabajadores y desde allí apoyarse en un movimiento con rasgos populares, para arrinconar y luego derrocar al Gobierno.

El intento golpista de algunos oficiales reaccionarios, apoyados por el Partido Nacional, fue aplastado por las Fuerzas Armadas, algunos oficiales honestos y los suboficiales y carabineros; y por el inmediato cerco que la clase obrera y el pueblo tendieron alrededor de Santiago. La velocidad con que los golpistas se rindieron, después de haber asesinado a mansalva a hombres y mujeres desarmados, hizo que el enfrentamiento militar fuera sólo entre miembros de las Fuerzas Armadas.

El carácter de la Zona de Emergencia

Posteriormente, a nuestro juicio erradamente, se decretó la Zona de Emergencia, la que fundamentalmente y más allá de las intenciones, intentó impedir el juicio popular a los golpistas, paralizar la contraofensiva popular y encubrir la responsabilidad que el jarpismo y el freísmo tuvieron en el golpe abortado.

El desarrollo de la contraofensiva revolucionaria y popular

A pesar de ello, desde el mismo viernes, dos importantes procesos se desarrollaron y extendieron a lo largo del país; procesos que todos los sectores políticos o escondieron o relegaron a segundo plano.

El primero de ellos; el desarrollo y profundización de la contraofensiva popular y revolucionaria, la enorme movilización de masas que se desarrolló.

La clase obrera y el pueblo procedió a tomarse centenares de fábricas, empresas estatales y privadas, los campesinos y el proletariado agrícola ocuparon los fundos, los pobladores controlaron sus poblaciones, los estudiantes se incorporaron a la movilización del pueblo.

Todas las capas del pueblo, bajo la conducción de la clase obrera, multiplicaron y fortalecieron los Comandos Comunales a lo largo y ancho del país, especialmente en Santiago, donde los niveles de actividad y conciencia fueron mucho más allá de los alcanzados en octubre.

La clase obrera y el pueblo comprendieron que sus intereses estaban amenazados y como nunca en Chile, empujaron y desarrollaron las tareas de vigilancia y autodefensa y prepararon la resistencia y contraofensiva popular frente al golpismo. Ya no en centenares, sino en miles surgieron las brigadas de defensa, los Comités de Autodefensa, los Comités de Protección, los Comités de Vigilancia, que se articulan bajo el Comité de Defensa de los Comandos Comunales.

La respuesta de los suboficiales y soldados, y de los oficiales antigolpistas

El otro proceso que se desarrolló en estos días fue silenciado por todos los sectores, no obstante que mantuvo alertado y en tensión al país durante toda la semana. Nosotros al menos, creemos que los trabajadores deben conocerlo. Esta fue la deliberación abierta por oficiales reaccionarios en las Fuerzas Armadas en contra del pueblo, en algunos casos llegando incluso a la incitación abierta al golpismo.

Pero para sorpresa de ellos, y esto debe saberlo el pueblo y debe saber cómo ha crecido su fuerza, estas incitaciones fueron de inmediato neutralizadas y enfrentadas fundamentalmente por la suboficialidad y los soldados y también por oficiales honestos y altos oficiales antigolpistas.

La táctica reaccionaria del emplazamiento y el chantaje político

Superada esta etapa pasaron a otra: la del emplazamiento y el chantaje político. Algunos altos oficiales pretendiendo expresar las posiciones de la oficialidad reaccionaria han comenzado a desarrollar la táctica de un progresivo emplazamiento al Gobierno, al que de una u otra forma se le hacen exigencias políticas contra los intereses de los trabajadores.

Al mismo tiempo, los partidos políticos de las clases patronales y sus gremios empujan en el mismo sentido, disparando desde las trincheras del poder político y económico que aún conservan: intentan precipitar el conflicto institucional, declarando inconstitucional al Gobierno a la vez que chantajean a éste y le hacen perentorias exigencias. Los sectores más reaccionarios del freísmo y el jarpismo amenazan con acusar constitucionalmente a Allende si éste no promulga íntegramente el proyecto reaccionario de Hamilton y Fuentealba, a la vez que la Corte Suprema agudiza sus conflictos con el Ejecutivo.

El reformismo resiste la capitulación

Los sectores reformistas de la Unidad Popular después de sembrar durante casi dos años entre los trabajadores, ilusiones acerca del carácter democrático de la Democracia Cristiana y de permitirle a las clases patronales conservar importantes posiciones de poder y riquezas; hoy perciben el significado de la amenaza golpista y recibiendo los influjos de una clase obrera y un pueblo resueltos a persistir en el desarrollo de su contraofensiva: resisten la ofensiva reaccionaria.

De esta manera si bien el Gobierno vacila en su política de endurecimiento, en cualquier caso no ha capitulado y hasta aquí resiste las exigencias reaccionarias. Pero cuando no se decide a impulsar la contraofensiva popular y revolucionaria, no es capaz de dar una salida prolongando así la crisis y su propia inestabilidad.

La perspectiva de la lucha de los trabajadores

De esta manera el desarrollo de la contraofensiva popular y revolucionaria, la resistencia del Gobierno, por un lado, y por el otro el emplazamiento y el chantaje político de las clases patronales y sus representantes, amenazan con dos perspectivas: la capitulación del Gobierno o un intento de golpe de Estado que rápidamente tomaría la forma de una guerra civil.

En estos días se ha generado una agudización y polaridad creciente de aires nunca vista antes en Chile, que ha sido desplazada por los reaccionarios al interior de las Fuerzas Armadas.

Se han constituido dos bloques sociales: y cada uno de ellos toma posiciones.

Las clases dominantes se atrincheran en las posiciones de poder político e institucional que aún conserva; la clase obrera toma posiciones, ocupando fábrica y fundos y desarrollando el Poder Popular.

La correlación de fuerzas favorece a los trabajadores

Para sorpresa y desaliento de las clases patronales la correlación de fuerzas no es ni mucho menos la que esperaban. Correlación de fuerzas es con-

ciencia, organización y disposición de lucha de todo el pueblo y no consiste en la medición de las fuerzas entre parlamentarios, jueces y oficiales.

Los niveles de actividad, organización, conciencia y disposición de lucha que la clase obrera ha alcanzado son inmensos. La clase obrera es hoy día un ejército construido, decidido a luchar por sus intereses y a resistir la embestida reaccionaria. La clase obrera y el pueblo desde las fábricas y fundos, desde los Comandos Comunales y desde los Consejos Campesinos ya ha notificado a sus direcciones políticas, que la lucha salió de los pasillos y del Parlamento y que no permitirá retrocesos y concesiones. Es aquí y ahora cuando las vanguardias, los líderes y los partidos serán sometidos a la prueba de fuego.

La suboficialidad, los soldados, y los carabineros, la oficialidad antigolpista han evidenciado por su parte su disposición a frustrar y aplastar cualquier intento golpista, como también a no prestarse a emplazamientos al Gobierno que atenten contra los intereses del pueblo.

La nueva táctica reaccionaria: emplazamiento y capitulación

Esta fortaleza de la clase obrera y el pueblo, esta debilidad de los golpistas es lo que lleva a la desesperación a las clases patronales, que modifican su golpismo inmediateista, por una táctica que emplazando y arrinconando progresivamente al Gobierno, lleva a éste a desconcertar al pueblo, a hacerlo retroceder, a corroer su organización y unidad, para luego caerle encima con toda la fuerza reaccionaria.

Por eso los mismos que ayer escondidos aplaudían el asesinato de civiles ametrallados desde los tanques; hoy vociferan y gritan acusando a los miles de obreros, que ocupan centenares de fábricas de constituir grupos armados, exigiendo su represión.

Por eso los que esperan generar mejores condiciones para golpear y derrocar al gobierno, hoy lloran y gritan por la devolución de las fábricas, tomadas por la clase obrera.

Por eso chillan por su prensa y radio, en contra del Poder Popular, al que aterrados ven fortalecerse.

¿Qué quieren? ¿Que la clase obrera y el pueblo permanezcan de espectadores frente al desarrollo del golpismo?

¿Qué quieren? ¿Que los trabajadores permanezcan de rodillas y se sometan a las exigencias de algunos politicastos, parlamentarios, jueces corrompidos y altos oficiales reaccionarios?

La clase obrera y el pueblo no retrocederán

La clase obrera y el pueblo no son tan ingenuos como para caer en sus montajes publicitarios y en las timideces de los vacilantes. La clase obrera y el pueblo se saben fuertes y están decididos a continuar su contraofensiva. Los trabajadores no retrocederán, no se desorganizarán, no abandonarán las po-

siciones que han tomado y no caerán en los llamados sibilinos que hace la hipocresía freista, de retroceder para librar la lucha en el campo contrario, para jugar el destino del pueblo con las cartas marcadas de la institucionalidad y el orden burgués.

No es cierto que no sacamos nada con las tomas de industrias. No es necesario dar un paso atrás para dar dos adelante. La clase obrera y el pueblo no necesitan hoy una tregua o un respiro. Las clases patronales sí que necesitan de la tregua para el desarrollo de su táctica del emplazamiento.

Nada sería hoy más peligroso y suicida, que abandonar las posiciones tomadas y abrir tregua. Eso significaría, se quiera o no se quiera, se diga o no se diga, desmoralizar, desorganizar y dividir a la clase obrera y el pueblo; hacerla retroceder y desde allí implacablemente las clases patronales le caerían encima con toda su fuerza sanguinaria.

Hoy como nunca la clase obrera y el pueblo han evidenciado que hay fuerzas demás para continuar la contraofensiva. Más aún, no hacerlo en estas condiciones y con la perspectiva abierta, es suicida. Sembrar ilusiones en la oposición democrática o en el freísmo, es hoy desarmar al pueblo y fortalecer el campo enemigo. Hoy es más claro incluso que en octubre, el carácter del enfrentamiento social y político: entre trabajadores y patrones.

Extendamos la contraofensiva revolucionaria y popular. Impulsemos un paro nacional de nuevo tipo

Por todo ello la tarea de los revolucionarios y de los trabajadores es desarrollar y extender la contraofensiva popular y revolucionaria en desarrollo. Hacerlo en una forma que le permita a la clase obrera y al pueblo expresar su fuerza y fundamentalmente multiplicarla.

Recojamos el llamado de los Comandos Comunales de Santiago e impulsemos un paro nacional la próxima semana que sea distinto a los tradicionales, un paro nacional que modifique la correlación de fuerzas, multiplicando la fuerza de la clase obrera y el pueblo.

Impulsemos un paro nacional que notifique a los golpistas la disposición de lucha de los trabajadores, que desafíe a los chantajistas y a los que pretenden emplazar al Gobierno, notificándoles que la clase obrera y el pueblo no capitularán, no permitirán retrocesos y resistirán concesiones, sea quien sea, quien las ofrezca.

Impulsemos un paro nacional que notifique a la Contraloría, al Parlamento y a la Democracia Cristiana que la clase obrera y el pueblo no aceptan la promulgación de la reforma constitucional de Hamilton y Fuentealba; que la clase obrera y el pueblo no devolverán las empresas tomadas y que seguirán tomando posiciones en fábricas y fundos; un paro nacional que notifique a los reaccionarios que los trabajadores no disolverán los Comandos Comunales y los Comités de Defensa y que al contrario que el paro será una palanca de su fortalecimiento y multiplicación.

Impulsemos un paro nacional que dé un vuelco a la situación política

Impulsemos un paro nacional durante el cual fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales, extendamos su desarrollo a todas las provincias del país; incorporemos a ellos a los campesinos, pobladores y estudiantes.

Un paro nacional que exija que se tomen medidas inmediatas en contra de los oficiales golpistas.

Impulsemos un paro nacional que exija del Gobierno llevar a cabo a través de la lucha directa de las masas, la tarea de terminar con la propiedad privada de todas las fábricas de más de 14 millones de escudos, de todos los fundos entre 40 y 80 HRB, que expropié CENADI y CONCI y establezca de una vez por todas una distribución igualitaria y equitativa, que resuelva los problemas de los ingresos de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas a costa de la ganancia capitalista, reconociendo el pago de horas extraordinarias y la posibilidad para sus miembros de incorporarse a las organizaciones populares.

Exijamos la acción común al reformismo

Para impulsar todas estas tareas y en particular este paro nacional, reagrupemos a los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular y exijamos la acción común al reformismo.

Fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales

La clase obrera para poder realizar sus intereses, para avanzar, necesita de poder de decisión, lo que no es otra cosa que fuerza. Este poder y esta fuerza para desarrollar estas tareas sólo puede alcanzarlo si une a la clase obrera con todas las otras capas del pueblo, si enarbola un programa revolucionario y si cuenta con un instrumento orgánico, una institución política que cristalice el poder popular y que exprese toda la fuerza de la alianza revolucionaria de la clase obrera y el pueblo: *los Comandos Comunales*.

Impulsemos el programa revolucionario del pueblo

Por eso llamamos a la clase obrera y al pueblo a enarbolar y empujar el programa revolucionario del pueblo, el programa que hoy levantan los Comandos Comunales de Trabajadores, el programa que se ha demostrado eficaz y necesario en las luchas y jornadas obreras de las últimas semanas.

Llamamos a impulsar el Poder Popular, única forma de expresar la fortaleza de los trabajadores y enfrentar las embestidas que desde las trincheras del orden burgués desatan las clases patronales.

Los trabajadores deben luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas

La clase obrera y el pueblo deben luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas. Los suboficiales, soldados y carabineros, en las jornadas del viernes 29 y en los días siguientes, enfrentando al golpismo junto con los oficiales antigolpistas se han ganado el derecho a la democratización.

Luchemos por imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores

Impulsando el programa revolucionario del pueblo, desarrollando el poder popular y luchando por la democratización de las Fuerzas Armadas, estaremos generando las condiciones para crear la única forma del Gobierno posible hoy para las masas; un gobierno que les permita aplastar la ofensiva reaccionaria y caminar hacia la conquista del poder: un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

Las tareas inmediatas

Hoy para los trabajadores, la posibilidad de triunfar está en mantener la iniciativa en sus manos y no dar tregua a las clases patronales.

Mantener la ocupación de las fábricas y los fundos, extender este proceso por la lucha directa de las masas y seguir tomando posiciones en las empresas privadas. Establecer lo que ya conquistó en el área social, en la práctica la dirección obrera, y en el área privada imponer el control obrero. Incorporar a los campesinos, pobladores y estudiantes golpeando a las grandes distribuidoras y a la Cámara Chilena de la Construcción, extendiendo la contraofensiva a todas las provincias del país.

Las tareas frente a un golpe o un emplazamiento abierto

Si la ofensiva reaccionaria tomara la forma del golpismo desatado o del emplazamiento militar abierto similar al realizado hace algunos meses en Uruguay, los revolucionarios y los trabajadores deben de inmediato extender las tomas de fábricas y fundos, fortalecer y multiplicar las tareas de defensa, levantar el Poder Popular como gobierno local autónomo de los poderes del Estado. Los suboficiales, soldados y carabineros desobedecer las órdenes de los oficiales golpistas y en ese caso todas las formas de lucha se harán legítimas.

Extendamos y profundicemos la contraofensiva revolucionaria y popular

Nunca la clase obrera y el pueblo habían estado tan cerca del poder. Acerquemos por medio de la lucha revolucionaria, el poder a las manos de una clase y un pueblo que pugnan por tomarlo y poner fin a la explotación patronal e imperialista.

Los días que se avecinan serán decisivos. La clase obrera y el pueblo deben mantener las posiciones conquistadas y alcanzar otras. Los trabajadores deben exigir una conducción revolucionaria y decidida. Deben rechazar los retrocesos y a los vacilantes.

Unamos a los revolucionarios, exijamos la acción común a los reformistas.

Sólo avanzando decididamente y luchando será posible alcanzar el triunfo.

Hoy, en la prueba de fuego, la decisión y el arrojo son condiciones imprescindibles para el triunfo y para evitar la catástrofe.

Santiago, 7 de julio de 1973

Punto Final: Editorial sobre la situación política

(Julio de 1973)

Los sucesos del 29 de junio, ocurridos al cierre de la edición de PF, vinieron a demostrar con fuerza dramática la profunda crisis que afecta a la institucionalidad burguesa. Pocas horas después que el Jefe de la Zona de Emergencia de Santiago, general Mario Sepúlveda Squella, ex jefe de la Inteligencia Militar, denunciara que había sido detectado un complot, se rebeló el Regimiento Blindado N° 2, una de las unidades más importantes de la capital.

Hasta los momentos de escribir esta información, en la noche del viernes, se sabía de varias víctimas civiles, provocadas por los militares sublevados. Sin embargo, el conjunto de las Fuerzas Armadas mantenía una actitud de lealtad al Gobierno que preside Salvador Allende. El propio Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats, tomó parte relevante en el aplastamiento del intento de golpe.

A nuestro juicio, lo importante de la actual coyuntura es avizorar con claridad las perspectivas que se ofrecen a la clase trabajadora para avanzar en el proceso revolucionario, pese a los graves obstáculos que se les están oponiendo. Sin duda, el cuadro que mostraba el país hasta el momento de ser abortado el movimiento sedicioso, era favorable a un enérgico viraje del Gobierno para abrir paso al espíritu revolucionario de las masas organizadas.

El aislamiento del foco golpista se hizo evidente desde el inicio mismo de la acción protagonizada por el Blindados N° 2. Las primeras informaciones reunidas señalaban que el alzamiento de esa unidad militar formaba parte del complot que cuarenta y ocho horas antes denunció el general Sepúlveda Squella. El jefe del regimiento insurrecto, teniente coronel Roberto Souper, ligado por lazos familiares a elementos de extrema derecha, había sido relevado de su mando el día anterior. En el curso de la investigación que sobre el complot adelantaba la autoridad militar, se encontró que el comandante Souper era uno de los implicados y por ese motivo se le quitó el mando de su regimiento. No obstante en circunstancias que no estaban claras al momento de elaborar esta información, ese jefe militar pudo operar con relativa facilidad y llevó a sus blindados a rodear el Palacio de Gobierno, en cuya periferia se libraron algunos encuentros que concluyeron a mediodía del viernes con la rendición de los amotinados. Es muy probable que la revelación de que se fraguaba un complot haya precipitado la sublevación parcial, encabezada por Souper. Quizás el anuncio fue formulado prematuramente, sin que se hubiesen practicado todas las detenciones de implicados que eran necesarias. En todo caso, lo que surge con evidencia al anochecer del viernes 29, era que el alza-

miento se había circunscrito al Regimiento Blindados N° 2, sin contagiar a otras unidades de las Fuerzas Armadas y Carabineros, que en su conjunto permanecieron leales al Gobierno Constitucional.

La extemporánea acción encabezada por Souper reveló, sin lugar a dudas, la amplitud del complot de la derecha. Aunque las fuerzas políticas reaccionarias se vieron frustradas en su intento de realizar un golpe de Estado, lo ocurrido demostró que la conspiración contra el Gobierno de la Unidad Popular tenía todos los visos de seriedad que oportunamente han denunciado los partidos de izquierda.

En efecto, enfrentada la burguesía al problema de un gobierno que le impide ejercer a plenitud el poder, ha optado francamente por una salida violenta. Sin embargo, no logra hasta ahora atar todos los hilos de una conspiración en regla, que le permita llevar a término un golpe de Estado. Los instrumentos institucionales bajo su control –Parlamento, Tribunales, Contraloría– han sido utilizados a fondo para “ablandar” al Gobierno, creándole dificultades casi insuperables. Pero ese “ablandamiento”, ejecutado mediante los mecanismos institucionales que tiene a su mano, no ha producido a la burguesía el resultado definitivo que busca. El juego legalista, con el cual pretende inmovilizar al Gobierno, en cierto modo inmoviliza también a la propia burguesía. De allí que sus sectores más extremos, cuyas cabezas de playa se pueden encontrar tanto en el Partido Nacional como en la Democracia Cristiana, estén presionando por una definición violenta. Para ello requiere, claro está, la colaboración de sectores importantes de las Fuerzas Armadas, que es el ángulo de esta audaz política, que todavía no ha logrado caer bajo dominio derechista. Pero los hechos ocurridos en el último período, incluyendo el alzamiento que encabezó Souper, demuestran que la conspiración reaccionaria ha ido penetrando en círculos castrenses y ganando aliados en esferas que poseen mando de tropas. El foco de rebelión militar que estalló el día 29, es una advertencia en este sentido. Debe ser visto –por decirlo de alguna manera– como un furúnculo que hace erupción, pero que revela un mal que se ha propagado en ese organismo.

Sería ingenuidad, creemos, estimar que los conspiradores reaccionarios han gastado todas sus municiones en la sublevación del Regimiento Blindados N° 2. Este intento de golpe de Estado les ha fracasado, pero volverán a la carga una y otra vez, mientras conserven fuerzas. Esa es la perspectiva que debe tener presente el pueblo y ello lleva, lógicamente, a concluir que la resistencia reaccionaria debe ser aplastada sin miramientos, para despejar el camino hacia el poder.

El golpe abortado

El jueves pasado, el general de Brigada Mario Sepúlveda Squella, Jefe de la Zona de Emergencia de Santiago, reunió a los directores de todos los medios informativos para anunciarles que había sido descubierto y abortado “un movimiento sedicioso, con participación de militares y civiles”. El teniente coronel Roberto Souper, comandante del Regimiento Blindados N° 2 fue no-

tificado en la tarde del mismo jueves que sería relevado del mando en esa unidad, por la responsabilidad que tenía en el complot denunciado. Sin embargo, no fue detenido a tiempo, y Souper aprovechó esta ventaja para marchar a las nueve de la mañana del viernes siguientes, sobre La Moneda, al mando de una columna de tanques.

La debilidad que se tuvo frente a Souper, cuya participación en el complot denunciado por el general Sepúlveda estaba comprobada por el Alto Mando, le permitió a éste poner el palacio de gobierno bajo la amenaza de los cañones de sus tanques. El Blindados N° 2 logró controlar las calles periféricas a La Moneda y la Plaza de la Constitución, alrededor de las tres horas, en la mañana del viernes 29 de junio. La acción desesperada de Souper sorprendió completamente al Gobierno y a las fuerzas organizadas del pueblo. Durante la mayor parte de esas tres horas, la confusión creada por la intentona golpista de Souper y su gente, logró crear un ambiente general de desgobierno con ayuda sincronizada de Radio Agricultura y otras emisoras reaccionarias, que no acataron la cadena oficial de la OIR.

Estas emisoras mintieron sobre la dimensión y el carácter del alzamiento militar y llamaron abiertamente a la población civil a sumarse a esas fuerzas para derrocar al Gobierno. El carácter de la asonada de Souper fue, sin embargo, criminal. A su paso por las calles dejaron una estela de seis muertos y más de 20 heridos, todos civiles.

Pasados los primeros momentos de confusión, numerosos grupos de militantes de izquierda y trabajadores salieron a las calles a defender el Gobierno. Pero, paralelamente, las Fuerzas Armadas leales habían movilizado sus efectivos, encabezados por el general Carlos Prats en persona. Alrededor del mediodía fuerzas del Regimiento Buin y otras unidades rodearon La Moneda, y lograron hacer huir a la tropa sublevada. El Presidente Allende se instaló nuevamente en su despacho de La Moneda, y desde ahí habló al pueblo, llamándolo para una concentración en la tarde. Sólo francotiradores ubicados en varios edificios estratégicos del centro se mantuvieron disparando por breve tiempo después que las fuerzas leales dominaron la situación. En las primeras horas de la tarde, el Gobierno anunciaba que la calma era total en el resto del país. ¿Qué había pasado? Quedó en claro que sectores ultrarreaccionarios del Ejército, encabezados esta vez por el teniente coronel Souper trataron de dar un golpe de Estado desesperado, en espera de una reacción general espontánea en contra del Gobierno. A las cuatro de la tarde, los soldados se retiraron del centro de la ciudad y entregaron la mantención del orden a Carabineros. Había terminado la aventura golpista de Souper, pero ¿cuántos más quedan en las sombras, esperando una nueva oportunidad? Souper, de un manotazo, rompió el mito de que la utilización de las Fuerzas Armadas para dar un golpe de Estado y derribar el Gobierno de la Unidad Popular, era inconcebible en el país. Los permanente llamados a la sedición de los políticos reaccionarios, están dirigidos a focos subversivos de existencia real dentro de las Fuerzas Armadas.

Dictadura popular

Ha sido la propia burguesía la que ha roto las reglas del juego. Primero mediante el festinamiento de la democracia parlamentaria. El Parlamento, en manos de los agentes políticos de la burguesía, ha rebasado todos los marcos de lo que podría considerarse una acción opositora legítima. En el plazo de un mes, por ejemplo, ha destituido tres ministros de Estado y mantiene en candelero a un cuarto, además de sacar de sus puestos a tres intendentes. La Contraloría General de la República, convertida en un verdadero poder de los reaccionarios, obstaculiza toda la acción administrativa del Gobierno. Y los Tribunales de Justicia, encabezados por la Corte Suprema, crean a través de fallos y dictámenes abusivos el marco necesario de una “ilegitimidad” del Gobierno. La prensa, radio y televisión en manos de los reaccionarios, por su parte, operan fuertemente sobre la conciencia de vastos sectores, induciendo a la resistencia y ahora a la rebelión abierta contra el Gobierno de la Unidad Popular.

Si algún saldo positivo puede sacarse de los sucesos del 29 de junio, eso debería ser –no cabe duda– el estímulo para dar un viraje definitivo que permita al Gobierno y a las masas populares quebrar definitivamente la resistencia adversaria. Esto lleva a lo que PF ha estado planteando en sus dos últimas ediciones: la instauración de una dictadura popular que permita romper el cascarón de la institucionalidad burguesa y alcanzar, cuando menos, el cumplimiento integral del programa de la Unidad Popular. Está visto que la reacción no permitirá que el Gobierno cumpla ni siquiera un porcentaje considerable de su programa, aunque éste se plantee en términos de absoluto respeto a las normas de la institucionalidad creada por la propia burguesía. Hablamos de “romper el cascarón” por dos razones: una de ellas es que la misma sublevación del día 29 demuestra la fragilidad de un cuadro institucional aparentemente fuerte y sólido. No es necesario aquí un recuento de los hechos políticos que corroboran la fragilidad de un sistema que el proletariado menos que nadie está obligado a respetar.

La otra razón que nos lleva a propugnar un sistema de gobierno que se vea libre de las trabas implacables que opone la burguesía, es que sólo mediante la creación de una nueva institucionalidad, basada en el poder popular, es posible la transición al socialismo. Aunque el actual Gobierno no pretenda consumir esa transición, el programa de la Unidad Popular está comprometido a “iniciar” la construcción del socialismo. Todo el desarrollo del proceso chileno demuestra que la violencia acecha para saltar sobre el cuello de la clase trabajadora. Con el ánimo de evitar el enfrentamiento, el Gobierno ha tenido que ir replegándose en los marcos de su propio programa y en alguna forma induciendo a la desmovilización de las masas. Pero la lucha de clases no ha cesado de ir creciendo en nivel y fuerza.

La burguesía, como lo examinamos en otras páginas de esta edición, tiene sin duda fuerza y un aliado poderoso que es el imperialismo. Pero esa fuerza, que se opone y resiste a los cambios profundos que son necesarios para “iniciar” la construcción del socialismo, es objetivamente mucho menor

de lo que se suele pintar en algunos análisis de la izquierda. Un cierto grado de descoordinación entre sus diferentes sectores, la evidencia de tácticas distintas en su seno, la lucha de grupos económicos por la hegemonía del conjunto, las rivalidades para alcanzar los favores del imperialismo, etc., llevan a que la burguesía –a nuestro juicio– sea mucho más débil de lo que usualmente se cree. La sublevación del 29 de junio puede servir objetivamente para dar un vuelco en la situación y cambiar bruscamente en favor del pueblo la correlación de fuerzas en el plano nacional. Para ello hace falta una dosis importante de audacia y una decisión revolucionaria que no vacile en acudir al poder de la clase trabajadora y de los sectores patrióticos y progresistas de las Fuerzas Armadas. Apoyándose en las organizaciones de masas y en los importantes sectores de las Fuerzas Armadas y Carabineros que están dispuestos a permitir el curso del desarrollo histórico del país, creemos que es posible intentar una nueva forma de Gobierno, una dictadura popular, que garantice a la mayoría de la población, o sea, a la clase trabajadora, el desarrollo de una verdadera democracia.

La vasta corriente de los trabajadores organizados, secundados por los soldados, está en capacidad no sólo de sobrepasar la difícil coyuntura creada en los últimos días, sino también arrasar con todos los obstáculos que se han venido oponiendo a la voluntad liberadora de la mayoría de los chilenos.

Carlos Altamirano (Secretario General del PS.): Del discurso a los trabajadores de los Cordones Industriales

(Chile Hoy N° 57, 13 de julio de 1973)

La fase subversiva iniciada el viernes 29, con el artero ataque al Palacio de La Moneda, constituye un episodio penoso y lamentable en esta escalada ofensiva que tiene como objetivo final el derrocamiento del Gobierno Popular y el término del proceso revolucionario. Hasta el momento ha fracasado.

Es deber de todo Gobierno, particularmente del actual, expresión de un proceso de afirmación nacional, inigualado en toda nuestra historia, defender su estabilidad utilizando todos los recursos a su alcance y aplastar –sin contemplaciones– cualquier tipo de insurgencia.

Una vez más, los socialistas declaramos que en el logro de este objetivo nacional y patriótico no caben, bajo ningún pretexto, vacilaciones ni intimidaciones ante pronunciamientos ilegítimos emanados de la oposición.

El PS no aceptará jamás conciliar con los enemigos de Chile, del Gobierno Popular, de los trabajadores. En este momento cualquier fórmula de transacción con la derecha sólo sirve para alentar a los grupos facciosos que operan en su seno.

Hay quienes pretenden insinuar “diálogos democráticos” con la Democracia Cristiana. Los socialistas planteamos que es posible el diálogo con todas las fuerzas políticas que se definan claramente en contra de los explotadores, en contra del imperialismo. Impulsamos y desarrollaremos el diálogo a nivel de la masa, con los trabajadores, militen o no militen, pero rechazamos categóricamente todo diálogo con partidos y directivas reaccionarias, contrarrevolucionarias. . .

El Gobierno tiene la obligación de atenerse a la nueva legalidad surgida como producto genuino de las profundas transformaciones sociales y económicas del país, y como fruto forzado de la conducta ilegítima y sediciosa de los grupos reaccionarios, y de una fracción minoritaria refugiada en la unidad militar. . .

Nadie puede negarle al pueblo de Chile el derecho a su propia defensa, principio –por lo demás– consagrado universalmente. . .

En uso pleno de ese derecho y de ese deber, los trabajadores de todo el país se han organizado en los cordones industriales, comandos comunales, consejos campesinos, comités de defensa y vigilancia y otros organismos, que constituyen los gérmenes de un incipiente pero ya poderoso poder popular, y configuran una barricada inexpugnable ante cualquier tentativa insurreccional de la burguesía. . .

Obreros, campesinos, pobladores, jóvenes, están amasando su propio poder para rechazar el poder burgués amotinado. Y tienen la obligación de hacerlo como clase y como revolucionarios.

En una palabra, el PS no sólo reclama el derecho a la legítima defensa del pueblo chileno frente a los traficantes de la guerra civil, sino que además lo llama a ampliar y fortalecer sus organizaciones de masas, consolidar sus posiciones estratégicas en industrias y fundos ocupados, y prepararse para iniciar una gran ofensiva de masas. . .

Nunca la convergencia y homogeneidad de la Unidad Popular ha sido tan sólida. Nunca la unidad socialista-comunista ha sido más férrea, ni ha existido entre ambos partidos –vanguardias de la clase obrera– una mayor identidad de objetivos. Nunca en esta defensa de la patria amenazada ha sido más vigorosa y decisiva la unidad de todas las fuerzas revolucionarias sin excepción. Nunca como hoy se había producido una identidad más grande de pueblo, Fuerzas Armadas y Carabineros, identidad que se irá fortaleciendo aún más en cada nuevo combate de esta guerra histórica. . .

El pueblo de overol y el pueblo de uniforme constituyen uno solo. Por ello es estéril el ominoso intento de la reacción para hacer aparecer como adversarios antagónicos al Gobierno, la Unidad Popular y los trabajadores con el conjunto de las Fuerzas Armadas y Carabineros. La intención es obvia: levantar un muro artificial para así lanzar a un enfrentamiento fratricida a padres, hijos y hermanos, nacidos del mismo pueblo. . .

La reacción parece olvidar que el pueblo está en condiciones de incendiar y detonar el país desde Arica a Magallanes, en una heroica ofensiva libertaria y patriótica. . .

Olvidan que durante el Gobierno reaccionario de Arturo Alessandri Palma se crearon las llamadas “milicias republicanas”, organización paramilitar que llegó a contar con 100 mil hombres bajo las armas, destinada precisamente a aplastar las aspiraciones de una oficialidad joven y progresista. . .

Hoy, en cambio, rasgan hipócritamente sus vestiduras cuando se habla de constituir milicias populares, no para oponerlas a las Fuerzas Armadas, sino para enfrentar a los fascistas y sediciosos que como el señor Pablo H. Rodríguez o el ex mayor Marshall confiesan descaradamente que están decididos a derrocar al Gobierno legítimo de Salvador Allende. . .

Es hora de que recapaciten, señores reaccionarios. Piensen muy bien –quizás por última vez– si la defensa de vuestros pequeños y miserables intereses merece siquiera el derramamiento de una sola gota de sangre de un niño, de una mujer o de un hombre. Tenemos la certidumbre de que los dementes de la guerra civil son los menos en Chile.

Los soldados, marinos, aviadores y carabineros no pueden prestarse, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, para asesinar trabajadores. Y llegado el caso, en que nuevamente algunos oficiales se alzarán, los oficiales, suboficiales, clases y soldados no tienen la obligación de la obediencia. Aún más claro: no sólo tienen el deber de negarse a acatar órdenes que signifiquen disparar contra el pueblo o participar en aventuras golpistas contra el Gobierno de los Trabajadores –sus hermanos de clase–, sino de oponerse activamente. Esta-

mos seguros que este criterio patriótico, nacional y revolucionario, prevalecerá por encima de las maniobras desesperadas de la burguesía. . .

El Partido Nacional y el sector reaccionario de la Democracia Cristiana han arrastrado al país a una crisis de tal gravedad que no es imposible que ella desemboque en una guerra civil. Hemos afirmado, una y mil veces, que no la deseamos, pero que tampoco por temor dejaremos de cumplir con nuestro imperativo histórico. . .

La reacción está empujando a Chile hacia ese abismo sin fondo. Y en su insania se niega a recapacitar sobre el hecho de que un régimen levantado sobre los cadáveres de miles de chilenos sólo sería posible a través de la más brutal de las represiones y de una implacable dictadura.

Luis Maira (Izquierda Cristiana): “29 de junio: ¿Episodio o nueva etapa?”

(*Chile Hoy* N° 57, 13 de julio de 1973)

Los acontecimientos posteriores al fallido intento del ex coronel Roberto Souper de apoderarse del Palacio de La Moneda y derrocar al Gobierno de la Unidad Popular han sido vertiginosos y confusos. La actividad noticiosa se ha desplazado por diversos frentes; y a los hechos propiamente tales se ha sumado una cantidad poco usual de rumores –especialmente sobre acontecimientos militares– que han contribuido a mostrar más complejo el panorama político.

Nos parece que el punto central para obtener una correcta perspectiva parte de la calificación política del complot y se resume en la pregunta con que encabezamos estas líneas? ¿Cómo debe ser entendido el intento de alzamiento? ¿Fue simplemente un episodio más dentro del proceso de enfrentamiento intenso que se plantea entre la oposición y el Gobierno desde el primer día de la administración Allende? O, por el contrario, lo acontecido representa un hecho tan decisivo que debe marcar toda una nueva etapa en el proceso revolucionario e introducir otra disposición en las fuerzas que se alinean junto a proyecto histórico de la clase obrera.

Las consecuencias de uno y otro juicio son evidentes. Si se acepta como correcta la versión de que el del 29 de junio fue un intento fallido más de golpe para un Gobierno que los debe afrontar con manifestaciones variadas y en forma permanente, lo que cabe es buscar el “retorno a la normalidad”, permitiendo el desarrollo de nuevos ciclos que exterioricen el choque de intereses entre quienes están con el proceso de cambios y quienes lo resisten.

Si, por el contrario, se estima que hay una diferencia fundamental entre lo que hizo el ex Coronel Souper –que consiste esencialmente en que éste llegó a las vías de hecho, y estuvo a punto, si hubiera tenido un mayor respaldo de haber desencadenado un conflicto prolongado y del más alto costo, frente a maniobras anteriores que fueron descubiertas y conjuradas antes de que alcanzaran al plano de la ejecución– se debe concluir que ha llegado el momento de tomar el problema con las dos manos y resolverlo por los medios eficaces, a fin de desterrar los riesgos del fascismo de la actividad política chilena.

Estimamos que la materialización de la tentativa de golpe de origen ultraderechista ha contribuido a cambiar, de una forma más profunda de la que es aparentemente percibida, el marco del proceso chileno de transformaciones. Tal acontecimiento y sus secuelas permitieron verificar situaciones completamente nuevas con las que habrá que contar desde ahora en adelante.,

Cuatro de ellas, las más importantes, pueden ser destacadas en forma explícita:

1. En un momento decisivo las Fuerzas Armadas tuvieron una manifestación de lealtad al Gobierno constitucional. Es más: por primera vez en la historia política y militar de nuestro país de las últimas décadas, el aplastamiento de los intentos sediciosos llegó al extremo de una confrontación directa entre los sectores militares constitucionales y los insurrectos que impidió por su oportunidad y rapidez toda propagación del conflicto;

2. Los trabajadores y sus organizaciones, tras evaluar su participación en los hechos, llegan a una comprobación significativa. Existe en la clase obrera voluntad de lucha y una resuelta disposición a defender el derecho a llegar al socialismo. Pero al mismo tiempo, comprueban una insuficiencia material para la aplicación de un plan de defensa de las industrias si hubiera llegado el momento, limitación que estiman indispensable superar;

3. En los instantes de mayor apremio las fuerzas populares y revolucionarias encuentran una conducción satisfactoria en sus organismos de clase: en especial en la Central Unica de Trabajadores que oportunamente imparte los instructivos y fija los planes de acción. De este modo las insuficiencias de dirección política de la Unidad Popular se corrigen en la práctica por la unidad y resolución de los trabajadores, y

4. La inminencia del enfrentamiento introduce una grieta en el bloque opositor. Mientras la situación de choque se mantiene, la Democracia Cristiana no cierra filas junto a los golpistas, sino que proclama "su adhesión a la institucionalidad". Los facciosos, por lo demás, encuentran un apoyo igual a cero en el sector civil. Sólo una vez superadas las tensiones el PDC intenta hacer retornar su juego al clima de normalidad anterior.

En función del nuevo cuadro que introducen estos hechos, y considerando su significación, debe ser planteada la estrategia y táctica de la etapa que ahora se inicia.

Salvador Allende: Del discurso en el mineral El Salvador

(11 de julio de 1973). Extractos

Yo digo responsablemente que una dictadura fascista y castrense pasa por la guerra civil. La dictadura del proletariado pasaría por la guerra civil. Y yo soy lo suficientemente claro y honesto para decirle al pueblo que mi Gobierno es un Gobierno democrático y popular, nacional y revolucionario, para señalar que en este país no habrá enfrentamiento ni guerra civil (. . .).

Reitero que no basta hablar de revolución, que no basta gritar consignas, que una revolución se defiende organizando al pueblo y elevando su nivel político. Que una revolución se defiende con conciencia, que una revolución se defiende produciendo más, haciendo un esfuerzo generoso, que la revolución implica sacrificio y entrega y no aprovechamiento ilícito del esfuerzo común colectivo.

No aceptaré un poder popular contrario e independiente del poder del Gobierno (. . .).

Yo dije, lo repito, lo digo ante la faz de Chile en este día de la dignidad: ¡Aquí no hay más Fuerzas Armadas que las Fuerzas Armadas que la Constitución establece: el Ejército, la Marina, la Aviación! Aquí no hay más fuerzas de orden que las fuerzas de Carabineros y que la fuerza de Investigaciones!

Pero esto no significa que el pueblo no se organice (. . .). Algunos imaginaron que yo provocaba una guerra civil, que yo, Presidente del pueblo, no iba a defender el Gobierno, las conquistas de los trabajadores, por todos los caminos y todos los medios. ¡Se equivocaron! ¡Si pretenden provocar o provocan el enfrentamiento; si pretenden provocar o provocan la guerra civil, el pueblo se defenderá, el pueblo encontrará las armas, porque luchará junto a las Fuerzas Armadas leales para defender la paz de Chile.

Luis Corvalán (Partido Comunista): Del discurso en el acto de masas del PC en el Teatro Caupolicán

(11 de agosto de 1973)

... “Hace apenas ocho días el país fue conmovido por un intento de golpe de Estado. . . El motín fue rápidamente conjurado gracias a la acción decidida y oportuna de la Comandancia en Jefe del Ejército, a la lealtad de las Fuerzas Armadas, de Carabineros e Investigaciones, y el hecho de que la clase obrera, apenas supo la noticia, se atrincheró en las industrias dispuesta a tomar parte en el combate si la situación lo hubiese requerido. . . La voz de la Central Única de Trabajadores y del Presidente de la República pusieron en guardia a todo el pueblo. . .”

... “La derrota de los amotinados es una gran victoria del pueblo, un triunfo de Chile. Pero el peligro no está totalmente conjurado ni mucho menos, porque la referida asonada sólo fue una manifestación de una política que sigue friamente la derecha sediciosa. Por eso, el Partido Comunista llama a permanecer alerta, a dormir con un ojo, a no adormecerse en los laureles de aquella victoria. . .”

... “Siempre hemos sostenido –lo reiteramos hoy a pesar de los sucesos recientes– que en las condiciones de Chile existe la posibilidad real de llevar a cabo la revolución antiimperialista y antioligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil, aunque, naturalmente, en medio de una intensa lucha de clases. . .”

... “La paz social es imposible. No tiene cabida la tregua con “El Mercurio”, los Jarpa, los Pablo H. Rodríguez, con los que quieren devolver las grandes fábricas a los antiguos imperios industriales, con los que quieren revertir o paralizar el proceso de transformación del campo. Pero cabe diálogo en el seno de la mayoría ciudadana. Hay gente que no está en el Gobierno, pero que tampoco está por derribarlo, está convencido que no se debe volver al pasado, que los cambios son necesarios y que la guerra civil debe evitarse. Entre los que así piensan, sí que cabe el diálogo y, eventualmente, uno que otro entendimiento. . .”

... “Queremos dejar plenamente establecido que. . . no renunciamos ni podemos renunciar a los cambios institucionales. Los reaccionarios nos acusan de pretender la totalidad del poder. Sí, señores. Pretendemos que todos los poderes estén al servicio del pueblo, cada cual desde su órbita de acción y conforme a los límites que fije la ley. . . Si las clases hasta ayer del todo dominantes tenían en sus manos la suma de los poderes, ¿por qué el pueblo no puede aspirar a lo mismo? Derecho tiene a hacerlo y necesidad hay de que así suceda. Una revolución debe expresarse en todas las esferas de la vida, en

la estructura y en la superestructura de una sociedad dada. Así han sido y serán todas las revoluciones. . . ¿Cómo dejar incólume el Poder Legislativo o el Poder Judicial si, como hemos dicho, se han convertido en trincheras de los enemigos del proceso, no funcionan de acuerdo con los tiempos, huelen a naftalina y andan con polainas? . . . El pueblo no renuncia ni podrá renunciar jamás a las modificaciones que se hacen necesarias en las instituciones del Estado. . . ”

. . . “Hay un sector de las clases reaccionarias con el cual, como ya dijimos, no cabe diálogo y no entiende de razones. Por esto, a la razón que tiene el pueblo hay que unir la fuerza del pueblo. Por lo mismo hay que convertir cada fábrica, cada hacienda, cada servicio público, cada población, cada sindicato, cada organización de masas, en un baluarte del movimiento popular. Lenin decía que cada establecimiento industrial debía convertirse en una fortaleza de la revolución. . . Apoyamos resueltamente las decisiones de la Central Unica de Trabajadores en el sentido de fortalecer los comités de protección de las industrias y los cordones industriales, bajo su dirección y una disciplina férrea y común. . . ”

. . . “Hay que estar preparados para todas las circunstancias, dispuestos a combatir en todos los terrenos. Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, concretamente al campo de la lucha armada, que a nadie le quepa dudas que el pueblo se levantará como un solo hombre para aplastarla con prontitud. En una situación tal, que no deseamos, que no buscamos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra, que no usemos como arma de combate. En tal supuesto, la nueva alternativa será derrotar con la máxima rapidez y energía a los que desencadenen la guerra civil y liquidar éste apenas estalle, para evitarle a Chile los daños de una prolongada contienda de este tipo.

”Como los trabajadores adoptaron inmediatamente medidas de seguridad ante el reciente intento golpista y mantienen esas medidas de precaución, algunos reaccionarios han comenzado a chillar y han creído encontrar un nuevo tema para tratar de meter una cuña entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, sosteniendo que estamos orientados a reemplazar al Ejército profesional.

”¡No, señores! Seguimos y seguiremos apoyando el carácter absolutamente profesional de nuestros institutos armados. Sus enemigos no están en las filas del pueblo, sino en el campo de la reacción.

”El Partido Comunista, junto a los demás partidos de la UP y a todos los revolucionarios dispuestos a actuar bajo una sola dirección responsable y no como francotiradores o por la libre, pondrá en el platillo de la balanza toda la fuerza de su organización, su disciplina y su coraje.

”Creemos que tenemos derecho a notificar al enemigo, a los que quieren lanzarse a una nueva aventura sediciosa. No pasarán y ellos sacarán la peor parte. . . ”

. . . “Estamos seguros que el mismo espíritu anima a los demás destacamentos de la UP. Más todavía, estamos convencidos que más allá de los efectivos de esta coalición, en las circunstancias de que hablamos, surgirán decenas de miles de combatientes sin partido. La clase obrera y el pueblo en

general darán muestras de firmeza, de heroísmo, como aquellas que han dado todos los pueblos que en momentos tales no tienen otro dilema que vencer o morir. . . !

. . . “Seguimos y seguiremos empuñando la bandera de la lucha contra la guerra civil y esforzándonos por superar las dificultades por las que atraviesa la nación. Las tareas relativas a la producción siguen a la orden del día. Parte del juego del enemigo es distraer nuestra atención del cumplimiento de estas tareas. No le daremos en el gusto. . . hay que tomar las tareas de la producción y del abastecimiento con la máxima responsabilidad. Hay que trabajar más. Ninguna medida de protección de las fábricas debe afectar en lo más mínimo sus actividades normales. Que cada cual esté en su puesto de combate: en el sindicato, en las JAP, en el centro de madres, en dondequiera que sea, sirviendo al pueblo, combatiendo por el pueblo y con el pueblo. Esa es nuestra orientación. . . ”

Mario Zamorano (Partido Comunista): El XV Congreso Nacional del Partido Comunista

(*Principios* N° 52 de julio-agosto de 1973)

El Comité Central del Partido Comunista ha convocado al XV Congreso Nacional, a efectuarse en Santiago del 25 de noviembre al 1° de diciembre del presente año. Los documentos preparatorios del Congreso ya se encuentran en todas las bases del partido para su discusión.

La convocatoria al XV Congreso Nacional del partido analiza y plantea las principales tareas que el conjunto de nuestra militancia debe cumplir para lograr la victoria sobre el imperialismo, para vencer a los monopolios y a la oligarquía nacional: impedir la guerra civil que quieren desencadenar los elementos más reaccionarios apoyados por el imperialismo; ganar a la mayoría de la población para los cambios revolucionarios que impulsa el Gobierno Popular; lograr una efectiva participación de las masas, de los trabajadores en la dirección de las empresas; dar, junto a las masas, solución a los problemas del pueblo; lograr una dirección económica única; ganar la batalla de la producción; llevar a cabo en el terreno de la cultura y de la educación, una verdadera revolución, etc.

Ganar la mayoría para la liberación

En nuestro anterior Congreso Nacional nos propusimos llevar adelante el proceso de unidad de todas las fuerzas populares que hiciera posible la conquista del Gobierno Popular. Cuando han transcurrido cuatro años, ese objetivo se ha cumplido: la clase obrera y el pueblo han conquistado un Gobierno Popular y nuestro partido tiene ante sí la responsabilidad inmensa de contribuir a dirigir, junto a los demás partidos de la Unidad Popular, este proceso revolucionario. El movimiento popular cumple, hasta cierto punto, una etapa. Pero este movimiento unitario, el proceso de ganar nuevas conciencias, no ha terminado. La convocatoria al XV Congreso Nacional destaca la importancia que para el proceso revolucionario tiene el ganar ahora la mayoría para la causa de la liberación y para hacer efectivas las transformaciones que nos pongan en el camino socialista: "El proletariado cuenta con grandes reservas. Puede y debe lograr que la mayoría del país se sume a la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad. Para esto se requiere reforzar el trabajo político e ideológico entre los obreros, los campesinos y los empleados, particularmente en aquellos sectores donde los partidos de la burguesía conservan cierta influencia".

“La conquista de la mayoría ciudadana creará mejores condiciones para derrotar los planes sediciosos del enemigo, avanzar más rápidamente en el cumplimiento del programa, lograr nuevas posiciones de poder y garantizar en 1976 la generación de un nuevo Gobierno Popular y Revolucionario”.

El Congreso Nacional del partido debe efectuarse cuando se cumplan tres años de Gobierno Popular. Se efectuará en los momentos en que la suerte del proceso se está decidiendo en el combate diario contra la sedición, contra los que quieren desatar la guerra civil; contra los que especulan y profitan del mercado negro; contra los que entran desde el Parlamento el avance del proceso revolucionario; contra el fascismo que en los últimos tiempos está mostrando su verdadero rostro en nuestro país; en fin, cuando es necesario luchar con mayor ahínco para salir adelante.

Y en Chile existen las fuerzas necesarias para ello. Están las condiciones para salir adelante, aislar a los enemigos fundamentales y concitar la unidad de acción de las principales fuerzas democráticas del país encabezadas por la Unidad Popular y, fundamentalmente, por la acción conjunta de los partidos Comunista y Socialista, como fuerzas principales de la clase obrera y del campesinado. Esto ha quedado de manifiesto en las grandes demostraciones de masas efectuadas en las principales ciudades de Chile con motivo del paro decretado por la Central Unica de Trabajadores en el mes de junio. En él, la clase obrera demostró estar dispuesta a parar los afanes sediciosos, mostrando con su combatividad, su fuerza pujante, que ella es el pilar, el fundamento del proceso revolucionario y que no está dispuesta a dejar que los círculos sediciosos del capitalismo parasitario que negocian, especulan y profitan del mercado negro, los enemigos de la democracia y exponentes del terrorismo, queden sin ser golpeados. Los acontecimientos de los últimos tiempos indican que para la clase obrera, el campesinado y otros sectores de trabajadores, está cada día más claro que corresponde castigar con energía los desbordamientos de las organizaciones fascistas; que es necesario plantearse la más intensa movilización, denuncia y combate contra estas expresiones contrarias al interés nacional, a las instituciones, al orden y a la seguridad que necesita el país para salir de la pobreza y para levantar el nivel económico de nuestra Patria.

En estas circunstancias, el XV Congreso Nacional del partido se transforma en una importante tribuna del pueblo, de la clase obrera y de todas las fuerzas patrióticas. Su convocatoria, que constituye una síntesis de la línea política que está aplicando nuestro partido, no sólo debe ser conocida y discutida por nuestra militancia, sino que, en lo fundamental, debe ser conocida y discutida, explicada, conversada, por los más amplios sectores ciudadanos, especialmente en las empresas, fábricas, industrias, predios agrícolas, etc. En resumen, debe ser puesta al alcance de todo el pueblo para recoger sus opiniones e inquietudes; sus críticas y sus sugerencias, a fin de contribuir a crear una conciencia más clara y concreta de la situación por la que atraviesa nuestro país y que ella se manifieste en una acción de masas en favor de las transformaciones revolucionarias que se están llevando a cabo. Ello contribuirá a hacer conciencia en la masa inmensa de trabajadores acerca de la importan-

cia que adquiere el hecho de que avancemos “en el terreno de la unidad, obtener que prevalezcan las orientaciones comunes”, que nos permitan salvar las dificultades económicas por las que atraviesa el país y que esta unidad, esta mayor “cohesión política de la Unidad Popular y del Gobierno se traduzca, ante todo, y, con urgencia, en una dirección económica única y centralizada”.

Asambleas de células abiertas

En la divulgación de la convocatoria a nuestro Congreso Nacional, las células tienen un importante papel que jugar. Para cumplir esta finalidad debe darse a las Asambleas de Células abiertas la importancia que ellas se merecen en la discusión amplia de la política de los comunistas, de las ideas del partido frente a cada problema. Impulsar la realización de Asambleas de Células abiertas es, pues, una tarea que para todas las células debe estar en un lugar preferente, para que se conozca nuestro pensamiento en cada fábrica, en cada turno, en cada sección, en cada predio, en cada sitio de trabajo o reunión. Se trata, además de la discusión pública de nuestros documentos, de entregar un saludo a nuestro Congreso con la realización de miles de Asambleas de Célula abierta, planteándonos como meta que al llegar al Congreso Nacional, más de un millón de personas hayan discutido o conocido de manera más o menos profunda el espíritu de la convocatoria. Estas Asambleas de Célula abierta pueden hacerse antes o después de la Asamblea de Célula para discutir internamente los documentos del Congreso.

Por otro lado, la Asamblea de Célula abierta debe ser considerada un paso previo a los actos públicos de inauguración y clausura de los congresos locales –que deben ser prolijamente preparados y realizados–, y constituir digna antesala de un gran acto de masas que rodee a los congresos regionales. Todo ello en la perspectiva grandiosa de una gigantesca movilización nacional que enmarcará la realización del Congreso Nacional. Su clausura, el 1° de diciembre, en el Estadio Nacional, debe constituir el más bello acto de masas de los últimos tiempos.

Ganar la batalla de la producción

La convocatoria al XV Congreso Nacional del partido pone de relieve el hecho de que “la batalla de la producción está planteada en todas las ramas de la economía y en cada unidad de trabajo. Con todo, lo más importante y decisivo es lograr el aumento substancial en la producción de cobre y en la agricultura. Es allí donde existen las mayores reservas y es en estas ramas donde está el frente principal de la lucha para vencer el bloqueo imperialista, el sabotaje interno y superar las dificultades de divisas”.

El Congreso Nacional debe ser saludado también con hechos muy concretos, como éste planteado por la convocatoria: aumento de la producción agropecuaria, industrial y minera. No podemos, como avanzada de la clase

obrero, escatimar ningún esfuerzo, ningún sacrificio que nos permita cumplir con esta tarea fundamental que nos impone el proceso revolucionario. Debe surgir la más formidable emulación, que impulsen los comunistas, con vista a lograr el éxito en todas las tareas económicas, dando lugar a la dirección única planificada de la economía, como base que permitirá aumentar la producción y la productividad.

En diversas ocasiones y en reiteradas oportunidades, nuestro partido ha hecho presente de que el proceso iniciado en Chile por el Gobierno de la Unidad Popular sólo será irreversible en la medida en que las masas, y fundamentalmente la clase obrera, tomen conciencia de la activa participación que les cabe en el proceso de transformaciones revolucionarias. La dirección de las empresas debe compartirse con los trabajadores a través de sus sindicatos y sus dirigentes sindicales, junto a los ejecutivos, para “avanzar realmente en el campo de las relaciones de producción, desterrar las tendencias economicistas, vincular más el interés de los trabajadores al progreso y buena marcha de las empresas”.

En resumen, se plantea saludar al congreso con muchos ejemplos concretos del cumplimiento de las tareas de la producción y en el mejoramiento de la economía.

Reforma educacional

Junto a las transformaciones políticas y económicas que se están impulsando, es preciso también abrir cauce a la creación de una conciencia y disciplina en el trabajo, de una nueva educación y cultura que permita la conjugación de los intereses individuales y colectivos, que dé cabida a las mejores tradiciones de nuestro pueblo y que valore al hombre por su actitud ante el trabajo.

También en este aspecto los comunistas debemos estar presentes. Nuestro congreso debe ser saludado abriendo debates sobre la necesidad de una profunda reforma educacional que sea capaz de permitir el desarrollo integral de nuestro pueblo; sobre una reforma educacional que termine con la crisis que vive nuestra educación.

Por un partido más fuerte

Y se le saluda con nuevos avances entre la clase obrera, el campesinado y otros sectores de trabajadores, porque en las actuales circunstancias, cuando todo el mundo mira nuestra experiencia, cuando el proceso revolucionario que vivimos atraviesa por horas difíciles, cuando la clase obrera confía cada vez más en su vanguardia organizada, se requiere que ésta, nuestro partido, se enclave más y más en la masa trabajadora; que esté presente en todas las manifestaciones de la vida nacional; que entregue su aporte, como siempre lo ha hecho, a los sindicatos, a las juntas de vecinos, al movimiento de pobladores, de las mujeres, a la juventud; a la lucha, frente al pueblo, contra

la especulación y el mercado negro. Para decirle con las palabras de la convocatoria, “se requiere de un partido todavía más grande y más fuerte, más capaz, que esté en situación de compenetrarse rápidamente de las nuevas tareas, de conocer los problemas, de tener suficiente dominio de los mismos, de aplicar el marxismo-leninismo en su condición de partido de Gobierno”.

En el cumplimiento de las Metas de Desarrollo que se ha fijado el partido para 1973, les cabe un importante rol a los nuevos organismos intermedios de dirección que se están creando, los cuales representan gráficamente el crecimiento del partido entre la clase obrera y los trabajadores en general, en un afán justo de ponernos a la altura de las nuevas tareas.

Las Metas de Desarrollo contemplan la creación de células del partido en toda industria, fábrica, servicio, predio agrícola o asentamiento, y en todo sitio de trabajo en donde laboren más de 100 personas. Los planes de desarrollo de los Comités Regionales, expuestos en la última Asamblea Nacional de Organización, demuestran que se está trabajando en este sentido. A este respecto, y con motivo del XV Congreso Nacional, se realizará un recuento de los avances logrados en la estructuración del partido en todos estos sitios.

La Asamblea Nacional de Organización constató que la planificación de la puesta al día y del cambio de carnet empezaba a surgir con entusiasmo y responsabilidad. Y ya a estas alturas, cuando se impulsa la última fase de la renovación, podemos decir con satisfacción que esta tarea se está cumpliendo en tiempo record. Por todos los antecedentes de que se dispone, ella quedará terminada antes del plazo previsto para su finalización. Esto indica que las fuerzas del partido se robustecen y que su capacidad de acción alcanza nuevos niveles.

En las actuales condiciones es necesario prever toda medida que redunde en el fortalecimiento de la acción del partido. Más que nunca hay que cuidar y poner atención en el trabajo celular. En los métodos y en el estilo de trabajo debe tenerse siempre en cuenta el apoyo a la célula, su fortalecimiento y desarrollo político. Asimismo debe tenerse en cuenta el trabajo de los equipos, de las comisiones, como organismos auxiliares muy eficaces en la transmisión y aplicación de la línea del partido.

En la preparación de los congresos locales y regionales debe prestarse una gran atención a las cuestiones más arriba señaladas. Hay que partir de la base de que el congreso, en alguna medida, es la renovación, el reacondicionamiento en la vida del partido. En alguna medida, como dice la convocatoria, debe significar un salto adelante.

El XV Congreso significará, para los comunistas, un balance activo y positivo de toda la actividad del partido; su contribución al proceso unitario del movimiento popular chileno y también, como es natural, un recuerdo fructífero de su estado orgánico e ideológico.

MAPU: Informe del Comité Central al Partido

(De Frente N° 16, 17 de julio de 1973)

Con asistencia de la totalidad de sus miembros sesionó el Comité Central del MAPU, desde el 12 al 14. Durante su desarrollo (el viernes 13) el Tribunal Calificador de Elecciones dio su veredicto ratificando la existencia de un solo partido, dirigido por Oscar Guillermo Garretón.

Lo siguiente constituye una síntesis de las conclusiones del informe presentado al Comité Central, cuyos párrafos principales están destinados a analizar el levantamiento militar del 29; la impasse del enfrentamiento institucional; el desarrollo del nivel de conciencia y movilización de las masas; la germinación de una auténtica dirección revolucionaria; y, por último, el definitivo impulso a acciones decisivas de la clase dominante para la preparación e implementación del gopismo después de su repliegue táctico momentáneo.

Las Fuerzas Armadas

El golpe del 29 de junio manifiesta una situación latente en las Fuerzas Armadas. Las contradicciones internas de los institutos armados se acrecienta ante el desarrollo de la situación prerrevolucionaria en curso.

Por más neutras y profesionales que sean las Fuerzas Armadas, la situación política del país y las consecuencias que tiene sobre la seguridad nacional las obligan progresivamente a pronunciarse sobre ella.

La acción sediciosa del 29 revela tres hechos: a) el progresivo deterioro de los sectores de centro-izquierda en el Alto Mando; b) la pérdida de imagen del Gobierno en la alta oficialidad, y c) una actitud de deliberación generalizada que se expresa en movimientos golpistas de sectores de la oficialidad y en la resistencia de los suboficiales y tropas a ser manipulados.

Hoy, el Alto Mando se esfuerza por mantener la unidad y el profesionalismo. Ello, en términos generales, mantiene la vigencia de su intento de lograr un objetivo mínimo: lograr que el Gobierno transe su programa y lleve al "Acuerdo Nacional".

Las vacilaciones centristas

En la izquierda, mientras tanto, se consolida la hegemonía centrista en forma casi absoluta en el Gobierno y de manera preponderante en la propia Unidad Popular.

Producto de este hecho, el poder electoral de marzo no es utilizado en el sentido en que las masas lo exigen. El centrismo no logra ni siquiera utilizar en forma eficiente el tiempo disponible para implementar en forma coherente una política global que dé paso a una firme consolidación hacia el centro.

Durante este último período, ante la violencia de la ofensiva enemiga, la conducción centrista implementa una política dura hacia la reacción. Verbalmente, se manifiesta inclinada a aceptar las movilizaciones y el desarrollo del poder de masas. Pero se trata, más bien, de bravuconadas verbalistas que no se llevan a la práctica.

El pueblo avanza en su poder

Ante esta actitud oscilante del Gobierno y algunos partidos de la izquierda, las masas responden desarrollando su nivel de conciencia revolucionaria y la combatividad para enfrentar al enemigo.

Exigen a su dirección una respuesta que supere la conducción centrista hasta ahora predominante en la izquierda.

Pero, a pesar de la enorme actividad desplegada, la dirección revolucionaria constituye todavía sólo un germen. Existe en las masas una conducción política, dada en términos generales por los sectores hegemónicos de la Unidad Popular.

Los Cordones Industriales se fortalecen. Asumen un papel superior en fuertes sectores obreros obligando a la CUT a adecuarse a su desarrollo y consignas.

La arremetida reaccionaria

La derecha, pasado el repliegue inicial, levanta cabeza y saca sus garras a relucir.

El Gobierno no supo aprovechar la coyuntura y no implementó una ofensiva que pudo haberla dejado descabezada.

Hoy día la ofensiva reaccionaria se mueve en triple perspectiva: a) el de un ultimátum al Gobierno para lograr su transacción como objetivo mínimo; b) el de un golpe de Estado dado por el conjunto de las Fuerzas Armadas, y c) el de un golpe de Estado sostenido por fuerzas civiles y militares de derecha.

Sin embargo, ello no puede operarse en lo inmediato por las contradicciones internas existentes en las FF.AA.; por las contradicciones aún existentes en el seno de la burguesía y por la actitud ofensiva del pueblo y de la clase obrera.

El MAPU se prepara

Ante esa ofensiva reaccionaria, el MAPU, nuevo destacamento de la clase obrera, se prepara y rearma sus cuadros para suplir las insuficiencias y vacíos que en su preparación y desarrollo ha mostrado hasta ahora.

Ello implica modificar sustancialmente la concepción de su proceso de construcción, de su aparato orgánico, del estilo y forma de su trabajo de masas.

El MAPU, como alternativa política y como fruto de este análisis, entrega para la orientación de las masas y del Gobierno, un plan de acción.

Esta plataforma, en síntesis, es la siguiente:

1. Ampliar el Area de Propiedad Social y desarrollar allí el control obrero de la producción y distribución.
2. Toma inmediata de todos los fundos de más de 40 hás.
3. Control estatal de todos los productos de consumo habitual.
4. Fortalecer la autodefensa en industrias y poblaciones.
5. Toma y expropiación inmediata de las empresas imperialistas.
6. Política de alianza amplia con todos los partidos de la izquierda.
7. Llamado y trabajo con obreros y trabajadores de la DC.
8. Cambio de mando golpista en las FF.AA.; impedir los allanamientos de empresas y organizaciones populares; implementación real del Plan de Emergencia; represión contra P y L y PN; represión contra los medios de comunicación manejados por los sectores fascistas y golpistas.

Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy*, N° 59 del 27 de julio de 1973)

Ch. H.: En nuestros reportajes en la base hemos comprobado que en gran medida se han superado las divisiones en el seno de la izquierda. En muchos casos han sido los propios comunistas los que han planteado la integración del MIR a las nuevas tareas. ¿A qué atribuye usted esta situación?

M. E.: El frustrado intento golpista del viernes 29 de junio creó una nueva situación política y generó la inmediata respuesta de la clase obrera y el pueblo. Los trabajadores tomaron conciencia de que sus conquistas y libertades estaban amenazadas. Amplios sectores de trabajadores se activaron profundizando la contraofensiva revolucionaria y popular en desarrollo. Esta se expresó en la toma masiva de fábricas y fundos, en la elevación de los niveles de organización y conciencia de las masas, en el fortalecimiento y multiplicación de nuevas formas de organización independiente de las masas: cordones industriales, comandos comunales, comandos de abastecimiento, consejos comunales campesinos. Se desarrollaron y multiplicaron también los órganos de defensa y autodefensa de las masas. En esta fase, la inmediatamente posterior al intento golpista, se colocó objetivamente en el primer plano de lucha contra el golpismo.

De esta forma, por encima de las diferencias de apreciación en cuanto a la táctica concreta, la valoración de las formas de organización y defensa de masas a impulsar, que existían y existen a nivel de las direcciones políticas, la activación y radicalización de la clase obrera y el pueblo arrastró al conjunto de la izquierda a nivel de base a una política de acción común. Al menos, en esta fase, los trabajadores impusieron la necesidad de niveles de unidad y contraofensiva frente al enemigo de clase. Este proceso coincidió en el tiempo con la política y táctica que veníamos impulsando: el desarrollo de una contraofensiva revolucionaria y popular, la reagrupación de los revolucionarios y la acción común con el resto de la izquierda, todo lo cual cristalizó, repito, en esta fase, en un mayor grado de unidad de la izquierda tras políticas revolucionarias, o al menos en una táctica más ofensiva y en el fortalecimiento de la acción común.

Ch. H.: ¿Por qué dice usted "en esta fase"? ¿Ha cambiado esa situación posteriormente?

M. E.: En realidad, la situación ha ido modificándose en algunos aspectos en las últimas semanas. La aventura golpista del grupo armado del PN abortada el viernes 29 de junio, generó una respuesta que evidenció una enor-

me fortaleza de la clase obrera y el pueblo, que se expresó también en la actitud de la suboficialidad y tropa de las Fuerzas Armadas y en las posiciones de la oficialidad antigolpista. Esto obligó a los sectores abiertamente golpistas del PN, el PDC y de las FF.AA. a replegarse y a subordinarse a los sectores que, bajo conducción freista, levantaron una táctica diferente: la táctica del emplazamiento. La táctica del emplazamiento militar y del chantaje político e institucional sobre el Gobierno busca golpear, desarticular, dividir y desmoralizar a la clase obrera, a los trabajadores y a la vanguardia; radicalizar progresivamente el contenido del emplazamiento, obligar al Gobierno a una capitulación que puede revertir distintas formas, para después derrocarlo y aplastar y reprimir a los trabajadores y a la izquierda.

Esta política reaccionaria aleja la percepción del golpismo como hecho inmediato a los ojos de las masas y la izquierda, hace aparecer a las clases patronas haciendo exigencias políticas que confunden y desarmar a sectores de la izquierda.

Así, mientras por un lado las masas se radicalizan y con ellas extensos sectores de la izquierda asumen una política más radical resistiendo la capitulación, por otro lado se generan las condiciones para que otros sectores, los vacilantes y los reformistas recalcitrantes, intenten una vez más la conciliación de clases. Hoy, bajo las banderas de “normalización” de la producción y del país, del diálogo y el consenso mínimo, los partidarios de la implementación de un proyecto de conciliación de clases como salida política a la actual situación intentan construir las condiciones para el diálogo proponiéndose la devolución de las grandes empresas tomadas por los trabajadores, tolerando incursiones represivas contra trabajadores movilizados en cordones y comandos, permitiendo el desalojo policial de fábricas tomadas, abriendo querellas en contra de organizaciones revolucionarias, tentándose con la represión. Mientras paralelamente algunos, como Gladys Marín, se encargan de asumir la defensa política de la conciliación a través de la deformación de nuestras políticas y de mal intencionadas críticas a nuestras posiciones. Pero, al mismo tiempo, la clase obrera, el pueblo y los sectores más radicales de la izquierda, siguen exigiendo e impulsando la táctica de la contraofensiva, planteándose una acción común y llevándola a cabo en la práctica.

Ch. H.: Pero el análisis de la actual coyuntura, ¿permite otra salida?

M. E.: Los reformistas recalcitrantes e incluso los centristas, sostienen sus políticas sobre dos premisas: plantean que si bien la situación es “difícil”, ésta tiende a “normalizarse”, y que por otra parte no hay fuerza suficiente para desarrollar una contraofensiva. A partir de estas premisas, a todas luces falsas, concluyen que la tarea fundamental es ganar tiempo, dar un paso atrás para luego dar dos adelante, tener un respiro, una tregua.

En realidad, las fuerzas golpistas civiles y uniformadas no han sido desarticuladas, al contrario, se fortalecen descaradamente en la más absoluta impunidad. La táctica del emplazamiento y del chantaje está en pleno desarrollo, entregándole rendimientos más que suficientes a las clases patronales y fortaleciendo progresivamente sus posiciones. La clase obrera y el pueblo, si bien

en la última semana han continuado llevando adelante su táctica de contraofensiva, también han sufrido importantes golpes como consecuencia de la política de “respiro” que del 29 acá impulsan los sectores reformistas recalcitrantes y vacilantes del Gobierno y la UP: desalojos, allanamientos y devolución de empresas. La situación es muchísimo más grave que en todas las coyunturas agudas anteriores, en la medida en que las clases patronales han logrado, esta vez, llevar masivamente el enfrentamiento político y social desde el terreno civil al interior de los cuarteles. Dos bloques sociales y políticos se han constituido, toman posiciones, se amenazan y acechan el uno al otro. No es posible pretender volver a la “normalidad” anterior. Sólo será posible eliminar la amenaza golpista desarticulando y aplastando ahora a los sectores civiles y uniformados comprometidos en la política del golpe. A su vez, esto será factible sólo si acumulamos aceleradamente fuerza, donde es posible acumularla: el movimiento de masas y la oficialidad y suboficialidad antigolpista de las FF.AA. La única táctica que puede permitir esta acumulación de fuerzas consiste en desarrollar ahora una extensa contraofensiva revolucionaria y popular. Una táctica dilatoria que permita ganar tiempo puede ser correcta, pero sólo en determinadas situaciones y siempre que ello no implique debilitar nuestras propias fuerzas y éste no es el caso de la coyuntura actual.

La correlación de fuerzas producida inmediatamente después del intento golpista abortado es la mejor que se ha creado en los últimos años. La correlación de fuerzas es todavía buena, y es posible, si se implementa una táctica adecuada, mejorarla enormemente y en forma rápida. Nunca antes se había desarrollado una activación y radicalización de la clase obrera como la generada en las últimas semanas; sectores del movimiento campesino, de los pobladores y el movimiento de masas en provincias han desarrollado considerablemente sus niveles de conciencia y organización. Mediante una táctica revolucionaria es posible multiplicar esta fuerza enormemente y a corto plazo. La oficialidad antigolpista, la suboficialidad y la tropa de todas las ramas de las FF.AA. han sido capaces, hasta aquí, de neutralizar los intentos golpistas del 29 de junio y los posteriores en el interior de los cuarteles. La debilidad de la clase obrera y el pueblo no se originó ni se origina en una correlación de fuerzas favorables. Se desarrolló y se está desarrollando una táctica defensiva y vacilante que debilita al pueblo; que en la búsqueda de ganar tiempo está terminando por dar tiempo a las clases patronales para articularse, para fortalecerse, para pasar a la ofensiva, emplazar al Gobierno; hacerlo capitular y golpear a la clase obrera y el pueblo.

Ch. H.: ¿Por qué la derecha les atribuye a ustedes la responsabilidad de las acciones de los cordones industriales cuando en ellos predomina la acción de otros partidos?

M. E.: Si bien el MIR orgánicamente no es fuerza mayoritaria entre los trabajadores, ha tenido un enorme crecimiento, especialmente en la clase obrera durante los últimos meses. Más aún, las políticas y tácticas que nosotros y los sectores más radicalizados de la izquierda levantamos en 1971 (expropiación de fundos de más de 40 hectáreas, extensión del Area Social más

allá de las noventa empresas, control obrero en el área privada, dirección obrera en el área social, expropiación de la Cámara Chilena de la Construcción, distribución igualitaria y equitativa y expropiación de las grandes distribuidoras, comandos comunales y poder popular, lucha contra la ley de control de grupos armados, derechos a voto de los suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas y Carabineros, etc.), se han transformado en las políticas y tácticas predominantes en el seno de la clase obrera y el pueblo. Es decir, la influencia política del MIR en el seno de las masas se ha extendido en forma considerable. De esta manera es comprensible que las clases patronales dirijan su artillería contra los destacamentos de vanguardia de los trabajadores, contra las organizaciones capaces y sobre todo dispuestas a conducir a la clase obrera y las masas en todos los enfrentamientos. Al mismo tiempo les interesa, para su trabajo político en el cuerpo de oficiales, crear la imagen de un movimiento de masas conducido por una caricatura de nuestra organización, que simbolice la anarquía y el caos. A esto cooperan los sectores reformistas recalcitrantes de la izquierda que ante la ofensiva reaccionaria abren diálogo con sectores patronales y se interesan por diferenciarse públicamente de los sectores revolucionarios, como una manera de contribuir al diálogo.

Ch. H.: Ustedes han puesto el acento en la formación de los comandos comunales. ¿Cuál es el papel que le asignan a estas organizaciones de masas?

M. E.: Desde hace dos años venimos impulsando el desarrollo de formas de organización de masas, que enfrentando el orden burgués generen embrionariamente formas de dualidad de poder, único camino que permite cristalizar la acumulación de fuerzas que se ha venido desarrollando. Si bien al principio esto no tomó forma concreta a nivel de masas, a fines de 1972 frente a las agresiones patronales desde las trincheras de la institucionalidad burguesa, el movimiento de masas y extensos sectores de la izquierda, tomaron conciencia de la necesidad de organizar su propio poder y lo impulsaron desde la base, generando las formas de Poder Popular ya conocidas.

Entendemos estas organizaciones de Poder Popular, articuladas fundamentalmente alrededor de los comandos comunales. Se trata de unir orgánicamente al pueblo, de articular a la clase obrera con el resto de las clases y capas explotadas, para que de esta manera pueda la clase obrera ejercer efectivamente su papel de vanguardia y dirección en el seno del pueblo: entre pobladores, estudiantes, campesinos.

Para ello es necesario, a partir de los niveles orgánicos actuales de los trabajadores (cordones industriales, consejos comunales campesinos, comandos de abastecimiento, JAP y almacenes populares), organizar comandos comunales como una democracia directa, con generación democrática de las direcciones, levantando un programa comunal, impulsando la acción directa de masas y exigiendo al Gobierno apoyar la lucha del pueblo, desarrollando la lucha antiburocrática, exigiendo primero cuentas a los funcionarios públicos y luego removiéndolos, como formas de lucha contra el aparato de Estado capitalista.

En el desarrollo del Poder Popular se han dado dos desviaciones: los que de una manera explícita o implícita se han opuesto a él, con espíritu sectario o con el propósito de mantener niveles de hegemonía o monolitismo burocrático en el movimiento de masas, estableciendo su oposición a los comandos comunales, sosteniendo que éstos generan “paralelismo sindical”, insistiendo que la CUT es suficiente para organizar y representar los intereses de pueblo. (La CUT no ha logrado estructurar nacionalmente una eficiente organización comunal; la CUT por sus objetivos, carácter y estructura, no incorpora a pobladores, campesinos y estudiantes).

La otra deformación ha consistido en restringir en la práctica, el desarrollo del Poder Popular al desarrollo de los cordones industriales, cuestión que siendo necesaria no es suficiente, pues sólo aprovecha los niveles de organización que ya tiene la clase obrera y no organiza ni incorpora a las otras capas del pueblo. Se renuncia así en esta forma a acumular fuerza política y orgánica en estas capas, manteniendo dividido al pueblo y retardando y dificultando su unidad.

Después del intento golpista del 29 pasado, la activación de los trabajadores atravesó a la clase obrera y a todas las capas del pueblo, fortaleciéndose y multiplicándose todas las formas de organización independientes y autónomas de la clase y las masas: cordones industriales, consejos campesinos, comités de vigilancia y defensa, etc., generándose también comandos comunales en muchas comunas del país.

Era, y todavía es, el momento de impulsar el desarrollo de los comandos comunales y así lo estamos haciendo.

Ch. H.: ¿Cuál es la posición de ustedes frente a los cordones industriales?

M. E.: Recientemente sectores políticamente más radicales y consecuentes de la UP, buscando resistir las vacilaciones de ciertos sectores con influencia en la CUT, se atrincheraron orgánicamente en los cordones, impulsaron un trabajo restringido a la clase obrera organizada, dificultando así, implícitamente, el desarrollo de los comandos comunales. Llamaron también a un coordinador de cordones, sectarizando a este coordinador, al dejar fuera a los comandos comunales, a los consejos campesinos, a los comités coordinadores, a pesar que en octubre del 72 llegó a funcionar un coordinador provincial amplio. Esta iniciativa tuvo como consecuencia inmediata la aparición del paralelismo sindical (en algunas comunas hay ya dos cordones industriales), condujo en algunos casos al aislamiento de los cordones y de la clase obrera de las otras capas del pueblo y en otros casos retardó la unidad de todos los explotados.

De esto se han aprovechado tendencias más vacilantes y burocráticas de la izquierda sindical para desarrollar una ofensiva contra la organización del Poder Popular y para fortalecerse transitoriamente dentro de los partidos y estructuras sindicales.

Ch. H.: ¿Cuál es la relación que debe existir entre la CUT y los cordones?

M. E.: Nosotros impulsamos el desarrollo de cordones industriales con una estructura democrática como organismos territoriales de base de la CUT,

que coordinen la acción de los sindicatos a nivel de comuna, área, localidad. Somos partidarios también de la coordinación provincial de los comandos comunales (los consejos comunales campesinos, los cordones en proceso de transformación en comandos) y pensamos que un coordinador provincial de las organizaciones del naciente poder popular debe constituirse a la brevedad en Santiago.

La salida que estamos impulsando frente a la situación creada es constituir rápidamente, a partir de los cordones industriales existentes, comandos comunales, para asegurar el desarrollo y extensión del poder popular.

Por otra parte, pensamos que la CUT, independientemente, debe impulsar la transformación y democratización de la actual estructura sindical, organizando los cordones industriales como órganos territoriales de base, e impulsar a través de cada cordón la lucha por no devolver las grandes empresas, por imponer la dirección obrera. La CUT debe igualmente impulsar la organización de los sindicatos únicos por rama, como base necesaria del control obrero. Por otra parte, la CUT debe apoyar la organización de los comandos comunales.

Ch. H.: Hace mucho tiempo que ustedes están planteando la necesidad de la integración de los soldados a las tareas del pueblo. Ultimamente han acentuado esta campaña insistiendo en la necesidad de democratizar las FF.AA., en el derecho a voto de los soldados, haciendo ver que los soldados también son explotados y últimamente en la necesidad de que los soldados no obedezcan las órdenes golpistas. . .

M. E.: Nosotros, a diferencia de otros de la izquierda, hemos venido proponiendo que se termine al interior de las FF.AA. con las discriminaciones que aún persisten en ellas, como la restricción de los derechos ciudadanos de los suboficiales, clases y soldados. Prueba de la necesidad y vigencia de esta tarea es que algunos de estos aspectos están contenidos en el Programa de la UP y fueron reconocidos públicamente como problemas por el anterior Ministro de Defensa y por Altos Mandos.

Hemos planteado también que se resuelvan los problemas de ingreso y abastecimiento de los miembros de las FF.AA., especialmente de los suboficiales, clases y soldados, a costa de las ganancias de las clases patronales.

Ahora, después del intento del alzamiento del 29 de junio, hemos alertado acerca de la actitud a adoptar frente a quienes incitan al golpismo.

La prensa reaccionaria, el PDC y el PN, e incluso algunos altos oficiales, públicamente han sostenido que nuestros llamados tienen por objetivo destruir las FF.AA. y que son abiertamente sediciosos. Parece el mundo al revés. Nosotros hemos llamado y seguiremos llamando a que ningún miembro de las FF.AA. obedezca a las incitaciones golpistas de la oficialidad más reaccionaria. ¿Qué quieren? ¿Que llamemos a obedecer las incitaciones al golpe? El reclamo contra nuestro llamado recuerda las quejas del delincuente que por anticipado reclama de la posible disposición de su víctima a resistir. Nosotros no llamamos a la desobediencia permanente, sino a desobedecer toda incitación al golpe de Estado, cuestión que hasta el Código Militar contempla. Quienes protestan en contra de nuestro llamado, con o sin uniforme, harían mejor en asumir y señalar con valor que lo que exigen es impunidad y

obediencia al golpismo. Lo que hacemos es uso de una legítima forma de lucha y resistencia del pueblo ante la amenaza cavernaria y represiva del golpismo.

¿Cuál es el fundamento de nuestro llamado?

Que el 29 de junio un grupo de oficiales reaccionarios incitaron al golpismo, lo consumaron, fracasando después. Que uno de los jefes políticos del intento golpista, después de huir, en carta pública afirma que había otros oficiales y unidades comprometidos junto a otros sectores políticos y parlamentarios. ¿Dónde están esos oficiales? ¿Es que en días esos oficiales golpistas se han convertido en adoradores de la legalidad y del antigolpismo? Por otra parte, se ha informado de oficiales detenidos o removidos, en otras unidades fuera del Blindados N° 2. Este no es un problema que sólo interesa a las FF.AA., están en juego la vida y el destino de millones de trabajadores.

Ch. H.: Hay una serie de querellas y detenidos por las FF.AA. por la propaganda que ustedes han desarrollado. . .

M. E.: Eso es cierto. Algunos oficiales reaccionarios se han permitido abusos y excesos. El almirante Huerta, en Valparaíso, no ocultó su molestia cuando Investigaciones le demostró que la bomba colocada en su casa la había colocado una organización de ultraderecha. En Concepción el abuso fue más allá llevando a cabo provocaciones y luego querellas contra nuestra organización, cortaron el pelo a jóvenes y humillaron a muchachas. ¿Por qué el jefe de la III División, Gral. W. Carrasco, en vez de querellarse contra los universitarios no investiga qué cosas discute el coronel Luciano Díaz Medina, Jefe de Estado Mayor del Cuartel General de su división, con Patria y Libertad?

El movimiento de masas de San Antonio ha demostrado el camino correcto cuando todas las organizaciones de masas de San Antonio han denunciado públicamente los abusos del teniente coronel Manuel Contreras Sepúlveda, comandante de Tejas Verdes, y exigen al Gobierno su remoción.

Ch. H.: Cuando se aprobó la Ley de Control de Armas ustedes la calificaron de ley maldita, ¿qué opina usted de la actitud de Figueroa que hace algunos días pidió una modificación de dicha ley calificándola en los mismos términos que ustedes?

M. E.: Esta es una ley reaccionaria presentada por el PDC, que si bien mereció al principio observaciones por parte de la UP, en su tramitación los parlamentarios de izquierda en general se abstuvieron; y, cuando el Gobierno tuvo en su mano la posibilidad de vetarla, adujo mañosamente error en el veto, quedando así sin posibilidad de insistir en éste; posteriormente, en el mes de octubre del año pasado, disponiendo de varios días, prefirió promulgarla en menos de 24 horas. Nosotros combatimos públicamente esta ley y la denominamos la "nueva ley maldita". Que recientemente Luis Figueroa, vistas las consecuencias de su aplicación, la impugnó y señaló la necesidad de modificarla, si bien puede ser ya tarde, nos parece altamente positivo. Tarea urgente del movimiento de masas y del conjunto de la izquierda es denunciar el verdadero carácter de esa ley y luchar por su derogación o mo-

dificación. Actualmente, después de un intento reaccionario y golpista, después del robo de armamento pesado del Ejército por Patria y Libertad, después que éstos desatan una ola de atentados y terrorismo, y después de que el PN y el freísmo maniobran públicamente para generar un golpe de Estado, absurdamente las Fuerzas Armadas allanan fábricas, locales de la CUT y de partidos de izquierda. Más grave aún, algunos oficiales, como por ejemplo de la Armada, hacen despliegues de tropa y armamento que resultan ridículos cuando terminan recogiendo coligües y así no expresan más que el propósito de amedrentar a los trabajadores. Otros oficiales aprovechan de golpear y humillar a los trabajadores y cuando esto es publicado, otros como el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea amenazan públicamente con encarcelar a quienes lo publican. Todo esto obedece a la táctica que levantan las clases patronales, que impeditas de desatar el golpismo inmediato con la fortaleza de los trabajadores y la magnitud del antigolpismo en las Fuerzas Armadas, por el abuso de esta ley buscan desarticular a la clase obrera y colocar a las Fuerzas Armadas en contra del pueblo.

Ch. H.: ¿Qué opina usted del diálogo que se está abriendo con la DC?

M. E.: Bajo la apariencia de un diálogo que busca la pacificación del país, en realidad se está proponiendo que los trabajadores, teniendo la fuerza suficiente, renuncien a la realización de sus objetivos. Recientemente se han venido construyendo las condiciones para este diálogo: la devolución de empresas intentada por la política del Ministro Cademártori, la tolerancia al desalojo policial de algunas fábricas por el Ministro Briones, órdenes de reprimir manifestaciones callejeras de los trabajadores por este mismo Ministro, que llamando al diálogo con sectores patronales, antes que dialogar con los obreros del Cordón Vicuña Mackenna, prefirió ordenar su represión, querrellas contra el MIR de las Intendencias de Iquique y Concepción, ataques calumniosos e injuriosos de dirigentes de las Juventudes Comunistas al MIR. En realidad, este diálogo buscando un consenso mínimo esconde un proyecto de capitulación ante las exigencias de las clases patronales. La DC es un partido burgués y reaccionario, el diálogo con su dirección desarma a los trabajadores. Si este proyecto de capitulación cristaliza, sus consecuencias serán gravísimas: se dividirá la izquierda, se generará la división de la clase obrera y el pueblo, y la ofensiva reaccionaria no sólo no será paralizada, sino que, cumplido su objetivo táctico de debilitar y dividir el campo de los trabajadores, cobrará nuevos bríos y caerá sobre los trabajadores y el mismo Gobierno con toda la fuerza y energía reaccionaria y golpista. Si de ganar tiempo y de paralizar, la ofensivareaccionaria se trata, esto sólo se logrará impulsando una vasta y extensa contraofensiva revolucionaria y popular que paralice al golpismo, que incorpore a los obreros democratacristianos y sin renunciar a los objetivos de la clase obrera y el pueblo permita seguir tomando posiciones, impulsando, en los hechos, el programa revolucionario del pueblo, luchando por la democratización de las FF.AA. y desarrollando y fortaleciendo el poder popular, condiciones todas ellas que permitirán crear las condiciones para imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

Miguel Enríquez: Entrevista en *Punto Final*

(*Punto Final*, N° 189 del 31 de julio de 1973)

P.F.: En las últimas semanas se ha planteado por parte de diversas fuerzas políticas la búsqueda a través de un “diálogo”, de un “consenso mínimo” como forma de resolver la crisis política y económica por la que atraviesa el país y de evitar la guerra civil. ¿Cuál es la apreciación de ustedes?

M.E.: La verdad es que lo que hoy es denominado “diálogo” o “búsqueda de un consenso mínimo” ha sido un proyecto político y programático que permanentemente, y desde que empezó este período, han venido intentando los sectores reformistas de la Unidad Popular: un proyecto de conciliación de clases antagónicas.

Este proyecto ha tenido distintas formulaciones, pero se ha enmarcado en dos grandes propósitos de acción: encarcelamiento de la política de la Unidad Popular en el estrecho marco de la institucionalidad burguesa y establecimiento de una suerte de alianza con una de las fracciones burguesas fundamentales.

Estos propósitos han tenido distintas expresiones, de acuerdo a las distintas fases en los últimos años, pero sus expresiones más relevantes fueron: las garantías constitucionales de 1970, que no representaron otra cosa que la garantía por escrito del respeto al orden burgués; los intentos de acuerdos con los gremios empresariales de la gran industria, construcción y gran burguesía agraria, en el verano de 1971; el amparo que se intentó dar a estos sectores en la política de gobierno durante los años 71, 72 y parte del 73; el intento de acuerdo con el PDC, en junio de 1972; el compromiso orgánico que se pretendió sellar con el estado capitalista, de octubre de 1972 a marzo del 73, con el gabinete UP-Generales, etc.

Pero en un período de crisis del sistema de dominación capitalista, como el que atravesamos, esto no es factible. Las clases patronales en su conjunto, más allá de las garantías que los sectores reformistas le ofrecían a una de sus fracciones, percibió claramente que lo que el ascenso de la clase obrera y el pueblo exigían no eran sólo algunas reformas que, golpeando a una de las fracciones burguesas, permitiera la conservación del orden burgués, sino que exigía transformaciones que amenazaban al conjunto de las clases dominantes como tales y al orden burgués mismo.

De esta manera, el movimiento de masas, sus luchas, su organización y conciencia, su actividad, impidieron la colaboración de clases y rompieron las limitaciones que la conducción reformista les pretendía imponer. El movimiento de masas no se limitó a golpear a una fracción de la gran burguesía

agraria, sino que avanzó sobre el conjunto de ella; no restringió sus movilizaciones a sólo algunos monopolios industriales, sino que se propuso arrebatarle todas sus fábricas a la gran burguesía industrial. La clase obrera no confirió fuero a las grandes constructoras y distribuidoras, sino que luchó por pasar a propiedad de todo el pueblo el conjunto de ellas. El movimiento de masas no se encarcó en la rigidez de la legalidad burguesa sino que, por medio de la acción directa de masas en ciudades y campos de Chile, arrebató a los grandes patrones sus bienes de producción y comenzó a crear sus propios órganos de poder.

El movimiento de masas no se limitó con su accionar a impedir la colaboración de clases. Presionó y empujó al Gobierno a ir más allá de donde algunos de sus sectores se proponían. El eje del Gobierno, salvo algunos cortos períodos, tuvo como factor a dos grandes partidos obreros que, recibiendo los influjos de una base social de apoyo fundamentalmente obrera y popular, llevaron al Gobierno, a despecho de las intenciones y resistencias de sus sectores reformistas, a legitimar lo que el movimiento de masas le imponía. Con esto también la práctica política y social del Gobierno contribuyó al fracaso de la colaboración de clases.

El período reciente ha tenido como eje el enfrentamiento social entre explotados y explotadores, trabajadores y patrones. Los intentos de desfigurar el carácter del enfrentamiento político y social, planteándolo en términos de "democracia-fascismo" o "patria-antipatria", para desde allí generar garantías de colaboración de clases, hasta aquí han fracasado y han terminado por dividir al pueblo y a la izquierda. Si bien es cierto que la clase obrera, como clase vanguardia, necesita alianzas de clases, sus aliados no son los de arriba, sino los de abajo.

Todo intento de alianza de la clase obrera con fracciones de la gran burguesía, terminará aislando a la clase obrera de sus verdaderos aliados: los pobres del campo y la ciudad, los pobladores y los campesinos. Con ellos es que la clase obrera tiene que establecer su alianza revolucionaria.

Volviendo entonces a la pregunta: si ayer fracasaron los intentos de colaboración de clases y sólo dividieron al pueblo, hoy, agudizada y polarizada en extremo la lucha de clases, será más difícil aún reincidir en este intento, y si éste se consumara, sus consecuencias serían funestas.

El propósito fundamental expresado de evitar la guerra civil no será logrado por este camino. Más bien por esta vía de guerra civil será precipitada y en peores condiciones para las masas.

Vivimos momentos en los cuales dos grandes y poderosos bloques sociales se acechan, toman posiciones. Salimos recientemente de una intentona golpista, pero los golpistas, muchos de ellos, con fuerzas aún, permanecen impunes. Las fracciones burguesas fundamentales se proponen y maniobran públicamente por el derrocamiento del Gobierno.

Evidenciada, después del intento golpista del 29 de julio, recién pasado, la fortaleza de la clase obrera y el pueblo, y la decisión antigolpista de importantes sectores de la oficialidad y las tropas de las FF.AA., las clases patronales han sido obligadas a levantar una nueva táctica, la táctica del empla-

zamiento militar progresivamente y del chantaje político institucional, que les permita: primero, desarticular y dividir a la clase obrera y al pueblo, a la vez que enfrentar a las FF.AA. con el pueblo, y, después, derrocar al Gobierno y reprimir a los trabajadores, con un mínimo de resistencia.

La táctica propuesta por algunos sectores de la UP y del Gobierno de ganar tiempo, abrir diálogo y establecer un consenso mínimo, independientemente de las intenciones de quienes la proponen, bajo presión y amenaza golpista, bajo chantaje y emplazamiento, lleva dentro de sí un proyecto de colaboración de clases, que provocará la división del pueblo y de la izquierda, y por tanto el debilitamiento del campo de los trabajadores. En la actual coyuntura, esto implica la capitulación del Gobierno y después su derrocamiento.

¿Con quién se dialoga?

Con el PDC, un partido burgués y reaccionario, donde predomina el freísmo, que es públicamente partidario de emplazar al Gobierno y luego derrocarlo.

¿Para qué se dialoga?

Para pacificar el país, objetivo loable, pero difícil, si para ello hay que dar garantías y dejar a importantes sectores golpistas en la impunidad.

¿Qué se busca con el consenso mínimo?

Si éste significa la devolución de grandes fábricas, pacificará a sectores patronales y enardecirá a sectores trabajadores. Si es para promulgar la reforma constitucional Hamilton-Fuentealba, representa la capitulación del Gobierno frente a las clases patronales. Si es para decapitar y castrar el desarrollo del Poder Popular, significa sellar e impedir una salida revolucionaria.

Todos somos partidarios de que el Gobierno dialogue, pero que dialogue con los trabajadores y no con los grandes patrones. No es posible que el Ministro Briones, el “Ministro del diálogo”, llame a la directiva del PDC y se niegue a dialogar con los trabajadores del Cordón Vicuña Mackenna, mientras ordena reprimir las manifestaciones callejeras en Barrancas.

Nadie desea la guerra civil. Si hay una forma de paralizar el golpismo esa es impulsando una contraofensiva que, por su fuerza, lo aplaste y amare en definitiva las manos a los golpistas. Toda táctica que ofrezca concesiones no tendrá destino histórico, sólo alcanzará a dividir al pueblo y a la izquierda, y por esa brecha intentará irrumpir el golpismo.

P.F.: El Presidente de la República pronunció el 25 de julio un importante discurso en el que llamó al diálogo: ¿Sus consideraciones anteriores las hace extensivas a la intervención presidencial?

M.E.: Sí. Con un agregado, que el Dr. Allende, además, aprovechó de hacer injuriosas y torpes afirmaciones y calificaciones acerca de las movilizaciones de masas recientes en Santiago y acerca de los revolucionarios de fuera de la Unidad Popular, que el diario “La Segunda” se apresuró en aplaudir, si bien el Dr. Allende posteriormente hizo un llamado al diálogo con estos sectores.

No es cierto, como lo afirmó el Dr. Allende, que en las movilizaciones de Cerrillos participaran elementos de oposición. No es cierto que la movilización

de Barrancas, en la que participaron miles de obreros y pobladores, haya constituido una provocación irresponsable: fue dirigida por el Comando Comunal de Barrancas, por un organismo que es la forma superior de organización del pueblo que se está desarrollando en Chile, detrás de un programa publicado en los diarios en el que se exige: canasta popular, expropiación de las grandes distribuidoras, por el pan, la vivienda, la locomoción, por el fortalecimiento de las organizaciones de defensa del pueblo, por la vigilancia del Comando Comunal sobre los grupos armados de la derecha, etc. La única provocación que se vio, no partió de los trabajadores, sino del Ministro Briones que, en el día de ayer, dio la orden de reprimir las manifestaciones, lo que por suerte no se consumó. Los “modestos pobladores”, no se dejan utilizar por nadie; ellos tienen clara conciencia de sus enemigos y no los confunden; los que sí se dejan utilizar por los cantos de sirena del emplazamiento, son los que ofrecen garantías y concesiones a sectores patronales, detrás de la ilusión de aplacarlos y en definitiva desarmar a los trabajadores.

No nos parece que sea el momento de hacer torpes y desajustados recuerdos históricos que, injuriando a los revolucionarios, dan circo al golpismo. Si de recuerdos históricos se trata, no olvidemos otras experiencias como la de Brasil en 1964. No olvidemos que Joao Goulart, ante la amenaza golpista, abrió infructuosamente el camino de las concesiones y, después, ya tarde, cuando quiso resistir, sólo contaba con los trabajadores y los revolucionarios. Terminó abdicando y aislándose en un país vecino “para evitar el derramamiento de sangre”. Su pueblo recién comenzó entonces a sufrir y aún sufre la más sanguinaria y represiva dictadura gorila de América Latina, reactualizando esa experiencia la lapidaria sentencia de un revolucionario francés del pasado: “Quien hace revoluciones a medias no hace sino cavar su propia tumba”.

No creemos que sea el momento de abrir los fuegos internos en la izquierda, menos aún a través de injurias. No hemos lanzado nosotros la primera piedra. La tarea es reagrupar a los revolucionarios, y hoy, como nunca, implementar la acción común de toda la izquierda.

P.F.: Quienes propician la búsqueda del “consenso mínimo” lo hacen a partir de un análisis de la correlación de fuerzas y de allí concluyen que es necesario el diálogo y ganar tiempo. ¿Cuál es su apreciación de este factor?

M.E.: Empecemos por lo último. El problema de ganar tiempo fue planteado inmediatamente después del 29 de junio, hace ya casi un mes. Este problema no necesita ser teórico, tenemos una serie de experiencias, en este mes de respiro. Veamos si hemos ganado o perdido fuerza del 29 de junio pasado hasta hoy.

¿Cuándo teníamos más fuerza? ¿Ayer, con el golpismo replegado y en retroceso, u hoy con el golpismo asociado al emplazamiento, esperando mejores condiciones para caerle encima a los trabajadores?

¿Cuándo éramos fuertes, ayer con todas las fábricas y fundos tomados y la clase obrera y el pueblo en pie de guerra, u hoy con la clase obrera sometida a desalojos, allanamientos o discusiones acerca de la “conformación de las tres áreas”.

¿Cuándo teníamos más fortaleza, ayer con el pueblo y las FF.AA. unidas contra el golpismo, u hoy con toda una maniobra en desarrollo que, a través de la ley de grupos armados, está intentando generar roces y choques entre las Fuerzas Armadas y los trabajadores?

¿Cuándo había más fuerza, ayer con los golpistas y reaccionarios escondidos o dando explicaciones, u hoy insolentados, a la ofensiva, chantajeando y emplazando a los trabajadores y al Gobierno?

Por último, y lo más grave: ¿cuándo éramos más fuertes? Ayer, unida la clase obrera y el pueblo, cerrando filas la izquierda frente a la agresión patronal y golpista, u hoy comenzado la división y polémica en el seno del pueblo y de la izquierda, abierta por los vacilantes.

El “respiro” y la “tregua” reciente no nos han dado más fuerza, al contrario. Todo el que proponga ganar tiempo debe primero explicar su táctica reciente y debe explicitar para qué quiere ganar más tiempo.

En cuanto a la correlación de fuerzas. Creemos, al menos, que es más favorable a la clase obrera y al pueblo hoy frente al golpismo, que mañana, después de entregar concesiones a las clases patronales y frente a un emplazamiento progresivo.

Las semanas recientes han evidenciado la fortaleza, el nivel de conciencia y disposición de lucha de la clase obrera y el pueblo, y la fuerza de los sectores de la oficialidad, suboficialidad, clases y soldados antigolpistas de las FF.AA.

Por último, lo fundamental no es la medición pasiva de la correlación de fuerzas actual, sino la celérica acumulación de fuerzas que puede generarse detrás de una táctica adecuada y audaz; y cuánta fuerza puede perderse y se está perdiendo con una táctica vacilante y defensiva.

P.F.: Pero entonces, ¿ustedes predicán una táctica que precipite de inmediato el enfrentamiento armado?

M.E.: No. Esa es la forma equivocada en la que se han planteado el problema los sectores vacilantes de la izquierda.

Sostenemos que es posible ganar tiempo. Pero no sobre la base de hacerlo a costa de perder fuerza propia; sino sobre la base de una táctica que permita rápidamente acumular fuerza, y con ella paralizar al golpismo para luego desarticularlo.

Impulsamos una táctica que recoja como fuente fundamental de fuerzas al movimiento de masas y que reconozca que aún es posible acumular más fuerzas entre la clase obrera y el pueblo. Una táctica que no retroceda ante las protestas y gritos históricos del golpismo y la reacción, y que asuma con valor y decisión las tareas de llamar a los miembros de las FF.AA. a desobedecer las incitaciones al golpismo.

Esa táctica es la de la Contraofensiva Revolucionaria y Popular que enarbolando el Programa Revolucionario del Pueblo, luchando por la democratización de las Fuerzas Armadas y desarrollando el Poder Popular, permita acumular rápidamente fuerzas.

Una táctica que impulse la movilización de masas, y la acción directa de masas.

Una táctica que culmine en un llamado por la CUT a un paro nacional que paralice al golpismo, desbarate el emplazamiento, permita fortalecer y multiplicar los Comandos Comunales y el Poder Popular, extender su desarrollo a provincias e incorporarse a pobladores, campesinos y estudiantes a los niveles de movilización a que ha llegado la clase obrera, que exija la adopción de una serie de medidas inmediatas, que resuelvan los problemas de abastecimiento e ingresos de los trabajadores y de las FF.AA. y Carabineros, a costa de las ganancias capitalistas, que termine con la propiedad privada de todos los grandes fundos, fábricas, distribuidoras y constructoras y que, con la fuerza allí acumulada, desarticule al golpismo, esté donde esté.

Una táctica que resista las concesiones, que pase al área social todas las grandes empresas bajo dirección obrera e imponga el control obrero sobre el área privada.

Una táctica que permita la reagrupación de los revolucionarios y la acción común de toda la izquierda.

Una táctica, en definitiva, que termine con las vacilaciones y el defensismo, que paralice al golpismo.

La única táctica que permitirá evitar catástrofe y vencer. Todavía es tiempo.

Mario Díaz B.

Fidel Castro: Carta a Salvador Allende

(29 de julio 1973)

“Habana, julio 29 de 1973.

”Querido Salvador:

”Con el pretexto discutir contigo cuestiones referentes a la Reunión de Países No Alineados, Carlos y Piñeiro realizan un viaje a ésa. El objetivo real es informarse contigo sobre la situación y ofrecerte como siempre nuestra disposición a cooperar frente a las dificultades y peligros que obstaculizan y amenazan el proceso.

”La estancia de ellos será muy breve por cuanto tienen aquí muchas obligaciones pendientes y, no sin sacrificio de sus trabajos, decidimos que hicieran el viaje.

”Veo que están ahora en la delicada cuestión del diálogo con la Democracia Cristiana en medio de acontecimientos graves como el brutal asesinato de tu Edecán Naval y la nueva huelga de los dueños de camiones. Imagino por ello la gran tensión existente y tus deseos de ganar tiempo, mejorar la correlación de fuerzas para caso de que estalle la lucha y, de ser posible, hallar un cauce que permita seguir adelante el proceso revolucionario sin contienda civil, a la vez que salvar tu responsabilidad histórica por lo que pueda ocurrir. Estos son propósitos loables. Pero en caso de que la otra parte, cuyas intenciones reales no estamos en condiciones de valorar desde aquí, se empeñase en una política páfida e irresponsable exigiendo un precio imposible de pagar por la Unidad Popular y la Revolución, lo cual es, incluso, bastante probable, no olvides por un segundo la formidable fuerza de la clase obrera chilena y el respaldo enérgico que te ha brindado en todos los momentos difíciles; ella puede, a tu llamado ante la Revolución en peligro, paralizar los golpistas, mantener la adhesión de los vacilantes, imponer sus condiciones y decidir de una vez, si es preciso, el destino de Chile. El enemigo debe saber que está apercibida y lista para entrar en acción. Su fuerza y su combatividad pueden inclinar la balanza en la capital a tu favor aun cuando otras circunstancias sean desfavorables.

”Tu decisión de defender el proceso con firmeza y con honor, hasta el precio de tu propia vida, que todos te saben capaz de cumplir, arrastrarán a tu lado todas las fuerzas capaces de combatir y todos los hombres y mujeres dignos de Chile. Tu valor, tu serenidad y tu audacia en esta hora histórica de

tu patria y, sobre todo, tu jefatura firme, resuelta y heroicamente ejercida constituyen la clave de la situación.

"Hazle saber a Carlos y a Manuel en qué podemos cooperar tus leales amigos cubanos".

"Te reitero el cariño y la ilimitada confianza de nuestro pueblo.

"Fraternalmente,

"Fidel Castro".

MAPU: El Partido Comunista y el diálogo con la Democracia Cristiana

(De Frente N° 18 del 3 de agosto de 1973)

Orlando Millas escribió en junio de 1972 un importantísimo artículo en “El Siglo”. En él se planteó por primera vez, de una manera fundamentada y coherente, la tesis de la “consolidación” del proceso revolucionario chileno. Dicho artículo provocó una gran polvareda dentro de la izquierda. La intención de postergar el desenlace socialista del proceso para una “próxima etapa”, intención explícitamente señalada en ese escrito, fue rechazada por la mayor parte de la izquierda y por los propios trabajadores. Sin embargo, lo que importa señalar aquí es que ese llamado al repliegue fue hecho precisamente en los momentos en que un sector de la UP intentaba un “diálogo-entendimiento” con el PDC. El intento, como se sabe, fracasó.

Hoy día, casi exactamente un año después, también se intenta “dialogar” con el PDC, y es también Orlando Millas el encargado de plantear con la máxima franqueza y fundamentación posible la posición del PC. Al igual que hace un año, Orlando Millas es el responsable de fundamentar y defender una política de repliegue, de retroceso, de conciliación de clases. La diferencia radica en que ahora no lo hace a través de un simple artículo, sino mediante un Informe al Pleno del Comité Central del PC.

¿“Demócratas” y contrarrevolucionarios al mismo tiempo?

El compañero Millas expresa: “Hay algo que coloca en segundo plano las diferencias entre los demócratas, por profundas que sean. El fascismo ha irrumpido amenazando al país y el primero de los deberes consiste en erradicarlo a fondo”. ¿Qué significa esto? ¿Quiénes son los “demócratas”? ¿Acaso el conjunto del PDC, como se sugiere en dicho Informe, aparte de las organizaciones de izquierda?

Sostener que la fracción del PDC capitaneada por Frei, Carmona, Aylwin, Moreno, Hamilton y otros representa intereses y posiciones “democráticas” significa darse inútiles cabezazos contra una realidad demasiado dura. ¿Acaso estos tres años de Gobierno no han demostrado hasta la saciedad el carácter antidemocrático, incluso golpista y contrarrevolucionario del grupo encabezado por Frei, cuya hegemonía dentro del PDC está fuera de discusión?

¿Conciliar o combatir?

Es obvio que hay diferencias entre el PDC y el PN. Pero ellas son diferencias que se ubican en el plano táctico y no en el plano de la estrategia. El fascismo, que es un enemigo real, no se combate *conciliando* con los sectores burgueses que representa el PDC (sectores monopolistas y proimperialistas), sino *combatiéndolos*, denunciándolos y poniéndolos en contradicción con su propia base popular. Esta base no romperá con su dirección burguesa si *en la lucha concreta* no percibe las contradicciones reales con ella. La conciliación y las concesiones hacia el PDC sólo *cohesionan*, unifican y fortalecen al PDC.

Señalemos, sin embargo, algunas otras características del Informe del compañero Millas. Una es que el problema del poder, en concreto, no se menciona por ninguna parte. La lucha por el poder se subordina, a su entender, a la lucha por la democracia y contra el fascismo. Es innecesario invertir muchas palabras para decir que nosotros entendemos el problema exactamente al revés, y que sólo se acumulan fuerzas para aplastar el fascismo y el gompismo entregando a las masas una perspectiva socialista, orientando los combates precisamente hacia la cuestión del poder, construyéndolo y desarrollándolo desde la base.

¿Hacer de la “ultraizquierda” el “pato de la boda”?

Orlando Millas dedica, por otra parte, un grueso capítulo a “denunciar y combatir” a la llamada “ultraizquierda”. Casi un veinte por ciento del Informe está dedicado a ese menester. En cambio, se dedican sólo 5 líneas a alertar contra “las desviaciones de derecha”. Cabría, pues, señalar que el tratamiento de las “desviaciones” dentro de la izquierda y del movimiento de masas es por lo menos “desproporcionado” en el mencionado Informe. Da la impresión que se combate contra “molinos de viento”, contra “fantasmas” que se construyen a propósito. . . , de modo que el diálogo y la conciliación (que ocupan lugares fundamentales en el Informe) aparezcan como la salida política más lógica, normal e incluso necesaria.

El Informe del compañero Millas no contribuye a cohesionar y unificar a la izquierda, a la UP, a la clase obrera. Al contrario, constituye un factor de conflictos e incluso de división. Esperamos que la práctica, que la “vida” misma, al igual que hace un año, demuestre la impotencia e imposibilidad de la conciliación con fracciones de la burguesía comprometidas hasta la médula con la contrarrevolución y el gompismo. La realidad concreta mostrará, sin lugar a dudas, que la línea que el compañero Millas ofrece al PC a la izquierda y a las masas, es una línea incorrecta e impracticable.

Aclaremos

Valga agrega, en fin, que a diferencia de lo que se sugiere en el Informe, en la UP ha habido posiciones claramente divergentes respecto al deno-

minado “diálogo” con el PDC. La política planteada por el Presidente Allende y por el PC ha sido distinta no sólo en cuestiones de “matices” a la propuesta por el PS, MAPU e IC. Estos últimos, en concreto, han manifestado reiteradamente su rechazo a la “política del diálogo”, tanto desde el punto de vista de la forma como del contenido. Si la orientación estratégica en la cual estuviese enmarcado tal política fuera distinta de la actual, es decir, si se tratara de una orientación estratégica proletaria, insurreccional, que asumiera efectivamente el problema del poder, entonces “dialogar” sería no sólo oportuno sino necesario. Pero no es ese el caso.

L. Guerra.

www.cepchile.cl

MAPU: Dos tácticas para aplastar al fascismo

(De *Frente* N° 17 del 3 de agosto de 1973)

La lucha de clases en Chile se ha agudizado extraordinariamente durante las últimas semanas y días. Tal vez nunca antes los enfrentamientos de clase fueron tan intentos. El asesinato del Capitán Arturo Araya P., Edecán de la Presidencia de la República, muestra de manera patética el odioso rostro de una de las alternativas que pugnan por imponerse en estos instantes: la alternativa del golpismo y del fascismo. Tras esta “respuesta” a la crisis política actual están alineados los enemigos fundamentales del pueblo: el imperialismo y los monopolios, el PN, P. y L., el freísmo DC, los oficiales golpistas dentro de las Fuerzas Armadas. El paro de los camioneros de Vilarín, las amenazas de paro de otros “gremios” reaccionarios, los atentados terroristas, etc., son algunos de los instrumentos utilizados por el bloque fascista para materializar sus planes.

El fascismo es un peligro real

El fascismo ha crecido y ganado fuerzas en Chile. En estos momentos constituye una alternativa y un peligro real. Evidentemente, que el fascismo haya crecido más de lo normal tiene sus causas. Las principales han sido, sin duda, las limitaciones, debilidades y vacilaciones del Gobierno y de otros sectores de la UP. Después del 29 de junio, especialmente, se permitió a las fuerzas golpistas y fascistas reponerse y montar su contraofensiva actual, cuyas manifestaciones y peligros están a la vista incluso para los ciegos.

El fascismo y el golpismo son en estos instantes, la alternativa burguesa fundamental frente a la alternativa revolucionaria y socialista sostenida por las masas populares y por sectores cada vez más amplios de la izquierda. Fascismo o socialismo son, en efecto, las salidas “extremas” a la crisis nacional, pero son, al mismo tiempo, las únicas salidas realistas. Así lo perciben sectores crecientes del país. El comentarista Luis H. Parker se queja precisamente en este sentido: “Que (Dios) haga abstracción de Chile, donde la fragua revolucionaria está echando las bases de un futuro y próximo Poder Popular. Para otros, esta fragua está calentando también el fierro de un Poder Militar, porque la vida democrática ya estaría agotada en Chile” (“Ercilla” N° 1.984).

Una táctica para aplastar al fascismo: el diálogo y la conciliación

El pueblo y los revolucionarios tienen la obligación de aplastar al fascismo antes de que sea tarde. El problema es cómo aplastarlo, con qué táctica, con qué tareas. Una respuesta es la planteada por el Presidente Allende y el PC, principalmente.

El compañero Orlando Millas resume esa respuesta de la manera siguiente: “Hay algo que coloca en segundo plano las diferencias entre los demócratas, por profundas que sean. El fascismo ha irrumpido amenazando al país y el primero de los deberes consiste en erradicarlo. . . Para cerrarle el paso al fascismo, se necesita conducir al éxito la política económica, afianzar la autoridad del Gobierno, unir al pueblo, desarrollar el diálogo, colocar a las FF.AA. en un plano de respeto al margen de las polémicas y las contingencias de los conflictos, aplicar una política consecuente respecto a las capas medias, a la vez que reprimir sin contemplaciones los crímenes y atentados . . . Lo que puede y debe decidirlo todo es la unidad de los antifascistas y aislar a los fascistas. No se plantea hoy un frente o bloque antifascista que comprenda al conjunto de los partidos y sectores democráticos; pero es indispensable que haya un “consenso mínimo”, no se les dé en el gusto a los fascistas y se produzca siquiera una elemental acción conjunta en asuntos básicos” (Informe al Pleno del Comité Central, “El Siglo”, 27 de junio).

La otra “pata” de la lucha contra el fascismo es, a juicio del mismo Orlando Millas, la lucha contra un denominado “oportunismo de ultraizquierda”. Este se expresaría en el propósito de algunos sectores de constituirse en supuesta “alternativa del Gobierno Popular”, en un supuesto impulso al “paralelismo sindical”, en el uso de consignas inapropiadas, etc.

Por último, el diálogo es una tarea central de este momento. La movilización del pueblo es, a juicio del PC, insuficiente. El compañero Millas, en efecto, señala: “Objetivamente, en razón de los intereses supremos del pueblo, se encuentra planteada la necesidad del diálogo. A los únicos que no les conviene es a los fascistas”.

No a la táctica del diálogo

La línea que el Presidente Allende y el PC proponen a las masas y a la izquierda ha sido cuestionada con fuerza. El PS, la IC, el MAPU y el MIR han discrepado fundamentalmente de ella, pese a los explicables e interesados intentos de algunos de disminuir las divergencias en el seno de la UP y de la izquierda.

Y no podría ser de otro modo. Las proposiciones tácticas señaladas son sólo formalmente coherentes. En la práctica han demostrado ya su ineficacia e inconsistencia. Más aún, han desarmado, confundido y debilitado a las masas en más de una ocasión.

Toda esa táctica se condensa en uno de sus aspectos: en el propósito de dialogar y entenderse con el PDC. De partida, ese propósito significa igno-

rar u “olvidar” el carácter profundamente burgués y contrarrevolucionario del PDC. Este partido de derecha no va a aceptar diálogos o entendimientos si no es sobre la base de concesiones del Gobierno y de la izquierda. Pues bien, ocurre que haciendo concesiones en tal o cual aspecto por pequeñas que sean, sin golpear simultáneamente a los enemigos en sus lados más débiles, no se acumulan fuerzas. Al contrario, se debilitan las fuerzas propias y se fortalecen las del enemigo.

¿Cuándo y para qué se dialoga?

Evidentemente, no se puede rechazar en abstracto el “diálogo” o la “acción conjunta” con sectores de la burguesía. El problema es en qué circunstancias y para qué se dialoga o impulsa la acción conjunta. En este caso concreto, se pretende aislar a los sectores fascistas y golpistas, acentuando las contradicciones entre estos sectores y los sectores “democráticos” de la burguesía. Sin embargo, ese aislamiento se pretende conseguir estrechando los objetivos, frenando en alguna medida la marcha del proceso, dejando pendiente o postergando el enfrentamiento del problema del poder. Separando, en fin, la lucha contra el fascismo de la lucha contra el capitalismo.

Un consejo vietnamita

Refutando esos planteamientos defensistas y objetivamente conciliadores, Le Duan, Primer Secretario del Partido de los Trabajadores de Vietnam, ha señalado: “El aprovechamiento de las contradicciones internas del enemigo es uno de los problemas de significación estratégica en la revolución proletaria.

“Los comunistas no abrigan ilusiones ni esperan pasivamente el resultado de las contradicciones en las filas del enemigo. Además, sabemos que frente al movimiento de la lucha popular, las fuerzas enemigas suelen hacer todos los esfuerzos posibles para arreglar sus contradicciones internas con vistas a “estrechar las filas” y hacer frente a la revolución. . . Lejos de quedarse cruzados de brazos y cifrar nuestras esperanzas en las contradicciones de las filas enemigas, sabemos muy bien que el desarrollo de esas contradicciones, así como hasta donde es posible aprovecharlas, lo decide la fortaleza real de la revolución. Mientras más grande es la fuerza de la revolución, es más impetuoso el movimiento revolucionario, más se desarrollan las contradicciones internas del enemigo y mayor posibilidad hay de profundizar la diferenciación en sus filas. Finalmente, al llegar el momento determinado, estas contradicciones se agudizan tanto que es imposible un arreglo interno. . . ” (La Revolución Vietnamita, pp. 39-30).

El “diálogo”, tal como está planteado en estos momentos, será un frustrado intento de conciliación y confundirá de todas maneras a los trabajadores. Por otro lado, lo más probable es que fracase.

Salvador Allende - Patricio Aylwin: Las cartas del diálogo entre el Gobierno y la Democracia Cristiana

(31 de julio y 1° de agosto de 1973)

Santiago, 31 de julio de 1973

Señor
Salvador Allende G.
Presidente de la República
Presente

Excmo. Señor:

El desarrollo de nuestras conversaciones en el día y la noche de ayer me han ocasionado una tan seria preocupación de conciencia que creo mi deber representársela de inmediato.

Acogiendo V.E. y nosotros el llamado del Episcopado Católico Nacional a dar “los pasos necesarios para crear las condiciones de un diálogo que haga posible un entendimiento”, nos reunimos con el propósito de “ordenar el proceso de cambio y continuarlo” como condiciones indispensables para restablecer la convivencia democrática entre los chilenos y evitar el riesgo de un enfrentamiento armado.

Hablamos con la franqueza y responsabilidad que nos exige Chile en la grave emergencia que vivimos, en el ánimo de encontrar puntos de convergencia y soluciones eficaces sobre la base de la exposición sincera del pensamiento de cada cual.

Del cotejo de los planteamientos públicos formulados reiteradamente por V.E. y, muy especialmente, en su discurso en la UNCTAD la semana pasada, con nuestros planteamientos igualmente públicos expresados en la Declaración de la Directiva Demócrata Cristiana del 6 de julio en curso y de mis discursos del 11 y del 26 del presente, resulta una convergencia formal evidente en torno a las siguientes materias esenciales.

a) necesidad de afianzar el orden institucional y la plena vigencia del Estado de Derecho;

b) necesidad de cumplir el mandato constitucional de que las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros son los únicos depositarios de la fuerza y no pueden existir otros grupos armados paralelos;

c) necesidad de terminar con las “tomas” y otros medios ilegítimos de imponer de hecho y por la fuerza la voluntad de grupos minoritarios que se arrogan representación del pueblo o de los trabajadores; y

d) necesidad de definir de una vez por todas el régimen de propiedad de las empresas, delimitando legalmente el área social, la mixta y la privada, y regulando el régimen de participación de los trabajadores.

Hicimos presente a V.E. la extrema urgencia que atribuimos al cumplimiento efectivo de estos propósitos, diariamente contradichos en los hechos por personeros y partidarios del Gobierno, lo que ha llevado al país a perder la confianza en las declaraciones de sus dirigentes. Y, respetuosos de sus prerrogativas constitucionales, creímos nuestro deber hacerle saber nuestra opinión en orden a que V.E. afianzara su autoridad constitucional y preservara la estabilidad institucional de la República si constituyera un Ministerio con participación institucional de las Fuerzas Armadas, con poderes suficientes en mandos superiores y medios para asegurar el efectivo cumplimiento de las decisiones de V.E. dentro del marco de la Constitución y las leyes aplicadas a todos por parejo.

Agregamos a V.E. que un paso de esta naturaleza produciría en el país el clima de “desarme espiritual y material” indispensable para restablecer la normalidad en nuestra convivencia cívica y haría posible nuestra cooperación desinteresada, desde la oposición en que nos encontramos por voluntad del pueblo, para facilitar acuerdos y resoluciones a fin de ir resolviendo los más importantes problemas nacionales.

A este planteamiento nuestro, V.E. respondió que sin descartarlo como una posibilidad ulterior, le parecía previo lograr acuerdos entre el Gobierno y la Democracia Cristiana sobre los problemas más importantes del país, entre los cuales enunció los siguientes: a) grupos armados; b) participación de los trabajadores y poder popular; c) solución jurídica y política de las cuestiones de competencia entre los Poderes del Estado; d) medidas para solucionar los problemas económicos y jurídicos del área social y privada; e) medidas para asegurar la distribución, aumentar la producción y atajar la especulación; y f) cuestiones varias, como por ejemplo, medios de comunicación.

Para abordar estos problemas sugirió la constitución de Comisiones Especiales que estudiaran fórmulas de consenso y nos las propusieran a V.E. y a mí, a fin de adoptar los acuerdos definitivos.

Por nuestra parte, representamos a V.E. que, a nuestro juicio, no es viable lograr un acuerdo de conjunto o global sobre estas materias en un plazo breve; que la gravedad de la situación por la que atraviesa el país no admite espera, y que, a juzgar por sus declaraciones y las nuestras, hay consenso sobre lo fundamental, que es restablecer las bases esenciales de la convivencia democrática enunciadas en los tres primeros puntos señalados por nosotros al comienzo de esta carta. Le agregamos que, conforme usted mismo lo había señalado en la conversación, la mayor parte de las cuestiones que V.E. nos planteaba tenían su base de solución en la reforma constitucional aprobada por el Congreso Nacional y cuya promulgación está pendiente. Conscientes de los problemas políticos que para V.E. puede significar dicha promulgación, como asimismo la de la reforma que debe despacharse esta semana sobre asignación de tierras a los campesinos, le expresamos nuestra voluntad –que ya la habíamos hecho saber anteriormente por conducto privado– de concurrir con nuestros votos en el

Congreso Nacional para despachar rápidamente: a) una reforma constitucional destinada a impedir que el procedimiento de reforma prescrito actualmente por la Constitución pudiera utilizarse para reducir, terminar anticipadamente o cercenar de cualquier modo los mandatos y atribuciones de los mandatarios de elección popular; y b) las leyes necesarias para solucionar los problemas prácticos a que podría dar lugar la entrada en vigencia de la reforma sobre las áreas de la economía.

Sobre esta materia V.E. fue muy explícito: no puede aceptar desde luego la idea de promulgar la reforma constitucional en los términos aprobados por el Congreso Nacional, como perentoriamente lo ordena la Carta Fundamental, y estima que la cuestión debe ser zanjada mediante alguna fórmula de solución que elabore una Comisión formada por personeros del Gobierno y sus partidos y de la Democracia Cristiana, la que debería informar en el menor plazo posible.

Así planteadas las cosas, nuestras conversiones han llegado a un callejón sin salida. V.E. no acepta ninguna de nuestras sugerencias y sólo nos ofrece la constitución de comisiones que, según lo prueba la experiencia, son generalmente inoperantes, suscitan desconfianza en la opinión pública y significan dilaciones que la grave situación actual del país no admite.

En estas circunstancias, no puedo ocultar a V.E. que considero, después de serena meditación e inspirado sólo en el afán de servir a Chile, que el camino sugerido por V.E. no es el que la Patria exige de nosotros en esta hora tan grave y apremiante; por lo que me permito insistir en nuestros primitivos planteamientos, únicos que, a nuestro juicio, pueden crear las condiciones de tregua y normalización cívicas indispensables para la búsqueda de entendimientos verdaderamente fecundos.

Confío en que V.E., meditándolo ante su conciencia de chileno y de gobernante, no podrá menos que compartir esta apreciación y adoptará las decisiones consecuentes, para lo cual puede contar con la certeza de nuestra leal cooperación.

Si así no fuere, nos parece inútil prolongar conversaciones que sólo contribuirían a confundir más al pueblo que nos mira, con el consiguiente perjuicio para nuestro régimen democrático.

Saluda Atte. a V.E.

Patricio Aylwin Azocar

Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

Santiago, 1° de agosto de 1973

Señor
Patricio Aylwin
Presidente
Partido Demócrata Cristiano
Presente.

Señor Senador Aylwin:

La trascendencia que para la seguridad y el progreso de los chilenos tiene un urgente entendimiento entre la mayoría democrática del país, que ponga bajo control de la razón las corrientes profundas que de modo cada vez más alarmante amenazan con arrastrar a nuestra comunidad hacia una catástrofe social, interpretando el sentimiento de la gran mayoría de compatriotas, me llevó a convocar pública y solemnemente al Partido Demócrata Cristiano a entablar un diálogo con el Gobierno que permitiera “ordenar el proceso de cambios y continuarlo”.

En las circunstancias presentes por que atraviesa Chile, un diálogo entre el Gobierno y el partido que usted preside, tiene un solo sentido: buscar las coincidencias y convergencias sobre los problemas nacionales más vitales que existen entre la oposición democrática y el Gobierno, con el objeto de encontrar el entendimiento mínimo sobre las materias concretas expresadas en la Declaración de la Directiva Demócrata Cristiana del 6 de julio ppdo., en sus discursos del 11 y del 26 del mismo mes, y en el mío ante el Plenario de Federaciones de la CUT, el día 25 de julio. Y tanto usted como yo convinimos, en nuestras últimas declaraciones sobre la materia, en que el diálogo quedaba planteado sin imposiciones unilaterales y contemplando los puntos de vista de la otra parte.

Por consiguiente, cuando usted, en la carta que ayer me dirigiera, refirma su deseo de ver promulgada la Reforma Constitucional sobre las Áreas de la economía, ello no puede interpretarlo como la manifestación de querer imponer los criterios del PDC en torno de esta materia por sobre los del Ejecutivo. Por el contrario, usted se muestra sensible a algunos planteamientos que el Gobierno ha formulado al respecto y hace proposiciones complementarias para obviar los problemas que para mí, como Presidente de la República, encierra la promulgación de la mencionada Reforma.

Las tesis jurídicas sustentadas por el Ejecutivo acerca del procedimiento seguido por el Congreso para aprobar la Reforma Constitucional en cuestión, distintas de las defendidas por la mayoría parlamentaria, son ampliamente conocidas. La posición del Gobierno se funda en mi voluntad intransigente de mantener el régimen presidencial. Pero ha estado siempre en mi ánimo que una discrepancia jurídico-constitucional no debía convertirse en obstáculo insalvable para la continuidad institucional del país. Por ello, el Gobierno invocó, en su oportunidad, el arbitraje del Tribunal Constitucional. Hoy, cuando todos nuestros conciudadanos se interrogan por los graves problemas

económicos y sociales que enfrentamos y se angustian e inquietan por el destino que espera a nuestra convivencia cívica, no será el Presidente de la República quien anteponga un problema de interpretación jurídica y la discusión y búsqueda de entendimiento sobre los reales problemas materiales que nos preocupan.

Llevado por este anhelo en bien del país, quiero proponerle una solución concreta que concilie las posiciones jurídico-constitucionales del PDC y del Gobierno, sin que las de ustedes se impongan sobre las nuestras, ni viceversa.

En caso de acuerdo estaría dispuesto a promulgar la Reforma Constitucional para que así desaparezca la dificultad formal y entremos a discutir sobre lo substancial que preocupa a los trabajadores y a todos los chilenos, lo que presupone el siguiente procedimiento de instrumentación, basado en la simultaneidad de sus concreciones:

1. Remitir al poder constituyente –formado por el Congreso Nacional y el Presidente de la República– la solución del conflicto de interpretación jurídica pendiente. En este sentido, se tramitaría un proyecto de Reforma Constitucional que declare explícitamente, a contar de su vigencia, que el quórum para que el Congreso haga prevalecer su criterio, tratándose de observaciones supresivas o substitutivas a un proyecto de enmienda a la Constitución, es de dos tercios de los miembros presentes, que representen, a lo menos, la mayoría de los diputados y senadores en ejercicio. A la vez, que declare que, para los efectos de la tramitación de los proyectos de Reforma Constitucional referente a las Areas de la economía y al régimen de tenencia de la tierra, el Congreso no requirió la insistencia para que se entendiera aprobado su propio texto frente a las observaciones del Presidente de la República.

2. Dicho proyecto de enmienda constitucional contendría, también, disposiciones encaminadas, tal como usted lo señala, a solucionar los problemas prácticos a que daría lugar la entrada en vigencia de las reformas constitucionales sobre las Areas de la economía y sobre régimen de tenencia de la tierra, en trámite.

3. Se despacharía, simultáneamente, los proyectos de ley sobre empresas de autogestión, participación de los trabajadores en la conducción de la economía, garantías a la pequeña y mediana empresa, actividades económicas reservadas al Estado, estatuto de requisiciones e intervenciones, delimitación del área de propiedad social y sanciones contra el delito económico. Estas materias, salvo al estatuto de requisiciones e intervenciones y la persecución del delito económico, están contenidas en los proyectos de ley enviados hace varios meses al Congreso, previo estudio conjunto del Gobierno y del Partido Demócrata Cristiano, los que, sin duda, constituyen una base real de convergencia. Igualmente, se despacharían los proyectos que fueran necesarios derivados de la Reforma Constitucional sobre el régimen de tenencia de la tierra, ya referido.

4. Los proyectos de reforma constitucional sobre las áreas de la economía y sobre el régimen de tenencia de la tierra, se promulgarían conjuntamente con la enmienda constitucional propuesta en los puntos primero y segundo y con los proyectos de ley a que se alude en el punto tercero.

Obviado de esta forma el diferendo jurídico, queda abierto el camino para abordar los reales problemas sobre los cuales Chile espera un entendimiento mínimo: los problemas económicos, sociales y políticos que hoy están amenazando la paz interna y la unidad nacional frente a presiones extranjeras.

Afirma usted en su carta que hay convergencia formal entre el PDC y el Gobierno en torno de la necesidad de establecer las bases esenciales de la convivencia democrática. En su discurso del 26 de julio, usted recogió la casi totalidad del plan en ocho puntos que yo propusiera la víspera para centrar el diálogo y que son los siguientes:

1. Afianzamiento del mando y la autoridad del Gobierno.
2. Rechazo de las fuerzas armadas paralelas. Marginación de las FF.AA. de la pugna política.
3. Desarrollo del poder popular, vinculado al Gobierno y sin producir antagonismos con el régimen institucional.
4. Reafirmación del camino político establecido en el programa de la Unidad Popular que, en ningún caso, es insurreccional.
5. Definición y articulación de las competencias que les corresponden a los poderes del Estado.
6. Plena vigencia del Estado de Derecho, para lo cual es imprescindible acabar con el bloqueo legislativo y desarrollar el régimen legal.
7. Definición del régimen de propiedad de las empresas, precisando legalmente el área de propiedad social de la economía y teniendo presente la irreversibilidad de las transformaciones realizadas en ella y la necesidad de la participación de los trabajadores en su dirección.
8. Medidas económicas concretas que detengan la inflación, aseguren la distribución y permitan el desarrollo económico del país.

No es, por consiguiente, en los principios genéricamente formulados donde se han producido las divergencias que tanto preocupan al país, sino en el contenido y concreción de esos principios. Es sobre estos problemas concretos que debemos discutir y buscar el entendimiento mínimo que asegure la paz y el régimen democrático.

Tengo el firme convencimiento de que el vigor y prestigio de nuestras instituciones políticas se demuestra buscando los puntos mínimos de entendimiento democrático sobre los problemas más imperiosos del momento.

Llevar a cabo un nuevo cambio de Gabinete, apenas un mes después que asumiera el actual, no aportaría ninguna solución a lo que el país nos exige en la medida en que los problemas materiales y tangibles que hoy enfrentan al PDC y al Gobierno no hayan sido reemplazados por un acuerdo que, respetando la personalidad propia de cada una de las partes, preserve el consenso fundamental sobre las condiciones que hacen posible la democracia, las libertades, el Estado de Derecho, la participación popular, el desarrollo económico, y, como consecuencia de todo ello, la convivencia ciudadana.

Mi Gobierno ha sido el único que ha dado pruebas fehacientes y prácticas, en múltiples oportunidades y circunstancias, de su voluntad de incorporar a las FF.AA. constitucionales a las grandes tareas nacionales. En un momento de grave peligro para la paz interna, en octubre de 1972, les asig-

né altas responsabilidades en el seno del Gabinete. Su participación y contribución al desarrollo económico se manifiesta de diversas maneras. Y es mi propósito continuar sumándolas al esfuerzo nacional por avanzar en el camino que democráticamente ha escogido nuestro pueblo. Pero, es en la robustez de las instituciones políticas que reposa la fortaleza de nuestro régimen institucional. Y es obligación de los partidos políticos democráticos esforzarse en evitar el desmoronamiento de las instituciones cívicas incapacitándolas para atender las necesidades del país.

El estudio detenido de los documentos básicos elaborados por el partido que usted preside y el Gobierno, para orientar el diálogo, me llevó a proponerle, el 30 de julio, que ambas partes discutieran y buscaran coincidencias mínimas en breves plazos preestablecidos, en torno de las grandes cuestiones nacionales en ellos mencionados y que usted recoge y enumera en su carta.

La concreción de todas estas medidas que expresan el decidido propósito de mi Gobierno de elaborar la nueva juridicidad que el país reclama y que yo estimo indispensable en el ordenamiento del proceso, permitirá el desarrollo normal de nuestra vida institucional lo que, a su vez, facilita el pleno desarrollo de los cambios sociales dentro de la concepción del Estado de Derecho.

No deseo dramatizar, pero tengo el deber de recordarle las trascendentes responsabilidades que usted y yo tenemos en los difíciles instantes que vive el país y las proyecciones históricas de nuestras decisiones. Por ello y por el interés superior de Chile, debemos continuar el diálogo. Lo invito formalmente para que prosigamos nuestras conversaciones.

Cordialmente,

Salvador Allende Gossens
Presidente de la República

La Directiva Nacional de la Democracia Cristiana decidió responder a la carta de Allende con la siguiente declaración:

1. Ante la insistente amenaza de un enfrentamiento armado y acogiendo el llamado del Episcopado Católico Nacional a “crear las condiciones de diálogo que haga posible un entendimiento”, la Democracia Cristiana aceptó la invitación del Presidente de la República para reunirse “en busca de convergencias y coincidencias” con el propósito de “ordenar el proceso de cambio y continuarlo”, en un intercambio de opiniones “abierto y claro”, de frente al pueblo y desde una posición de principios”. Al proceder así, sacrificó una vez más toda consideración partidista al patriótico deber de servir a Chile, sus instituciones democráticas y la paz entre los chilenos.

2. En el curso de las conversaciones y el intercambio de cartas que le sucedió, quedó de manifiesto las diferencias de posiciones con que ambas partes encararon el diálogo.

La Democracia Cristiana recogió el llamado del señor Cardenal a buscar “una tregua”, que –según sus palabras– “no es una solución pero da tiempo para encontrarla”. Con tal fin propuso medidas simples y rápidas capaces de establecer de inmediato la normalidad constitucional y la necesidad de garantizarla mediante un Ministerio capaz de inspirar al país la confianza indispensable para toda convivencia democrática, sin perjuicio de anticipar su voluntad para ulteriores entendimientos a fin de afrontar los principales problemas nacionales.

El Gobierno, por su parte, propuso abocarse a la búsqueda de acuerdos susceptibles de traducirse en nuevas normas constitucionales y legales sobre gran número de problemas que han sido objeto de largas discrepancias y que para materializarse por los procedimientos que el mismo Gobierno sugirió, requerirían varios meses, sin “tregua” ni “garantía” de ninguna especie.

3. Es penoso constatar que el Presidente de la República y su Gobierno tienen una percepción diferente a la de la mayoría de los chilenos sobre la gravedad y la urgencia de los problemas que aquejan al país. Mientras millones de familias sufren toda clase de penurias por falta de alimentos, combustibles, movilización y otros bienes esenciales, por la inflación del 300% y el mercado negro, por la arbitrariedad administrativa y el sectarismo oficialista; mientras la población sigue amenazada por un “poder de hecho” armado manifiestamente inconstitucional que continúa fortaleciéndose y sectores de ambos extremos buscan soluciones de fuerza; mientras el país se ve paralizado por el desorden, la crisis económica y sucesivos conflictos sindicales y gremiales, no sería eficaz ni posible y nadie entendería que el Gobierno y el principal partido de oposición gastaran varios meses en ponerse de acuerdo y despachar una nueva legalidad, aunque ello tuviera como objeto el plausible propósito de poner en vigencia las reformas constitucionales ya aprobadas por el Congreso Nacional.

4. La Democracia Cristiana valora la disposición del Presidente de la República a promulgar las reformas constitucionales aprobadas por el Congreso Nacional y reitera su voluntad de concurrir, por su parte, a despachar rápidamente una reforma que impida cualquier abuso del procedimiento de modificar la Carta Fundamental, como asimismo las leyes necesarias para materializar los nuevos preceptos constitucionales, regulando las áreas de la economía, la participación de los trabajadores y las nuevas estructuras económico-sociales. El Presidente de la República y el país entero saben que la Democracia Cristiana jamás ha faltado a su palabra.

Estamos ante una situación extrema que exige urgente decisión política. La responsabilidad de adoptarla recae fundamentalmente sobre el Jefe del Estado. A él le compete restablecer el orden y la normalidad constitucionales; terminar con la amenaza armada y la violencia; constituir en uso de sus atribuciones un Ministerio que devuelva a los chilenos la confianza y asegure el imperio de la Constitución y las leyes.

La Democracia Cristiana está segura de interpretar a la inmensa mayoría de los chilenos y a la tradición histórica de nuestra patria, al insistir en estas bases como esenciales para superar democráticamente la grave crisis en que Chile está sumido.

Adonis Sepúlveda (P. Socialista): Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy*, agosto de 1973)

Ch. H.: El Secretario General del PS, senador Carlos Altamirano, afirmó en su discurso del 12 de julio que el partido se oponía a un diálogo con la directiva de la Democracia Cristiana, en tanto que en el último Pleno el Comité Central señaló que, aún desaprobándolo, no lo torpedearía. ¿Existe una contradicción entre ambos planteamientos?

A. S.: No hay contradicción, porque nosotros estimamos en primer lugar que no debemos dar ningún paso que debilite al Gobierno. Ahora, una posición sería, contradictoria, entre el Partido Socialista y otros componentes de la Unidad Popular que repercute en el seno de la clase obrera, a nuestro juicio debilita al Gobierno, que tiene como único sostén, como única base de sustentación a la clase obrera, a los trabajadores. Llevar entonces al seno de ella la división o el debilitamiento, o diferencias en la conducción del proceso, nos parece indudablemente que no es lo más apropiado. Por lo tanto, estimando que no era oportuna una política de este orden, el partido resolvió permanecer a la expectativa de los resultados de este diálogo y no interferirlo, de manera que el Gobierno no tenga que desenvolverse en forma más débil de lo que pudieran ser realmente sus fuerzas. Si nosotros nos enfrentamos a la política del Gobierno y llevamos esto al seno de los trabajadores, creemos que dejamos al Gobierno –que es la mayor conquista que han obtenido los trabajadores en sus largas luchas– debilitado y cometeríamos un error.

Ch. H.: El Pleno adoptó esta posición porque ustedes no veían posibilidades de que el diálogo se concretara sin perjudicar los intereses de los trabajadores, y era una advertencia de que ese no era el camino; ¿de eso se trata?

A. S.: Así lo estimamos nosotros. Creíamos que un diálogo debía darse, por ejemplo, sobre el desarrollo del proceso, dentro de los organismos de los trabajadores. Nosotros creemos que hay intereses comunes entre un obrero y un campesino demócratacristiano y los obreros y campesinos de la Unidad Popular.

¿Qué tiene que ver un obrero o campesino demócratacristiano, en cuanto a sus intereses de clase, con los que tienen el Sr. Frei y otra gente, que representan intereses determinados de las clases dominantes de este país.

Si conversamos con los trabajadores demócratacristianos en relación a cómo desarrollar el proceso, cómo hacer más efectiva una verdadera participación en los organismos estatales, sociales o nacionalizados; si buscamos la

manera de mejorar esta participación, o estudiar las formas de cómo continuar el proceso de socialización, creemos que sí podemos llegar a soluciones comunes, porque conversamos sobre la base de los mismos intereses.

Eso no se estimó así y se buscó otro camino, que puede que ayude, porque también los campesinos, los obreros, los dirigentes sindicales demócratacristianos se sienten autorizados cuando están por arriba sus jefes dialogando, para actuar junto a la Unidad Popular. Y eso es efectivo, porque en este momento, por ejemplo, la CUT está trabajando unánimemente contra un posible golpe sedicioso y está organizando un gran acto de masas para el jueves próximo con participación de todos los sectores que integran la CUT. Se está produciendo esta unidad en la base, que es lo que nosotros siempre hemos buscado; unidad que signifique afianzar este proceso, que no signifique sectarismo hacia un grupo de trabajadores, sino una posición firme frente a los enemigos de clase.

Ch. H.: ¿No cree usted que hay una doble actitud de la directiva demócratacristiana, en el sentido de proclamarse partidarios del diálogo, pero al mismo tiempo hacer todo para evitar que ese diálogo fructifique?

A. S.: Es en ese terreno donde está justamente la clave de la diferencia de apreciación. Nosotros creemos indudablemente que el Partido Demócrata Cristiano, como expresión política, corresponde a una fuerza de la burguesía nacional, aunque no desconocemos que en su composición social tiene contradicciones. Hay trabajadores y empresarios, y por lo tanto, su conducción política actual no está en estos momentos defendiendo ni la libertad ni la democracia, ni están preocupados del desorden administrativo que puede haber en el país, aunque ellos estén usando esos hechos; la verdad es que están defendiendo los intereses de una clase, que están siendo, de una u otra manera, debilitada en su poder, en la misma medida, en que nosotros fortalecemos nuestro poder a través del Gobierno. Formando el área social de la economía, nacionalizando los bancos o expropiando los monopolios. Ellos están defendiendo el poder que se les escapa de las manos.

Nosotros no estamos por principio en contra de conversaciones entre oponentes. Creemos que la lucha de clases se da siempre a través del enfrentamiento concreto, directo y del entendimiento o rompimiento entre una clase y otra.

Concretamente, el obrero en una fábrica, a través de su sindicato, vive en lucha de clase permanente con su patrón, pero vive entendiéndose, peleando, yendo a la huelga o conciliando.

Ch. H.: Usted dice que no es por principio que se oponen. . .

A. S.: Yo repito que por principio no podríamos oponernos, porque ello significaría estar en contra de toda estrategia de orden político, militar; significaría decir jamás es posible entrar en una tregua, en una conversación, con quien se está luchando. Esto es ajeno a toda táctica elemental. Se quiera o no, ha habido siempre este tipo de tregua.

Lo que no podemos aceptar, claro, es que efectivamente se dé una conversación en situaciones desiguales. Entre el ultimador y el ultimado no se puede dar un diálogo. No se puede dialogar si a uno de los interlocutores se le pone la pistola al pecho. Así no. De ahí es que nosotros pensábamos que lo fundamental no era el problema del diálogo. Lo fundamental era fortalecer las bases de sustentación y la fuerza de este Gobierno, un Gobierno combatido por las clases dominantes, por el imperialismo, al que le han lanzado toda la institucionalidad burguesa en contra, paralizándolo en todo sentido, utilizando todos los instrumentos para derribarlo; no ha habido Gobierno al que se le haya hecho una guerra como a éste.

Entonces, cuando un Gobierno está en esas condiciones y aun se le quiere llevar a otro terreno, tratando de hacer intervenir a las Fuerzas Armadas, creemos que indudablemente lo fundamental es acumular fuerzas para afianzar ese Gobierno. Ese es nuestro criterio.

Ch. H.: El diálogo, según la derecha, ha fracasado. La Democracia Cristiana ha dicho que ya está agotado. Para los socialistas, ¿en qué punto se está respecto a este problema?

A. S.: El diálogo lo está haciendo el Gobierno, primera cosa. El diálogo no se ha hecho a través de los partidos. De manera que es el Gobierno el que tendrá que resolver cómo continúa este asunto. Nosotros no vamos a ser los que le pongamos dificultades al Gobierno en este plano. Es un problema que deberá resolverse políticamente en el seno del Gobierno y de la Unidad Popular. Si el enemigo da por agotado el diálogo, indudablemente que hay que buscar una alternativa a esa política. Ahora, para nosotros, esa alternativa –cualquiera que sea– pasa por el fortalecimiento del Gobierno. Y el Gobierno se fortalece desarrollando la organización, la movilización de las masas que lo sustentan, cuantitativa y cualitativamente, haciendo uso de toda su iniciativa, toda su capacidad orgánica, elevando al máximo su responsabilidad y su conciencia, su combatividad y su disposición de lucha para defender a su Gobierno.

Ch. H.: Hay algunos sectores que han calificado la posición del Partido Socialista como oportunista, al no querer participar en un diálogo en el que está comprometido el Gobierno y que sectores de la Unidad Popular presentan como alternativa. . .

A. S.: Quienes sostengan eso se colocan a nuestro juicio en una posición sectaria, minimizando la situación actual. Es cierto que al Gobierno lo han tratado de colocar en un plano de debilidad, que se le han volcado todos los enemigos encima, que hacen un trabajo para llevar incluso a las Fuerzas Armadas a que actúen contra el Gobierno y, por lo tanto, no es oportunista el que nosotros no queramos debilitar una línea determinada de acción del Gobierno. Nosotros somos parte del Gobierno y por eso no podemos sencillamente, en su caminar en un momento determinado, quitarle los mecanismos para caminar. Somos también base de sustentación de él. Hay una diferencia de criterio sobre la perspectiva, pero no hay oportunismo en el hecho que nosotros digamos que esa perspectiva se desarrolle. No consideramos que en un Gobierno como el

nuestro, pluripartidista, donde no puede predominar el criterio de un partido y donde tampoco puede una colectividad, por así decirlo, colocar al resto y al Gobierno en una interdicción sea oportunismo decir no; no creemos que sea oportunismo que la mayoría disponga lo que hay que hacer.

Ch. H.: ¿Cuál es el análisis que el Partido Socialista hace de la coyuntura política actual, de la correlación de fuerzas, de las perspectivas que hay?

A. S.: Nosotros creemos que esta coyuntura es la más difícil que ha vivido el Gobierno en su desarrollo, porque hay una ofensiva, que trata de convertirse en final, para derrocar al Gobierno, donde se pretende combinar todas las fuerzas de que puede disponer el enemigo y donde efectivamente una fuerza que hasta este momento –en el plano social– había permanecido neutral, sin intervenir, por tradición y formación, pasa a jugar un rol o pretenden que pase a jugar un rol. Y si digo que pasan es porque ya hubo una intenciona con el Coronel Souper y su gente; es decir, ya hubo una primera intenciona de golpe, combinada con elementos fascistas. Por lo tanto, el Gobierno, que siempre ha tenido como base de sustentación a las masas trabajadoras, y que desarrollando su acción dentro de la legalidad de este país contó, justamente por esto mismo, con la no intervención de las Fuerzas Armadas, no puede estar tranquilo ahora frente al hecho de que el enemigo, impudicamente, y justamente porque los organismos legales que pudieran actuar no lo hacen, se está entrometiendo en las Fuerzas Armadas, y las está llevando a la deliberación para que actúen contra este Gobierno. Y las están llevando incluso a la provocación contra los trabajadores para que sirvan de instrumento, como en otros países lo han hecho, contra la clase obrera.

Nosotros creemos, por ejemplo, que la aplicación de la Ley de Armas lleva a las Fuerzas Armadas a que actúen como instrumentos de interés que no son justamente ni los de las Fuerzas Armadas, ni los del pueblo trabajador de Chile, sino los intereses de las clases dominantes de este país. Estas clases quieren que caigan en última instancia en lo que ha sido clásico en América Latina: el papel de gendarme que juegan en esos países las Fuerzas Armadas contra el pueblo.

El pueblo quiere a las Fuerzas Armadas y quiere seguir aplaudiéndolas, justamente porque, a diferencia de otros países, no se ha sentido aplastado por ellas. El pueblo las quiere porque las siente pueblo, pero se equivocan si creen que vamos a aplaudirlas si dan un golpe.

En Chile la lucha de clases ha dividido verticalmente a la sociedad chilena, no porque seamos nosotros los que hemos creados la lucha de clases. Esto es un problema social, no somos nosotros los que creamos los odios, sino los enemigos que cuando se les quitan sus privilegios desarrollan toda clase de odios. . .

Ch. H.: ¿Cómo verticalmente. . . ?

A. S.: Chile está dividido verticalmente. ¿En qué sentido? En que se definen para allá o para acá, en que están por los cambios o contra ellos. . . Ahora, esto, que en un período normal no llega a instituciones milenarias que

nada tienen que ver con la vida política, ha llegado también a ellas. Por ejemplo, el Cardenal, que debería preocuparse de cosas espirituales, se dirige a través de una carta a los partidos políticos contrincantes para que resuelvan un problema social y su propia institución se quiebra entre los que están con este Gobierno, los cambios y la revolución, y los que están en contra de ellos. Y eso también llega a las Fuerzas Armadas. . . Por eso hoy ya no se trata solamente de una posibilidad sediciosa de sectores civiles, sino que la resistencia civil busca realizar un golpe contando con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

Por lo tanto, la coyuntura es difícil, y de ahí es que las fuerzas de la Unidad Popular y de la clase obrera necesitan más que nunca hoy día, junto con una dirección única, una unidad de acción extraordinariamente uniforme. Si no hay unidad en estos momentos, si no hay acción para detener el golpe, sencillamente el enemigo puede ser más fuerte que nosotros o puede llegar a lograr su objetivo. Nosotros no creemos que esto ocurra, creemos que la fuerza de la clase obrera es muy grande. Chile no es como otros países. Aquí hay desarrollado un movimiento obrero con raíces profundas, con partidos de una profunda ligazón a la clase, un alto desarrollo de la clase. Esto no existe en otros países donde ha sido el golpismo la forma sistemática de la desarrollar la vida política del país. Aquí hay un desarrollo consciente, sistemático, de largos años de lucha de la clase obrera chilena. Y quien quiera que esté ubicado en un plano de razón, sabe que esa clase obrera está dispuesta a hacer respetar los derechos que ha conquistado durante muchos años de combate. No la pueden quebrar tan fácilmente, ni desorganizar, ni desbaratar con unas cuantas amenazas. Y un golpe cualquiera no va a destruir a la clase obrera, sus partidos y su organización sindical. Quienquiera que no esté la insania lo entiende.

Ch. H.: Hay sectores que están llamando abiertamente a un golpe institucional y plantean que la cuestión fundamental sería una cuestión de seguridad nacional y proponen un mundo idílico después de un presunto golpe, cuando haya caído el Gobierno de la Unidad Popular y se hayan eliminado los partidos marxistas. ¿Cree usted que este esquema tiene algún sentido?

A. S.: Evidentemente que no tiene ningún sentido. Desde luego, este país ha vivido en medio de tremendas contradicciones durante muchos años y de una falta absoluta de seguridad nacional, prueba es que nosotros recibimos a las Fuerzas Armadas absolutamente deterioradas y sólo por patriotismo no hemos dicho cómo hemos recibido nuestro país en ese plano. Si algún gobierno ha hecho algo por el desarrollo de las Fuerzas Armadas, para que ellas puedan jugar su papel en el plano de la soberanía nacional, ha sido este Gobierno, al darles a ellas su significación, al atender a sus necesidades materiales y al atenderlas también como sectores sociales, ya que su situación era absolutamente desmedrada. En gobiernos anteriores se les había negado el reajuste. . . De manera que si alguien ha hecho algo para la soberanía nacional, es este Gobierno, y además entendemos nosotros que lo único que puede efectivamente darnos una base real de defensa de nuestra soberanía

nacional es un régimen desarrollado, económicamente sano y fuerte, y con un pueblo alimentado, educado, desarrollado: es decir, donde se acabe la miseria, la pobreza, el retraso. Eso y solamente eso permitirá asegurar la soberanía nacional. Y en ese aspecto nuestro Gobierno ha abierto plenas posibilidades a las Fuerzas Armadas, como nadie, porque ellas deben desempeñar un rol en el desarrollo económico y social del país en función de que son parte del pueblo de Chile. Sus posibilidades técnicas y un pueblo en marcha en su desarrollo y su liberación nacional permiten asegurar la seguridad nacional.

Ch. H.: En todo caso, un presunto golpe como el que ellos proponen no podría conseguir la unidad del país.

A. S.: Jamás mediante un golpe se conseguirá la unidad del país. Los socialistas, mientras estemos con vida, estamos dispuestos a luchar contra un golpe reaccionario en nuestro país. No estamos dispuestos a que se retroceda un paso, en la medida en que lo permitan nuestras fuerzas, y creemos que ésta no es sólo una decisión nuestra, sino que surge de lo más profundo de los sentimientos de las masas chilenas. Y aunque nosotros dijéramos como partido que no tenemos fuerza para oponernos a un golpe, las masas van a salir a defender sus intereses. Quien dé un golpe tendrá que tener presente esto, porque tendrá que pasar por encima de miles y miles de cadáveres de trabajadores, porque ellos, con dirección o sin dirección, van a salir a defenderse. Quien piense llevar al país a eso que tenga presente que será la historia la que lo juzgará. Los trabajadores tienen una clara conciencia de que aquí se está jugando su destino y opondrán una inmensa resistencia frente a quienes quieran romper la legalidad de este país.

Ch. H.: En su discurso en Elecmetal, Altamirano llamó a que los soldados no acataran órdenes golpistas. Esto fue interpretado por la derecha como un llamado a la desobediencia y como un peligro de desintegración de las Fuerzas Armadas. ¿Qué opina respecto a esto?

A. S.: Si lee la Constitución, se ve que ella establece que las Fuerzas Armadas deben ser obedientes a ella. Llamarlas a que no acepten órdenes que vayan contra el orden institucional no es atentar contra las Fuerzas Armadas ni contra una concepción justa de la disciplina. Si ellas son fuerzas obedientes a la Constitución, ¿quién puede asombrarse de que las llamemos a obedecer dicha Constitución?

Ch. H.: Y ¿qué plantea el Partido Socialista a las Fuerzas Armadas en este momento, en que la amenaza de golpe está presente?

A. S.: Nosotros pensamos que no deben participar en esto, que no deben transformarse en enemigas del pueblo; que el pueblo las aprecia y quiere que sirvan a la patria y al desarrollo del país. Ahora, si llegara a producirse el golpe, tendríamos que llamar a que no obedezcan las órdenes de los sectores golpistas.

Ch. H.: Después que ya se conocen los verdaderos implicados en la muerte del Edeacán naval, parece que Carlos Altamirano no estaba tan errado al declarar que Jarpa sería uno de los autores intelectuales de dicho atentado.

A. S.: Si siguen saliendo a la luz nuevos datos, no sólo uno o dos de ellos, sino muchos más saldrán implicados.. El interés del señor Ochagavía, por ejemplo, no era tanto el interés por el propio detenido, y se sabe bien claramente por qué el señor Ochagavía intercedió por el detenido.

Ch. H.: ¿Cuál es, según usted, el papel que juega el nuevo paro empresarial?

A. S.: El nuevo paro cumple un objetivo político subversivo. Cuando los problemas reivindicativos aparecen resueltos, colocan un problema que para el Gobierno es inaceptable y para nosotros también: sacar a Faivovich. Eso significa exigirle una capitulación; es decir, plantear el problema de tal manera que no tenga solución. De más está decir que nosotros respaldamos toda la acción que ha desarrollado Faivovich y creemos que ceder a estas decisiones sería ceder a las presiones de un grupo sedicioso.

Ch. H.: Bueno, y ¿cuál es la salida para esta situación?

A. S.: Fortalecer y desarrollar el movimiento de masas; desarrollar formas de poder popular para trabajar con el Gobierno; afianzar al Gobierno y cumplir las tareas del Gobierno; preocuparnos fundamentalmente por resolver problemas nuestros, de la conducción del proceso. Tenemos debilidades en ello. Ahí está centrado todo.

Ch. H.: ¿Y cómo ve usted la necesidad de sumar fuerzas contra un enemigo que está dispuesto a dar una embestida final?

A. S.: Uno es capaz de sumar fuerzas cuando a la vez demuestra fuerza. Los débiles nunca suman fuerzas.

Ch. H.: Y respeto al paro, ¿cuál es la salida?

A. S.: Respeto al paro, pensamos que la mejor defensa es el ataque y frente a eso tenemos que actuar duramente aplicando toda la cuota de poder y las formas de poder que tenemos para aplastar, con las masas, con los organismos institucionales, con todos los medios de que podamos disponer. Tenemos que romperles el espinazo definitivamente.

Luis Maira (Izquierda Cristiana) La estrategia de la DC y el diálogo

(Chile Hoy, agosto de 1973)

La súbita ruptura de las conversaciones entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano, decidida unánimemente por el Consejo Nacional de la principal fuerza opositora, ha provocado en la izquierda desconcierto, y en más de alguno, desazón. Por nuestra parte no compartimos esta sorpresa. La forma en que han culminado las discusiones DC-UP la estimamos enteramente lógica en función del objetivo estratégico principal que orienta la conducta de la Democracia Cristiana: recuperar el poder en las elecciones presidenciales de 1976.

Para conseguirlo resulta necesario destruir la base de apoyo de la Unidad Popular, pero al mismo tiempo lograr que el Gobierno se mantenga dentro del cauce institucional que ha aceptado. Nadie ha definido con mayor claridad y precisión esta exigencia que el senador Benjamín Prado, antiguo presidente y uno de los dirigentes más lúcidos del PDC; en el Consejo Plenario de Cartagena, en marzo, expresó: “A nosotros no nos interesa derrocar a Allende, nos interesa ganarlo”. Para hacer enteramente coherente su razonamiento debe agregarse, complementando su juicio: “Y para ganarlo es indispensable que siga en su cargo hasta 1976, pero que carezca de efectivo respaldo popular”.

En pos de la obtención de estas metas las dos directivas de la DC que han enfrentado al actual Gobierno –la de Narciso Irureta y la de Renán Fuentealba– han puesto en ejecución una táctica, que podríamos denominar “del conflicto controlado”, que les ha dado buenos resultados, puesto que les ha permitido erosionar el respaldo del Gobierno en las capas medias y aún entre sectores de trabajadores y le ha entregado a su partido un rol de arbitraje en la política chilena que le permite desplazarse bien a la izquierda, bien a la derecha, según sean las circunstancias, pero siempre obteniendo una valoración de sí mismo ante la opinión pública.

Este fenómeno explica el carácter cíclico que ha singularizado a las embestidas de la oposición en contra del Gobierno, en las que el PDC ha desempeñado un papel vital. Estas vienen caracterizándose invariablemente por una etapa de preparación o incubación en la que se escogen cuidadosamente los campos en los que se va a enjuiciar a la Unidad Popular y al Ejecutivo; luego, con una armonización casi perfecta, los diferentes órganos de prensa y radio de la oposición, y especialmente los de la empresa *El Mercurio*, se encargan de desarrollar las diferentes campañas, preparando el ambiente para el enfrentamiento y la sanción de los culpables; por último, se produce el en-

juiciamiento político de ministros y altos ejecutivos del Gobierno a través de acusaciones constitucionales que disponen por anticipado de la mayoría necesaria para ser aprobadas. Pero, entonces, viene lo aparentemente paradójal. . . Cuando todo aparece preparado para intensificar la ofensiva contra un gobierno que carece de respaldo parlamentario hasta llegar a una situación de “enfrentamiento total”, la Democracia Cristiana se detiene y por algunas semanas se vive un clima de aparente tranquilidad, que no es sino la preparación del próximo ciclo.

En la ejecución de esta orientación táctica el PDC sólo considera sus propios intereses partidarios; desatiende los requerimientos de la derecha de crear rápidamente un clima de caos propicio para la caída del gobierno de Allende. Esto es cierto, y conviene valorizarlo. Pero también lo es que la Democracia Cristiana descarta toda la posibilidad de entendimiento con la Unidad Popular, porque ella sería fatal para sus expectativas, en la medida que la apartaría del electorado de centro-derecha, que le es indispensable para afianzar sus posibilidades.

Esto significa que cuando el PDC se abre al diálogo con la izquierda lo hace con una finalidad esencialmente política: “descomprimir la caldera”, por estimar que ella ha alcanzado una temperatura demasiado elevada; pero, una vez alejado el peligro la Directiva Nacional demócratacristiana no pondrá obstáculos para encabezar una nueva ofensiva en contra del Gobierno, como concretamente ha ocurrido con la acusación constitucional en contra del Ministro del Interior, Hernán del Canto.

Que el PDC no está dispuesto a llegar a un acuerdo concreto con el Gobierno aunque existan puntos objetivos de coincidencia, lo dejan muy en claro las declaraciones de uno de los intergrantes de su mesa, el vicepresidente Felipe Amunátegui. Este ha manifestado textualmente a uno de los órganos de la empresa *El Mercurio*. “Fueron numerosas las materias en las cuales se llegó, en principio, a acuerdo para soluciones concretas”.

Según sus propias palabras, “se estuvo en un tris de llegar a un completo acuerdo en caso todo”.

Una de las lecciones que impone el reciente diálogo UP-DC a los dirigentes de la izquierda es empezar a entender que con la Democracia Cristiana no basta llegar a “un tris” del acuerdo, si éste no ha estado nunca en el ánimo de la contraparte.

Eduardo Santa Cruz: “Comandos Comunales: Organos de poder del pueblo”

(Punto Final N° 189, de 31 de julio 1973)

Hace poco se cumplió un año de un hecho político que el desarrollo posterior de los acontecimientos marcaría como un hito fundamental en la marcha de los trabajadores hacia el poder: la Asamblea Popular de Concepción.

La movilización del pueblo en Concepción, en esa oportunidad, puso en el tapete de discusión de la izquierda –y entregó a la lucha y a la conciencia de los trabajadores de todo el país– una tarea que el desarrollo que alcanzaba la lucha de clases hacía necesaria, pero que sólo algunos se atrevían a impulsar en la práctica, como eje principal de una política revolucionaria de conquista del poder.

Por primera vez se planteaba con claridad la urgencia de que todo el pueblo desarrollara sus propios organismos de poder, independientes del Gobierno y en oposición al Estado burgués. La tarea de crear Poder Popular se ponía desde ese momento en el orden del día de la lucha de los trabajadores.

Ha pasado tan sólo un año desde ese acontecimiento. Lo que fue calificado como “producto afiebrado de mentes calenturientas”, no sólo se convirtió en una consigna aceptada por el conjunto del movimiento de masas y por la mayoría de los partidos de izquierda, sino que hoy es una realidad cada día en ascenso. El propio Frei ha advertido alarmado que es el principal peligro para la institucionalidad burguesa; sin embargo, todavía hay quienes hacen todo lo posible por dificultar su desarrollo, por encajonarlo dentro de esquemas burocráticos y por desfigurar su verdadero carácter.

En este reportaje trataremos de examinar qué pasó en este año, para que el repudiado recién nacido se convirtiera en un fuerte mocetón que camina a pasos acelerados hacia la madurez. Asimismo, analizaremos en qué consiste, desde el punto de vista de su necesidad histórica, la existencia y desarrollo de un Poder Popular en el proceso revolucionario que vive Chile.

Un poco de historia

“Todos a la Asamblea del Pueblo para denunciar el carácter contrarrevolucionario del Parlamento”. Así llamaron para el 27 de julio del año pasado la CUT Provincial de Concepción, el Comando Provincial de Pobladores, el Consejo Provincial Campesino, la Federación Provincial de Estudiantes, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. Asimismo, este llamado fue refrendado por lo que se llamó la “declaración de los 5”, firmada por el MIR, PS, MAPU, IC y PR.

149 organizaciones de masas adhirieron al llamamiento, lo que motivó la activa participación de más de cinco mil trabajadores.

En la moción presentada por el Comité Regional del MIR a la Asamblea, se planteaba por primera vez la necesidad de la "creación por la base de los Consejos Comunales de Trabajadores en el campo y en la ciudad".

Incluso la discusión en el seno de la Asamblea, se dio entre los que pretendían que fuera tan sólo un foro de discusión y crítica de los trabajadores y los que, centrando el problema en la cuestión del poder, sostenían que la Asamblea debía convertirse en una forma de agitación y propaganda para impulsar y desarrollar los Consejos Comunales de Trabajadores (ver PF N° 163 y 164).

Finalmente fue esta política la que prevaleció. Las repercusiones de la Asamblea del Pueblo en Concepción fueron inmediatas y, a la luz de los posteriores acontecimientos, por lo menos paradójicas. Al escándalo de la burguesía que protestó por la "institucionalidad amagada", se sumaron declaraciones como la del senador Jorge Montes (PC), que llegó a calificarla como "expresión de la contrarrevolución" y el Comité Regional del Partido Comunista de Concepción declaraba: "el Partido Comunista declara que la situación producida no puede continuar, que esto ayuda a los enemigos del Gobierno, justamente regocijados por lo que ocurre".

Sin embargo, a pesar de todo, la tarea estaba lanzada y había encontrado terreno propicio en la conciencia de los trabajadores chilenos que ya intuían que las formas de organización existentes eran insuficientes para enfrentar las luchas que comenzaban a vislumbrarse y que, en octubre, se plasmarían en la agresión frontal de la burguesía. Por ello, pese a todo, se continuó impulsando, ahora a nivel nacional, la tarea de crear los organismos embrionarios de poder del pueblo.

La edición N° 41 del órgano del MIR, "El Rebelde", del 1° de agosto, llamaba en su portada: "Lo decidió el pueblo en Concepción: ¡A formar los Consejos Comunales de Trabajadores!" y en su editorial señalaba: "El enfrentamiento cada vez más violento que se desarrolla en Chile entre los trabajadores y los patrones marca definitivamente las grandes líneas de este proceso. Ellas son la línea de las masas, las que empiezan a tomar en sus manos el problema del poder para resolver en su favor y la línea de la reacción, que dispara contra el pueblo desde los órganos del Estado que controlan: el Parlamento, la Justicia, La burocracia. Entre estas dos líneas fundamentales, los reformistas actúan de hecho en el sentido de confundir, dividir y frenar el movimiento de masas y van quedando progresivamente marginados".

El simple desarrollo que ha seguido la lucha de clases en nuestro país, muestra la justeza de los planteamientos que llamaban entonces a las masas a dotarse de instrumentos eficaces para disputarle el poder a las clases dominantes. La realidad de hoy en la materia señala el nivel de maduración de los trabajadores, así como el avance de una conducción revolucionaria en el seno del movimiento de masas.

Octubre: nacen los Comités Coordinadores

En todo el período que fue desde la Asamblea del Pueblo de Concepción hasta el paro patronal de octubre, los sectores revolucionarios estuvieron permanentemente llamando a los trabajadores a desarrollar las tareas el Poder Popular.

Tanto en la crisis de agosto, provocada por la ofensiva de la burguesía, como la producida en los primeros días de septiembre, el MIR, a través de su periódico "El Rebelde", ponía énfasis en la labor, señalando que constituía la principal tarea de poder que debían llevar a cabo los trabajadores. Así, en su edición N° 47 del 12 de septiembre, se hacía claridad respecto a qué significaban estos organismos y la forma en que debían organizarse:

"Los Comités Coordinadores Comunales se organizan convocando a los sindicatos industriales y campesinos, juntas de vecinos y jefaturas de campamentos de pobladores, a los asentamientos campesinos, a los profesionales y asociaciones de empleados, a los centros de alumnos y federaciones de estudiantes, a los partidos políticos de izquierda, a todos los trabajadores organizados para que en cada comuna, sector o localidad se unan para luchar en conjunto, reuniéndose en el Comité Coordinador".

Asimismo, junto con señalar que los Comités Coordinadores debían luchar contra los ataques de la burguesía y por resolver los problemas concretos que afligen al pueblo, apuntaba:

"Luchar por la organización de los trabajadores para el ejercicio del poder en la comuna, desplazando de una vez por todas a los politiqueros de la derecha, a los patronos explotadores y a los burócratas insensibles".

Sin embargo, este esfuerzo, que por algunos meses fue solitario, en orden a señalar la importancia y necesidad de la tarea, así como de impulsarla prácticamente, había calado hondo en la conciencia de los trabajadores.

La demostración la daría la respuesta espontánea de las masas frente al paro patronal de octubre.

La realidad de la agresión puso en tensión todas las fuerzas populares y se delinearón, como nunca antes, claramente dos campos en el desarrollo de la lucha social.

Los trabajadores agredidos y atacados se organizaron para la defensa. Así, comenzaron a nacer en todo Chile, los Comités Coordinadores, los Cordones Industriales, los Comandos Comunales. En poco tiempo, las nuevas organizaciones de la clase obrera y el pueblo, llegaron a un centenar. Fue fundamentalmente su acción la que permitió detener la arremetida de la burguesía. Sin embargo, todavía eran organismos de defensa y coordinación para la resistencia popular. Hacía falta un elemento para pasar a una etapa superior. Era necesario la existencia de un programa que sistematizara las tareas y objetivos de los trabajadores, con lo cual se unificarán las luchas de todos los sectores del pueblo y se pasara de la defensa al ataque.

De esta forma, se comenzaron a dar los primeros pasos en el seno de las nuevas organizaciones. Mientras algunos buscaban darle a la crisis, planteada por el paro de los empresarios, una salida de paz social, que se cristali-

zaría en el gabinete UP-Generales, en el Comité Coordinador Vicuña Mackenna, por citar un caso, se aprobaba un programa, que luego sería conocido como el “Programa del Pueblo”, que unificaba las reivindicaciones y derechos que todos los sectores de pueblo y señalaba tareas políticas para el conjunto de los trabajadores.

El manifiesto aprobado por esos trabajadores terminaba diciendo:

“El pueblo tiene su programa: el pliego de la clase obrera, los pobres y los trabajadores en general.

El pueblo tiene su organización: los Consejos Comunales de Trabajadores. Con uno y otro, a luchar hasta el final”.

Así, después de tres meses de ser planteada en Concepción por primera vez la tarea del Poder Popular, esta era asumida por amplios sectores de los trabajadores y comenzó a ser impulsada por todos los revolucionarios, de dentro y fuera de la Unidad Popular.

Sin embargo, la acción de los sectores revolucionarios no se desarrolló siempre bajo una absoluta identidad de criterios; por el contrario, el problema del Poder Popular provocó una encendida polémica en el seno del pueblo, que, además, fue obligando cada día más a que los sectores reformistas, que la habían calificado despectivamente poco tiempo antes, tuvieran que aceptar su existencia real y creciente y que se tuvieran que sumar, a regañadientes, a la discusión.

La expresión pública más importante de esta discusión fueron el foro organizado por el Movimiento “Cristianos por el Socialismo” en noviembre y el foro que organizó el Sindicato de Trabajadores del diario “Clarín” en diciembre, en el Edificio “Gabriela Mistral” (ver PF N° 172 y 175).

En ambas ocasiones, la gran mayoría de los partidos de la izquierda se pronunciaron de acuerdo con la idea de impulsar la creación del Poder Popular, si bien subsistían algunas diferencias que se centraban en la relación que debían tener estos organismos frente al Gobierno.

Mientras algunos insistían en que debían estar subordinados orgánicamente a la acción del Gobierno, el MIR reiteraba la necesidad histórica de su independencia, en cuanto organismos que tenían como objetivo fundamental levantar un poder alternativo al Estado burgués, que permitiera destruirlo y crear un nuevo Estado. Subordinar, por lo tanto, la acción de los Comandos al aparato institucional y a la burocracia funcionaria, aunque el Gobierno estuviera en manos de fuerzas de izquierda, significaba desvirtuar su carácter y anular totalmente su proyección estratégica.

Aun cuando la discusión prosiguió, una nueva coyuntura, pondría nuevamente en primer plano la acción de estos organismos embrionarios de poder. En enero el entonces Ministro Orlando Millas (PC) daba a conocer un proyecto acerca de la constitución del área social que significaba en la práctica un intento de conciliación con sectores de la clase dominante y que los trabajadores estigmatizaron como el “Proyecto Camarón”.

La lucha contra la devolución de empresas que implicaba el “proyecto Millas” dio un nuevo impulso a la organización de los trabajadores por la base, que después de octubre había perdido parte de su dinamismo, gracias a la política desmovilizadora aplicada por el gabinete UP-Generales.

Por otra parte, la agudización del problema del desabastecimiento y la existencia de un mercado negro cada día mayor, permitió que las organizaciones de pobladores sintieran como una necesidad inmediata la posesión del poder suficiente para enfrentar el problema. De allí nació la lucha por la Canasta Popular y por el control popular de la distribución.

Cordones Industriales y Cordones Comunales

Sin embargo, estas condiciones favorables para dar un paso adelante en la creación y desarrollo de organismos de Poder Popular, tomó un curso equivocado. Por largo tiempo, hasta la iniciación de la ofensiva burguesa en el plano institucional, que culminaría con el intento de golpe del 29 de junio, se desarrolló paralelamente la acción de la clase obrera, por una parte, a través de la organización de los Cordones Industriales y de sus sectores aliados, como por ejemplo los pobladores, que desarrollaron sus propias organizaciones.

Este inconveniente sería luego superado.

Las políticas correctas terminaron por imponerse, en el sentido de que el Cordón Industrial debía ampliarse y recibir en su seno a campesinos, pobladores, estudiantes, empleados, etc., para convertirse en un Comando Comunal de Trabajadores, que bajo la dirección de la clase obrera reúna al conjunto del pueblo tras un programa revolucionario.

Como planteó el dirigente Manuel Alvarez, presidente del Sindicato de la Maestranza JEMO: "Allí participa no sólo la clase obrera. También los pobladores, los estudiantes, las dueñas de casa, etc. Son organizaciones que surgieron por iniciativa de las masas durante el paro de octubre. También permiten ir consolidando y avanzando en el proceso que llevamos hacia el socialismo. Es fundamental que en esa lucha exista una comunicación directa entre los obreros, pobladores, estudiantes, empleados, etc. Es gente que tiene las mismas necesidades y los mismos problemas. La unidad es que fortalecerá estas organizaciones, como los Comandos Comunales, para abrir camino al proceso".

Fueron los propios trabajadores los que pusieron a sus organizaciones en el camino correcto. El primer paso lo dio el Cordón Industrial Cerrillos que el 23 de mayo pasado acordó realizar un Encuentro con la participación de todas las organizaciones populares de la comuna, para así echar las bases del Comando Comunal de Trabajadores.

Poder Popular en Constitución

Sin duda la experiencia más interesante de este período fue la movilización popular desarrollada en Constitución, antaño idílico lugar de descanso de los latifundistas de Maule.

A partir de la lucha contra la ineficiencia e insensibilidad de la burocracia funcionaria, se desarrolló una combativa movilización de obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, que unificaron su lucha tras un programa

común y se organizaron en un Comando Comunal de Trabajadores que mantuvo bajo su control la zona hasta que se solucionó el conflicto. Esta experiencia de gobierno local desarrollada por los trabajadores de Constitución marcó un nuevo hito histórico. La clase obrera y el pueblo demostraron que están en condiciones de ejercer el poder en forma concreta y de solucionar por sí mismos sus problemas.

Nunca tan cerca del poder

En el último período, los sectores hegemónicos de la clase dominante se lanzaron en una nueva ofensiva contra el pueblo y el Gobierno. Eje fundamental de esta estrategia del “freísmo” fue la creación de un conflicto institucional que aún subsiste. Pero éste requería como condición imprescindible la división del pueblo. Para ello intentaron aprovecharse de los problemas reales que afectan al pueblo, producto, producto de la crisis económica, a fin de darle a la disputa institucional una sustentación de masas; con este objeto, se impulsa el paro de El Teniente, tratando de desarrollar en torno a éste un gran movimiento de solidaridad popular que hiciera enfrentarse internamente a los trabajadores.

Paralelo con ello, el sector más “duro” de las clases dominantes trabajaba febrilmente por darle una salida de fuerza inmediata a la situación. Así, para preparar el terreno a una aventura golpista, el senador Jarpa a nombre del Partido Nacional llamó a “desobedecer al Gobierno por ser ilegítimo”.

En este contexto se dio el importante paso de consolidar los Comandos Comunales, a fin de crear las condiciones para sellar la alianza de todos los sectores populares, bajo la dirección de la clase obrera.

Precisamente este reforzamiento orgánico y político de los Comandos Comunales hizo trizas los intentos burgueses de dividir al pueblo e hizo fracasar la estrategia “freísta” hacia el derrocamiento del Gobierno.

En este plano de intensos combates sociales y políticos entre los trabajadores y sus explotadores, los Comandos Comunales dieron un nuevo paso y mostraron su fortaleza cuando rechazaron una tras otra las ofensivas burguesas, que culminaron con el intento golpista del viernes 29 de junio. Asimismo, se constituyeron antes y después de ese hecho en una barrera contra los intentos de conciliación que se han dado y que permanecen de parte de sectores reformistas.

Es esta situación la que permitió a Juan Olivares, presidente del Comando Comunal de Trabajadores de Estación Central y Consejero Nacional de la CUT, en el acto del MIR en el Teatro Caupolicán el pasado 12 de julio:

“Hoy es más necesario que nunca ampliar y extender las posiciones conquistadas por todo el pueblo durante estos días. En la lucha por nuestra liberación definitiva hemos hecho avances enormes; nunca como hoy la clase obrera ha estado más cerca del poder”.

En efecto, desde la Asamblea del Pueblo de Concepción, hace un año, los avances de la clase obrera y el pueblo en la lucha por desarrollar sus propios

organismos de poder, a pesar de los obstáculos encontrados en las propias filas del pueblo, han sido enormes tanto en cantidad como en calidad.

A los iniciales Comités Coordinadores de Cerrillos, Vicuña Mackenna, Décima Comuna o Area Norte en Santiago, se han sumado el Mapocho-Matucana, Mapocho-Cordillera, Renca, Quinta Normal, Santiago-Centro, etc. A lo largo del país también han proliferado estas organizaciones; prácticamente en todas las ciudades los trabajadores las han desarrollado.

Pero fundamentalmente el avance principal lo constituye el carácter que ellas tienen hoy: ya no son simples instrumentos para enfrentar una ofensiva burguesa, sino que son herramientas eficaces para pasar a la ofensiva, que cuentan con una organización superior y con un programa revolucionario que, como dijo el dirigente Olivares, pone a los trabajadores –como nunca habían estado– tan cerca del poder.

Esto explica la campaña desatada por la prensa de la burguesía que, entendiendo con claridad la proyección histórica de los organismos de Poder Popular, pretende lanzar a las Fuerzas Armadas (usando la Ley de Control de Armas), contra los Comandos. Ellos, al fortalecerse, están levantando una alternativa de poder frente al Estado burgués.

El Poder Popular es hoy una realidad que se atraviesa en el camino a los intentos conciliadores de sectores reformistas que se ven obligados a frenar –y enmascarar sus intenciones– de devolver empresas y conciliar –o dialogar como ellos llaman– con algunos sectores de las clases dominantes, accediendo a las presiones de las masas para pasar algunas de ellas al área social.

Cuando el año pasado los reformistas “dialogaron” con la Democracia Cristiana, sólo recibieron el repudio de los trabajadores. Hoy se enfrentarán al conjunto del movimiento de masas, organizado en sus propios organismos de poder.

Poder Popular: necesidad histórica

El desarrollo de los organismos de Poder Popular que hemos visto en el recuento anterior, plantea necesariamente un análisis más profundo que una simple visión cronológica.

Por ello, después de revisar un poco “la historia del Poder Popular”, queremos entrar a examinar, desde el punto de vista de su justificación histórica las condiciones que provocan la necesidad de crear los organismos de poder del pueblo y su proyección estratégica en el proceso revolucionario chileno.

El problema del desarrollo de un Poder Popular alternativo al Estado e independiente del Gobierno, es el elemento central en la articulación de una estrategia revolucionaria en las condiciones actuales del desarrollo de la lucha de clases.

En concreto, en nuestro país y como consecuencia de la agudización de la crisis del sistema capitalista, el fracaso de la política reformista y la ascendente exacerbación de la lucha de clases en todos los campos, surgen condi-

ciones favorables que llevan casi espontáneamente a las masas a buscar organismos que le permitan autodirigirse, tener acceso a las tareas de organización, dirección y control de la sociedad, como única forma de encarar directamente la resolución de sus problemas económicos y políticos.

El desarrollo del Poder Popular bajo la forma de una organización autónoma e independiente de las masas, es la única estrategia real para avanzar hacia una salida revolucionaria a la crisis general de la sociedad capitalista, vale decir en la perspectiva de la conquista del poder por los trabajadores.

En un período de crisis de la sociedad, es decir, de crisis de la dominación burguesa y de ascenso de las luchas del movimiento de masas, es necesario plantearse canalizar a ese movimiento hacia formas de organización superiores, independientes y autónomas del Estado.

En un período de crisis de la sociedad y el Estado es posible que, por las brechas del sistema de dominación en crisis, las masas avancen con una organización independiente que, en perspectiva, origine una situación de dualidad de poderes, generando una situación revolucionaria.

Desde otro punto de vista, podemos afirmar que están dadas las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo del Poder Popular.

¿Cuáles son estas condiciones?

En primer lugar, la mantención y persistencia de la crisis de la sociedad y de la dominación burguesa, o sea, la mantención de la división en el seno de las clases dominantes. Esto acompañado de la persistencia de la crisis del aparato estatal burgués.

En segundo término, el ascenso continuado del movimiento de masas, cuyo empuje toma progresivamente un carácter revolucionario que engloba a círculos cada vez más amplios de la clase obrera y de las masas populares, que establece a la clase obrera como clase dirigente y que incorpora la lucha social y política a extensas capas atrasadas.

A esto hay que agregarle una agravación profunda de la crisis económica, que no es otra cosa, en lo fundamental, que una expresión de la crisis capitalista.

Por otra parte, otra condición favorable es el cada vez más manifiesto fracaso del reformismo, como alternativa política y como dirección política de la sociedad y las masas y, en contraposición con ello, el fortalecimiento de la línea revolucionaria en el seno de las masas y el reforzamiento en el seno de las masas y el reforzamiento de una conducción revolucionaria alternativa.

La presencia de estos factores ha hecho posible que el Poder Popular sea hoy una realidad. Pero, ¿de qué se trata el Poder Popular? ¿Cuál es su significado?

Se trata de que el ascenso de la lucha y la actividad de las masas obreras, campesinas, pobladoras, estudiantiles, vale decir, de las más amplias capas del pueblo, de origen a un nuevo bloque histórico revolucionario, que desarrollándose en una dirección anticapitalista origine nuevas formas de organización del movimiento de masas.

Es decir, que el movimiento de masas se da una organización propia e instituciones propias en órganos de democracia directa, controlados desde abajo y que permitan a las masas asumir ellas mismas las funciones de dirección, control y organización de las sociedad.

El poder alternativo del pueblo es la expresión orgánica y política de un movimiento de masas en ascenso que asume un carácter autónomo. Es autonomía política y orgánica del nuevo bloque histórico revolucionario se expresa en sus propias formas orgánicas, en sus propias instituciones: los Comandos Comunales de Trabajadores.

La existencia del Poder Popular es la única alternativa real de superación de la situación actual de la lucha de clases, porque permite configurar una alianza social revolucionaria en que, alrededor y bajo el liderazgo de la clase obrera, se unifiquen los campesinos, pobladores, estudiantes, las capas más bajas de la pequeña burguesía organizadas en forma autónoma en una estructura de poder independiente.

Esta tarea no sólo es posible sino que es la única acción revolucionaria que puede superar la crisis, ya que mantener a las masas ajenas a las tareas posibles de dirección, control y organización de la sociedad, en una época de crisis de ésta, de crisis de la dominación burguesa y de ascenso del movimiento de masas, es en el hecho subordinarse al Estado burgués y mantenerlo, estando obligado a reforzarlo después, cuando la tarea es precisamente crear la fuerza social y los órganos políticos de las masas que permitan extender y desarrollar la crisis para resolverla en favor del proletariado.

En efecto, en la sociedad burguesa las masas son separadas de las funciones de control, dirección, organización y gobierno directo de la sociedad y la economía. Precisamente el orden burgués cristaliza estas funciones en instituciones separadas, independientes del control de las masas: las instituciones del Estado burgués. En la atomización del cuerpo social, impuesta por la institucionalidad burguesa, en la organización corporativa y en su disgregación política que sólo se unifica a través del sufragio universal para decidir entre opciones que no concurre a definir, delegando su iniciativa política en el acto de la elección, se basa en esencia el orden institucional.

El orden institucional capitalista fragmenta, divide y atomiza el cuerpo social, a la vez que impide la expresión y la vida política directa de las masas y aún para numerosos sectores ni siquiera crea una organización corporativa.

En este sentido impide la actividad independiente de la clase obrera, el desarrollo de su política de alianzas, desde abajo y en forma directa. No deja sitio al lugar donde se establecerá la hegemonía del proletariado sobre otras clases: campesinos, pobres de la ciudad, pequeña burguesía. Entonces, el proletariado debe crearlo en lucha contra el sistema capitalista.

Los Comandos Comunales precisamente vienen a cumplir ese papel. Son el producto de un movimiento de masas en ascenso, que genera sus propias instituciones, basados en la democracia directa, en el control desde abajo, vale decir, instrumentos políticos donde se gesta y expresa el nuevo bloque histórico de las clases explotadas.

Los Comandos Comunales deben ser instrumentos del pueblo para sus luchas inmediatas; para la lucha política contra el Estado capitalista; instrumentos de la gestación y desarrollo del bloque histórico revolucionario; órganos que ayuden a gestar activamente la crisis revolucionaria y, en su momento, instrumentos de la insurrección.

Comando Comunal: órgano de poder y combate

Después de este paréntesis, quizás un poco árido, pero a nuestro juicio necesario, queremos finalizar este trabajo entrando a un terreno bastante concreto. Queremos examinar un Comando por dentro, saber cómo funciona, cómo se organiza y qué tareas cumple.

Evidentemente este es un esquema general, que en la práctica funciona mediatizado por diversos factores, ya sea por su desarrollo, por el tipo de luchas que han librado, etc., pero lo fundamental es que es el esquema base hacia el cual tienden todos los Comandos.

El Comando Comunal de Trabajadores aspira a convertirse en un órgano de poder local. Es, por lo tanto, una institución política de la clase obrera y el pueblo. Se trata del poder más democrático que se ha generado en la historia de nuestro país, ya que está basado en la democracia directa de las masas, en el autogobierno de los trabajadores, en que los dirigentes están sujetos al poder de control y de revocación de las bases.

Vale decir, el Comando Comunal se constituye como el órgano de expresión política directa de todos los explotados de la comuna. En esta medida, el Comando debe incorporar a los obreros, los pobladores, los campesinos, la pequeña burguesía pobre, los estudiantes, las mujeres de la comuna. Asimismo el Comando Comunal debe luchar por incorporar a su seno a los suboficiales y soldados por medio de la lucha de todo el pueblo por los derechos ciudadanos para las Fuerzas Armadas.

El Comando Comunal se organiza tras el programa revolucionario del pueblo que permite unificar la lucha del conjunto del pueblo.

El Comando Comunal se convierte de esta forma en un instrumento de coordinación, orientación y dirección de las luchas inmediatas de los distintos sectores de la comuna, así como también organiza al pueblo para luchar contra el Estado capitalista, a través de la denuncia, la presión, el control y la subordinación de la burocracia estatal al poder de los Comandos, apuntando hacia la destrucción del aparato estatal burgués.

Por otra parte, se trata de tender a que el Comando Comunal pase a asumir el control de la vigilancia y el orden en la comuna y, al mismo tiempo, desarrollar sus propias formas de administración de justicia a través de Tribunales Comunales.

Desde el punto de vista del combate a la institucionalidad burguesa, los Comandos Comunales están llamados a convertirse en el punto de apoyo que permita acumular la fuerza y unificar las luchas del pueblo tras el objetivo del combate al Parlamento burgués y su sustitución por la Asamblea del Pueblo.

En definitiva, el máximo objetivo del Comando Comunal es convertirse en órgano de la lucha política de la clase obrera por la conquista del poder y, en esa medida, un eventual órgano de la insurrección, si las circunstancias así lo exigen.

Democracia directa de las bases

El Comando Comunal tiene como célula básica a la Asamblea de la base por frente. Este es un organismo resolutorio que debe pronunciarse sobre los diversos problemas que discuta y resuelva el Comando, a través del Consejo de Delegados u otros organismos resolutorios. Estas asambleas de base por frente deben funcionar en los sindicatos obreros (ya sea industriales, agrícolas, de la construcción, mineros, etc.), y de empleados; en los organismos de pobladores (Juntas de Vecinos, JAP, Campamentos, Almacenes Populares, Centros de Madres); en las organizaciones estudiantiles (federaciones y centros de alumnos); en las organizaciones de la pequeña burguesía propietaria y el campesinado (federaciones de asentamientos, sociedades o asociaciones de artesanos, campesinos, pequeños propietarios).

La Asamblea de base designa sus delegados al Consejo de Delegados, los cuales están sujetos al control y la revocación de la Asamblea.

También pueden existir otros órganos resolutorios: la Asamblea Comunal o el Congreso Comunal.

Por su parte, los delegados designados por las asambleas de base constituyen el Consejo de Delegados que combina poderes legislativos y ejecutivos y toma sus decisiones sobre la base de los mandatos de las Asambleas de base y de la subordinación de la minoría a la mayoría.

Se trata de que el pueblo a través del Comando Comunal de Trabajadores, se convierta en su propio legislador y empiece a ejercer esta función en el nivel comunal para ir desarrollando su propia legalidad.

El Consejo de Delegados designa un Comité Directivo que ejerce las tareas de organización y ejecución de los acuerdos de ese Consejo. Los miembros del Comité Directivo son removibles en cualquier momento por el Consejo de Delegados.

Los miembros del Consejo de Delegados se agrupan en los diversos Comités de Trabajo, que son necesarios para el funcionamiento del Comando: Comités de Defensa, Salud, Educación, Control y Dirección Obrera, Transporte, Abastecimiento, Justicia, Propaganda, etc. Cada uno de estos Comités debe asumir el control de las tareas respectivas y desarrollan las instituciones y mecanismos necesarios.

En este sentido, el Comité de Defensa del Comando Comunal de Trabajadores tiene por tarea crear, coordinar y dirigir las Brigadas de Vigilancia y Autodefensa, planificar la defensa de la comuna, organizar la vigilancia sobre los reaccionarios y mantener el orden en la comuna.

Internamente, el Comité de Defensa está constituido por el Comité de Dirección que tendrá un jefe y miembros del Comité de Delegados. El Co-

mité de Defensa se articula directamente con los Comités de Vigilancia, Los Comités de Autodefensa y las Brigadas de Vigilancia de los frentes.

El Consejo de Delegados elegirá un presidente del Consejo que será el representante oficial del Comando y, a la vez, presidente del Comité Directivo.

El Comité Directivo está integrado por el presidente del Consejo de Delegados y por los encargados de cada Comité de Trabajo, cuyos miembros serán designados por el Consejo de Delegados.

Los Comandos Comunales de Trabajadores son una institución política de la clase obrera y el pueblo de carácter territorial. El Comando Comunal abarca el territorio de la comuna.

Se trata entonces de que, a partir de los Comandos Comunales, se organicen Comandos que abarquen un ámbito territorial, funciones y tareas de poder y gobierno más amplias. Tal es el objetivo de la formación de los Comandos Provinciales de Trabajadores.

El funcionamiento de un comando

El Comando Comunal de Trabajadores es un órgano de democracia directa de las masas, no es una democracia delegada en que otros resuelven por los trabajadores. Por eso, el Comando Comunal asegura el funcionamiento permanente y sistemático de las asambleas de base en los frentes, del Consejo de Delegados, de la Asamblea Popular de la Comuna y del Congreso Comunal.

El Comité Directivo, los Comités de Defensa, Abastecimiento, Salud, etc., no deben jamás sustituir a las masas, ni separarse de ellas o actuar sin consultarlas. Estos órganos ejecutivos son simples mandatarios de los trabajadores. Esa es la esencia de la democracia de los comandos: la democracia proletaria.

El Comando Comunal de Trabajadores debe tener un local donde funcionen el Comité Directivo y los distintos Comités de Trabajo, donde sesiona el Consejo de Delegados, donde los trabajadores (las asambleas de frente) puedan hacer llegar directamente sus problemas y preocupaciones más inmediatas.

El local debe ser el símbolo del naciente poder obrero y popular en la comuna.

Por otra parte, el Comando Comunal debe contar con sus propios medios de propaganda; publicar un pequeño periódico, aunque sea a mimeógrafo o una hoja impresa como informativo. Utilizar las radios u otros medios de comunicación de la comuna. Crear diarios murales del Comando en fábricas, lugares de trabajo, escuelas, poblaciones, lugares públicos, etc.

El Comando Comunal elabora, desde la discusión de la base, un Programa Comunal, para cumplir el cual debe elaborar un plan político de acción, que permita movilizar a las masas de la comuna tras los objetivos inmediatos y objetivos políticos que se fijan a través de las formas de lucha necesarias.

El Comando Comunal debe funcionar con planes concretos de trabajo, en cada una de las tareas y actividades que deba desarrollar el Comando.

Muchos Comandos Comunales de Trabajadores existentes son todavía débiles, poco representativos, poco democráticos y, por tanto, poco efectivos para unificar al conjunto del pueblo de la comuna.

Por ello es una tarea de hoy, fortalecer los comandos existentes, a través de ampliar la representatividad, incorporar a todos los sectores populares de la comuna: democratizando los comandos para hacerlos órganos de real democracia proletaria.

Esto exige pasar de la fase de coordinación de organizaciones y directivas a la fase de gestación de un órgano basado en la democracia directa, constituyendo las asambleas por frente.

El Comando Comunal se fortalece levantando un programa, definiendo tareas, organizando un plan de acción política y resolviendo sus problemas de organización y funcionamiento.

El Comando se fortalece ejerciendo poder por distintas vías: presión, control, subordinación y asumiendo directamente funciones de poder. Finalmente, el Comando Comunal se fortalece conduciendo e impulsando la lucha de todos los trabajadores de la comuna contra la burguesía y su Estado.

Los Comandos y la CUT

Los Comandos Comunales son un órgano de poder local y, por lo tanto, distintos de la CUT.

La Central Unica de Trabajadores agrupa sólo a un sector del pueblo, a los que están incorporados al trabajo y los organiza para luchar principalmente por la defensa de los intereses económicos-gremiales de los trabajadores.

El Comando Comunal, en cambio, es un organismo político que expresa fundamentalmente un poder popular embrionario en desarrollo.

De acuerdo a esto, los Comandos Comunales de Trabajadores no son contradictorios con la CUT, sino que cubren esferas de actividad distintas. Se trata entonces de que la CUT apoye e impulse la constitución y desarrollo de los Comandos Comunales.

MIR: Los Comandos Comunales, órganos de poder, órganos de combate de las masas

Documento confidencial interno

(Agosto de 1973)

Los enfrentamientos sociales y políticos del mes de junio, que encontraron su punto culminante en la asonada fascista y la contraofensiva popular del viernes 15, en la masiva concentración del 21, y en el intento golpista y la respuesta revolucionaria y popular del viernes 29, muestran que hoy día es más imperioso que nunca organizar la fuerza de la clase obrera y el pueblo a través de los Comandos Comunales de Trabajadores. Los comandos como institución del poder obrero y popular en desarrollo, es la única organización, el único instrumento en que se puede apoyar la lucha de todo el pueblo para aplastar y derrotar a la reacción y el golpismo. El Comando Comunal es el único instrumento político y organizativo que puede permitir a la clase obrera y al pueblo empezar a tomar en sus manos la solución de sus problemas, a hacer la experiencia del gobierno directo.

Necesidad del poder popular

Los acontecimientos de las últimas semanas muestran que los explotadores, los dueños de los fundos y las fábricas, usan hoy de todo el poder institucional, político, económico y social, buscando imponerse definitivamente sobre la clase obrera y el pueblo. Los patrones utilizan la táctica de la resistencia civil del PN y de la resistencia popular de la DC, utilizan contra el pueblo todo su poder representado por sus partidos políticos, sus organizaciones empresariales, el Parlamento, la Contraloría y el Poder Judicial, los medios de comunicación de masas, sectores de las FF.AA. y Carabineros y sus propias organizaciones armadas.

La suma del poder burgués está hoy día siendo utilizada al servicio de dos tácticas que las clases dominantes desarrollan paralelamente para aplastar a los trabajadores.

Por un lado, el poder de los patrones y sus instituciones está al servicio de la política golpista que se ha visto fortalecida en el último período y que han puesto a la orden del día importantes sectores de la reacción. En esta política están hoy sectores de las FF.AA., el Partido Nacional, sectores ultra-reaccionarios de la DC, la DR, el FNPL, organizaciones gremiales de los empresarios, el imperialismo. Las intenciones desarrolladas por este sector en el mes de junio han mostrado a la luz pública, hasta este momento, sólo una parte de la extensa gama de los sectores civiles y militares embarcados en la política del golpe.

El problema del golpismo es un problema actual para la clase obrera y el pueblo y es un problema grave. No sólo por la fuerza que ha ganado, sino porque el golpismo pone en movimiento y desencadena la acción de las fuerzas más retrógradas y cavernarias de la sociedad; con su secuela de barbarie, miseria, explotación para las masas.

Por otro lado, apoyándose también en el poder burgués, el poder del Estado burgués, otro sector de las clases dominantes pretende hacer capitular al Gobierno. Buscan obligar al Gobierno a una rectificación profunda de su política, rectificación que en primer término debe expresarse en un cambio de gabinete, de intendentes y gobernadores y de mandos medios del aparato ejecutivo, que entregue garantías a las clases dominantes. En esa política están en estos momentos la Democracia Cristiana y sectores importantes de las Fuerzas Armadas. Son los que quieren obligar a capitular al Gobierno.

La propia dinámica de la política que busca la capitulación y el grado de deliberación abierta y generalizada que existe hoy en las filas de las Fuerzas Armadas, crea también las condiciones para su eventual transformación en política golpista. A los golpistas y a los que quieren hacer capitular al Gobierno sólo se les puede detener, aplastar y derrotar con una contraofensiva popular, apoyada en los Comandos Comunales, en el Poder Popular.

Por eso, ante este ataque concertado de todas las fuerzas burguesas, la clase obrera y el pueblo no pueden responder refugiándose y escudándose con la legalidad burguesa, con la Constitución, con los llamados bien intencionados del NO a la guerra civil, que terminan desarmando a la clase obrera.

Hoy, el Parlamento, los Tribunales, la Corte Suprema, la Contraloría, un sector de las FF.AA., la DC y PN, están abiertamente defendiendo los intereses de los patrones, de la reacción y el golpismo. Por eso la política de consenso, de endurecimiento burocrático levantada por sectores del Gobierno es errada, defensiva, desarma y conduce a la derrota de las masas. En efecto, la política del consenso de un sector del Gobierno y la UP, que busca establecer un marco de acuerdo con la burguesía a través de concesiones, que golpean los intereses de los trabajadores y que limitan su capacidad de lucha, no conduce más que a abrir paso a la capitulación o al triunfo del golpismo.

Existe también lo que se ha llamado política de endurecimiento burocrático, esto es, una política que se resiste a hacer concesiones a la burguesía, pero busca en general mantener la lucha dentro de los marcos de la democracia burguesa y golpear, endurecer la política contra un sector de la burguesía. Esta política busca combatir a un sector de los patrones, a través de un endurecimiento de la política del Gobierno en el uso de recursos legales, reprimiendo a P y L, cerrando "El Mercurio", Radio Agricultura, etc. Pero sin tener como eje la lucha a las masas, sin impulsar la organización autónoma de las masas. La política del consenso, del endurecimiento burocrático al no apoyarse decididamente en las masas, en medio de una ofensiva burguesa, termina amarrando de pies y manos a la clase obrera y al pueblo, y los conduce a un callejón sin salida. A tener que recurrir a las zonas de emergencia y a las FF.AA., a tener que escudarse en la legalidad, limitando la capacidad de lucha y ofensiva de las masas. Por eso la única salida para la clase obrera y el

pueblo es, profundizar la política de la contraofensiva popular y revolucionaria.

La política de búsqueda del consenso, del allendismo y otros partidos UP, la política del endurecimiento burocrático del reformismo y del centrismo PC, PS, UP, no incorporan a las masas, no les dan fuerzas, las desarman y debilitan, no afirman la fuerza y el poder independiente de las masas y las dejan a merced de la burguesía.

Es por eso que es tarea fundamental de la clase obrera desarrollar el Poder Popular para crear una fuerza, un poder autónomo, que aplaste al golpismo, que cierre el paso a las políticas que buscan precipitar la capitulación del Gobierno, que aisle la política de consenso y arbitraje y arrastre a los sectores que hoy trabajan en la línea del endurecimiento burocrático hacia la política que impulsan y desarrollan los revolucionarios, hacia la contraofensiva revolucionaria y popular.

Organizar el poder del pueblo en los Comandos Comunales

El pueblo debe responder organizando su propio poder, su propio instrumento de lucha y de combate. Levantando frente al poder y la ofensiva de los patrones, su propio poder, el Poder Popular, el poder de los Comandos Comunales, el poder de la contraofensiva revolucionaria y popular.

Sólo el Poder Popular puede lograr el objetivo de unificar a la clase obrera y a todos los sectores explotados en torno a las tareas hoy día planteadas para detener y aplastar la ofensiva reaccionaria, golpista y gorila.

El Poder Popular es poder para decidir, es poder para mandar, es poder para resolver los problemas de la clase obrera y el pueblo; el Poder Popular es capacidad para realizar los intereses de la clase obrera contra los intereses de la burguesía.

El Poder Popular, los Comandos Comunales, es la posibilidad del gobierno de las masas, del gobierno del pueblo en la comuna.

El primer objetivo del Poder Popular, unificar a la clase obrera y a los explotados, darles la fuerza de la unión y la organización, fundir a todos los trabajadores en una organización férrea, con capacidad de lucha y de combate; convertir a todos los explotados en un solo ejército bajo la conducción de la clase obrera. El CCT multiplica la fuerza del pueblo con la unión, la organización y la independencia de clase.

El Comando Comunal es el único instrumento organizativo y político capaz de expresar la alianza de la clase obrera, los pobres de la ciudad, los pobladores y la pequeña burguesía pobre. Objetivo de los Comandos Comunales es también convertirse en el instrumento de la alianza revolucionaria de todos los explotados.

El eje del poder popular, su unidad fundamental, es la organización del Poder Local, de los Comandos Comunales de Trabajadores, surgidos como instrumentos y expresión de las luchas de la clase obrera y de todo el pueblo, contra la burguesía y los patrones.

Hoy día, todos los sectores de la izquierda hablan de crear Poder Popular, de hacer Poder Popular. Lo dice el PS, MAPU, la IC y también con objetivos limitados el PC, la CUT y el propio Presidente Allende.

Pero la clase obrera y el pueblo se cansaron ya de las palabras y exigen que se asuma una actitud consecuente, que se pase de las palabras de los hechos y se impulse efectivamente la creación del Poder Popular. Pero también la clase obrera y los trabajadores exigen que el Poder Popular sea claramente antagónico y alternativo al poder de la burguesía y que sea independiente, porque es un poder de la clase, autónomo del Gobierno, aunque no necesariamente contradictorio con el Gobierno actual. Un poder que no se subordine a la dinámica y la conducción del aparato burocrático del Poder Ejecutivo, sino que desarrolle una dinámica independiente y que luche porque el Poder Ejecutivo del Estado burgués se subordine a él; pues de lo contrario ese Poder Popular, ese Poder de la clase no puede desarrollarse, fortalecerse, hasta derrotar totalmente al poder burgués, y permitir la conquista del poder por los trabajadores.

No se trata hoy de hablar del Poder Popular, se trata de construirlo. Pero es necesario decirlo con todas sus letras; no construir hoy el Poder Popular, los Comandos Comunales, significa desarmar a la clase obrera y al pueblo, disminuir su capacidad de combate, retardar su ofensiva contra la reacción patronal y golpista, es no entregar al pueblo el arma fundamental y decisiva en su lucha contra la burguesía.

Objetivos y tareas de los Comandos Comunales de Trabajadores

1. El Comando Comunal de Trabajadores aspira a convertirse en órgano de poder local, en el órgano de poder de la comuna. Es, por tanto, una institución política de la clase obrera y el pueblo; es el poder más democrático que se ha generado en la historia, pues está basado en la democracia directa de las masas; en el autogobierno de los trabajadores; en que los dirigentes están sujetos al poder de control y de revocación de las masas.

2. El Comando Comunal de Trabajadores aspira a ser la organización de poder de toda la clase obrera y las capas explotadas de la comuna; el órgano de expresión política directa de todos los explotados de la comuna. Por tanto, el Comando debe incorporar a los obreros, los pobladores, los campesinos, la pequeña burguesía pobre; estudiantes, mujeres explotadas de la comuna. El Comando Comunal debe luchar por incorporar a los obreros y pobladores DC, rescatándolos de la influencia de la reacción. El CCT debe luchar por incorporar a su seno a los suboficiales, soldados y carabineros.

3. A través del Comando, los explotados unificados y organizados impulsarán la lucha por el Programa del Pueblo y la plataforma inmediata para resolver los problemas más urgentes de las masas.

4. El Comando Comunal debe coordinar, orientar y dirigir las luchas inmediatas de los distintos sectores de la comuna, definiendo un programa comunal que se convierte en objetivo de lucha de todos los explotados de la comuna. Esto es conducir y dirigir la lucha por la expropiación de las gran-

des empresas de la comuna, los grandes fundos, las distribuidoras y almacenes; impulsar el control popular de la distribución y abastecimiento, el control de la locomoción, etc.

5. El Comando Comunal organiza a las masas para luchar contra el Estado capitalista, a través de la denuncia, la presión, el control, la subordinación de la burocracia estatal al poder de los comandos y finalmente mediante su destrucción y sustitución.

6. El Comando debe asumir el control de la vigilancia y el orden de la comuna y al mismo tiempo organizar el plan de defensa de la comuna y crear fuerzas con capacidad de combate. El Comando debe desarrollar sus propias formas de administración de la justicia a través de los Tribunales Comunales.

7. El Comando Comunal como órgano de unificación de todo el pueblo, de todos los explotados, debe luchar por desarrollar la unidad de la clase obrera y el pueblo con los trabajadores de las FF.AA., soldados y carabineros, clases, suboficiales y oficiales honestos, luchando por el derecho del personal de las FF.AA. a participar en los comandos, JAP y otras instituciones populares.

8. Hoy día, el Comando Comunal debe convertirse en la más firme organización de lucha en contra del golpismo y los emplazamientos militares que quieren derribar y hacer capitular al Gobierno. El Comando debe vigilar y denunciar a la oficialidad reaccionaria, someterla a su control y exigir su destitución y la cárcel para los golpistas.

9. Los Comandos Comunales están llamados a convertirse en el punto de apoyo que permita acumular la fuerza y unificar las luchas del pueblo, tras el objetivo del combate al Parlamento burgués y su sustitución por la Asamblea del Pueblo.

Los Comandos Comunales están llamados también a convertirse en el órgano de acumulación de fuerza, que permita obligar al Gobierno a actuar de acuerdo a los intereses del pueblo y a crear las condiciones para el establecimiento de un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

10. El Comando Comunal es finalmente órgano de lucha política de la clase obrera por la conquista del poder y puede llegar a ser órgano de la insurrección.

Cómo se estructura un Comando Comunal

1. Asamblea del Base

El Comando Comunal como instrumento de la democracia directa de todos los explotados de la comuna tiene su célula básica en la Asamblea de Base del Frente. Este es un organismo resolutivo que debe pronunciarse sobre los diversos problemas que discuta y resuelva el Comando a través del Consejo de Delegados y por otros organismos resolutivos. Estas asambleas de base en los frentes deben funcionar en los sindicatos obreros (industriales, agrícolas, construcción, mineros) y de empleados (SUTE, FENATS, etc.); en los organis-

mos de pobladores (Juntas de Vecinos, JAP, Campamentos, Almacenes Populares, Centros de Madres); en las organizaciones estudiantiles (Federaciones y Centros de Alumnos); en las organizaciones de la pequeña burguesía propietaria y el campesinado (federaciones de asentamientos, sociedades o asociaciones de artesanos, campesinos, pequeños propietarios). La asamblea de base designa sus delegados al Consejo de Delegados. Los delegados están sujetos al control y revocación de la Asamblea.

Existirán también otros órganos resolutivos, la Asamblea Comunal, el Congreso Comunal, el Consejo de Delegados.

2. El Consejo de Delegados; Consejo Directivo, Comités de Trabajo

Los delegados designados por las asambleas de base constituyen el Consejo de Delegados que combina los poderes legislativo y ejecutivo y toma sus decisiones sobre la base de los mandatos de las Asambleas de Base y de la subordinación de la minoría a la mayoría. A través de los CCT, el pueblo se convierte en su propio legislador y empieza a ejercer esta función en el nivel comunal, el pueblo va desarrollando su propia legalidad.

El Consejo de Delegados designa un Comité Directivo que ejerce las tareas de organización y ejecución de los acuerdos del Consejo de Delegado. Los miembros del Consejo Directivo son removibles en cualquier momento por el Consejo de Delegados.

Los miembros del Consejo de Delegados se agrupan en los diversos Comités de Trabajo que son necesarios para el funcionamiento del Comando: Comités de Defensa, Salud, Educación, Control y Dirección Obrera, Transporte, Abastecimiento, Justicia, Propaganda, etc. Cada uno de estos Comités debe asumir el control de las tareas respectivas y desarrollar las instituciones y mecanismos necesarios.

El Comité de Defensa de CCT tiene por tarea crear, coordinar y dirigir las Brigadas de Vigilancia y Autodefensa, planificar la defensa de la comuna, organizar la vigilancia sobre los reaccionarios, mantener el orden de la comuna. El Comité de Defensa de Consejo Comunal estará constituido por un Comité de Dirección, que tendrá un jefe y miembros del Consejo de Delegados. El Comité de Defensa se articula directamente con los Comités de Vigilancia, los Comités de Autodefensa, las Brigadas de Vigilancia y Brigadas de Masa Armada, impulsa la creación de estos organismos necesarios para las tareas de defensa, etc.

El Comité de Justicia, por ejemplo, podrá desarrollar sus tareas creando los Tribunales Comunales; es decir, el desarrollo de una justicia revolucionaria y popular directamente dependiente del Comando Comunal a través de Tribunales Comunales integrados por los propios trabajadores. El Comité de Propaganda del CCT debe ser un órgano de difusión, información, prensa, propaganda y agitación, capaz de editar un periódico, realizar las tareas de propaganda del Comando, organizar la difusión y propaganda de las tareas del CCT en las Asambleas de Base, etc.

El Consejo de Delegados elegirá un presidente del Consejo que será el representante oficial del Comando, quien será a su vez presidente del Consejo Directivo. El Consejo Directivo estará integrado por el presidente del Consejo de Delegados y por los distintos secretarios-delegados, que el Consejo de Delegados designará para que se hagan cargo de los Comités de Trabajo.

Los Comités de Trabajo (Defensa, Salud, Propaganda, etc.), estarán integrados por los secretarios designados por el Consejo de Delegados y otros miembros del Consejo de Delegados.

3. Los delegados de las Asambleas de Base

Cada Asamblea de Base designará sus delegados o representantes al Consejo de Delegados. Cada Asamblea de Base designará el número de representantes que correspondan, de acuerdo al número de miembros de la Asamblea. Muchas veces será necesario unificar varias Asambleas de Base compuestas por un pequeño número de miembros. Los delegados son mandatarios de las Asambleas de Base y sólo pueden actuar en función de los acuerdos de sus asambleas. Los delegados son revocables y están sujetos al control permanente de la Asamblea de Base.

Los partidos políticos y los Comandos Comunales de Trabajadores

Las organizaciones y partidos políticos de los trabajadores tendrán derecho a participar dentro del Comando Comunal a través de sus miembros; directamente en la Asamblea de la comuna, Asambleas de Base o a través de los delegados que los distintos partidos políticos logren elegir en el Consejo de Delegados, Comité Directivo, Congreso Comunal.

El paso del Comando Comunal al Consejo Comunal

El Comando Comunal es un órgano embrionario de poder obrero y popular a nivel local, requiere convertirse en poder real, de condiciones nacionales de la lucha de la clase que favorezcan la cristalización del poder dual y que comunalmente el Comando se haya fortalecido. Cuando CCT haya ganado en representatividad, convirtiéndose de hecho en el órgano político de todos los explotados de la comuna, democratizándose, haciendo funcionar efectivamente la democracia directa a través de las Asambleas de Base, el Consejo de Delegados, el Congreso Comunal, la Asamblea Popular de la comuna, y cuando nacionalmente se fortalezca el poder dual, están dadas las condiciones para la existencia del Consejo Comunal y de un verdadero poder local.

La formación de los Comandos Provinciales de Trabajadores

Los Comandos Comunales de Trabajadores son una institución política de la clase obrera y las masas populares de carácter territorial. El Comando Comunal abarca el territorio de la comuna. Es preciso a partir de los Comandos Comunales organizar comandos que abarquen un ámbito territorial, funciones y tareas de poder y gobierno más amplias, tal es el objetivo de la formación de los Comandos Provinciales de Trabajadores.

Los Comandos Provinciales de Trabajadores deben organizarse sobre la base de los Comandos Comunales. Tendrán entonces a los CCT como su organismos de base, y contarán con una estructura interna similar a la de los Comandos Comunales.

Es decir, contarán con los Comandos Comunales como órgano de base; tendrán un Consejo de Delegados de carácter provincial, integrado por los delegados de los distintos Comandos Comunales, en número proporcional a la población que cada Comando represente; existirá una Asamblea Popular de la provincia y el Congreso Provincial del Comando o Consejo de Trabajadores Provincial.

Se estructurará igualmente un Consejo Directivo Provincial con un presidente que será el presidente del Consejo de Delegados del Comando Provincial de Trabajadores.

El funcionamiento de los Comandos Comunales de Trabajadores

El Comando Comunal de Trabajadores es un órgano de democracia directa de las masas, no es una democracia delegada en que otros resuelven por los trabajadores. Por eso el CCT debe asegurar el funcionamiento permanente y sistemático de las Asambleas de Base en los frentes, del Consejo de Delegados, de la Asamblea Popular de la Comuna, Localidad y el Congreso Comunal.

El Comité Directivo, los Comités de Defensa, Abastecimiento, Salud, etc., no deben jamás sustituir a las masas, no deben jamás separarse de las masas y actuar sin consultarlas; estos órganos ejecutivos son simples mandatarios de las masas. Esa es la esencia de la democracia de los consejos, de la democracia proletaria.

El Consejo Comunal de Trabajadores debe tener un local donde funcione el Comité Directivo y los distintos Comités de Trabajo, donde sesione el Consejo de Delegados; donde los obreros, campesinos, pobladores, mujeres, donde las Asambleas de Base o los delegados puedan hacer llegar directamente sus problemas y preocupaciones más inmediatas.

Este local debe ser el símbolo del naciente poder obrero y popular de la comuna. En las épocas de crisis el Consejo Comunal debe tomar el control de los edificios de la gobernación o municipalidad y sesionar allí.

El Comando Comunal debe contar con sus propios medios de propaganda. Publicar un pequeño periódico aunque sea a mimeógrafo o una hoja impresa como informativo. Utilizar las radios u otros medios de comunicación

de la comuna. Establecer diarios murales del CCT en fábricas, lugares de trabajo, escuelas, poblaciones, lugares públicos, etc.

El Comando Comunal debe elaborar un Programa Comunal que recoja las reivindicaciones y aspiraciones de todos los explotados de la comuna; elaborándolo a través de discusiones en las Asambleas de Base, en el Congreso Comunal y en la Asamblea de la Comuna.

El Comando Comunal debe elaborar un plan político de acción, que permita movilizar a las masas de la comuna tras los objetivos inmediatos y objetivos políticos que se fijan a través de las formas de lucha necesarias. Para llevar adelante este objetivo el Consejo de Delegados y el Consejo Directivo deberán evaluar permanentemente el estado de ánimo de las masas, su capacidad de movilización y disposición de lucha, la coyuntura política y correlación de fuerzas.

El Comando Comunal debe funcionar con planes concretos de trabajo, en cada una de las tareas y actividades que deba desarrollar el Comando.

Estos planes de defensa, educación, propaganda, etc., deben ser elaborados por el Consejo de Delegados y Consejo Directivo y representados a la discusión, reelaboración y aprobación de las Asambleas de Base.

El Consejo de Delegados, el Consejo Directivo y los Comités de Trabajo deben impulsar, controlar y evaluar la realización de los planes. El Consejo de Delegados y Consejo Directivo deben, para coyunturas políticas agudas, planificar, controlar y evaluar diariamente el trabajo.

Principal importancia tiene el plan de defensa que debe elaborar el Consejo Comunal; su elaboración e implementación a través de todas las Asambleas de Base. El plan de defensa debe ser impulsado y controlado por el Comité de Defensa.

El Consejo de Delegados y Consejo Directivo deben impulsar las tareas de relaciones del Comando con otros Comandos, con la CUT, con los partidos políticos de izquierda, etc.

El Comando Comunal debe cristalizar sus experiencias es un estatuto o programa o pequeña constitución que expresa la legalidad popular; la nueva legalidad comunal. Es necesario, al mismo tiempo, que se construyen un reglamento de funcionamiento de los comandos con las tareas, funciones y responsabilidades de cada organismo y miembro.

Levantando una plataforma de lucha que recoja las aspiraciones de los explotados de la comuna, movilizando al conjunto de esos sectores, será posible ir fortaleciendo socialmente el Comando.

La constitución de los CCT

La constitución de Comandos Comunales allí donde no existen todavía, es una tarea inmediata y urgente para la clase obrera y el pueblo.

La constitución de un Comando Comunal de Trabajadores no puede ser el producto de una decisión administrativa y burocrática. Los Comandos, el Poder Popular no se crea por decreto, sino que al calor y como expresión de la lucha de clases nacional y de la forma particular que la lucha de clases asu-

me en la comuna, en sus distintos sectores sociales. El proceso de constitución de los comandos debe estar profundamente enraizado en la lucha política y en las luchas inmediatas que libren los trabajadores en cada comuna y en el país.

Allí donde no existan los CCT, será necesario organizar el Comando en torno a la acción y lucha de los sectores más avanzados y conscientes de la clase obrera y las masas populares en la comuna; constituyendo primero el Comando Comunal como un simple Comité o Comando coordinador de las organizaciones de masa existentes en la comuna. Pero fortaleciéndolo, ampliándolo y democratizándolo, rápidamente, mediante el funcionamiento de las Asambleas de Base, la elección democrática y directa de los delegados de cada Asamblea, el funcionamiento del Consejo de Delegados y el establecimiento del Consejo Directivo y los Comités de Trabajo.

El fortalecimiento de los CCT existentes

Muchos Comandos Comunales de Trabajadores existentes son todavía débiles; poco representativos, poco democráticos, poco efectivos para unificar al conjunto de los explotados de la comuna, movilizándolos, organizándolos para echar las bases de un poder popular embrionario.

El fortalecimiento de los Comandos Comunales exige:

—Ampliar la representatividad de los Comandos, incorporando al conjunto de la clase obrera; los pobladores, pequeña burguesía pobre, campesinos, estudiantes, juventud y mujeres explotadas, a través de sus respectivos órganos de bases; las Asambleas de Base de los frentes. Para ello es preciso que los sectores más avanzados de la clase, principalmente la clase obrera, asuman la representación de los intereses de todos los explotados de la comuna, levanten sus reivindicaciones, agiten y se movilicen por ella. Es preciso que el comando levante una plataforma o programa de lucha comunal.

El fortalecimiento del comando pasa también por la democratización del comando, por hacerlo un órgano real de la democracia proletaria, de la democracia directa de las masas. Esto exige pasar de la fase de coordinación de organizaciones y directivas de masas existentes en la comuna, a la fase de gestación de un nuevo órgano de poder, basado en la democracia directa, en la democracia no delegada. Esto exige constituir las Asambleas de Base de los frentes como órgano fundamental de la democracia del Consejo; órgano que elige su representante (sometido a control y revocación) al Consejo de Delegados, cuerpo que a su vez genera un órgano ejecutivo: el Comité Directivo y los Comités de Trabajo del CCT.

El CCT se fortalece levantando un programa, definiendo tareas, organizando un plan de acción político, movilizándose y haciendo funcionar la democracia obrera y popular.

El CCT se fortalece resolviendo sus problemas de organización y funcionamiento.

El CCT se fortalece ejerciendo poder por distintas vías: presión, control, subordinación, asunción directa de funciones de poder. El CCT se fortalece conduciendo e impulsando la lucha de todos los explotados de la comuna contra la burguesía y su estado..

Comandos y CUT

Los CCT son un órgano de poder local, distinto de la CUT. La CUT agrupa sólo a un sector del pueblo; a los que están incorporados al trabajo y los agrupa para luchar principalmente por la defensa de los intereses económico-gremiales de los trabajadores. El CCT es un órgano político, una institución política de la clase que expresa fundamentalmente un poder popular, embrionario en desarrollo. Por tanto, los CCT no son contradictorios con la CUT, cubren dos esferas de actividad distinta. Por lo tanto, la CUT no puede y no debe oponerse a los CCT, sino por el contrario, apoyarlos y ayudar a su constitución y desarrollo.

Comandos y Cordones

Los Cordones Industriales son una agrupación territorial de los sindicatos; agrupan a un sector de la clase obrera organizada en sindicatos.

Como organismos de lucha sindical, no son directamente instituciones de poder político territorial; el CCT, al contrario, aspira a ser el órgano de Poder Obrero y Popular de la comuna. El Comando Comunal aspira a convertirse en un órgano de poder local, en una institución política, el sindicato y los cordones industriales son órganos de poder social local.

Por tanto, lo correcto es que los cordones se incorporen a los comandos y ayuden a fortalecer el Poder Popular a nivel local, a nivel de comuna. En el Comando Comunal la clase obrera debe ejercer un papel de clase dirigente.

Con los CCT:

–Desarrollar y organizar la fuerza de las masas, organizar el gobierno local de las masas.

–Desarrollar el poder de combate de los trabajadores.

Hoy día es imperioso desarrollar el Poder Popular para poder impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular para sacar la lucha política de los pasillos y negociaciones de las altas esferas y poner al pueblo como eje de la lucha política de clases.

El Poder Popular, expresado en los Comandos Comunales de Trabajadores, tiene tareas inmediatas. Hoy día la clase obrera y el pueblo, a través de sus órganos de Poder Popular, deben impulsar la lucha por no devolver ninguna de las grandes industrias actualmente tomadas por los trabajadores y de inmediato pasarlas al área social; por establecer el control obrero de la producción en todas las industrias del área privada ocupadas por sus trabajadores el 29 de junio; por no devolver los fondos de más de 40 HRB tomados el 29 y exigir su requisición y expropiación. Es necesario organizar la defensa

de fábricas, fundos y grandes almacenes tomados el 29; resistir si es necesario el intento de desalojo. El pueblo debe luchar por incorporar a los soldados, clases y suboficiales de las FF.AA. y por el personal de tropa de Carabineros, a las JAP, organizaciones populares y Comandos Comunales; hay que impulsar la lucha para ejercer la vigilancia de la tropa y el pueblo sobre los oficiales reaccionarios; exigir su destitución y encarcelamiento; hay que movilizarse por ejercer la vigilancia de la clase obrera y el pueblo sobre los reaccionarios.

Pero hoy día es más necesario que nunca organizar masivamente la defensa del pueblo, la defensa de las fábricas, fundos y poblaciones; la defensa de la comuna. Esto exige multiplicar la organización de los Comités de Vigilancia en las fábricas, los Comités de Autodefensa en poblaciones y sobre todo las Brigadas de Masa Armada, coordinando todos estos órganos defensivos y con capacidad de combate de la clase obrera y el pueblo, a través del Comité de Defensa y del Comando Comunal. Es necesario hacer los planes de defensa de la comuna y llevarlos a la práctica.

En las coyunturas de crisis política aguda, de ruptura abierta de la institucionalidad burguesa por la propia burguesía, de intentos golpistas o golpes abiertos, etc., el CCT debe asumir inmediatamente el control de la gobernación y municipalidad y someter todas las instituciones de la comuna a su control. Activar el plan de defensa a través de Comités de Defensa, impulsar la organización de Brigadas de Masa Armada.

El pueblo debe organizarse para combatir.

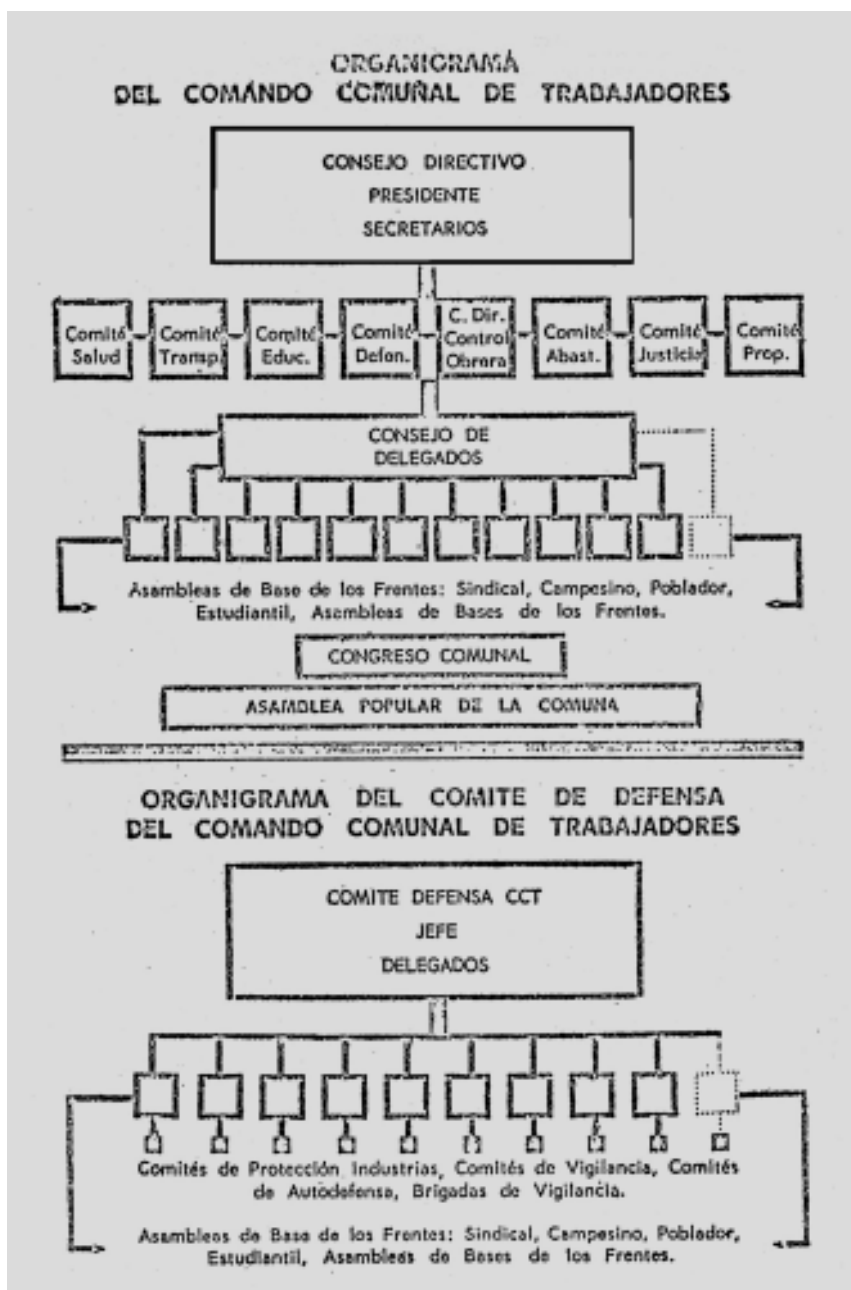
El pueblo debe organizarse para resistir.

El pueblo debe organizarse para luchar abiertamente contra el golpismo, el gorilismo y todos los gérmenes de la sedición patronal e imperialista.

El pueblo debe organizarse para asumir el Gobierno de sus asuntos.

A organizar el poder del pueblo.

A crear y multiplicar los Comandos Comunales de Trabajadores.



**Edgardo Enríquez (Comisión Política del MIR):
Nadie tiene derecho a decidir por el pueblo y su destino
(Discurso radial del 4 de agosto de 1973)**

Compañeros trabajadores, compañeros militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, compañeros militantes de la izquierda chilena:

**Una grave y compleja situación enfrentan hoy
la clase obrera y el pueblo**

Dijimos, denunciarnos y reiteramos que el diálogo llevaría al pueblo a un callejón sin salida, porque las clases dominantes no estaban ni están interesadas en el diálogo para establecer un consenso mínimo democrático, sino para crear las condiciones que le permitan llevar al Gobierno a la capitulación.

El diálogo para las clases patronales tenía y tiene por objeto conseguir una tregua que detenga la lucha social, la lucha de las masas y conseguir de esta forma más fácilmente sus objetivos.

Hoy la lucha de clases continúa agudizándose.

Estamos en medio de un paro patronal reaccionario en desarrollo que intenta crear un nuevo octubre.

Estamos en medio de un emplazamiento militar reaccionario que busca la capitulación del Gobierno.

Estamos en medio de un emplazamiento político institucional disfrazado de diálogo, encabezado por la Democracia Cristiana, por Aylwin y Frei, que cada día, en cada nueva carta exige nuevas y más leoninas concesiones y compromisos al Gobierno. El diálogo de Aylwin y Frei busca en verdad la rendición incondicional del Gobierno, la capitulación global.

En las filas del pueblo, hay quienes están dispuestos a la capitulación, son los que han iniciado el diálogo con la Democracia Cristiana y la reacción patronal y sobre todo los que día a día se inclinan a aceptar las exigencias de la Democracia Cristiana y del emplazamiento reaccionario de civiles y militares.

Pero la clase obrera y el pueblo resisten, no están dispuestos a capitular y por el contrario se disponen a defender sus conquistas, a enfrentar a las cúspides que dialogan y se abren a la capitulación y también a los que se niegan a encabezar la resistencia y la defensa de los intereses del pueblo.

El pueblo está decidido a resistir la capitulación, pero sus conducciones tradicionales flaquean, no se deciden a emprender el camino de la lucha para

defender los intereses de la clase obrera y el pueblo amenazados por el conjunto de la reacción patronal y buscan el camino del acuerdo con sectores de la burguesía, de la burguesía no golpista, de la llamada oposición democrática, aunque eso signifique sacrificar los intereses de los trabajadores y el pueblo.

De esta forma por la debilidad y la flaqueza de las conducciones tradicionales, a la ofensiva obrera de las primeras semanas del mes de julio, ha seguido una política defensiva en el seno de las masas y una situación de expectativa.

Pero los trabajadores están dispuestos a resistir y luchar

La clase obrera no está dispuesta a aceptar la capitulación y se observan los primeros síntomas de una nueva ofensiva en la actividad de las masas. Hay fuerza suficiente para resistir los emplazamientos civiles y militares, para generar una vasta contraofensiva popular que detenga y aplaste al golpismo.

En este contexto de la lucha de clases nacional tres perspectivas se abren hacia adelante para los trabajadores y el pueblo:

La perspectiva de la capitulación, ésto es que la táctica del diálogo conduzca finalmente a la capitulación del Gobierno frente a las exigencias de la Democracia Cristiana, de los militares reaccionarios y de la reacción patronal en su conjunto.

La perspectiva del golpe militar reaccionario, que se impondría como salida si la capitulación no se produce y a la vez el pueblo y la izquierda no desatan una amplia contraofensiva revolucionaria y popular.

La perspectiva del golpe militar, del establecimiento de un gobierno gorila, de una dictadura militar, es una amenaza presente en la política nacional.

La perspectiva de la contraofensiva revolucionaria y popular inmediata que ponga en actividad a todo el pueblo, que levante la lucha de masas, que desarrolle la organización del Poder Popular, que profundice la unidad de pueblo trabajador con el pueblo uniformado, es la única que puede paralizar el emplazamiento civil y militar reaccionario que busca la capitulación del Gobierno, y, al mismo tiempo, levantar una barrera a las intenciones del golpismo gorilista.

La contraofensiva revolucionaria y popular es la única salida correcta, es la única salida proletaria, es la única salida consecuente y revolucionaria en el momento actual.

El pueblo no debe engañarse ni hacerse falsas ilusiones

La lucha es difícil porque buena parte de las cartas ya están echadas, pero el final del juego todavía puede ser favorable al pueblo.

Decimos que gran parte de las cartas ya están echadas porque la capitulación ha comenzado, el pueblo ha sido engañado, algunos intentan traicionar al pueblo en los pasillos, en las conversiones y en los diálogos que tienen una parte pública y una parte secreta.

Pero la capitulación no se ha consumado.

El Presidente de la República, a través del diálogo con la Democracia Cristiana, ha comenzado la capitulación del Gobierno frente a los patrones.

Pero en esto no sólo hay un responsable: en este inicio de capitulación hay responsabilidades compartidas entre el eje del Gobierno y los reformistas que se han abierto al diálogo y han buscado en el diálogo la salida, pero también hay responsabilidades compartidas de los vacilantes y centristas, que han optado por hacerse a un lado y no interferir en la estrategia del diálogo.

Es decir, han dejado que la política la hagan otros, creyendo que con eso salvan su responsabilidad.

Afirmamos que la capitulación del Gobierno ha comenzado

Es la carta del Presidente de la República al Partido Demócrata Cristiano, publicada recientemente en la cual el Gobierno en buenas cuentas establece que está abierto a buscar un entendimiento mínimo con el PDC alrededor de las cuatro exigencias de éste, siempre y cuando ese partido reaccionario esté dispuesto, por su parte, a aprobar previamente en el Congreso Nacional una enmienda constitucional que resguarde prerrogativas del Presidente de la República frente al Congreso, que contengan disposiciones encaminadas a solucionar problemas prácticas derivadas de la entrada en vigencia de las dos reformas constitucionales exigidas por el PDC y que este último apruebe una serie de leyes específicas, entre las cuales están la referida a las garantías a la pequeña y mediana empresa, el estatuto de requisiciones e intervenciones, la que delimita el Área de Propiedad Social, etc.

En una palabra, el Presidente de la República manifiesta su disposición a aceptar las exigencias fundamentales del PDC, aunque las condiciona a una serie de acuerdos previos con este partido y a algunas limitaciones en el alcance de estas exigencias.

Es decir, la contraoferta de Allende contenida en la carta del jueves 2 de agosto, constituye un primer paso de la capitulación del Gobierno ante las exigencias del PDC.

Veamos por qué

En primer lugar, la promulgación de la Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba, por sí sola, ya significaría con toda evidencia entregarle un triunfo político al PDC y a toda la reacción, en desmedro de los objetivos de la lucha política de la clase obrera y de las posiciones conquistadas actualmente por el pueblo.

Pues por más de un año y medio, los trabajadores han sido advertidos y preparados por toda la izquierda y por la propia UP respecto al carácter regresivo y reaccionario de esa Reforma Constitucional, han luchado en contra de ésta y han hecho suyo el objetivo político de impedir su promulgación por el Gobierno.

Los trabajadores saben por su propia experiencia que la promulgación de esa Reforma Constitucional reaccionaria significaría entregarle a la clase patronal una poderosa arma de lucha en contra de las conquistas ya logradas por la clase obrera y una garantía de conservación en manos de los patrones de privilegios y posiciones decisivas en el control de la economía.

En segundo lugar, la promulgación de esa reforma constitucional significaría en los hechos notificar a la clase obrera que sus conquistas ya logradas, como asimismo su derecho a obtener otras nuevas mediante las tomas y otras formas de lucha de masas, quedarán sometidas a la reglamentación de la mayoría reaccionaria del Congreso Nacional, es decir, al veto de los partidos políticos reaccionarios y a las represalias armadas de todo el Estado burgués.

Si esta Reforma Constitucional fuera promulgada, la clase obrera debería abandonar toda esperanza de que sus conquistas logradas mediante la acción directa de masas, pudieran ser reconocidas y legalizadas por el Gobierno, como había ocurrido muchas veces hasta entonces.

En aquellas nuevas condiciones, las luchas de la clase obrera ya no contarían con ese instrumento adicional que, por presión e imposición, muchas veces las ha apoyado: el Gobierno de la Unidad Popular.

Desprovistas de aquel instrumento adicional que ha legitimado sus luchas, las masas obreras y populares sólo podrían imponer sus conquistas contando exclusivamente con su propia fuerza y luchando en contra de un Estado burgués que, como un todo, se opondrá resueltamente a toda aspiración o conquista popular que quede fuera de los límites tolerados por el orden burgués recompuesto.

En tercer lugar, por el hecho de que las empresas actualmente en manos de sus trabajadores, legalizadas o no, suman ya más de trescientas, la promulgación de esa reforma constitucional reaccionaria dejará en manos de la mayoría reaccionaria del Congreso Nacional la decisión definitiva respecto de cuáles empresas se mantendrán dentro del Area Social y cuáles serán restituidas directamente al Area Privada, es decir, a sus antiguos patrones.

En una palabra, significará restringir el Area de Propiedad Social a los límites que la clase patronal esté dispuesta a tolerar.

¿Qué ocurrirá entonces con las empresas que el Congreso Nacional decida restituir a los patrones?

Serán desalojadas por la fuerza pública.

¿O alguien piensa que podrán conservar suficiente poder de persuasión ante el pueblo como para convencer a los trabajadores de que deberán desocuparlas y devolverlas resignadamente a sus patrones?

¿O alguien piensa que podrán convencer a la mayoría reaccionaria del Congreso Nacional para que acepte que las trescientas y tantas empresas queden dentro del Area Social tolerada por la reacción?

¿Y qué pasará con los CERA, Centros de Reforma Agraria, cuando sea promulgada también la Reforma Constitucional reaccionaria que reglamente al régimen de tenencia de la tierra en el campo?

¿Alguien tendrá el descaro de decir a los campesinos que el Congreso Nacional aceptará la permanencia de esta conquista de las luchas campesinas de los últimos tres años?

No cabe ninguna duda que cuando la clase patronal propuso estas reformas constitucionales lo hizo con el objeto de barrer con estas conquistas populares desde el Congreso, reducirlas a una caricatura y reglamentarlas a su voluntad reaccionaria.

Por ello, sean o no sean finalmente promulgadas por el Gobierno, la sola oferta actual de éste a promulgarlas, revela que los sectores reformistas actuales están dispuestos a sacrificar las conquistas de la clase obrera y el pueblo y el derecho de la clase obrera a extenderlas, para obtener la tolerancia del PDC hacia el Gobierno.

También debemos preguntarnos:

¿Qué significará para la clase obrera la aprobación por el PDC en el Congreso Nacional del llamado estatuto de requisiciones e intervenciones propuesto por el Gobierno al PDC?

La respuesta es obvia.

Si el Gobierno obtiene el concurso del PDC para aprobar esa ley, ello no podría atraer otra consecuencia que privar el Gobierno de la atribución que hasta ahora ha tenido de legalizar por sí solo algunas tomas y ocupaciones realizadas mediante la lucha directa de los trabajadores.

En cuando a la ley de garantías para la mediana y pequeña empresa propuesta por el Gobierno al PDC, si este partido reaccionario estuviera dispuesto a aprobarla en el Congreso Nacional, ¿qué otra cosa puede significar para los trabajadores que, quitarles por ley, el derecho a imponer a los patronos de esas empresas el control obrero sobre la producción, la contabilidad y las finanzas de la empresa?

Es decir, aunque el PDC se contentara con la contraoferta del Gobierno —lo que ya sabemos que no es así—, esto ya significaría una grave derrota política para la clase obrera y una significativa restricción de sus derechos y de sus conquistas, por obra de los dirigentes reformistas que estuvieran dispuestos a prestarse para cumplir ese papel exigido a ellos por los reaccionarios.

Por estas razones, nosotros consideramos que la contraoferta del Gobierno al PDC, contenida en la carta pública del jueves 2 de agosto, constituye sin lugar a dudas un primer paso de la capitulación del Gobierno ante las exigencias de ese partido reaccionario y del Congreso Nacional.

Resulta absurdo y falso pretender ilusionar a la clase obrera

Es inútil y estéril que algunos busquen justificar esta carta diciendo que en tal o cual párrafo de ella se defienden posiciones “de principio” o se contienen rendijas que pueden permitir recuperar terreno posteriormente.

La sola promulgación de las reformas constitucionales, como ya lo veíamos acarrearía consecuencias tan graves para las conquistas y los derechos de la clase trabajadora, que resulta absurdo y falso pretender ilusionar a la clase obrera de que a través de supuestas rendijas se puedan introducir posteriormente indicaciones que alteren el carácter regresivo que traspasa completamente la reforma constitucional.

Más absurdo y falso resulta este “ilusionismo político” cuando se constata que el Gobierno y los reformistas, no sólo han renunciado a impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular sino que, más aún, durante este diálogo que ha mantenido en la expectativa y la parálisis a la clase obrera y el pueblo, privándose así de la única arma eficaz y confiable para luchar en contra de las disposiciones más reaccionarias de las reformas constitucionales referidas y de las leyes que les seguirían.

Más aún, después de la declaración del PDC emitida ayer, ya no se trata solamente de que la clase obrera deba prepararse para resistir las consecuencias de la promulgación de las reformas constitucionales aludidas.

En efecto, particularmente después de la renuncia del gabinete en el día de ayer, ocurrida precisamente después que el PDC declaró su insatisfacción ante la contraoferta dada por el Gobierno a sus exigencias, ha quedado en evidencia que la disposición del Gobierno es la de abrirse a aceptar las otras tres exigencias del PDC.

Y eso no puede significar otra cosa que la intención presidencial de reorganizar su gabinete, probablemente a base de la incorporación al mismo de las Fuerzas Armadas como institución.

Si así fuera, esta reorganización ministerial ocurrida en medio de amenazas golpistas, paro patronal, de emplazamientos civiles y uniformados y con el movimiento de masas mantenido y con el movimiento de masas mantenido en actitud de espera, no podrá significar otra cosa que el sometimiento del Gobierno al Parlamento y a la alta oficialidad reaccionaria de las Fuerzas Armadas.

Es decir, si la promulgación de las reformas constitucionales, ofrecida por el Gobierno, ya significaban la intención del Gobierno de contener los objetivos y las formas de lucha de la clase obrera y el pueblo, dentro de los rígidos límites del Estado burgués, la instauración de un gabinete de este tipo significaría reforzar más aún el aprisionamiento de las luchas populares dentro de esos límites del orden burgués.

Es decir, del primer paso de la capitulación del Gobierno ante las exigencias del PDC, contenido en la contraoferta presidencial propuesta en la carta del jueves 2 de agosto, el Gobierno ahora puede pasar a un segundo paso: a la capitulación mediante la incorporación al gabinete de las Fuerzas Armadas como institución.

Cualquier grado de capitulación del Gobierno abre una nueva situación en la lucha política y social del pueblo

Sólo la experiencia podrá decirnos si el Gobierno del Presidente Allende se prestará para ceder a la exigencia del PDC en lo que se refiere a reprimir selectivamente a los revolucionarios y a los destacamentos obreros de vanguardia mediante la utilización de la ley de control de armas y para la devolución de las empresas tomadas por los trabajadores desde el 29 de junio en adelante.

En todo caso, si bien todavía no podemos precisar hasta dónde llegará el repliegue del Gobierno ante la voluntad de la burguesía, si está completamente claro que cualquier grado de capitulación del Gobierno, abre una nueva situación en la lucha política y social de los pobres del campo y la ciudad y les obligará a redefinir sus objetivos, sus formas de lucha y sus direcciones políticas de acuerdo a la nueva realidad, como única forma de no ser arrastrados al desastre por el reformismo y de mantener en alto firmemente las banderas de la revolución proletaria.

Pero la capitulación no se ha consumado todavía.

Pero en la situación actual todo se encamina hacia la capitulación.

Sin embargo, ésta no se consuma porque la presión del pueblo en contra de la capitulación es fuerte y cada vez se hace más fuerte y amplia, esto mismo obliga a los partidos y fuerzas de la Unidad Popular, a plantearse algunos la resistencia a la capitulación total o a una capitulación demasiado marcada y a otros a continuar aponiéndose al diálogo y a la capitulación. Sin embargo, es preciso alentar al pueblo y a la propia izquierda que una pura resistencia pasiva, que la sola declamación y llamamientos verbales a la resistencia, no resuelven el problema de las presiones golpistas y del emplazamiento civil y militar reaccionario, como tampoco cierran paso a las tentaciones capituladoras y a la disposición a desertar de algunos personajes y actores.

La resistencia pasiva no sirve de nada, sólo la contraofensiva popular y revolucionaria asegura una salida a la actual situación

Es preciso entender que estamos sentados en un barril de pólvora y que no hay más salida que el golpe reaccionario, la capitulación total o la contraofensiva popular y revolucionaria; no hay salidas intermedias, no hay posibilidad de una conciliación o de una transacción a medias.

Las salidas intermedias, las salidas del consenso democrático mismo, no tienen posibilidades históricas de concretarse en las condiciones actuales de la lucha de clases en Chile.

Una resistencia pasiva, sin contraofensiva que evite la capitulación inmediata, no evita el golpe militar gorila.

Al contrario, si no hay contraofensiva y no hay capitulación, la alternativa más real e inmediata será la del golpe militar.

Por eso es necesario que se entienda definitivamente que no se puede seguir alimentando ilusiones en un diálogo democrático que en un mes de conversaciones sólo ha conseguido desarmar al pueblo, hacerlo perder fuerza y a fortalecer las posiciones de la reacción patronal del emplazamiento patronal de la Democracia Cristiana y los militares reaccionarios, y a seguir permitiendo que el golpismo se incube y se desarrolle en las sombras y también abiertamente.

Un análisis realista de la situación, una actitud consecuente y la disposición de lucha mínima, nos indican que todavía es posible la contraofensiva, que

todavía hay una última posibilidad, que el pueblo no sea conducido al callejón sin salida de la capitulación o de la resistencia pasiva que conduce al golpismo.

La contraofensiva debe impulsarse ahora

Por eso la tarea de la clase obrera, del pueblo y de los revolucionarios de la izquierda, no puede ser otra que impulsar de inmediato la contraofensiva popular y revolucionaria como salida; pero la contraofensiva debe implementarse ahora, no con el permiso de los que están dispuestos a capitular, sino debe ser empujada directamente por todas las fuerzas que están dispuestas a resistir, partiendo de su propia iniciativa aunque sea el margen y en contra de la voluntad de algunos.

En este sentido, la disposición de la CUT a iniciar una amplia movilización del pueblo, a poner de pie a la clase obrera y alentar al pueblo en contra de una posibilidad golpista, debe encauzarse hacia el desarrollo de una contraofensiva que cierre paso también a la capitulación.

Es necesario que los sectores revolucionarios más consecuentes de la Unidad Popular obliguen al reformismo y lo arrastren hacia una política de contraofensiva, como también es necesario que el centrismo se decida a impulsar una política de contraofensiva en los hechos.

En este minuto es necesario la unidad de todos los revolucionarios y sectores más consecuentes de la izquierda y el impulso de la acción común con el reformismo.

Pero debemos ser realistas, las cartas ya están echadas, varias jugadas ya se han concretado y han sido realizadas al margen y en contra de los intereses del pueblo; pero el pueblo puede invertir la situación; pero esto sólo es posible si ahora nos decidimos, si ahora la clase obrera y el pueblo se ponen en pie de lucha en todo Chile y toman ellos en sus manos el curso de los acontecimientos.

Nosotros, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, seguimos insistiendo y planteando que la única salida a la encrucijada a que han conducido a la clase obrera y el pueblo, los reformistas y vacilantes, es la salida y el camino de la contraofensiva revolucionaria y popular.

Sólo así se podrá cerrar paso definitivamente a la capitulación y al golpismo

Por eso, frente a la situación actual, frente al inicio de una capitulación no consumada, a la disposición que presenta a la capitulación el Gobierno y el Jefe del Estado, llamamos a la clase obrera y el pueblo, y a toda la izquierda a resistir la capitulación, a no aceptar el retroceso que significa la promulgación de la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba y de la Ley de Tenencia de Tierra.

Llamamos a la clase obrera y a los trabajadores a pronunciarse en las asambleas de fábricas y de fundos, en contra de estas leyes, de estas reformas

reaccionarias, en contra de las proposiciones de reforma constitucional contenidas en la carta de Allende, porque encubre la capitulación.

Llamamos a la clase obrera y a los trabajadores a exigir pronunciamiento de las CUT locales, de las CUT departamentales, de las CUT regionales, de la CUT Nacional, sobre estos problemas trascendentales que afectan al destino de los trabajadores y que sólo los trabajadores deben resolver.

Llamamos a los Cordones Industriales y a los Comandos Comunales a pronunciarse en contra del intento de capitulación a las luchas y conquistas obreras y populares.

Que sea la clase obrera y el pueblo, que sean los obreros y campesinos los que se pronuncien sobre las materias en discusión.

Que se entienda definitivamente que el pueblo no acepta que se consulte a los patronos, a los Freí y a los Aylwin, sobre qué industrias deben ser propiedad de todo el pueblo, sobre cuál es el régimen de tenencia de la tierra que debe establecerse en todo Chile.

No es Rafael Moreno, no es Aylwin, no es el Parlamento burgués ni la Democracia Cristiana los que deben decidir si la tierra conquistada por los campesinos debe convertirse en propiedad individual, debe dar origen a la miseria de la propiedad privada y el minifundio, o a las formas de propiedad que han decidido o decidan los campesinos o los obreros agrícolas: los Cera, las haciendas estatales, que los campesinos y los obreros agrícolas decidan si se expropiará sólo el casco de la tierra o se expropiará el conjunto de la empresa agrícola.

Es el movimiento campesino, el movimiento obrero el que debe decidir si fortalece a los patronos como lo plantea la Reforma Moreno, o si fortalece sus propias posiciones.

Nadie tiene derecho a decidir en reemplazo del pueblo.

Nadie tiene el derecho a decidir por el pueblo y su destino

Son los obreros de las fábricas, son los obreros que conquistaron el derecho a hacer propiedad de todo el pueblo las grandes empresas, son los obreros de los Cordones Industriales, son los sindicatos, es la CUT y los Comandos Comunales los que deben decidir el destino de las 300 y tantas empresas ocupadas por los trabajadores a través de la lucha, requisadas o intervenidas en el día de hoy.

Son los obreros los que deben decidir si se devuelven las grandes empresas a los patronos para que éstos sigan explotando a los trabajadores, para que éstos sigan especulando y desarrollando el mercado negro, o si las empresas deben permanecer en manos de los trabajadores y el pueblo, incorporarse nuevas empresas al Area Social, establecer el Control Obrero en el Area Privada y la Dirección Obrera en el Area Social para que la economía sirva a los intereses de los trabajadores, para que se resuelvan los problemas de producción y abastecimiento para el pueblo

Es el pueblo el que debe decidir si la distribución vuelve a manos privadas o si se fortalece la distribución estatal y bajo control popular que es

la única que puede suprimir de raíz la especulación y el mercado negro que impulsan los patrones para engordar sus bolsillos y hambrear al pueblo.

Es la clase obrera, los trabajadores y el pueblo, la que debe decidir si se someten mansamente a los intereses y dictámenes de los patrones, subordinando absolutamente su lucha a lo permitido por el Estado burgués, a lo permitido por el Parlamento, y a lo permitido por la Justicia y la legalidad reaccionaria, a lo permitido por Frei y Jarpa, por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, por la SOFOFA y la SNA, por los militares reaccionarios, o si por el contrario, no aceptan someterse a las imposiciones de los patrones y se organizan para continuar la lucha por sus intereses a través de las formas que está exigiendo la lucha de clases; si se organizan para continuar la lucha por sus intereses a través de las formas que está exigiendo la lucha de clases, si se organizan a través de sus propios órganos de poder, los órganos de Poder Popular, los Comandos y Consejos autónomos y contradictorios con el Estado burgués, independientes del Gobierno, para desde allí enfrentar a la burguesía y a los patrones y realizar los intereses, los objetivos, el programa de los trabajadores y el pueblo en contra de la voluntad del Parlamento, en contra de Frei y Jarpa.

Nadie tiene el derecho a decidir por el pueblo y su destino.

Por eso proclamamos hoy con más fuerzas que nunca, la necesidad de la contraofensiva popular y revolucionaria, la necesidad de levantar con más fuerza que nunca las banderas del Programa Revolucionario del Pueblo, la defensa de las posiciones conquistadas por la clase obrera, los campesinos, los trabajadores y el pueblo y la lucha permanente por conquistar nuevas y más decisivas posiciones.

No es el momento de retroceder, no es el momento de dar tregua

No es el momento de consolidar lo conquistado, no es el momento de dar garantías a la burguesía.

Es el minuto de la lucha y la contraofensiva.

Las fuerzas que se despliegan en la contraofensiva deben canalizarse y estructurarse orgánicamente en los Comandos Comunales de Trabajadores, como órganos de un naciente poder de los trabajadores.

Por eso llamamos a la clase obrera y a toda la izquierda a entender definitivamente que hoy es más necesario que nunca que pasemos de las palabras a los hechos en la organización del Poder Popular.

Llamamos a la clase obrera, a los trabajadores y a la izquierda, a convertir los Cordones Industriales en Comandos Comunales.

A crear Comités Coordinadores de Comandos Comunales, Cordones y Consejos, en todas las provincias más importantes del país y principalmente en Santiago.

La contraofensiva revolucionaria y popular debe expresarse también en una profundización de la unidad del pueblo trabajador con el pueblo uniformado.

Debemos impulsar con más fuerza que nunca la lucha por la democratización de las FF.AA., por salarios justos y la jornada de ocho horas, como forma concreta de ganar a los amplios sectores del pueblo uniformado para luchar junto al pueblo contra el golpismo y el gorilismo, contra los emplazadores que quieren hacer capitular al Gobierno, contra la oficialidad reaccionaria golpista.

Es necesario que el pueblo lo diga categóricamente a los oficiales golpistas de las Fuerzas Armadas, que han demostrado un comportamiento gorila en estos días en el allanamiento de fábricas y poblaciones, que el gorilaje como práctica sólo puede operar en condiciones de una dictadura militar sanguinaria, sólo puede operar en condiciones políticas que dan estatuto legal a la represión y a la eliminación de todas las libertades, en esas condiciones el pueblo y las vanguardias saben cómo responder y cómo combatir a las dictaduras militares y al gorilaje cavernario.

Pero los que quieren ser gorilas en el Chile de hoy y actuar en la más absoluta impunidad, cuando torturan a estudiantes o cuando el uniforme toma las tijeras del peluquero para ultrajar a jóvenes que reparten propaganda anti-golpista y antigorila, cuando se allanan fábricas y se pisotean a los trabajadores y a sus organizaciones sindicales, cuando se allanan fábricas y maltrata y humilla a los trabajadores, cuando se allanan poblaciones y se golpea y se veja a mujeres y pobladores; estos aprendices de gorilas, que operan como tales, amparados en la impunidad, porque los dejan hacer libremente, deben saber que el pueblo y los revolucionarios no aceptarán más la cobardía y el gorilaje.

La contraofensiva revolucionaria y popular debe expresarse hoy día en el combate abierto y masivo al paro patronal de los Vilarín y de todos los transportistas, y de todos los reaccionarios, ese paro patronal que ampara y empuja la Democracia Cristiana, mientras dialoga.

Es necesario que el pueblo dé una respuesta consistente y definitiva, organizando en las fábricas y en los fundos, en las poblaciones, en los Cordones Industriales y principalmente en los Comandos Comunales, brigadas para requisar micros, liebres, y taxis y poner el transporte bajo control del pueblo.

Sólo la clase obrera y el pueblo, a través de sus organizaciones y principalmente a través de los Comandos y Cordones puede resolver, puede enfrentar el paro patronal reaccionario.

Llamamos a requisar mediante la acción directa del pueblo todos los vehículos de transporte, camiones, liebres, micros y autos, que se encuentren paralizados.

Llamamos a resolver los problemas de abastecimiento tomando directamente el pueblo el control de la distribución y el abastecimiento y estableciendo la Canasta Popular y el racionamiento.

Llamamos como cuestión imperiosa y necesaria, a la reagrupación inmediata de todos los revolucionarios y sectores consecuentes de la izquierda de dentro y fuera de la Unidad Popular, para empujar e iniciar de inmediato la contraofensiva popular y revolucionaria, para arrastrar al reformismo y a los vacilantes a empujar esta táctica.

La contraofensiva popular y revolucionaria en su desarrollo debe conducir a la preparación de un gran paro nacional que sea el punto culminan-

te de la movilización del pueblo en esta etapa, que permita dar un gran salto adelante en la organización de Comandos Comunales de Trabajadores y en los órganos de defensa de la clase obrera y el pueblo.

Un gran paro nacional que corte la intenciona de las clases patronales de repetir el paro de octubre y de cercar al pueblo por hambre.

Un gran paro nacional que exija al Gobierno la remoción inmediata de la oficialidad golpista, un paro que permita crear las condiciones para iniciar una nueva etapa en la lucha de los trabajadores y el pueblo.

La capitulación hoy día no se ha consumado plenamente. Pero nadie puede llamarse a engaño. El producto de la capitulación no será un gobierno de izquierda, un gobierno popular o un gobierno pequeño-burgués de izquierda.

La capitulación no es solamente un retroceso, sino que significa en los hechos un nuevo gobierno: significa que el Gobierno se convierte en un Gobierno burgués

Un gobierno que pasa a defender abiertamente los intereses de las clases dominantes, que paulatinamente irá reprimiendo el movimiento de masas y a la propia izquierda.

La capitulación a que hoy día se enciman el Gobierno y el reformismo significa que el Gobierno se separa del pueblo, rompe con sus puntos de apoyo en la clase obrera y el movimiento popular, busca definitivamente su fuerza y legitimidad en las clases dominantes, el aparato estatal y sus instituciones.

No es el pueblo, no es la clase obrera, no son los revolucionarios y los sectores consecuentes de la izquierda los que rompen con el Gobierno y se separan de él. Es el Gobierno quien rompe con ellos, quien se separa de ellos.

Y en esas circunstancias, la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios tienen la legitimidad y la obligación de levantarse no ya sólo como alternativa en el seno del movimiento obrero, sino abiertamente como oposición al Gobierno.

En esas circunstancias, una vez consumada la capitulación, la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios deben levantarse como una oposición proletaria al Gobierno, como oposición obrera y campesina. Y llegar adelante su política autónoma de clase en las nuevas condiciones creadas.

Pero la capitulación del Gobierno, de consumarse, no puede tampoco desorientar ni desarmar a la clase obrera y al pueblo. El cambio de carácter de clase del Gobierno, su conversión en gobierno burgués, no significa en modo alguno la cancelación del período prerrevolucionario, de la situación de crisis de la sociedad y las instituciones.

La mantención de la situación prerrevolucionaria es independiente de la voluntad de algunos partidos o personajes. Y si bien la capitulación del Gobierno significará la restricción de las libertades democráticas que hoy facilitan la actividad y movilización de las masas, no puede significar la destrucción inmediata de la fuerza social de la clase obrera y el pueblo, no

significa el aquietamiento de la lucha de clases, la desaparición de los enfrentamientos sociales y políticos.

La clase obrera y el pueblo continuarán su lucha en las nuevas condiciones como oposición obrera y campesina al Gobierno. Para esa lucha cuenta con su fuerza social intacta, con los niveles de conciencia, organización y combatividad que ha alcanzado en el curso de los enfrentamientos de los últimos tiempos.

No hay aquí una fuerza social revolucionaria que se derrumba y dispersa, sino una fuerza social y vigorosa que exige una conducción revolucionaria, que ha hecho hasta saciedad la experiencia de las soluciones centristas e intermedias y que hoy se separa abiertamente de esas conducciones.

La experiencia histórica de las revoluciones proletarias muestra que situaciones similares no significan necesariamente la cancelación de los períodos de crisis de la sociedad ni el comienzo de la derrota de la clase obrera y el pueblo. A mediados de 1917, el proletariado ruso pasó por una experiencia similar, y fue precisamente a partir de ella que se crearon las condiciones de conducción política y de conciencia revolucionaria de las masas que hicieron posible la insurrección de octubre y el triunfo de la revolución.

La clase obrera y el pueblo seguirán luchando, movilizándose en contra de sus enemigos de clase

Construyendo y fortaleciendo sus órganos de poder popular, empujando su contraofensiva revolucionaria y popular, perfilándose claramente como oposición proletaria, como oposición obrera y campesina al gobierno, rompiendo con las conducciones pequeño-burguesas, reformistas y centristas, fortaleciendo las posiciones y conducción revolucionarias.

Pero insistimos y reiteramos, para que nadie se confunda, la capitulación se ha iniciado, pero la capitulación no se ha consumado todavía.

Se ha iniciado una resistencia a la capitulación de algunos sectores de la Unidad Popular.

El reformismo todavía resiste la capitulación; los sectores más consecuentes de la izquierda resisten la capitulación, los revolucionarios resistimos la capitulación, la clase obrera y el pueblo resisten la capitulación.

Por eso la alternativa del gompismo sigue siendo una amenaza presente y real para los trabajadores, por eso la única táctica correcta en el momento inmediato es la táctica de la contraofensiva popular y revolucionaria.

Llamamos a la clase obrera, al pueblo, a los revolucionarios, a la izquierda consecuente, y a toda la izquierda, a resistir la capitulación e iniciar de inmediato el camino de la contraofensiva popular y revolucionaria.

El pueblo, la clase obrera, tienen fuerzas suficientes todavía, para resistir y enfrentar el gompismo, para evitar la capitulación y para organizar su lucha sobre otras bases que le permitan mañana conquistar en plenitud sus intereses.

Santiago, 4 de agosto de 1973.

**Oscar Guillermo Garretón
(Secretario General del MAPU):
Discurso radial del 4 de agosto de 1973**

(*De Frente*, N° 18, de 10 de agosto de 1973)

Compañeros y compañeras:

La Comisión Política del MAPU ha considerado indispensable y urgente que hagamos llegar nuestra palabra a la clase obrera, al pueblo y al país entero, dada la gravedad de las amenazas que se ciernen sobre nuestro proceso revolucionario.

La reacción prepara con celeridad acciones sangrientas en contra del pueblo y sus organizaciones; en contra también del Gobierno Popular.

El MAPU tiene la profunda convicción que nos amenaza de manera inminente un intento golpista de la burguesía que busca desatar la guerra civil para aplastar el Poder Popular y derrocar al Gobierno.

Nuestras vacilaciones

En las elecciones de marzo, contra todo lo que la derecha pensaba, la clase obrera y el pueblo se pronunciaron mayoritariamente por la UP. Esta votación, obviamente, no reflejaba su satisfacción por la situación económica y política que vivían, sino su decidido apoyo popular y voluntad revolucionaria de seguir avanzando hacia el socialismo.

Sin embargo, las vacilaciones y debilidades que tuvimos como UP, en la conducción de las masas y del Gobierno, nos impidió utilizar la victoria. La derecha fue más rápida para recuperarse de su derrota (inició la ofensiva institucional) que nosotros para convertir en avances la victoria.

El golpe del 29

Toda esa ofensiva poselectoral, de la derecha, tiene su culminación en el fracasado intento golpista del 29 de junio, ejecutado por Souper, dirigido por los fascistas de Patria y Libertad y alentado e impulsado por los golpistas del P. Nacional.

Los dirigentes del PDC tuvieron, por su parte, posiciones poco claras transformándose así en cómplices tácitos de la intentona. . . ¡Qué diferencia con la posición combativa de la base DC que, junto al resto del pueblo, se levantó como un sólo hombre contra el golpe!

Nunca antes nuestro pueblo había alcanzado ese nivel de movilización como para el Tancazo. Nunca antes había alcanzado un nivel de organización, de lucidez como en esas horas. Es al calor del Tancazo donde se hacen realidad los Cordones Industriales, a los que la derecha identifica de inmediato como enemigos decisivos, a los que hay que destruir implacablemente. La derecha sabe que en todas las formas de Poder Popular encontrará el corazón de la defensa del proceso revolucionario.

La derecha ha aprendido de su derrota del 29 de junio y orienta todos sus esfuerzos para hacer las cosas bien la próxima vez. Las fuerzas populares deben hacer lo mismo. El pueblo no puede esperar que los tanques estén en las calles para reaccionar. Cada minuto debe ser aprovechado para responder y organizarse en todo, absolutamente en todos los terrenos.

Nuevas vacilaciones

El apoyo impresionante que la UP y el Gobierno obtuvieron a raíz del Tancazo permitía dar saltos decisivos en la conquista del Poder. El pueblo así lo deseaba y exigía cuando llamaba esa misma noche del 29, a “cerrar el Congreso Nacional”.

Sin embargo, no hubo una respuesta acorde con la fuerza política que surgió del Tancazo. Más aun, la perspectiva que se abrió más que de avance fue de retroceso.

En los momentos en que el gompismo confesó su participación en los hechos, se desató implacablemente la aplicación de la Ley de Control de Armas contra las empresas, la CUT, las organizaciones y militantes de izquierda.

Las consecuencias las estamos viendo. Mientras allanan y asesinan al pueblo, como fue el caso de Cobre Cerrillos y Lanera Austral, los arsenales del gompismo continúan intactos alimentando el terrorismo de derecha que hoy asola al país.

Relaciones Cordones-CUT

Esta discusión tomó carácter de pugna sorda que hizo perder de vista el servicio que esto le hacía al enemigo común y fundamental. La pugna por el control de las organizaciones de masas permitió que se montaran cordones paralelos, que se comenzara a discutir burocráticamente para nada las tareas urgentes que las organizaciones de la clase obrera debían desarrollar.

Para nosotros es claro que la CUT es la máxima organización de los trabajadores chilenos y que cualquier intento de utilizar para montar una dirección alternativa a la CUT es inaceptable, porque consagraría el paralelismo sindical. Creemos que el problema central es discutir las tareas que los cordones, como organización territorial de la clase obrera deben cumplir.

Para nosotros es claro que la CUT es la máxima organización de los trabajadores chilenos y que cualquier intento de utilizar para montar una dirección alternativa a la CUT es inaceptable, porque consagraría el paralelismo

sindical. Creemos que el problema central es discutir las tareas que los cordones, como organización territorial de la clase obrera deben cumplir.

A nuestro juicio, los cordones junto con darle fuerza a la lucha de la base obrera de su territorio, son un instrumento fundamental para fortalecer orgánica y políticamente la alianza con los sectores populares que habitan o trabajan en torno al cordón. El desarrollo de los Comandos Comunales, bajo hegemonía de la clase obrera, tiene en los cordones la base sólida para su concreción y desarrollo. Y ésta sí que es una necesidad para hacer más contundente la respuesta del pueblo a los problemas políticos y económicos que debemos enfrentar.

Diálogo UP-PDC

El MAPU no se opone por principio a participar en diálogos. Muy al contrario, creemos que el diálogo con fuerzas distintas o enemigas, es un recurso táctico concreto en determinadas circunstancias. Por eso, el MAPU no se opone por principio a dialogar con la DC. Se opone a la forma y contenido en que se ha dado este diálogo. Dialogar tiene sentido cuando se dan, alternativa o simultáneamente, dos condiciones:

La primera de ellas es que la negociación permita ganar posiciones en nuestra perspectiva política.

La segunda es que nos permita ganar tiempo para mejorar nuestra correlación de fuerzas.

Estas condiciones suponen que simultáneamente se trabaja para desarrollar nuestras propias fuerzas. Para que no se debiliten durante la negociación. Por eso, jamás negociación es sinónimo de desmovilización. Además, es requisito indispensable para el éxito, que la masa entienda las razones que llevan a conversar.

Pero no se hizo así y, por lo tanto, resulta negativo para el proceso revolucionario. Por estos motivos, el MAPU rechaza el diálogo.

La DC tenía claro los objetivos de su diálogo. Si éste fracasa dirá demográficamente que, a pesar de sus esfuerzos, el Gobierno no quiere someterse a la Constitución y la Ley, etc., y sumará fuerzas con el gopismo.

Si el diálogo tiene éxito, éste sólo podrá ser sobre la base de retrocesos importantes del Gobierno Popular, dado el temario de discusión, y ello dejará a la DC como triunfadora de la jornada.

Aceptar la Reforma Hamilton-Fuentealba es arrasar con el APS. Aceptar el Proyecto Moreno es terminar con la Reforma Agraria. Los acontecimientos mismos van demostrando cómo este diálogo no ha contenido ni un ápice los preparativos gopistas. Por el contrario, amparados en la desmovilización del pueblo, que algunos consideran requisito para dialogar, no han demorado en desatar su ofensiva.

Por eso nosotros pensamos que los mismos puntos que puso la DC hacen inaceptable el diálogo. Desmoviliza al pueblo y lo confunde. Por eso lo rechazamos y rechazamos, además, cualquier conciliación o transacción al respecto.

El diálogo del pueblo

Nosotros pensamos que hay otros puntos que le interesan al pueblo entero, incluido el demócratacristiano.

Todo el pueblo sufre los efectos del desabastecimiento. ¿Por qué no sumamos esfuerzos para implantar el racionamiento?

Hay industrias y distribuidoras que pasan al APS para planificar la entrega de productos a la población.

Hay que lograr un trabajo coordinado en la base de las organizaciones que velan por el abastecimiento.

Hay proyecto de ley que impulsar en ese sentido.

¡Esto si que le interesa al pueblo y no la devolución de las industrias que los mismos obreros DC ayudaron a tomar!

El paro camionero

Es el detonante golpista sobre el cual monta la reacción su ofensiva. El objetivo central de este nuevo paro patronal es provocar el enfrentamiento a corto plazo, arrastrando a la DC tras sus posiciones. Pero la acción de la derecha no se ha detenido allí. Los actos terroristas se han desatado a lo largo de todo el país, destruyendo vías férreas, oleoductos, puentes, y asesinando a personas.

Entre los actos terroristas realizados en estas semanas el más increíble es el asesinato del Edecán Naval, Comandante Arturo Araya. Se asesinó a un oficial de la Armada, además hombre cercano al Presidente, con el siniestro objetivo de responsabilizar a la izquierda y a la Embajada de Cuba para enardecer a las FF.AA.

El país sabe de dónde proviene el golpismo y el terrorismo. Afortunadamente, las FF.AA. y el Gobierno saben –y repito, saben–, que este intento de culpar a la izquierda y al pueblo cubano fue un montaje. Hace algunos días fueron descubiertos los asesinos. Son una banda de fascistas vinculadas al P. y L. y al PN, relacionados directamente con los senadores del PN, Fernando Ochagavía y Sergio Diez.

Exigimos que se siga la pista hasta el final, porque sólo así se encontrarán a los cerebros grises de la conspiración y el golpismo.

Pensamos que estamos viviendo las operaciones de un golpe de Estado. Que es necesario proceder con urgencia, con una decisión y energía hasta ahora no demostradas. En este sentido queremos destacar como excepción la enérgica labor que ha desarrollado el Subsecretario de Transporte, compañero Jaime Faivovich, a quien los golpistas quieren destituir de su cargo. El MAPU le entrega toda su solidaridad.

Aplastar el paro: una tarea de todo el pueblo

Es tarea del pueblo entero, de las organizaciones de masas y de la CUT, el aplastar el paro. Hay que detectar camiones, ayudar en la requisición, de-

nunciar las armas en los lugares de concentración de los camioneros, mantener la producción en los campos e industrias, vigilar los camiones para impedir atentados. Con diálogo o sin diálogo hay que aplicar toda la fuerza del pueblo y de la ley sobre los camioneros golpistas.

Los momentos no son fáciles. La derecha trata desencadenar el golpe. Se requiere una respuesta revolucionaria a la altura de las circunstancias, sea para aplastar la intentona antes que se desate, sea para aplastarla definitivamente.

Las tareas centrales

La tarea política central es poner en tensión todas nuestras fuerzas, de manera que todo hombre y mujer chileno comprenda que de su lucha y esfuerzo dependen la victoria. Sólo la suma de todas las fuerzas en tensión puede darnos el gigantesco poder que necesitamos.'

Esta tarea central, compañeros, sólo es posible si desarrollamos cuatro líneas políticas de acción:

Primero: sólo es posible poner nuestras fuerzas en tensión con medidas revolucionarias. La masa no se moviliza si su dirección aparece vacilante, a la expectativa, a la defensiva. Sólo trabajando como el que sabe que está a punto de perderlo o ganarlo todo, con decisión, con urgencia, con la cabeza fría, pero a todo vapor, es posible preparar la victoria.

Segundo: sólo es posible poner nuestras fuerzas en tensión y dirigir las correctamente si hay una unidad real en la dirección política del pueblo. Hoy la unidad es sólo una frase tras la cual se esconden diferencias políticas y luchas sórdidas. Hoy, más que nunca, reclamar la unidad de dirección de toda la izquierda es condición de victoria.

Tercero: es indispensable el desarrollo político y orgánico del Poder Popular. Sólo el desarrollo del pueblo, el aumento de su capacidad de respuesta, es garantía de victoria y de consecuencia revolucionaria del proceso. Queremos destacar en este sentido una tarea de masas central: la creación y desarrollo de los Comandos Comunales a partir de los Cordones Industriales. La clase obrera no puede aislarse del resto de la masa, debe conducirla.

Cuarto: entendemos que cualquier intentona golpista se encontrará de frente con las FF.AA., leales, quienes junto al pueblo la enfrentará y derrotará.

Llamamos especialmente a los hombres de las FF.AA. a no dejarse arrastrar por los aventureros golpistas que existen en su seno. La experiencia de los que siguieron a Souper es triste: se convirtieron en asesinos civiles y de soldados leales a nuestra Patria.

Soldados golpistas

Se ha informado por la prensa de la salida de dos altos generales de la FACH. Celebramos que se tomen medidas enérgicas y esperamos que el

compañero Presidente ponga la máxima energía para cortar de raíz los brotes de gopismo que han surgido en algunos niveles de las FF.AA., llamando a retiro a quienes conspiran en connivencia con la reacción.

Nuestro partido plantea la salida del Sr. Washington Carrasco, Comandante de la 3° División del Ejército, de Concepción, y del Contraalmirante Toribio Medina, de Valparaíso, que se ha caracterizado por los allanamientos en contra del pueblo. Pedimos también la salida de inmediato del Coronel de Carabineros, Sr. Ortega y del Capitán de Carabineros, Sr. Esquivel, quienes participaron en el montaje destinado a culpar a la izquierda en el asesinato del Comandante Araya. Pedimos también la salida inmediata del General Torres de la Cruz, responsable de la muerte de un compañero en el allanamiento en Punta Arenas.

Llamamos a pueblo

Compañeros, la tarea política central es aplastar el golpe de Estado que la derecha trata de desatar. Por eso llamamos a todo el pueblo, al Gobierno y a la UP a sumar todas las fuerzas para concretar las tareas del momento.

¡A organizar los Comandos Comunales, a partir de los cordones!

¡A aplastar el paro de los camioneros!

¡A organizar el racionamiento terminando con el mercado negro!

¡A organizar y preparar la defensa del pueblo, sus organizaciones y al Gobierno!

**Salvador Allende:
Declaración sobre la campaña contra
las torturas en la Armada**

(6 de agosto de 1973)

“Es decisión del Gobierno impedir el enfrentamiento entre chilenos y por esa superior razón señala que las acciones o declaraciones que contribuyen a dificultar un proceso crítico como el que vive la nación, son altamente perjudiciales.

“El Gobierno ha insistido en que no puede deformarse la realidad chilena con un falso antagonismo entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Instituciones éstas que deben mantener su integridad y profesionalismo para cumplir con las elevadas responsabilidades que imponen la defensa y seguridad nacionales.

“El Gobierno, de acuerdo con su conducta invariable de respeto al Estado de Derecho, no puede ni debe emitir juicio alguno sobre los hechos que se investigan y que se encuentran en estado de tramitación.

“En relación con las denuncias públicas sobre flagelaciones a miembros de la Marina sometidos a proceso, ha sido informado que algunos de éstos han ejercitado las acciones legales ante los tribunales respectivos.

“Por otra parte, ha dispuesto que se tomen todas las medidas que sean necesarias para esclarecer los hechos referidos y se adopten las medidas concordantes con los resultados de la investigación.

“Si hay culpables de torturas, serán sancionados; en caso contrario, serán castigados los que se hayan hecho responsables de imputaciones sin fundamentos”.

**Orlando Letelier (Ministro de Defensa):
Declaración sobre la campaña contra
las torturas en la Armada**

(8 de agosto de 1973)

El Departamento de Difusión y Relaciones Públicas del Ministerio de Defensa Nacional, ha entregado el siguiente comunicado, en relación a publicaciones aparecidas en distintos órganos de difusión:

El Ministro de Defensa Nacional ha podido comprobar con profunda preocupación que en los últimos días, en distintos órganos de prensa, han aparecido publicaciones que afectan al prestigio e institucionalidad de las Fuerzas Armadas.

El Gobierno se hace un deber señalar que tales publicaciones merecen su más enérgico rechazo y que se ejercerán todas las acciones legales que sean pertinentes, contra los responsables de dichas publicaciones.

Las Fuerzas Armadas de la República merecen el respeto de toda la ciudadanía y no es posible que por intereses menores de cualquier índole o procedencia se pretenda dañar su tradicional prestigio.

Por esta razón el Ministerio de Defensa Nacional acudirá con el máximo rigor a las facultades que le otorga la ley.

(Fdo.) Orlando Letelier del Solar, Ministro de Defensa Nacional.

Unidad Popular (Comité Político): Declaración sobre las torturas en la Armada

(6 de agosto de 1973)

“El Comité Político de la UP, autoridad máxima de los partidos de izquierda, declara que el comunicado del Comité Ejecutivo del Partido Federado de la Unidad Popular sobre el proceso que sigue la Fiscalía de la II Zona Naval no tiene los alcances que le han dado algunos sectores, en el sentido de que implicaría un apoyo a los actos subversivos en la Armada.

La UP está convencida que el proceso establecerá que los inculpados no han cometido acto alguno de subversión.

“Por lo misma razón, el Comité Político de la UP reafirma su solidaridad con el Secretario General del PS, senador Carlos Altamirano, y con el Secretario General del MAPU, diputado Oscar Garretón. Está fuera de toda lógica que pudieran participar en actividades subversivas personeros de partidos integrantes del Gobierno y de una coalición que ha expresado reiteradamente su posición de respecto irrestricto al carácter profesional y constitucionalista de los institutos armados”.

Unidad Popular: (Comité Ejecutivo Nacional): Declaración sobre las torturas en la Armada

(6 de agosto de 1973)

“Frente a la siniestra campaña derechista respecto de los sucesos ocurridos en la Armada, el Comité Ejecutivo de la Unidad Popular declara:

1. Su solidaridad con los marinos y suboficiales procesados cuya única actitud fue defender la Constitución y la ley y rechazar a quienes pretendieron comprometer a la Armada en el golpismo. Igualmente acuerda hacer llegar todo su apoyo y solidaridad a las esposas, hijos y familiares de los procesados.

2. Denunciar que las torturas sin precedentes a que han sido sometidos y que nadie ha podido desmentir, constituyen un atentado a los derechos humanos. El pueblo exige garantías de corrección, trato digno y respeto por los derechos inalienables de los marinos injustamente acusados.

3. Entregar su más amplio respaldo a los compañeros Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista; Oscar Garretón, Secretario General del Partido MAPU, y Miguel Enríquez, a quienes se pretende implicar en una supuesta subversión. La Unidad Popular y el pueblo saben que no están en su seno quienes pretenden permanentemente dividir a las Fuerzas Armadas. Por el contrario, ha sido y es su política de siempre el respeto irrestricto por su carácter profesional y constitucionalista.

4. Alertar al pueblo sobre esta nueva maniobra reaccionaria que atenta contra la seguridad nacional al pretender separar al pueblo de las Fuerzas Armadas intentando comprometerlos con los intereses golpistas del imperialismo y los reaccionarios.

¡¡El pueblo exige castigo para los golpistas!!

¡¡Contra la sedición y el fascismo, unidad y combate, venceremos!!

Comité Ejecutivo Nacional Unidad Popular”

Carta de los marineros torturados a Salvador Allende

(Agosto de 1973)

A su Excelencia el Presidente de la República,
y a los trabajadores de todo el país:

Nosotros los marinos de tropa, antigolpistas, les decimos a las autoridades, a los trabajadores de todo Chile y a nuestros familiares, que ni las amenazas que nos hacen nuestros jefes, de volver a flagelarnos, ni mil torturas más, nos impedirá decirle la verdad a nuestra gente, la clase obrera y a nuestros compañeros de tropa del Ejército, Fuerza Aérea y ciudadanía en general.

Los reaccionarios han usado todos los medios de convicción para mentirle al pueblo diciendo que nosotros los marinos, con los señores Altamirano, Garretón y Enríquez, íbamos a bombardear las ciudades de Viña del Mar, Valparaíso y otras.

Los hechos son diferentes, nosotros esclarecemos estos hechos tan inmensamente distorsionados por la derecha reaccionaria junto a los oficiales y grupos golpistas de la armada, que por fuera se ven limpios, blancos -y por dentro están podridos.

Es falso que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigieran. Es distinto.

Nosotros acudimos a distintas personalidades para dar cuenta del golpe de Estado que preparaba la oficialidad golpista coludida con los reaccionarios de otras ramas de las Fuerzas Armadas y partidos políticos de derecha.

Nosotros los marinos, antigolpistas de tropa, buscamos por todos los medios comunicarle al pueblo y al Gobierno de este golpe de Estado que planificaba la oficialidad golpista de la Armada. Para nosotros era vital evitar esa gran masacre contra el pueblo, que estaba ya planificada con fecha definida entre el 8 y el 10 de agosto, por datos e informaciones concretas, sumando a éstos las diferencias de nuestros jefes para con nosotros, la tropa, donde nos explicaban que por tales o cuales razones el Gobierno marxista debía ser derrocado y limpiado el pueblo de dirigentes marxistas.

Era, sin duda, el Plan Yakarta, como nosotros habíamos logrado saber por ellos mismos y corroborado en el proceso que se nos sigue.

En tanto a hechos, por ejemplo: A uno de nosotros, el comandante Bilbao, Fiscal, le preguntó de cómo se iba a restituir la legalidad, cuando no iba a quedar después del golpe ningún líder de izquierda vivo. También para nosotros dentro de este plan, la suerte era incierta.

En el juicio que se nos sigue podrán darse cuenta ustedes, la ciudadanía, de los tenebrosos planes que iba a ejecutar la oficialidad golpista contra la clase trabajadora, nuestra clase, porque nosotros los marinos de tropa somos hijos del pueblo, por lo tanto, jamás haríamos fuego contra él.

Nuestro delito

Oponerse al golpe de Estado, por lo cual ellos fracasaron. Se nos ha flagelado y torturado criminalmente.

Se nos ha ofrecido no flagelarnos más, inclusive dejarnos en libertad, con tal de que nosotros cooperemos y digamos que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigían y que nos habían ordenado bombardear Valparaíso, Viña, la Escuela Naval y otras cosas por el estilo.

Como nos negamos, nos seguían golpeando en la cruz, nos colgaban en ataúd, nos hacían tomar las meadas de los verdugos, nos colgaban de los pies y nos sumergían en el agua, nos sumían en pozos de barro, nos aplicaron corriente, nos tiraban agua caliente en el cuerpo, después fría y decenas de cosas más.

En Valparaíso nos vendaron los ojos

En Talcahuano (la tortura) fue sin venda y estuvo a cargo, en forma de hecho, de los señores Koeller, capitán Bhuster, teniente Jaeger, Letelier, Luna, Alarcón, Tapia, Maldonado, Leatich.

Nos hacían hablar en grabadora lo que ellos querían en Talcahuano. Pegándonos culatazos por todos lados y nos decían: tienen que hablar lo mismo donde el Fiscal.

Y el Fiscal nos preguntaba: “¿Se sienten mal?”, ¡Si les han hecho algo, díganme”.

Llegábamos machucados. Apenas sí podíamos hablar, otros no podían andar, otros con conmoción cerebral no podían venir a declarar.

Nosotros le preguntamos a la ciudadanía si a los señores Viaux, Souper, comandante Sazo (de la Armada y que aún se encuentra en servicio) ¿los torturaron?

Si defender al Gobierno, la Constitución, la legalidad, el pueblo, es un delito, y, al contrario, derrocar al Gobierno, atropellar la ley y terminar con la vida de miles de seres humanos, eso es legal.

¡Que contesten los trabajadores!

Firmado:

Sargento 2° (MG) Juan Cárdenas.

Cabo 2° (Artill.) Alberto Salazar.

Marinero 1° (MA) Ernesto Zúñiga S.

Marinero 1° (MA) Ernesto Carvajal.

Cabo 2° (EL) José Lagos A.
Marinero 1° (Art.) David Valderrama.
Marinero 1° (Art.) Claudio Espinoza.
Marinero 1° (CF) José Velásquez A.
Marinero 1° (CF) Luis Rojo G.
Marinero 1° (Art.) Mario Mendoza U.
Marinero 1° (EL) Roberto Fuentes F.
Cabo 2° (MQ) José Jara.
Cabo 1° (ME) Miguel González.
Marinero 1° (MQ) Tomás Alonso.
Cabo 1° (Art.) Pedro Lagos.
Cabo 2° (Art.) Juan Rodán B.
Marinero 1° (MA) Jaime Salazar.
Cabo 2° (E) Pedro Blasset C.
Cabo 2° (MA) Sebastián Ibarra V.
Marinero 1° (Art.) Luis Ayala N.
Marinero 1° (Art.) Carlos Ortega D.
Marinero 1° (Art.) Rodolfo Claro C.
Cabo 2° (MA) Teodosio Cifuentes R.
Marinero 1° (Art.) Juan Segovia A.
Marinero 1° (Art.) Juan Dotts.
Cabo 1° (MQCA) Carlos Alvarado.
Cabo 1° (EL) Mariano Ramírez.
Marinero 1° (MR-AF-MQ) Alejandro Retameo.
Marinero 1° (MR-AF-MQ) Luis Fernández R.
Operador 3° (MQ) Bernardino Farina.
Operador 3° (MQ) Víctor Martínez C.
Marinero 1° (MQ) Nelson Córdoba.
Marinero 1° (MA) Orlando Véniz V.

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR): Manifiesto

(8 de agosto de 1973)

Compañeros obreros,
Compañeros trabajadores de todo Chile:

La Dirección Nacional del Frente de Trabajadores ha considerado necesario dirigirse a los trabajadores de la ciudad y el campo, en esta coyuntura difícil y decisiva de la lucha de clases en nuestro país.

El FTR plantea la discusión de una táctica a la clase obrera

Queremos plantear en este manifiesto a los obreros chilenos, una política y una táctica, para que a través de la democracia sindical se discutan en las asambleas sindicales, en las CUT provinciales y en el Consejo Directivo Nacional de la CUT. Proponemos una táctica a la clase obrera y sus organismos sindicales para que a través de ellas y mediante la discusión y la confrontación ideológica, se adopte el camino más correcto a seguir.

Darle un carácter masivo, combativo y clasista al paro de jueves

Compañeros trabajadores:

Pensamos que la CUT, más precisamente el Consejo Directivo Nacional de la Central Unica de Trabajadores, ha tomado una excelente iniciativa al convocar a una gran movilización de los trabajadores contra el golpismo y el paro patronal, el día jueves en la tarde, en todas las cabeceras de provincia del país: movilizaciones que se iniciarán con un paro a partir de las 15 horas, para asistir masivamente a las concentraciones provinciales programadas por la CUT.

Pensamos no obstante lo positivo de la medida tomada, que por los objetivos que la movilización se ha planteado, por la forma en que se quiere canalizar la energía de los obreros, por las tareas planteadas para otros sectores del pueblo, esta movilización es todavía insuficiente y es imprescindible dentro del mismo espíritu que le ha dado el Consejo Directivo de la CUT que los trabajadores concurremos con todas nuestras fuerzas; para darle un carácter aún más combativo, más masivo y más de pelea a la movilización del jueves.

Plantearnos esto es nuestro legítimo derecho de trabajadores, de fuerza de clase, de dirigentes de la clase y de miembros del Consejo Directivo Nacional de la CUT.

El carácter de la coyuntura actual

Compañeros trabajadores:

Las situación de la lucha de clases hoy en Chile, nos exige plantearnos medidas drásticas y audaces, sólo así podremos detener el golpismo y la capitulación.

En efecto, compañeros trabajadores, la coyuntura política porque atravesamos es extremadamente tensa, grave y decisiva para la historia y el futuro del pueblo chileno y principalmente para su clase obrera. Por eso hoy día no podemos quedarnos cortos en las acciones de lucha que emprenda la clase.

Tenemos que ser tremendamente fríos, pero audaces y firmes.

Compañeros trabajadores:

Estamos en medio de un paro patronal, golpista, que quiere cercar a los trabajadores por hambre y hacer caer el Gobierno.

Estamos en medio de un emplazamiento militar reaccionario.

Estamos en medio de un emplazamiento político e institucional disfrazado de diálogo, encabezado por Aylwin y la DC, que busca hacer capitular al Gobierno para borrar de una plumada lo que han conquistado los trabajadores a través de la lucha.

Estamos en medio de presiones golpistas impulsadas por civiles y uniformados reaccionarios que quieren establecer en Chile una dictadura gorila; que reprimiendo a sangre y fuego al pueblo y especialmente a la clase obrera, destruya nuestras organizaciones y suprima nuestros derechos y conquistas, para restablecer el reinado de los grandes explotadores nacionales y extranjeros.

Pero hay todavía más. Los sectores golpistas civiles y uniformados veían con entusiasmo cómo el diálogo ayudaba a sus planes, desarmando y paralizando la lucha de los trabajadores. Hoy, cuando la CUT y amplios sectores de izquierda se deciden a iniciar una nueva movilización de los trabajadores, hay algunos sectores golpistas que piensan que no deben permitir que la clase trabajadora haga la experiencia de un nuevo paro nacional, porque con eso multiplica sus fuerzas y su decisión de combate; estos sectores golpistas, estos aprendices de gorilas están tentados con lanzarse en una aventura golpista antes del jueves 9. Los trabajadores de Chile debemos estar alertas. Los que quieren precipitar el golpe buscarán prolongar, extender el paro patronal, el paro del transporte, de la locomoción, buscarán impulsar el paro del comercio y de los colegios profesionales.

Sin embargo, compañeros trabajadores de la ciudad y el campo, hay otros que no quieren dejar de seguir jugando al diálogo, de seguir buscando salidas de compromiso, de seguir buscando soluciones a espaldas de las masas.

Y hay entonces, algunos que hablan de constituir un gabinete civil, sin los partidos marxistas, sin los partidos obreros reformistas y centristas, mientras otros en su vacilación se entusiasman con gabinetes mixtos, con un nuevo gabinete Generales-UP u otras formas parecidas.

Nosotros, los trabajadores del FTR, pensamos que no se puede seguir jugando al diálogo, a la búsqueda de un imposible consenso democrático con

fuerzas enemigas, que quieren la capitulación del Gobierno y la rendición incondicional de los trabajadores, no se puede seguir jugando a parar el golpismo y el gorilismo con meras palabras, ni tampoco exclusivamente con demostraciones de fuerza de trabajadores desarmados en las calles.

Tres perspectivas se abren al pueblo

Pensamos también que hacia adelante, hacia el futuro sólo se abren tres perspectivas para el pueblo y su clase obrera.

La capitulación

La perspectiva de la capitulación del Gobierno, frente a los emplazamientos y el chantaje de Aylwin, Frei, Hamilton y Rafael Moreno y la oficialidad reaccionaria. Capitulación, significa para nosotros los trabajadores, que el Gobierno se abre a la aprobación del proyecto Hamilton-Fuentealba, que acepte la imposición de la DC y la SNA de aprobar el proyecto de tenencia de la tierra de Rafael Moreno, capitulación significa para nosotros, que el Gobierno acepte las exigencias de la DC de constituir un gabinete militar, que en su último según la DC, persigue que los militares copen y tomen a su cargo todos los ministerios, las subsecretarías, las intendencias y gobernaciones, todas las industrias del área social, etc.

Si el Gobierno inicia la capitulación o capitula, quiere decir que el Gobierno abandona a los trabajadores y se pone del lado de los patrones. Entonces la clase obrera tendrá que constituirse en oposición al Gobierno.

El golpe militar gorila

La otra perspectiva, que se abre al pueblo es la del golpe militar gorila.

El golpe gorila significaría la represión más sanguinaria y cavernaria. Pero la clase obrera y el pueblo están dispuestos a resistir y a luchar contra cualquiera intentona de golpe de Estado y si los gorilas desencadenan el golpe de Estado, la lucha de clases en Chile tomará la forma de guerra civil abierta; los trabajadores lucharemos con lo que tengamos en la mano y nos organizaremos en nuestro propio ejército.

La contraofensiva revolucionaria y popular

La tercera perspectiva, es la salida que los trabajadores estamos decididos a impulsar y que ya estamos impulsando: la salida, el camino de la contraofensiva popular y revolucionaria.

El pueblo chileno y su clase obrera tienen fuerza de más para, apoyándose en sus propias fuerzas, combatir y levantar una muralla al golpismo y cerrar paso a los que quieren la capitulación del Gobierno. La fuerza de la

clase obrera y del conjunto del pueblo ha quedado evidenciada en los últimos días, en las movilizaciones obreras y campesinas, en las tomas de comunas en Fresia y Calbuco, en Llanquihue, en la movilización de hoy del Cordón Cerrillos, en el llamamiento de la movilización que lanzan hoy los Comandos Comunales de Estación Central, Quinta y Sexta Comuna, Barrancas, La Florida, los Consejos Comunales Campesinos de Lampa y Colina, el Coordinador de Pobladores de Lo Hermida, en la respuesta de la CUT y toda la clase trabajadora de Magallanes al asesinato del obrero Manuel Bustos G., en un allanamiento conducido por oficiales reaccionarios, en la movilización de la CUT de Cautín ante el asesinato, por comandos armados de la derecha, del obrero Robinson Gutiérrez, y sobre todo, en la disposición de lucha existente en la clase obrera y en el llamado de la CUT Nacional a la movilización del jueves.

Planteamos una política, una táctica, una plataforma para su discusión en las asambleas sindicales

Por eso, porque confiamos fundamentalmente en la fuerza de la clase obrera y el pueblo, en su capacidad de lucha y de combate, porque no creemos que la salida está en el diálogo que sólo desarma a la clase trabajadora y permite al enemigo avanzar, queremos plantear la discusión abierta de las asambleas sindicales y de los organismos de dirección de la CUT, esta proposición de una plataforma, de una política, de un programa.

Pensamos que es necesario iniciar una gran movilización de la clase obrera, pero no sólo de la clase obrera, sino del conjunto del pueblo bajo la dirección de la clase obrera, que tome como punto de partida la movilización del jueves convocada por la CUT.

La nueva ley maldita ampara el gorilaje

Pensamos que la experiencia de estas semanas ha demostrado que la Ley de Control de Armas es una nueva ley maldita. Decenas de industrias han sido allanadas; la oficialidad reaccionaria ha montado operativos militares increíbles y desusados con el solo objetivo de amedrentar a los trabajadores. El gorilismo ha cobrado su primera víctima en el asesinato de Manuel Gómez Bustos, nuevo mártir de la clase obrera, en el brutal y cavernario allanamiento que practicaron las Fuerzas Armadas a 16 industrias en Magallanes, con tanques, aviones, helicópteros y una violencia criminal.

El general con arrestos de gorila, Manuel Torres Cruz, encabezó y dirigió personalmente el operativo.

Pero los oficiales reaccionarios y gorilas se están sobrepasando en todos los terrenos; allanan industrias y agreden a obreros y trabajadores, se convierten en censores de prensa, pisotean las libertades públicas, detienen, arrestan y maltratan a trabajadores y estudiante por el solo delito de repartir planfletos. Denunciamos aquí que 3 trabajadores y estudiantes fueron detenidos en

el Cordón Vicuña Mackenna, por una patrulla militar, por el delito de repartir panfletos, fueron llevados por un oficial reaccionario a los calabozos de la Escuela de Suboficiales, donde se encuentran detenidos, sin que nadie sepa de su suerte. Fernando Díaz, obrero mueblista; Marco Antonio Oyarzún, obrero cesante y René Delgado, estudiante, fueron detenidos arbitrariamente por una patrulla militar.

Un oficial reaccionario del Cuerpo de Carabineros, de grado de teniente y de apellido Monterola, de la Octava Comisaría de Santiago, por el delito de rayar la palabra FTR, en una muralla del Parque O'Higgins, detuvo a nuestra compañera Mónica Zimmerman y al interior del jeep en que fue llevada a la comisaría intentó ultrajarla y violarla. Así actúa el fascismo y el gorilismo criollo.

Por otra parte, el pueblo ha requisado micros, combatiendo el paro patronal de camiones y micreros, pero oficiales reaccionarios y gorilas de las FF.AA. y Carabineros, detienen y encarcelan a estos trabajadores bajo la acusación de robo y usurpación, amparando y apoyando de esta forma el paro patronal.

Combatir el gorilaje: exigir la derogación de la Ley de Control de Armas

Esto no puede seguir.

El gorilaje y el terror no pueden seguir operando en la impunidad.

Por eso proponemos junto con la CUT de Magallanes, iniciar la lucha por la derogación de la Ley de Control de Armas, de esta nueva ley maldita que reprime trabajadores. Por eso apoyamos y proponemos que la CUT Nacional apoye esta lucha y el paro del jueves exija la destitución del general Manuel Torres y la oficialidad gorila.

Planteamos también que la CUT se ponga firme y exija al Gobierno que los oficiales reaccionarios y gorilas no se sobrepasen en sus atribuciones, no asesinen, ultrajen ni detengan, a los obreros que enfrentan el paro patronal requisando micros y camiones.

Exigir la destitución de la oficialidad gorila y golpista

Planteamos que la CUT exija al Gobierno la destitución de la oficialidad golpista y gorila.

A derrotar el paro patronal: expropiando las grandes empresas de transporte, requisando y ocupando camiones y micros parados

Proponemos también que el paro de la CUT, tenga como objetivos concretos la lucha contra el paro patronal de Vilarín y sus secuaces, planteamos levantar la lucha por la expropiación de las grandes empresas de transporte, de

camiones, micros, liebres, taxis; por la requisición y toma por los trabajadores con apoyo del Gobierno, de todos los camiones, micros, liebres y taxis parados.

Control estatal y popular de la distribución y la canasta popular

Proponemos impulsar la lucha por el control estatal de todas las grandes distribuidoras y el control popular de la distribución y el abastecimiento a lo largo del país, como asimismo, la extensión de la canasta popular a todo Chile.

Pronunciarse en las asambleas sindicales contra la Reforma Hamilton-Fuentealba

Pronemos que todas las asambleas sindicales se pronuncien el jueves en la mañana por el rechazo a la Reforma Hamilton-Fuentealba, por la mantención de la ocupación de todas las grandes empresas tomadas desde el 29 de junio, por la expropiación de todas las grandes empresas y por establecer el Control Obrero en la pequeña y mediana industria.

Expropiar todas las grandes empresas, establecer el control obrero en el área privada y la dirección obrera en el área social

Proponemos que las asambleas de fábricas se pronuncien por la expropiación de todas las grandes empresas, que establezcan el listado de grandes industrias de cada comuna en conjunto con los cordones y comandos para las cuales los obreros exigen expropiación y que se establezca el listado por comuna de las industrias en que se luchara por imponer el Control Obrero.

Proponemos iniciar las discusiones para imponer la Dirección Obrera en las industrias del área social y en las industrias tomadas y requisadas.

A rechazar la Reforma Moreno, que quiere establecer la miseria de la propiedad privada y el minifundio

Proponemos que las asambleas de fábricas y fundos, el día jueves, se pronuncien contra la Ley de Tenencia de la Tierra de Rafael Moreno, la DC, el PN y la SNA, que reafirmen la decisión del campesinado, de la clase obrera, del campo y de todo el pueblo, de expropiar todos los fundos de más de 40 hectáreas de riego básico, de expropiar la tierra y las empresas agrícolas.

El pueblo debe rechazar la capitulación y el gabinete militar

Proponemos que las asambleas sindicales rechacen la capitulación, las exigencias de la DC y se planteen en contra del gabinete militar y el copamiento militar del Gobierno que exige la DC.

Democratizar la CUT, constituir los Cordones y Consejos de Delegados de Fábricas

Proponemos que las asambleas sindicales del jueves, se pronuncien por la ampliación y democratización de la CUT, por la constitución de los Cordones Industriales y los Consejos de Delegados de Fábricas.

Desarrollar los Comandos Comunales, impulsarlos a partir de las asambleas de fábricas

Proponemos como cuestión central que las asambleas sindicales, en fundos y fábricas, el día jueves, se pronuncien por el desarrollo del Poder Popular y de los Comandos Comunales de Trabajadores. Proponemos que la organización de los Comandos Comunales sea la principal tarea de la clase obrera chilena el jueves 9. Que en cada asamblea sindical se discuta la necesidad de organizar los Comandos Comunales, de convertir los Cordones en Comandos, para incorporar a todos los explotados de la comuna, a los pobladores, a los estudiantes, a la pequeña burguesía pobre, a los soldados al Poder Local naciente de los Comandos Comunales de Trabajadores.

Un paro de la clase obrera y de todo el pueblo

Proponemos que la movilización y el paro del jueves sea un paro y una movilización total, en todas las provincias y comunas del país, en el campo y en la ciudad, en la fábrica y en la población, en las escuelas y liceos.

Proponemos que a estas movilizaciones se incorporen los pobladores, los campesinos, las mujeres, todo el pueblo.

Un paro para organizar los Comandos Comunales

Proponemos que los Comandos Comunales y los Consejos Comunales Campesinos, las federaciones estudiantiles, etc., se incorporen y participen activamente en la movilización y paro, y en la organización del Poder Popular y los Comandos.

Un paro que sea un día de intenso trabajo político y organizativo

Proponemos que la movilización se inicie en la mañana con asambleas dentro de las fábricas para discutir la situación política, la plataforma de lucha y la organización de los Comandos y Comités de Defensa y Vigilancia.

Proponemos que en cada fábrica y fundo, se formen piquetes de agitadores y propagandistas, que se repartan en las poblaciones y escuelas, y allí agiten y planteen la organización de los Comandos.

Un paro que fortalezca la unidad de la clase obrera y los trabajadores uniformados

Proponemos que el jueves sea el día de la Unidad de la Clase Obrera con los trabajadores uniformados y que se levante la plataforma de lucha, que expliquemos, y desarrollen las formas orgánicas adecuadas para fortalecer la unidad.

Fortalecer la unidad de los trabajadores con el pueblo uniformado es hoy una de las tareas fundamentales que tienen la clase obrera y el pueblo.

La organización de los trabajadores, su movilización, la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores, la contraofensiva revolucionaria y popular, es lo que nos permitirá enfrentar la ofensiva reaccionaria y la acción de oficiales golpistas que allanan arbitrariamente industrias y lugares de trabajo, reprimen a los trabajadores, emplazan al Gobierno y amenazan con el golpe de Estado.

Pero sólo podemos asegurar la derrota de las clases dominantes y de sus instrumentos acercándonos al pueblo uniformado, incorporando a los soldados a las luchas del pueblo, comprometiéndolos a desobedecer y enfrentar a los oficiales golpistas.

Cada obrero, campesino, estudiante, poblador; cada trabajador chileno debe convertirse en activista de la unidad de los trabajadores uniformados

La tarea de todos los trabajadores chilenos es, pues, acercarnos al pueblo uniformado, ser activistas de la unidad del pueblo con los trabajadores uniformados.

Es por eso que planteamos aquí, y lo haremos en todos los frentes de trabajo y en el seno de las organizaciones de los trabajadores, y lo plantearemos también a la Dirección Nacional de la CUT, la siguiente plataforma de lucha de los trabajadores chilenos para fortalecer la unidad con el pueblo uniformado.

El pueblo uniformado también es explotado

El pueblo uniformado tiene grandes limitaciones para luchar por el mejoramiento de su pésima situación económica. Nos corresponde a nosotros, a los trabajadores chilenos, apoyarlos en esta lucha. Tenemos que luchar porque el Parlamento le entregue financiamiento a costa de las ganancias de los grandes empresarios y patrones al proyecto de reajuste para las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Por la solución de los problemas económicos del pueblo uniformado

Pero como ese reajuste será sólo una solución parcial y transitoria para los problemas económicos del pueblo uniformado, tenemos también que luchar por sus reivindicaciones económicas:

1. Aumento del salario real.
2. Reajuste mensual igual al alza del costo de la vida.
3. Pago de igual sueldo base para quienes tienen iguales años de servicio, respetando el derecho a mayores ingresos por calificación profesional o especialidad.
4. Respeto de la jornada de 8 horas y pago de las horas extraordinarias.
5. Término de las discriminaciones en la forma indirecta de percibir ingresos (casino, vivienda, bienestar social, etc.).
6. Respeto del derecho a participar en las organizaciones que se preocupan de los problemas de abastecimiento, vivienda, salud, educación, etc.

La CUT debe luchar por las reivindicaciones del pueblo uniformado

Creemos, y así lo plantearemos en el Consejo Directivo de la CUT que la lucha por estas reivindicaciones del pueblo uniformado es hoy un tarea de todo el pueblo que debe ser asumida y orientada por el organismo máximo de los trabajadores chilenos.

En ese mismo sentido, todos los trabajadores chilenos debemos levantar hoy en alto la bandera del apoyo a la lucha que libran los trabajadores de FAMA, del apoyo a su plataforma de siete puntos y de la denuncia de la represión de que están siendo víctimas.

La democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros, tarea de todo el pueblo

Otra gran tarea que los trabajadores chilenos tenemos que cumplir para fortalecer la unidad con el pueblo uniformado es luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y de Carabineros.

La democratización es la única manera de asegurar que ellas puedan estar definitivamente junto al pueblo, y es también la única manera de terminar con la postergación y discriminaciones que sufren estos trabajadores.

Las organizaciones de la clase obrera, y todo el pueblo, deben luchar entonces por:

1. El establecimiento del Escalafón Único dentro de las instituciones armadas y la integración de las escuelas profesionales para rama.
2. El derecho a la participación paritaria del personal en las Juntas Calificadoras y de Disciplina, la reforma del Código Militar y de los Estatutos de Disciplina.

3. El respeto a los derechos ciudadanos de los uniformados: derecho a veto, derecho a leer libremente toda la prensa y literatura social, derecho a participar en las organizaciones populares, derecho del personal a reunirse para tratar sus problemas.

4. La participación de todos los uniformados junto a las organizaciones del pueblo, en las tareas que realizan los trabajadores para resolver sus problemas haciendo así una concepción eficaz y revolucionaria de la seguridad nacional.

5. Término del empleo represivo de las Fuerzas Armadas y Carabineros contra las luchas y movilizaciones del pueblo.

La lucha contra la represión y el golpismo: tarea conjunta de trabajadores, soldados, clases, suboficiales y oficiales honestos

Aspecto fundamental de la agitación y la lucha por los problemas del pueblo uniformado es la lucha contra la utilización de las Fuerzas Armadas y Carabineros por parte de los patrones, los partidos derechistas y los oficiales reaccionarios.

En los últimos días los oficiales golpistas han desencadenado una represión y persecución al pueblo.

Han allanado poblaciones y centros de trabajo.

Han dejado heridos y muertos.

Han golpeado, detenido y vejado a trabajadores y estudiantes.

Quieren enfrentar al pueblo uniformado con los trabajadores, quieren crear las condiciones para el golpe y el derrocamiento del Gobierno.

La Central Unica de Trabajadores, las organizaciones gremiales y sindicales tienen la obligación de iniciar una gran campaña de denuncias y agitación en contra del golpismo, contra el chantaje al Gobierno para que capitule, los allanamientos arbitrarios, la represión al movimiento de masas y el asesinato de trabajadores.

Tenemos que ir donde el pueblo uniformado, a explicarle que los allanamientos arbitrarios, la represión y el asesinato de trabajadores no son otra cosa que la preparación de las condiciones para el golpe de Estado y el derrocamiento del Gobierno; tenemos que explicarles que no pueden participar en el golpe porque eso significaría enfrentarse con el pueblo, con su familia o sus amigos.

Tenemos que ir donde los soldados, los marinos, los aviadores, los carabineros, a decirles que nada tienen que ganar con los golpistas, porque los golpistas defienden los intereses de los patrones, a decirles que no pueden morir luchando por los patrones, que tienen que vivir luchando junto al pueblo, junto a los trabajadores y contra los patrones.

Tenemos que mostrarles que el pueblo se organiza para luchar y que ellos tienen un lugar en nuestras organizaciones populares y en nuestra lucha. Que la tropa, los clases, los suboficiales y los oficiales honestos deben desobedecer a los oficiales golpistas, vigilarlos, enfrentarlos y unirse al pueblo para luchar contra el golpismo.

Cada trabajador: un activista de la unidad con los soldados

Con más fuerza, decisión e iniciativa que nunca el proletariado revolucionario, la clase obrera, todo el pueblo tiene hoy como tarea el acercamiento al pueblo uniformado.

Y esta no es tarea de los trabajadores aislados ni de sus solas organizaciones políticas.

El acercamiento al pueblo uniformado, ganarlo para la lucha de la clase obrera y todos los trabajadores, levantar y apoyar las reivindicaciones de los trabajadores uniformados, es una tarea que deben tomar en sus manos las organizaciones de los trabajadores, principalmente los sindicatos, la Central Única de Trabajadores, y los Comandos Comunales y Consejos Comunales Campesinos.

Cada trabajador, cada mujer del pueblo, cada estudiante tiene que convertirse en activista de la unidad con el pueblo uniformado.

Constituir Comités de Unidad con los soldados en todos los organismos de masas

En cada industria, fundo, población, escuela, en cada Comando Comunal, debemos organizar un Comité de Unidad con el pueblo uniformado.

El Comité de Unidad con el pueblo uniformado debe estar compuesto por los compañeros que mejor comprendan la importancia de esta tarea. Ellos impulsarán a través del Comité el que todos los trabajadores de la industria, el fundo o la empresa, todos los habitantes de la población, las mujeres, los jóvenes, los estudiantes, participen activamente en las tareas de acercamiento a los soldados.

El Comité de Unidad con el pueblo uniformado debe impulsar la visita a los parientes, amigos o conocidos uniformados, las tareas de propaganda por la unidad de los trabajadores y el pueblo uniformado, la confraternización con suboficiales, clases y tropa, el apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores que visten uniformes y la denuncia de los allanamientos y detenciones arbitrarias, de la represión de los oficiales reaccionarios sobre el pueblo.

La contraofensiva es la única salida revolucionaria

Compañeros trabajadores de todo Chile:

Queremos reiterar que vivimos horas extraordinariamente difíciles.

Que ante la ofensiva reaccionaria en marcha la única salida para el proletariado revolucionario, la clase obrera y todo el pueblo es impulsar una gran contraofensiva revolucionaria y popular.

Que la única salida para enfrentar a los que buscan la capitulación del Gobierno y preparan el golpe es poner en tensión todas las fuerzas del pue-

blo, desarrollar y fortalecer el Poder Popular, imponer por la acción directa de las masas movilizadas el Programa Revolucionario del Pueblo, fortalecer la unidad con el pueblo uniformado.

El paro nacional: una etapa decisiva de la contraofensiva

El paro nacional de la CUT debe convertirse en una gran etapa de nuestra contraofensiva.

El paro nacional convocado por la CUT para el jueves próximo y las movilizaciones y asambleas del martes y el miércoles, proponemos que tengan un contenido distinto a los tradicionales.

Proponemos un paro nacional contra los que emplazan al Gobierno y exigen su capitulación.

Proponemos un paro nacional contra los que preparan el golpe de Estado y el derribo del Gobierno.

Proponemos que sea un paro nacional al que se incorpore todo el pueblo y no solamente la clase obrera.

Un paro para impulsar una plataforma de lucha y combate

Un paro nacional contra la huelga patronal.

Un paro nacional contra la Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba.

Un paro nacional contra la Reforma Constitucional Moreno.

Un paro nacional para exigir la derogación de la Ley de Control de Armas.

Un paro nacional para exigir un reajuste justo a las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Un paro nacional para exigir la destitución del oficial golpista responsable del asesinato del compañero Manuel Gómez Bustos en Punta Arenas.

Un paro nacional para exigir la destitución de los oficiales reaccionarios que incitan al golpe.

Proponemos que el paro nacional del próximo jueves se convierta en un poderoso instrumento de la contraofensiva revolucionaria y popular, en un salto adelante en la conciencia, organización y combatividad de la clase obrera de todo el pueblo.

A fortalecer los Comandos y Comités de Defensa, con el paro y la movilización del pueblo

Es deber del proletariado revolucionario y de toda la clase obrera impulsar en la mañana de ese día asambleas en todos los frentes de trabajo, estudio y vivienda; incorporar a todo el pueblo, a las mujeres, a los pobladores, a los estudiantes, a la movilización revolucionaria y popular.

A discutir en todos los frentes de trabajo los problemas de la organización del Poder Popular.

A fortalecer a través del paro nacional los organismos de defensa y vigilancia que la clase obrera y el pueblo se han dado.

A fortalecer los Comandos Comunales de Trabajadores.

A impulsar la dirección obrera en las industrias nacionalizadas y el control obrero en las empresas privadas.

A impedir la capitulación y a detener el golpismo.

A fortalecer la unidad con el pueblo uniformado.

A superar las vacilaciones e inconsecuencias.

A impedir la capitulación.

A detener el golpismo.

A avanzar hacia la lucha definitiva por el Poder y el Socialismo.

El MIR denuncia: Todo el que dispara contra el pueblo es y será un asesino y será marcado por el pueblo

(*El Rebelde* N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973)

Durante las últimas semanas, las clases patronales han desatado una ofensiva sediciosa y terrorista; sus grupos armados asesinan y siembran la destrucción. A pesar de ello, altos oficiales reaccionarios de las FF.AA. han persistido en dirigir la aplicación de la Ley de Control de Armas en contra del movimiento obrero y la izquierda.

El Partido Nacional desde hace dos meses viene llamando públicamente al derrocamiento del Gobierno. Un grupo armado del PN bombardeó La Moneda desde los tanques del Blindado N° 2 el 29 de junio, asesinando a 22 personas. La ultraderecha ha desatado una ofensiva terrorista que ya lleva más de 200 bombas, atentados dinamiteros y atentados contra las personas. Elementos de ultraderecha asesinaron al Edecán Naval, a un funcionario de INDAP y ayer a un obrero ferroviario. Públicamente las clases patronales amenazan con un golpe de Estado y llaman abiertamente al derrocamiento del Gobierno. La derecha, el PN, PyL y la ultrarreacción DC transgreden todos los días y públicamente la Ley de Control de Armas.

A pesar de todo ello, sin razón ni justificación alguna, algunos altos mandos reaccionarios de las FF.AA., utilizando la Ley de Control de Armas han venido allanando fábricas y poblaciones, montando dispositivos operativos ridículos por su magnitud, y que no tienen otro objetivo que amedrentar a los trabajadores. En ellos se ha amenazado, injuriado y golpeado a trabajadores, se ha destruido maquinaria e instalaciones de las fábricas.

En otros lugares, Concepción, Talca, Calama y hace dos días en Santiago, algunos oficiales reaccionarios se han permitido golpear y vejar a militantes de la izquierda por realizar propaganda contra el golpismo. La oficialidad reaccionaria y gorila se ha colocado, con esas acciones, abiertamente en la ilegalidad; pisoteando las libertades públicas, conculcando la libertad de expresión.

En los últimos días, la acción de la oficialidad reaccionaria colmó el vaso. Los jefes de las tres ramas de las FF.AA. en Punta Arenas, primero declararon que los Cordones Industriales son ilegales, y luego con un dispositivo militar masivo, con participación de helicópteros, aviones y tanques, como un ejército de ocupación en país extranjero, allanaron varias fábricas, injuriaron y golpearon a centenares de trabajadores, hirieron con bayoneta a un obrero y, finalmente, ametrallaron al obrero Manuel Gómez Bustos, de 27 años, el que perdió la vida al caer asesinado bajo la Ley de Control de Armas.

El freísmo, en su táctica chantajista, exige el copamiento militar del Gobierno y la aplicación de la Ley de Control de Armas, pues según la DC sólo las FF.AA. son “garantía”. ¿Garantía de qué? ¿Es garantía el general Manuel Torres de la Cruz, que allana fábricas buscando armas, pero que rompiendo todas las normas de la propia Ley de Control de Armas, permite que las esposas de los oficiales hagan instrucción de tiro? ¿Es garantía la Inteligencia Naval, cuyo jefe en Talcahuano, Capitán de Fragata René Gajardo Alarcón, mantiene reuniones periódicas con Patria y Libertad? ¿De qué es garantía el coronel Cristián Aeckernecht que participa en reuniones con el diputado del PN Patricio Mekis y con FNPL, donde se habla de futuras acciones terroristas en Rancagua? ¿Garantía de qué tipo ofrece el coronel Luciano Díaz Medina, Jefe del Estado Mayor del Cuartel General de la III División del Ejército, en Concepción, quien por instrucción del general Washington Carrasco, se reúne en las oficinas de la III División con Patria y Libertad? ¿Es garantía el capitán de Carabineros Germán Esquivel, que montó junto a otros oficiales reaccionarios la siniestra provocación policial que trató de implicar a militares del FTR, del PS y el MIR en el asesinato del capitán Araya? ¿Garantía de qué, sino de defensa incondicional de los intereses de las clases patronales son actitudes como las del general Nicanor Díaz Estrada, que trata de esconder la clara y ya demostrada filiación de derecha de los asesinos del Comandante Araya?

Los abusos y excesos de algunos oficiales de las FF.AA. en contra de la clase obrera y el pueblo no son otra cosa que brotes de lo que el pueblo de Chile y el mundo conocen como “gorilaje” y no puede la izquierda, el Gobierno y los trabajadores cruzarse de brazos ni evadir sus respectivas responsabilidades.

Pero la clase obrera, el pueblo y la izquierda saben que los responsables de estas agresiones represivas a los trabajadores, mediante la utilización de la Ley de Control de Armas, no son los carabineros, soldados, clases, suboficiales, ni los oficiales honestos y antigolpistas, sino directamente los oficiales golpistas y gorilas de las FF.AA. y Carabineros. Por ello éstos no lograrán su propósito de separar y enfrentar a los trabajadores con los soldados, clases, suboficiales y carabineros.

Así lo entendió la clase obrera de Magallanes, la que a través de la CUT llamó a un paro provincial, exigiendo la inmediata destitución del general Manuel Torres de la Cruz, responsable directo de la muerte de un obrero en Punta Arenas.

Llamamos a la clase obrera y al pueblo a exigir del Gobierno la destitución de todos los aprendices de gorilas de las FF.AA.

Llamamos a realizar asambleas en todos los frentes de trabajo y poblaciones para emitir pronunciamientos en contra de la nueva ley maldita disfrazada de “control de armas” y contra los brotes de gorilaje impulsados por oficiales reaccionarios de las FF.AA.

Llamamos a la clase obrera y al pueblo a luchar porque su movilización del jueves próximo levante como exigencia inmediata la derogación de la Ley de Control de Armas y la destitución del general Manuel Torres de la Cruz.

¡Todo el que dispara contra el pueblo es y será un asesino, y será marcado por el pueblo!

¡Impulsemos la contraofensiva revolucionaria y popular!

¡Impulsemos la unidad de la clase obrera y el pueblo con el pueblo unificado!

¡Impulsemos que la CUT convierta la movilización del jueves en un paro nacional que fortalezca los Comandos Comunales y aplaste al golpismo y al gorilismo, esté donde esté!

Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR)
Secretariado Nacional

Santiago, 6 de agosto de 1973

www.cepchile.cl

A la Clase Obrera y al Pueblo

(Agosto de 1973)

1. Recientemente emitimos una declaración y denuncia a la que distintos organismos y personeros de los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas se sintieron en la obligación de responder con amenazas de querellas, buscando levantar un verdadero “Estatuto de Impunidad” a sus actuaciones, que al menos nosotros no aceptamos.

2. Nos parece insólito el que después que condenamos el ametrallamiento de un obrero, hijo de un suboficial del Ejército, como consecuencia de un grosero despliegue de fuerzas militares para allanar y vejar a los trabajadores aplicando la nueva ley maldita, ordenado por el General Torres de la Cruz en Punta Arenas se responda con amenazas de querellas por supuesta infracción a la Seguridad Interior del Estado. El General Torres debe aprender, si no lo sabe, aún que la sangre obrera no se lava con querellas. Nos parece absurdo que después que denunciarnos a oficiales en reuniones conspirativas con organizaciones que públicamente se responsabilizan del asesinato de 22 personas no hace dos meses, que asesinaron al Comandante Araya hace algunas semanas, que han colocado más de 200 bombas y que han asesinado y herido a numerosas personas con atentados terroristas; la reacción de la Comandancia en Jefe del Ejército consista en solicitar querellas contra los denunciantes. Comprendemos la molestia del Comandante en Jefe porque oficiales bajo su mando conspiran con terroristas, pero ello no será resuelto por medio de querellas en contra nuestra. Reprimiendo a los trabajadores y a los revolucionarios no se aplasta el gorilismo.

3. Nadie puede rasgar vestiduras porque se denuncia a oficiales golpistas. En efecto, nadie desconoce que en los dos últimos años oficiales de distinta graduación han comprobadamente participado en conspiraciones sediciosas, algunos fueron encarcelados, otros procesados y otros llamados a retiro, entre otros los generales Viaux, Camilo Valenzuela y Canales, el almirante Tirado Barros, los coroneles Labbé y Souper, incluso uno de ellos, el mayor Marshall hoy trabaja al servicio del Ejército boliviano. Los trabajadores y los revolucionarios seguirán combatiendo y denunciando las conspiraciones gorilas y golpistas, estén donde estén. No aceptaremos un “Estatuto de Impunidad” para las actuaciones de las Fuerzas Armadas. Es el destino de todo un pueblo y no el de algunos oficiales el que está en juego.

4. La Oficina de Relaciones Públicas de la Armada emitió ayer una declaración en la que denuncia que algunos de sus miembros “deliberaron con elementos ajenos a la institución”. La única deliberación que interesa al país es la

deliberación que abrieron los oficiales de la Inteligencia Naval norteamericana, elementos además de ajenos, extranjeros, que permanecieron en los buques de la Armada en los últimos meses, efectuando la disciplina y la Seguridad Nacional. El país espera que la Oficina de Relaciones Públicas de la Armada con la misma prontitud de su reciente comunicado aclare esta increíble situación. No es posible que mientras algunos oficiales, como los que hemos denunciado, se reúnen con organizaciones terroristas, se reprima a miembros de tropa antigolpista. La clase obrera y el pueblo no se confunden y estarán siempre con los soldados, marineros, carabineros y oficiales antigolpistas.

5. Al Comandante en Jefe de la FACH le decimos que la más grave “grosería” cometida recientemente en contra de las Fuerzas Armadas fue el asesinato del Comandante Araya y que lo único “inaceptable” es que por medio de formalismos se intente ocultar al pueblo la responsabilidad de los reaccionarios en este asesinato.

6. El MIR no teme a las querellas. Seguiremos luchando y denunciando al golpismo y al gorilismo. Si otros vacilan y se disponen a capitular los trabajadores y los revolucionarios no vacilaremos y continuaremos con más fuerza que antes nuestra lucha. Los trabajadores y los revolucionarios estaremos junto a los soldados, marineros, carabineros y oficiales antigolpistas, que en su propio campo levantan la lucha contra el golpismo.

¡Los únicos que afectan la seguridad interior del Estado son los que conspiran con los terroristas o los que lo toleran!

Secretariado Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, 8 de agosto de 1973.

MIR: A pesar de la capitulación, el pueblo seguirá luchando

(El Rebelde N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973)

El Gobierno ha estado dialogando con los patrones a espaldas de las masas, sin consultarles para nada. La clase obrera y el pueblo han sido los grandes ausentes en las decisiones que se han venido tomando, en los pasillos de La Moneda y el Congreso. Triste espectáculo el de un Presidente que no manda porque no quiere, y que prefiere rogar al señor Aylwin, que le otorgue “la graciosa” concesión de dialogar en vez de afirmarse directamente en la clase obrera y el pueblo para dar una batida a fondo contra todos los reaccionarios.

En términos generales, la carta-respuesta de Allende a Aylwin, del 3 de agosto, constituye en el fondo, una apología al Estado burgués, una defensa a las normas que rigen el Estado de Derecho de los patrones. Refleja la adoración del reformismo por la legalidad burguesa, como principio preestablecido de conducta política; expresa la impotencia reformista para optar por un camino alternativo que la misma clase obrera y el pueblo están construyendo piedra sobre piedra, todos los días. Proyecta la angustia reformista que, en un momento de grandes definiciones como la actual, es incapaz de sacudirse las formas de lucha legal y parlamentaria; es la incapacidad y el temor para comprender lo nuevo que surge hoy de las masas y que en virtud de un acto de creación política independiente empiezan, ellas mismas, a construir su propia legalidad revolucionaria.

Comienzo de la capitulación

La carta-respuesta de Allende ha señalado su disposición a buscar un “entendimiento mínimo” con el PDC alrededor de los onerosos aspectos exigidos por éste, aunque sobre la base de ciertas condiciones previas. En virtud de aceptar, entre otras cosas, la promulgación de la Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba, el respeto al Estado burgués, la renuncia por anticipado a la lucha por el poder en la actual etapa, el estrangulamiento de los métodos revolucionarios a usar en la lucha, la aceptación táctica de la ley de uso y control de armas, etc., la carta claramente establece el comienzo de la capitulación del Gobierno.

El presidente del PDC, al conocer la carta, si bien reconoció la “buena disposición” de Allende, no es menos cierto que respondió con un ultimátum: la exigencia de constituir perentoriamente un gabinete con participación militar como “aval” y “ejecutor” de los acuerdos de capitulación que le exige

imperativamente al Gobierno. Esto expresa que el PDC no ha tenido jamás disposición alguna al “diálogo”. Este es sólo una disfraz “democrático” para encubrir lo que realmente el PDC exige del Gobierno: ponerlo de rodillas, utilizarlo contra el pueblo, aprovechar su influencia en las masas para desarmar y debilitar la fuerza del pueblo, usarlo como punta de lanza para que contribuya, con su complicidad, a despejar la alternativa revolucionaria que no acepta ni aceptará el chantaje patronal. Es decir, ha quedado claro que el objetivo fundamental del PDC en este “diálogo” (que en verdad más se parece a un “monólogo patronal”) es imponerle al Gobierno una capitulación completa, categórica e inmediata.

¿Por qué decimos que la carta de Allende a Aylwin del viernes 3 de agosto es el primer paso de la capitulación? Entre otras cosas, porque la disposición a promulgar la reforma de Hamilton-Fuentealba significaría un triunfo político para el PDC y de toda la burguesía, a costa de la clase obrera y el pueblo, ya que durante más de un año y medio todo el pueblo fue preparado por toda la izquierda acerca del carácter antipopular de tal reforma. Por otra parte, la promulgación de la reforma notificaría a la clase obrera y al pueblo que sus conquistas ya logradas y su derecho a tomar nuevas posiciones quedarían brutalmente sometidas a la decisión de la mayoría reaccionaria del Parlamento como asimismo, sometida a las represalias armadas del Estado burgués. En estas nuevas condiciones, la clase obrera ya no contaría con el instrumento “legal” adicional que ha legitimado la política de hechos consumados que ha impulsado en la práctica.

También, la promulgación de esta reforma, significaría restringir brutalmente el área de propiedad social que con el transcurso del tiempo ya se ha convertido en una conquista histórica de la clase obrera y el pueblo.

Por eso, el solo hecho de ofrecer la promulgación de esta reforma, como asimismo la reforma de Moreno, revela que los sectores reformistas más recalcitrantes están dispuestos a sacrificar las conquistas del pueblo y el derecho de éste a extenderlas, con tal de obtener la tolerancia del sector patronal encabezado por el PDC. De llevarse a la práctica este ofrecimiento, sin duda, desalentaría al movimiento de masas, se sentiría bruscamente traicionado y constituiría una seria restricción a sus derechos que, de no ser superados por la movilización directa de la clase obrera y el pueblo, podría significar una importante derrota política.

Todo lo anterior, que es sólo una parte de los ofrecimientos que se han hecho, señalan por parte del Gobierno un primer paso serio hacia la capitulación. Más aún, la sorpresiva renuncia del gabinete después que el PDC exigiera imperativamente un gabinete con participación militar debe ser considerado como un segundo paso en este sentido. Viene a confirmar, una vez más, la tremenda disposición a la capitulación que existe en sectores del Gobierno.

Capitulación y golpismo

Sin embargo, a pesar de que todos los hechos sugieren una perspectiva y una disposición cierta de capitulación, no es menos cierto que ésta no se

ha consumado totalmente. ¿Por qué es importante distinguir entre “comienzo de la capitulación” y “capitulación consumada”? Porque esta situación no se da al margen de las clases, como suponen los dos interlocutores actuales del “diálogo”, sino que por el contrario, se establece en un momento de aguda lucha entre las clases. Por una parte, está la clase obrera y el pueblo en disposición de lucha, sectores de la izquierda y los revolucionarios que en virtud de una activa movilización pueden y deben impedir el proceso de capitulación en que se empeñan hoy sectores reformistas. De otro lado están los sectores más agresivos de la burguesía que hoy por hoy, a través de un paro patronal importante, de atentados y presiones militares busca más bien la salida golpista y ultrarreaccionaria.

Si partimos de la base que entre capitulación y golpismo hay una relación más o menos directa; es decir, si el golpismo como salida alternativa de la burguesía depende, en una medida importante, del nivel alcanzado por la capitulación, a nadie puede serle indiferente esta situación. Mucho menos puede serle a los revolucionarios cuyo deber es precisamente combatir junto a las masas los intentos de capitulación del Gobierno, contraponiéndole la decisión, la fuerza y el poder del pueblo y, al mismo tiempo, orientar y preparar dichas fuerzas para combatir en todos los terrenos de la lucha una salida golpista que precisamente se pondrá de actualidad cuando la capitulación sea dificultada por la actitud de combate y resistencia de las masas.

Combatir la capitulación es desenmascarar el reformismo ante los ojos de las masas para fortalecer aún más la alternativa revolucionaria en el seno del pueblo: la alternativa del poder popular independiente, la alternativa del Programa Revolucionario del Pueblo, etc. Combatir el golpismo como salida de la reacción es aumentar la fuerza del pueblo, prepararla para cualquier tipo de enfrentamiento, profundizar el acercamiento entre el pueblo y los soldados, pero es también arrastrar a los vacilantes e incluso a sectores reformistas –por lo menos para acciones comunes– de tal forma de no despreciar la importancia que desempeña la unidad antigolpista en el seno del pueblo.

Combatir la capitulación y el golpismo es, entonces, sinónimo de contraofensiva revolucionaria y popular; es provocar un proceso rápido de acumulación de fuerzas; es combatir intransigentemente las claudicaciones reformistas en el seno del pueblo, pero al mismo tiempo consiste en valorar correctamente la importancia de la acción común por la base con otras fuerzas no necesariamente revolucionarias. Contraofensiva revolucionaria y popular es hoy por hoy la denuncia incansable de los intentos y capitulación reformistas, pero al mismo tiempo, flexibilidad táctica en la base frente a una eventual salida golpista. Contraofensiva revolucionaria y popular es hoy por hoy aislar al reformismo que quiere capitular, pero al mismo tiempo luchar incansablemente en el seno de las masas por reagrupar a los revolucionarios y a otros sectores vacilantes tras el Programa Revolucionario del Pueblo y el fortalecimiento del Poder Popular independiente.

Las condiciones son favorables

La lucha de los revolucionarios en las actuales circunstancias demanda de éstos una exigencia gigantesca; la lucha por impedir la capitulación y al mismo tiempo la lucha por preparar a las masas para una eventual salida golpista. En todo caso, si bien todavía no se puede asegurar hasta dónde llegará el repliegue del Gobierno ante las exigencias de la burguesía, lo que está claro es que de ahora en adelante se ha abierto una nueva situación en la lucha de los pobres del campo y la ciudad y la clase obrera, lo que obligará a redefinir sus objetivos, sus formas de lucha y las vanguardias que asuman su conducción.

Para la clase obrera y el pueblo ahora estarán claramente a la vista la diferencia entre aquellos que aceptarán someterse a la voluntad de la burguesía y aquellos otros que estarán dispuestos a continuar avanzando por la conquista del poder. No cabe duda que la clase obrera y el pueblo deberán sacudirse las ilusiones democráticas y pacifistas que les hicieran confiar por años en dirigentes y partidos apegados al orden burgués para entregar su confianza a una vanguardia revolucionaria. No cabe duda que deberán abandonar las expectativas hasta aquí depositadas en el actual Gobierno para confiar fundamentalmente en sus propias fuerzas.

La revolución proletaria no está vencida; persisten en Chile las condiciones prerrevolucionarias del período que vivimos. Más aún, hoy es más posible que ayer superar uno de los obstáculos más serios que hasta aquí habían dificultado la maduración de condiciones más favorables para el triunfo de la revolución proletaria. Ese obstáculo es el reformismo que había logrado escabullir su descrédito y su papel de agente del orden burgués. Ahora comprometido como está el reformismo en la capitulación a las exigencias patronales, la clase obrera y el pueblo podrán apreciar la verdadera naturaleza de él, siempre y cuando los revolucionarios sean intransigentes en la tarea de desenmascararlo ante las masas y evitar así el desconcierto momentáneo que la decisión del reformismo tenderá a provocar en el seno del pueblo. Las condiciones son favorables para la política revolucionaria, pero sólo a condición de desarrollar como nunca las tareas que hoy plantea la lucha política y social a las masas: la tarea de desarrollar el Poder Popular a través de los Comandos Comunales, la lucha por conquistar efectivamente un verdadero Gobierno de los Trabajadores, la lucha por agitar el Programa Revolucionario del Pueblo entre las masas, la lucha por unir al pueblo y los soldados, la lucha por desarrollar una amplia contraofensiva revolucionaria y popular ahora.

MAPU: ¡No al gabinete de transacción!

Declaración de la Comisión Política del 8 de agosto de 1973

(De Frente N° 18, 10 de agosto de 1973)

El MAPU a los trabajadores, soldados, marinos y estudiantes:

Seguimos a las puertas de un golpe reaccionario, montado por la derecha civil y sectores golpistas de las FF.AA. El paro patronal iniciado por los camioneros de Vilarín y continuado por todos los gremios controlados por el fascismo constituye uno de los puntos de apoyo principal de la intentona golpista. El alevoso y criminal atentado que costará la vida del comandante Arturo Araya P. y las múltiples acciones terroristas perpetradas durante las últimas semanas y días, es otro de los elementos del plan golpista impulsado por la reacción.

Las transacciones debilitan al pueblo y al Gobierno

En el seno de la UP y del Gobierno han surgido y se han desarrollado fuertes tendencias a la transacción, que pretenden evitar el golpe haciendo concesiones. Pero esta situación no es nueva. Hasta hoy el Gobierno ha dado a la derecha una respuesta débil, vacilante y conciliadora. A través del “diálogo” con el PDC, sólo se ha envalentonado y fomentado la sedición. Seguir por ese camino no posterga ni impide el golpe, sino que incluso lo acerca o lo precipita. La política de la conciliación es funesta para la clase obrera y el pueblo y, por tanto, para el Gobierno Popular. Insistir en esa política significa confundir a las masas, dividir las, debilitar el Poder Popular que éstas han creado y, en definitiva, erosionar la base principal de sustentación y de defensa del Gobierno.

No al gabinete militar-cívico

La política de conciliación se expresa en este instante en la incorporación de un sector de las FF.AA. al gabinete, en condiciones que *van más allá de todo lo aceptable* para las fuerzas revolucionarias y que implica vulnerar aspectos importantes del Programa de la Unidad Popular. El MAPU rechaza semejante medida, porque significa debilitar y confundir aún más a la clase obrera y al pueblo. El MAPU recuerda, al mismo tiempo, que el anterior gabinete se comprometió a realizar un *Plan de Emergencia*, que apoyamos en su oportunidad y que no se ha cumplido hasta este momento. Constituir un nuevo gabinete que pretenda imponer una supuesta “paz social”, es engañarse una

vez más. Significa creer que con promesas y debilidades de la derecha dejará a un lado sus planes golpistas, cualesquiera sean las formas concretas que asuman. Significa creer también que la lealtad de los sectores constitucionales de las FF.AA., sólo puede asegurarse ofreciéndoles cargos en la conducción del Gobierno. El pueblo no acepta el gabinete militar-cívico, porque no sólo no resuelve sino que *agrava* los problemas fundamentales planteados en este momento.

El pueblo tiene fuerzas suficientes

A juicio del MAPU, el pueblo y la clase obrera tienen fuerzas suficientes para liquidar los paros patronales, hacer retroceder a los fascistas e impedir el golpe de derecha, sea éste “constitucional” o “inconstitucional”. Pero para ello es indispensable que el Gobierno, la UP y la izquierda en su conjunto, sean consecuentes con sus propósitos y se pongan decididamente a la cabeza de las fuerzas del pueblo, de su movilización y organización, desarrollando, a partir del propio Gobierno, las acciones necesarias para poner en cintura a los golpistas civiles y militares.

Una plataforma para aplastar al golpismo

El MAPU llama a aplastar y derrotar al golpismo *en cualquiera de sus formas*, impulsando y exigiendo a realización de la siguiente plataforma básica:

a) Castigar enérgicamente a los oficiales reaccionarios que, aprovechándose y abusando de la Ley de Control de Armas, han atropellado y reprimido a los trabajadores en las industrias y centros de trabajo. La nueva ley maldita debe ser derogada de inmediato.

b) Denunciar y remover de sus cargos a los oficiales reaccionarios de la Armada que reprimieron y persiguen con saña a sectores de la marinería, por el hecho de haber rechazado o denunciado sus maniobras golpistas, o por el pecado de respetar y defender al Gobierno constitucional. El MAPU solidariza resueltamente con los marinos reprimidos o perseguidos y llama a los trabajadores y revolucionarios a exigir la libertad inmediata de los detenidos y el término de las persecuciones en su contra.

c) Cambiar de inmediato a los mandos comprometidos con el golpismo, tales como los generales Torres de la Cruz, Washington Carrasco, contralmirante Toribio Medina y otros.

d) Rechazar las reformas de Hamilton-Fuentealba y Moreno, que pretenden imponer la devolución de las empresas y fundos a los patrones y maniar la acción del Gobierno. Ninguna empresa ni fundo deben ser devueltos a sus antiguos propietarios.

e) Organizar el racionamiento a través de la Canasta Popular y del control de la distribución por las organizaciones de masas, en coordinación con los mecanismos estatales.

f) Defender y desarrollar el Poder Popular. Fortalecer los Cordones Industriales, construyendo y desarrollando a partir de ellos los Comandos Comunales.

¡La alternativa es golpear o ser golpeado!

¡Con el Poder Popular y a la ofensiva aplastaremos el golpe y liquidaremos a los fascistas!

Comisión Política MAPU

8 de agosto de 1973.

Andrés Pascal (MIR): Discurso en homenaje a Luciano Cruz

(*El Rebelde*, Suplemento Especial, 13 de agosto de 1973)

Sra. Elba Aguayo de Cruz, Sr. Mario Cruz, en nombre del partido queremos comenzar por agradecer la presencia de ustedes en este acto de homenaje a la memoria de vuestro hijo y nuestro querido compañero Luciano Cruz Aguayo.

Compañeras y compañeros militantes del MIR.
Compañeras y compañeros presentes:

En la larga marcha de la revolución, en la historia de combate de nuestro partido, recordamos hoy la vida y la lucha, el pensamiento y la acción, el ejemplo y la audacia de Luciano Cruz Aguayo, dirigente del pueblo combatiente de la revolución.

Al rendir homenaje a la memoria de Luciano Cruz, al recordar su historia estamos en verdad reconstruyendo una parte de la historia de las luchas obreras y populares de Chile de la última década; estamos haciendo el recuerdo de una parte de la lucha y los combates del proletariado y el pueblo.

Por eso nuestro recuerdo y homenaje es también un acto de combate.

Este es un alto en el camino, un momento de reflexión sobre nuestra acción y nuestra lucha; porque ha sido en la lucha, encabezando las movilizaciones obreras y campesinas, en las tomas de fundos y de fábricas, en la toma de comunas, en la acción antigolpista y combativa de la marinería y soldados en donde cotidianamente hemos rendido homenaje a Luciano y hemos perpetuado su memoria.

La biografía de Luciano se construyó en la lucha

Fue la suya una biografía hecha de fuerza y de coraje; su vida fue una gran audacia, pero por sobre todo, su vida fue inteligencia de combate.

Luciano comprendió, por sobre todo, la necesidad del partido. La necesidad del partido como el sector de vanguardia de la clase, que se construye en la lucha, con los cuadros más destacados y combativos. En ese sentido su audacia y su coraje, su inteligencia de combate no eran un valor personal, sino la audacia histórica para emprender y llevar adelante la gran empresa de la revolución proletaria. Porque en definitiva eso somos, eso es el MIR, eso es el revolucionario, y el Partido Revolucionario una colosal expresión

de inteligencia, fuerza, organización, creación y audacia para subvertir la historia de la sociedad burguesa.

Y Luciano llevaba en su sangre la marca de la lucha, la marca de la audacia; la audacia histórica y de clase.

Fue esa sensibilidad y esa audacia histórica lo que lo llevó en 1963 a abandonar las filas de las J.J.C.C. y a emprender más tarde, junto a muchos otros, la tarea de construcción de un nuevo partido.

En 1964 la clase obrera y los trabajadores chilenos vivieron la experiencia de una gran frustración. Las esperanzas de una clase y de un pueblo fueron jugadas por entero a los resultados de un proceso electoral. Derrotada la izquierda en las elecciones, los partidos tradicionales dejaron a las masas abandonadas a su suerte. Se provocó entonces una profunda frustración en la clase obrera y una gran crisis en el seno de la izquierda.

Los sectores más avanzados de la clase obrera y las masas iniciaron embrionariamente la búsqueda de una nueva conducción. Así el MIR surgió en agosto de 1965, e inició el proceso histórico que lo conduciría, de pequeño grupo, a vanguardia en desarrollo de la clase obrera y las masas populares. Luciano estuvo en esa empresa de audacia que se inició ya hace ocho años. De esa gran crisis de conducción del 64 emergió el MIR.

Pero el MIR, y Luciano como uno de sus cuadros más destacados, nacieron también al fragor de una nueva etapa de la lucha del proletariado y el campesinado latinoamericano, inauguró el triunfo de la revolución cubana.

Luciano formó parte de esta juventud de la década de los 60, que se proletarizó rápidamente, abrazando la causa del proletariado, su ideología, sus intereses, su programa y, por sobre todo, su lucha cotidiana.

Formó parte de una juventud estudiantil y obrera que abrazó la causa de la revolución proletaria, de la revolución socialista.

Luciano y esta juventud coincidían con el Che en afirmar juntos que la Revolución Cubana no era una excepción histórica, sino la vanguardia de la revolución latinoamericana. La audacia histórica y de clase, que expresó y llevó adelante el 26 de julio el campesinado, la pequeña burguesía, los estudiantes y la clase obrera cubana, el Che y Fidel, mostraron que la revolución era posible, que el triunfo de la revolución proletaria era posible en el traspatio colonial del imperialismo yanqui.

Así, un puñado de cuadros, un puñado de hombres, de estudiantes, obreros y trabajadores emprendieron en 1965 la larga marcha de la revolución proletaria y se lanzaron al asalto de la historia, a la subversión de la historia, a la construcción de un partido.

La gran ruptura histórica del 64 entre la masa y sus vanguardias tradicionales, fue el inicio. Hoy en 1973, años después, la clase obrera y las masas populares son enfrentadas a una nueva crisis de dirección; las vanguardias tradicionales abandonan la lucha por el socialismo y la revolución proletaria y se vuelcan a la defensa de la democracia burguesa.

En estos 9 años transcurridos, el MIR se forjó y desarrolló al calor y al fragor de la lucha de la clase obrera, del estudiantado, del campesinado pobre, de los soldados.

Así se fue forjando el MIR desde dentro de las luchas de pueblo y de los explotados

Luciano refleja y muestra en su biografía el desarrollo del MIR en el seno del pueblo. El MIR nació en el combate. En las luchas del estudiantado y de la juventud, convertidos en vanguardia táctica en un momento de repliegue del movimiento obrero. El MIR nació en la lucha del proletariado urbano más explotado; en las movilizaciones de los más pobres de la ciudad, en la puesta en marcha y en los combates del campesinado pobre. Luciano desde temprano como dirigente estudiantil, como presidente de la FEC, fue siempre más allá del simple dirigente encerrado en las cuatro paredes de la agrupación y los intereses estudiantiles, fue, como decía Lenin, un tribuno del pueblo, un caudillo popular, un dirigente de todos los explotados. Así quedó consagrada su imagen y su vida, en la historia de las luchas sociales de Lota, Coronel y Arauco, de Concepción, Tomé y Talcahuano.

Pero el MIR y Luciano no sólo tuvieron y supieron enfrentar el trabajo legal y abierto.

El carácter cada vez más autoritario y represivo que tomó el Gobierno de Frei, obligó al MIR a pasar a la clandestinidad y desde la clandestinidad de su dirección continuó el trabajo abierto y legal, combinándolo con la lucha ilegal y clandestina; combinando la acción directa del partido con el impulso a las acciones directas de masas. Combinando el asalto de bancos y las tomas de sitios urbanos y de industrias, con la organización del partido, y la organización de las masas en campamentos y milicias.

En esa forma, en ese combate y enfrentamiento implacable contra las clases patronales, su Estado y sus órganos represivos, se forjó el MIR, se galvanizaron sus cuadros. El MIR desafió la institucionalidad burguesa y la represión policial; el MIR se construyó para el combate; el MIR se construyó para combatir aprovechando todas las circunstancias y condiciones políticas.

El MIR se construyó para luchar en la legalidad y en la ilegalidad, para combatir desde las tribunas políticas y desde la clandestinidad

Pero la historia de los partidos tiene también páginas trágicas e inesperadas. Así fue la muerte de Luciano. Repentina e inesperadamente llegó la muerte a posarse sobre el cuerpo de un combatiente del pueblo. Son los riesgos de la vida de un revolucionario.

Luciano murió cuando volvía a emerger como tribuno, como caudillo popular, como dirigente y caudillo de las masas explotadas. Su palabra redoblaba la fuerzas de las ideas revolucionarias, su palabra llegaba, convencia y llamaba a la acción, su palabra habría sido un arma inestimable en la lucha de los revolucionarios en la actual etapa. Las banderas rojinegras de la revolución proletaria habrían prendido en más conciencias, y más fábricas, fundos y comunas habrían levantado más alto la lucha y el combate.

En uno de sus últimos discursos, en Cautín, en Coronel, en Tomé o Santiago, Luciano decía que el revolucionario encuentra la felicidad en la lucha: en Cautín agrega, en una imagen general y clara, que esta lucha del pueblo se expresaba en su decisión de hacer una gran corrida de cercos que llegara desde la cordillera al mar. Eso lo decía Luciano en Cautín, frente a cientos y miles de campesinos pobres, de mapuches, de obreros y estudiantes reunidos y con esta imagen expresaba de lleno el ideario y el programa de la revolución obrera y campesina.

El cerco es un concepto, una realidad que expresa el fondo de la sociedad burguesa; el cerco es el cerco de la propiedad privada, es la explotación, el cerco de un Estado en que consagra la dominación burguesa.

La revolución es una gran corrida de cercos, de la cordillera al mar, es la supresión de todos los cercos de la sociedad, es la supresión del cerco de la propiedad privada, la supresión del cerco del viejo Estado, con su Parlamento, su Justicia, su Ejecutivo, sus aparatos represivos, alejados e independientes del pueblo y contrarios a él. Es la supresión de todos los cercos institucionales y consolidados de opresión de clase, que se oponen a la realización de los intereses del proletariado y el pueblo.

La clase obrera y el pueblo en 1970 expresaron instintivamente en el voto esta aspiración: suprimir todos los cercos que oprimen al pueblo. El Gobierno de la UP fue una nueva esperanza que encendió el entusiasmo de las masas en la posibilidad de una pronta liberación. Pero este Gobierno reformista pequeño-burgués de izquierda, que se estableció por la vía electoral, no realizó las esperanzas de los oprimidos y explotados. Prisionero de la propia institucionalidad, que las llevó al Gobierno, las fuerzas de coalición UP han iniciado ya el camino de la capitulación.

Así hoy, como hace diez años, en los tiempos en que Luciano inició su militancia en la Izquierda Revolucionaria, la clase obrera y las masas populares enfrentan una nueva crisis de dirección

Sin duda la más grave y decisiva de su historia, compañeros. Una encrucijada histórica decisiva enfrentan la clase obrera y el pueblo y los revolucionarios.

El tránsito chileno hacia el socialismo, por el camino insólito que se le prometió a la clase obrera, condujo finalmente a un callejón sin salida al pueblo. Más bien el tránsito chileno condujo a los obreros no al socialismo, sino a la defensa de la democracia burguesa contra la amenaza de la dictadura militar gorila.

Hoy día los partidos reformistas ya no hablan de lucha por el socialismo. Ahora se trata de alianzas con una fracción patronal para defender la democracia burguesa aunque sea contra los intereses y las conquistas de los trabajadores. Es decir, las conducciones tradicionales, personeros, parlamentarios y partidos en un momento de agudización extrema del enfrentamiento social, revelan su verdadero carácter. Abandonan la lucha por el poder y el socialismo, se concentran

en la defensa de la democracia burguesa. Para llevar adelante este plan estratégico se requiere el consenso de un sector de la burguesía, por tanto se trata de limitar los objetivos de lucha del proletariado a lo que permite la alianza con el sector burgués. Los partidos tradicionales de la izquierda, las conducciones tradicionales del movimiento obrero chileno, se declaran impotentes para continuar la lucha y temerosos de tener que librar el combate más allá de los cómodos sillones de la institucionalidad.

Buscan una sociedad ilusoria, bajo la forma de democracia representativa.

Primeramente la clase se enfrenta a la potencia de los partidos tradicionales

La clase obrera y las masas populares están ante la disyuntiva de replegarse con los viejos partidos obreros y reformistas, que ya iniciaron el repliegue sin lucha, para permitir el avance de la dictadura y explotación del capital y el establecimiento de un régimen político basado en la colaboración de clase. O bien la clase obrera y las masas populares continúan profundizando su combate y empiezan a organizarse, superando la experiencia de un movimiento popular cuyas conducciones están en crisis, para lanzarse en una clara perspectiva de lucha anticapitalista y antiestatal.

Hoy la clase ha creado y desarrollado una vanguardia capaz de unificar sus luchas, capaz de establecer un nuevo término de unidad política, probado ya el fracaso de la unidad política y la acción del reformismo.

El MIR se fue forjando y construyendo para el combate. El MIR se preparó para usar todas las armas de lucha de que disponen el proletariado y el pueblo. El MIR está preparado para pasar de una forma de lucha a otra, para combinar distintas formas de lucha y continuar el combate.

Hoy, si otros vacilan, si los partidos tradicionales vacilan y justifican sus vacilaciones y flaquezas, la clase obrera y las masas no vacilan.

La clase obrera y las masas no vacilan, el MIR no vacila ni vacilará

Para nosotros, como para la clase obrera, no es el momento del repliegue, es el momento de la lucha y el combate.

Parafraseando a Luciano, podríamos decir hoy día que el partido revolucionario se encuentra por completo a la causa del proletariado, sin guardar bajo la manga ninguna posibilidad de retorno.

Pero algunos han emprendido el retorno en Chile.

El retorno se emprendió en Chile por el camino del diálogo primero; el inicio de la capitulación después; de la constitución del gabinete cívico-militar de colaboración de clase más tarde; de las exigencias cada vez mayores de los colaboradores, que quieren dirigir ahora.

Todos sabemos que el Gobierno ya emprendió el camino del retorno

Es cierto que él jamás dijo que se separaría de la democracia burguesa. Pero las masas comenzaron a separarse y a obligar al Gobierno a ir más allá de donde éste quería llegar.

Hoy el retorno ha comenzado; se disfrazó de diálogo y cristalizó como capitulación. Así del insólito proceso de transición al socialismo hemos venido a dar a un no menos insólito proceso de capitulación y a una insólita colaboración de clase que permita resguardar las instituciones de la burguesía.

La clase obrera se enfrenta a un Gobierno de capitulación, que progresivamente se irá alejando de los intereses del pueblo. El Gobierno de instrumento de los trabajadores, intenta pasar a erigirse en árbitro de una colaboración de clases para terminar inevitablemente como instrumento de la reacción patronal.

Es necesario decir las cosas claras

Estamos en presencia de un Gobierno y un gabinete de capitulación, pero la capitulación no se ha consumado ni ha cristalizado plenamente.

Más bien nos enfrentamos a un proceso de capitulación progresiva del Gobierno y el reformismo UP frente a las exigencias de las clases patronales.

La constitución de este gabinete no es casual, es el producto de la estrategia del reformismo pequeño-burgués, del reformismo obrero, de buscar la alianza con sectores patronales, es también producto de las vacilaciones y del verbalismo del centrismo de izquierda.

La correlación de fuerzas, la fuerza del pueblo, hacen imposible hoy una capitulación inmediata y total. Por eso la burguesía ha aceptado el camino de un gabinete de capitulación progresiva.

Allende intentará erigirse en árbitro de la lucha de clases, pero la lucha de clases no está para arbitrajes, salvo con la decisión de reprimir al pueblo y a los revolucionarios.

El nuevo gabinete de colaboración de clases no estará exento de contradicciones internas.

Si bien es clara la disposición del reformismo de conciliar abiertamente con los patrones, el centrismo, a pesar de sus vacilaciones, intentará resistir a las concesiones. Presionados por las masas reformistas y centristas desarrollarán contradicciones con las FF.AA. incorporadas al gabinete. Pero no nos engañemos, a pesar de la resistencia que se oponga, a pesar de los choques y roces entre las distintas fuerzas que colaboran, el gabinete y el Gobierno caminarán hacia la capitulación.

El gabinete llama en definitiva, y sépase bien, a una colaboración de clases

A una colaboración entre el proletariado y las masas populares, con sectores burgueses y patronales: con Aylwin, con Frei, con la DC.

Que nadie se llame a engaño.

Con el nuevo gabinete no se fortalece la autoridad popular del Gobierno; se fortalece la influencia de una autoridad burguesa y patronal.

Se fortalece la táctica de Aylwin y Frei, que buscan la recuperación del Gobierno y la instauración plena del dominio burgués, a través de presiones y chantajes que vayan impulsando el copamiento militar del Gobierno.

Las condiciones prerrevolucionarias del período no se han cancelado. La crisis del sistema de dominación se mantiene. Las posibilidades para que el pueblo conquiste su liberación definitiva continúan abiertas. La revolución no ha fracasado. La lucha revolucionaria de la clase obrera no ha sido derrotada. Ha fracasado el reformismo; han fracasado los vacilantes.

La palabrería, la flaqueza, el miedo a luchar han puesto al descubierto y en repliegue al reformismo. Una crisis de dirección enfrenta la clase obrera y el pueblo. De esta crisis de dirección puede y debe salir la esperanza, la energía y la fuerza que conduzca al proletariado hacia la revolución definitiva.

Es la hora de la audacia y de la iniciativa histórica. Sólo la audacia de una clase, la claridad y decisión y coraje de una vanguardia pueden resolver positivamente la crisis de dirección del proletariado, del pueblo.

Esa es la tarea que tenemos que asumir los revolucionarios. Esa es la tarea que tiene que cumplir este partido que ayudó a fundar y forjar Luciano. Reagrupar a los revolucionarios de dentro y fuera de la UP, así, ofrecer a las masas una conducción revolucionaria independiente y desde allí seguir luchando.

Sólo hay un camino para el MIR y los revolucionarios. El camino de la lucha y el combate. Ponerse a la cabeza de las masas y enfrentando el fuego y las amenazas de la burguesía y los gorilas, encabezar las luchas del pueblo y sus próximos combates.

No es casualidad que en esta coyuntura recibamos el ataque, las críticas, las calumnias, las injurias y las amenazas de la reacción patronal y gorila.

No es casual que el reformismo se lance contra nosotros tratando de desorientar al pueblo y de justificar sus flaquezas, retrocesos y concesiones

Pero el MIR seguirá adelante.

El MIR se construyó por decisión de la clase obrera, de los explotados y del pueblo para impulsar la lucha revolucionaria, para realizar una Revolución Proletaria en Chile. Por eso, el MIR estará siempre en su puesto de combate.

La burguesía y el reformismo atacan al MIR y a los revolucionarios, porque su proyecto de colaboración de clases, cristalizado en el gabinete de ca-

pitulación, exige suprimir a cualquier costo, aunque sea al costo de la mentira, la violencia y la represión, toda expresión política independiente de la clase obrera y el pueblo, toda expresión política que se manifieste contraria a la colaboración de clases y que adopte el camino de la defensa verdadera de los intereses de pueblo.

Decimos que las posibilidades revolucionarias del período, que el período prerrevolucionario que vivimos no se ha cancelado, porque el bloque de las fuerzas de la clase obrera y las masas populares se mantiene todavía intacto. Porque las masas obreras y explotadas mantienen su decisión de lucha y su disposición de combate. Han alcanzado la conciencia y la fuerza suficiente para continuar la lucha aun al margen de la posibilidad de usar el Gobierno como instrumento de apoyo a sus luchas.

La clase obrera y el pueblo no están dispuestos a la colaboración de clases con la burguesía

A abandonar las posiciones conquistadas. Los trabajadores están dispuestos y decididos a resistir la capitulación, a combatir la colaboración, a defender sus derechos y conquistas.

La clase obrera no está dispuesta a devolver ninguna fábrica conquistada a través de sus luchas. La clase obrera no acepta las disposiciones de los empresarios contenidas en la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba. El campesinado y la clase obrera del campo no están dispuestos a devolver ningún fundo de más de cuarenta hectáreas de riego básico y rechazan abiertamente la reforma de Moreno y la SNA, que quiere fortalecer el poder de los patrones en el campo e impedir la expropiación de las tierras de los grandes explotadores del campo chileno.

El pueblo, la clase obrera, los campesinos y los trabajadores no están dispuestos a renunciar al poder embrionario que han venido creando y desarrollando. No están dispuestos a deshacer los Comandos Comunales, los Consejos Comunales, los Cordones Industriales para asegurar la paz y la tranquilidad de los patrones. La paz que exigen los gorilas, y la paz que exige el Parlamento y la Justicia para servir los intereses de las clases patronales.

Hay fuerza para continuar la lucha aunque las conducciones tradicionales de los trabajadores hayan iniciado el repliegue. El pueblo debe ir e irá contra los que quieren retroceder, contra los que quieren plegarse.

Nosotros y los revolucionarios iremos junto al pueblo, nos prepararemos primero para resistir, para rearticular nuestras fuerzas, para unificarnos políticamente tras el objetivo del Poder Popular y emprender con más fuerza la lucha.

El pueblo tiene fuerza de más para continuar la lucha.

Esta decisión de lucha de los trabajadores, esta decisión de resistir a la reacción patronal y golpista sin dar un paso atrás, de hacer a un lado a los conciliadores y temerosos, para seguir avanzando en las conquistas del pueblo, no sólo se mantiene y se expande en cada fábrica, en cada fundo, población y escuela.

La fuerza poderosa de los trabajadores, el combate a la reacción golpista, también se ha extendido en forma heroica a los cuarteles, a los uniformados

Ello no demuestra, compañeros, que la lucha de clases ha adquirido en Chile un nivel superior. Nos demuestra que todos los esfuerzos propagandísticos y sediciosos de los patrones, que las capitulaciones de los reformistas no son capaces de detener la fuerza irresistible del pueblo.

Hoy en Chile, aunque los reformistas cegados por su temor e incapacidad no lo vean, aunque los patrones y los oficiales reaccionarios traten de ocultarlo con la mentira y detenerlo con la represión, ha nacido y se fortalece a pasos agigantados la unidad del pueblo civil y el pueblo uniformado. Obreros y marineros, campesinos y soldados, pobladores y carabineros, unidos por similar espíritu de clase, constituyen hoy la muralla principal con que choca la sedición y el golpismo.

Este acercamiento entre el pueblo uniformado y los trabajadores no es nuevo. No es nuevo porque la unidad del pueblo uniformado y los trabajadores tiene las raíces indestructibles que acercan, que agrupan, a los que son una misma clase.

¿Cómo no ha de estar el soldado, el marinero, el carabinero junto al pueblo, cuando sus padres, sus esposas, sus hijos y amigos son ese pueblo?

La lucha del pueblo uniformado junto a los trabajadores no es nueva, pues ella está escrita en las más hermosas tradiciones de la historia, del soldado, del marinero, del carabinero. Páginas de la historia que, aunque la burguesía trata de ocultarlas o desvirtuarlas, vienen a través de los años a fortalecer la decisión de lucha del pueblo uniformado contra la reacción golpista.

Es por ello que, por más que intenten los patrones y los oficiales golpistas separar al pueblo de los soldados, sólo encontrarán el fracaso.

Los trabajadores no deben dejarse engañar por los temores de los reformistas, ni por las provocaciones que monten los patrones y oficiales reaccionarios. Pueblo civil y uniformado son indivisibles, son una misma cosa. Debemos apoyarlos y llamarlos a estar junto al pueblo.

Nuevamente podemos encontrar en la acción de Luciano Cruz el ejemplo a seguir, el camino a recorrer. Luciano pudo ver hace años atrás que, aunque no se manifestara abiertamente, existía una profunda e indestructible unidad entre el soldado y su pueblo. Y con aquella visión revolucionaria que lo caracterizaba, se entregó a la tarea de fortalecer la unidad entre soldados y trabajadores.

Luciano no se equivocó. Encontró la respuesta de clase que él esperaba. Su mensaje pionero encontró eco entusiasta en el pueblo uniformado. En los momentos más duros de la represión freista contra nuestro partido, cuando la policía perseguía implacablemente a los revolucionarios y se desesperaba por capturar a Luciano, ¿cuál fue la respuesta de los soldados que los patrones piensan utilizar para defender sus riquezas y privilegios para reprimir al pueblo y los revolucionarios?

¡Esos soldados fueron los que protegieron a Luciano ocultándolo en sus casas y cuarteles!

Esa unidad entre pueblo uniformado y trabajadores que Luciano con su ejemplo y acción desarrollaba, hoy se ha extendido por todo el país, manifestándose cada día con más fuerza como un movimiento natural del pueblo uniformado para resistir a los oficiales que incitan al golpe y a la sedición.

No deben equivocarse los patrones y los partidos reaccionarios que cifran sus esperanzas en los oficiales golpistas en empujar a la sedición a las Fuerzas Armadas. Por cada general Canales, por cada comandante Souper o capitán Rocha que ellos ganen para sus siniestros planes fascistas, son decenas y cientos los soldados, los marineros, los carabineros, los clases, los sub-oficiales honestos, que fortalecen su decisión de luchar junto al pueblo contra el golpismo.

El pueblo no abandona a sus hermanos de clase los uniformados

El golpismo y la reacción, desesperados por la resistencia que encuentran en el pueblo uniformado a sus propósitos gorilas, han desatado en estas últimas semanas una escalada represiva al interior de las Fuerzas Armadas.

Se destaca la acción represiva que se ha dejado caer sobre la marinería antigolpista en la Armada Nacional.

En la actualidad hay más de cien tripulantes de la Escuadra, marineros de la Escuela de Ingeniería, de la Base Aérea Naval de El Belloto, obreros de ASMAR, que han sido detenidos, encarcelados e incomunicados en Valparaíso y en Talcahuano. Muchos de ellos han sido torturados y flagelados brutalmente. Se niega la autorización a los parientes para ver a los detenidos, se niega la autorización a delegaciones de trabajadores, abogados y médicos para visitar a los detenidos.

Más aún, se ha extendido un manto de falsedades y mentiras para justificar esta injustificable represión contra los marineros que cumpliendo con su deber se han preparado para resistir y desobedecer las incitaciones golpistas que cada vez, en forma más frecuente y descarada, han venido haciendo sectores de la oficialidad naval.

Pero, aunque se intente hacer aparecer a los marineros antigolpistas como organizaciones subversivas, el pueblo no se confunde. Aunque el Presidente de la República se preste para condenar a los marineros que arriesgan su vida por defender su propio Gobierno, el pueblo tampoco se confunde.

Los trabajadores tienen muy claro que los que injurian y persiguen a los marineros son precisamente los que propician la subversión y el golpismo, los que tienen estrecha vinculación con los terroristas de Patria y Libertad y del Partido Nacional, los que se asesoran por la Inteligencia Naval norteamericana. Los trabajadores tienen muy claro que los marineros antigolpistas están dando una lucha heroica por defender al pueblo y por eso, aunque los gorilas se desesperen, los capituladores se asusten, el pueblo no sólo ha apoyado a los marineros que han sido detenidos y torturados, sino que los seguirá apoyando.

Expresión concreta de este apoyo es la movilización espontánea que ha surgido en distintos sectores de la izquierda, en las organizaciones sindicales, poblaciones, universitarias y profesionales, en los Comandos Comunales y Cordones Industriales para constituir en Talcahuano, Valparaíso y Santiago, Comités de Defensa y apoyo a la marinería antigolpista y al resto de los uniformados que en otros lugares del país han sido detenidos y dados de baja por iguales razones. El pueblo no abandona a sus hermanos de clase uniformados. En todos los sectores del pueblo, entre los obreros, los campesinos, los pobladores, los universitarios, los profesionales, se levantan voces de protesta y denuncia contra la represión gorila, el apoyo a los uniformados antigolpistas que con sus resistencia han detenido los planes sediciosos.

La desesperación y la impotencia ante la reacción popular contra la represión a la marinería ha llevado a altos oficiales de la Armada Nacional a centrar sus ataques contra la solidaridad que el MIR ha expresado para los marineros antigolpistas. La Comandancia en Jefe de la Armada respondió a esta denuncia con una declaración de afiebrado lenguaje, rebosante de insultos y groserías.

Los propios hechos, la cadena de atentados terroristas que dejaron anoche a oscuras al país de La Serena a Rancagua, y las ciudades de Talca y Valdivia, hacen evidente lo insólito y destemplado de la respuesta de la Superioridad Naval a la denuncia que hicimos hace cuarenta y ocho horas, de que se harían atentados dinamiteros en varias ciudades del país sobre servicios de utilidad pública, como el agua potable y la energía eléctrica y sobre instalaciones de las Fuerzas Armadas.

¡Lo que el pueblo quiere escuchar de la Comandancia en Jefe de la Armada no son insultos a revolucionarios, sino respuestas a preguntas bien concretas y precisas!

* ¿Por qué la Comandancia en Jefe de la Armada, en vez de respondernos por medio de insultos desesperados, no investigó si oficiales de Marina están o no coordinados con grupos terroristas?

* ¿Por qué la Comandancia en Jefe, que dice que aplicará la Constitución y la ley contra aquellos “que han sido traidores al juramento que un día hicieron de respetar el orden instituido”, detiene y encarcela a marineros que no han cometido otro delito que defender esta ley y resistirse al golpismo?

* ¿Por qué no toma acción legal alguna contra los oficiales que incitan a la sedición abiertamente en las unidades navales?

* ¿Por qué no permite que los marineros encarcelados sean visitados por una comisión de médicos, abogados y trabajadores que constaten si han sido flagelados y torturados?

* ¿Por qué la Comandancia en Jefe, que dice que nadie le detendrá contra los enemigos de la Patria, no explica qué hacían oficiales de la Inteligencia Naval norteamericana en los barcos de la Escuadra?

* ¿Por qué la Comandancia en Jefe de la Armada no permite a los marineros encarcelados informar al pueblo por qué fueron detenidos y encarcelados y cómo han sido tratados?

* ¿Por qué la Marina allana, amparada en la Ley de Grupos Armados, sólo las industrias y poblaciones, y no realiza acción alguna contra los camioneros, los grupos terroristas de Patria y Libertad y del Partido Nacional?

El pueblo espera respuestas y no insultos, ni al pueblo ni al MIR, le interesa la opinión que sobre los revolucionarios tenga la Comandancia en Jefe de la Armada

No son los señores de la Comandancia en Jefe los llamados a calificar y juzgar a los dirigentes y militantes del MIR. A nosotros sólo nos califica y nos juzga el pueblo. ¡Y el pueblo sabe que el MIR ha sufrido la represión, la cárcel, la tortura, pero nunca ha retrocedido frente a los patrones y menos ante las amenazas gorilas!

El MIR no se prestará como otros, para desconocer e injuriar a quienes son torturados y encarcelados por defender la causa del pueblo. Por el contrario, seguiremos dando nuestro apoyo a los marineros, los soldados, los carabineros que luchan contra la sedición. La lucha del pueblo uniformado contra el gopismo es también nuestra lucha.

Si es necesario, volveremos a combinar la acción abierta y legal con la ilegal. El MIR no le teme a la ilegalidad ni a la represión. El MIR y cada uno de nosotros se construyó para la lucha y el combate, cualquiera sea la forma que este combate deba tomar.

Compañeros: el Partido Revolucionario nace y se desarrolla en la lucha. La clase obrera se constituye como clase y se fortalece en la lucha contra los patrones y su Estado.

El Partido Revolucionario se prueba en los grandes combates históricos, en los momentos de viraje de la lucha de clases.

Hoy día, la clase obrera y las masas populares de la ciudad y el campo están maduras para impulsar la lucha revolucionaria, están maduras para resistir el repliegue reformista y eludir la trampa de la colaboración de clases.

Pero eso la clase no lo puede hacer espontáneamente y librada a sus propias fuerzas. Requiere del partido y del Partido Revolucionario.

Hoy, nuestro partido, tiene que ser capaz de responder a las exigencias de la historia y de la lucha de los trabajadores chilenos

Como señalaba Luciano, en épocas de agudización del combate social, de ascenso de las luchas sociales y de agudización de los enfrentamientos entre el pueblo y la reacción patronal, la clase obrera no puede retroceder, el partido y la clase deben ir siempre hacia adelante, de lo contrario, se verán expuestos a una ofensiva a fondo de la contrarrevolución burguesa.

El partido debe en estas coyunturas ir siempre hacia adelante, a la cabeza de las masas. Siempre un paso más adelante de las masas, no flaquear ni retroceder jamás. Debe organizar las fuerzas del proletariado y el pueblo

para desarrollar una guerra de movimiento que le permita ir ganando siempre nuevas posiciones.

Hoy, se ha iniciado el repliegue de los partidos reformistas, pero no se ha iniciado el repliegue de las masas. Nuestra tarea, la tarea de las tareas de los revolucionarios, es evitar el repliegue de las masas y el abandono del campo de batalla, el campo fundamental de la organización de su propio poder.

Es la hora de la iniciativa y de la audacia histórica de la clase obrera y del Partido Revolucionario. Fortaleciendo las iniciativas autónomas de los trabajadores, desarrollando y fortaleciendo una vanguardia política independiente, reagrupando rápidamente los revolucionarios, será posible continuar la lucha y abrir perspectivas y caminos para la lucha por el poder y el socialismo.

El MIR debe prepararse para combatir en todos los terrenos. El de la legalidad y el de la ilegalidad, la clave del éxito consiste en ser capaces de recurrir a todas las formas de lucha, de pasar de unas formas de luchas a otras y sobre todo no tener temor a la represión. Enfrentar la represión, combatirla. Para eso es necesario organizar al partido y preparar al partido. Para eso es necesario preparar y organizar a las masas.

Es necesario combatir abiertamente al reformismo, denunciar sus vacilaciones, denunciar su traición. Es necesario desenmascarar al centrismo y mostrar a los ojos de las masas su verbalismo impotente.

Es necesario explicar pacientemente a las masas la incapacidad y la impotencia del reformismo y del centrismo; para defender consecuentemente los intereses de las masas y para encabezar la lucha revolucionaria del proletariado.

El MIR no debe temer a la represión. Debe enfrentarla y desafiarla. Las masas deben perder el temor a la represión. Las masas deben confiar cada vez más en sus propias fuerzas, en la inmensa fuerza del pueblo, en las inmensas reservas revolucionarias del proletariado, esas reservas que están en los cuarteles, entre los soldados y la marinería, entre los clases, suboficiales y oficiales honestos. El pueblo debe confiar en sus propias fuerzas y perder el temor a la represión. Romper con el miedo reformista, entonces el camino de la revolución estará abierto, entonces la revolución será invencible.

Reorganicemos nuestras fuerzas para reemprender sobre otras bases el largo camino de la revolución proletaria

Compañeras y compañeros:

En las nuevas condiciones creadas en la lucha de clases nacional, es preciso que reorganicemos nuestras fuerzas para reemprender sobre otras bases del largo camino de la revolución proletaria.

Hoy día es preciso e imprescindible impulsar la rápida reagrupación de los revolucionarios y el fortalecimiento de una vanguardia política alternativa e independiente. Pero por sobre todo, es preciso unificar a la clase obrera y al conjunto de los explotados tras un nuevo objetivo político que NO puede ser ya el del Gobierno de la Unidad Popular, sino el de la organización de su propio poder embrionario en los Comandos y Consejos Comunales,

para desde allí exigir al Gobierno el respeto y la realización de los intereses de los trabajadores e imponer a la burguesía por la fuerza de la lucha las reivindicaciones y objetivos de obreros, campesinos y trabajadores.

Compañeras y compañeros:

La reagrupación de los revolucionarios y la mantención de la unidad de las masas debe realizar en una primera fase sobre la base de organizar la resistencia a la capitulación y a las exigencias de la Democracia Cristiana y las clases patronales, a que el Gobierno ponga en práctica su propio programa.

El pueblo no se replegará. El pueblo resistirá la capitulación. El pueblo resistirá.

El pueblo rechazará la devolución de empresas y la devolución de fundos.

El pueblo no aceptará los desalojos de industrias.

El pueblo exige la derogación de la Ley de Uso y Control de Armas.

A través de la resistencia, el pueblo debe unificarse política y orgánicamente para reemprender la contraofensiva revolucionaria y popular.

Lo decisivo es la organización de la clase obrera y las masas explotadas en sus propias instituciones de poder.

La clase obrera y los trabajadores deben organizar una parte fundamental de su lucha fuera de la institucionalidad burguesa, en los Comandos y Consejos.

La lucha del proletariado y el pueblo, la revolución de los de abajo, la revolución de los explotados y oprimidos, la revolución obrera y campesina.

La revolución proletaria no se consigue sin grandes luchas, sin enormes combates, sin enormes sacrificios

Hoy día, los revolucionarios debemos ser capaces de ofrecer un camino concreto al proletariado y al pueblo, que evite el repliegue y el desbande de la colaboración de clases del reformismo, que permita la rápida reagrupación de los revolucionarios, el desarrollo de nuevos organismos de lucha, de combate y de poder de los trabajadores, para enfrentar el poder burgués y que nos permita acercar el momento de la revolución definitiva.

Por eso, compañeros, el mejor homenaje que podemos rendir a Luciano Cruz Aguayo, revolucionario, combatiente, caudillo y dirigente de las masas explotadas, es ofrecer como partido, el levantar como partido, una política y una táctica correcta. La política y la táctica que aquí hemos levantado. Así acercaremos a la historia la realización práctica de esa idea de Luciano, de hacer en Chile una gran corrida de cerco que llegara de la cordillera al mar.

Esa gran corrida de cercos del proletariado, el campesinado y las masas explotadas que desalojará definitivamente a la burguesía de todas sus posiciones de poder en las fábricas y fundos, en el Parlamento, la Justicia y el Estado. Esa gran corrida de cercos que significará el triunfo definitivo de la revolución proletaria.

Luis Corvalán (Partido Comunista): Del discurso en el acto de masas del PC en el Teatro Caupolicán

(11 de julio de 1973)

. . . “Hace apenas ocho días el país fue conmovido por un intento de golpe de Estado. . . El motín fue rápidamente conjurado gracias a la acción decidida y oportuna de la Comandancia en Jefe del Ejército, a la lealtad de las Fuerzas Armadas, de Carabineros e Investigaciones, y el hecho de que la clase obrera, apenas supo la noticia, se atrincheró en las industrias dispuesta a tomar parte en el combate si la situación lo hubiese requerido. . . La voz de la Central Unica de Trabajadores y del Presidente de la República pusieron en guardia a todo el pueblo. . .”

. . . “La derrota de los amotinados es una gran victoria del pueblo, un triunfo de Chile. Pero el peligro no está totalmente conjurado ni mucho menos, porque la referida asonada sólo fue una manifestación de una política que sigue fríamente la derecha sediciosa. Por eso, el Partido Comunista llama a permanecer alerta, a dormir con un ojo, a no adormecerse en los laureles de aquella victoria. . .”

. . . “Siempre hemos sostenido –lo reiteramos hoy a pesar de los sucesos recientes– que en las condiciones de Chile existe la posibilidad real de llevar a cabo la revolución antiimperialista y antioligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil, aunque, naturalmente, en medio de una intensa lucha de clases. . .”

. . . “La paz social es imposible. No tiene cabida la tregua con “El Mercurio”, los Jarpa, los Pablo H. Rodríguez, con los que quieren devolver las grandes fábricas a los antiguos imperios industriales, con los que quieren revertir o paralizar el proceso de transformación del campo. Pero cabe diálogo en el seno de la mayoría ciudadana. Hay gente que no está en el Gobierno, pero que tampoco está por derribarlo, está convencido que no se debe volver al pasado, que los cambios son necesarios y que la guerra civil debe evitarse. Entre los que así piensan, sí que cabe el diálogo y, eventualmente, uno que otro entendimiento. . .”

. . . “Queremos dejar plenamente establecido que. . . no renunciamos ni podemos renunciar a los cambios institucionales. Los reaccionarios nos acusan de pretender la totalidad del poder. Sí, señores. Pretendemos que todos los poderes estén al servicio del pueblo, cada cual desde su órbita de acción y conforme a los límites que fije la ley. . . Si las clases hasta ayer del todo dominantes tenían en sus manos la suma de los poderes, ¿por qué el pueblo no puede aspirar a lo mismo? Derecho tiene a hacerlo y necesidad hay de que así suceda. Una

revolución debe expresarse en todas las esferas de la vida, en la estructura y en la superestructura de una sociedad dada. Así han sido y serán todas las revoluciones. . . ¿Cómo dejar incólume el Poder Legislativo o el Poder Judicial si, como hemos dicho, se han convertido en trincheras de los enemigos del proceso, no funcionan de acuerdo con los tiempos, huelen a naftalina y andan con polainas? . . . El pueblo no renuncia ni podrá renunciar jamás a las modificaciones que se hacen necesarias en las instituciones del Estado. . .”

. . . “Hay un sector de las clases reaccionarias con el cual, como ya dijimos, no cabe diálogo y no entiende de razones. Por esto, a la razón que tiene el pueblo hay que unir la fuerza del pueblo. Por lo mismo hay que convertir cada fábrica, cada hacienda, cada servicio público, cada población, cada sindicato, cada organización de masas, en un baluarte del movimiento popular. Lenin decía que cada establecimiento industrial debía convertirse en una fortaleza de la revolución. . . Apoyamos resueltamente las decisiones de la Central Unica de Trabajadores en el sentido de fortalecer los comités de protección de las industrias y los cordones industriales, bajo su dirección y una disciplina férrea y común. . .”

. . . “Hay que estar preparados para todas las circunstancias, dispuestos a combatir en todos los terrenos. Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, concretamente al campo de la lucha armada, que a nadie le quepa dudas que el pueblo se levantará como un solo hombre para aplastarla con prontitud. En una situación tal, que no deseamos, que no busquemos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra, que no usemos como arma de combate. En tal supuesto, la nueva alternativa será derrotar con la máxima rapidez y energía a los que desencadenen la guerra civil y liquidar éste apenas estalle, para evitarle a Chile los daños de una prolongada contienda de este tipo.

”Como los trabajadores adoptaron inmediatamente medidas de seguridad ante el reciente intento golpista y mantienen esas medidas de precaución, algunos reaccionarios han comenzado a chillar y han creído encontrar un nuevo tema para tratar de meter una cuña entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, sosteniendo que estamos orientados a reemplazar al Ejército profesional.

”¡No, señores! Seguimos y seguiremos apoyando el carácter absolutamente profesional de nuestros institutos armados. Sus enemigos no están en las filas del pueblo, sino en el campo de la reacción.

”El Partido Comunista, junto a los demás partidos de la UP y a todos los revolucionarios dispuestos a actuar bajo una sola dirección responsable y no como francotiradores o por la libre, pondrá en el platillo de la balanza toda la fuerza de su organización, su disciplina y su coraje.

”Creemos que tenemos derecho a notificar al enemigo, a los que quieren lanzarse a una nueva aventura sediciosa. No pasarán y ellos sacarán la peor parte. . .”

. . . “Estamos seguros que el mismo espíritu anima a los demás destacamentos de la UP. Más todavía, estamos convencidos que más allá de los efectivos de esta coalición, en las circunstancias de que hablamos, surgirán decenas de miles de combatientes sin partido. La clase obrera y el pueblo en general darán mues-

tras de firmeza, de heroísmo, como aquellas que han dado todos los pueblos que en momentos tales no tienen otro dilema que vencer o morir. . . !

. . . “Seguimos y seguiremos empuñando la bandera de la lucha contra la guerra civil y esforzándonos por superar las dificultades por las que atraviesa la nación. Las tareas relativas a la producción siguen a la orden del día. Parte del juego del enemigo es distraer nuestra atención del cumplimiento de estas tareas. No le daremos en el gusto. . . hay que tomar las tareas de la producción y del abastecimiento con la máxima responsabilidad. Hay que trabajar más. Ninguna medida de protección de las fábricas debe afectar en lo más mínimo sus actividades normales. Que cada cual esté en su puesto de combate: en el sindicato, en las JAP, en el centro de madres, en dondequiera que sea, sirviendo al pueblo, combatiendo por el pueblo y con el pueblo. Esa es nuestra orientación. . . ”

www.cepchile.cl

**Carlos Altamirano (Secretario General del PS.):
“Verdades y mentiras de la situación económica
que vive Chile”**

**Discurso pronunciado en la industria Cobre Cerrillos y
difundido por cadena nacional de radioemisoras**

(14 de agosto de 1973)

Compañeros trabajadores de todo el país:

Hace algunos días, desde una empresa del Area Social situada en el Cor-dón Industrial Vicuña Mackenna, surgido como auténtica expresión de la voluntad y decisión revolucionaria de los trabajadores, me correspondió exponer los criterios centrales de nuestra colectividad sobre la coyuntura política que transitamos.

Ahora, como complemento de aquella exposición, entregamos al debate de los trabajadores, los planteamientos del partido sobre la difícil situación económica que estamos viviendo, su estrecha dependencia de factores políticos y la forma revolucionaria de encararlos.

Estos planteamientos se hacen necesarios como respuesta del Partido Socialista a una prolongada y virulenta campaña de los reaccionarios. Campaña destinada a configurar la falsa imagen de un Gobierno Popular fracasado o incapaz de resolver, en una perspectiva revolucionaria, los obstáculos políticos y económicos que esos mismos sectores han creado.

Sabotaje, especulación, obstrucción parlamentaria, interferencia judicial, intromisión de la Contraloría, terrorismo y hasta el asesinato: todo lo han ensayado.

Su finalidad es obvia: crear artificialmente la imagen de una crisis política y económica que sólo tendría dos salidas. O el derrocamiento del Gobierno Popular o la claudicación de su carácter revolucionario, transformándolo en simple instrumento del reformismo.

En parte, esa campaña ha tenido éxito. Importantes capas sociales han sido influidas. Hasta en ciertos sectores de la propia Unidad Popular se advierten posiciones conciliadoras, que facilitan la acción del enemigo.

De este modo, el Gobierno en su conjunto tiende a distanciarse de las masas, particularmente de la clase obrera, y los partidos populares ven debilitada su capacidad de conducción al no plantear, por una parte, alternativas claras de dirección, y por otra, al no acoger y desarrollar las iniciativas que van surgiendo desde el seno de las masas.

Naturaleza y magnitud de los problemas

La primera cuestión es evaluar la esencia y magnitud de los problemas en su proyección histórica.

Ni la administración reaccionaria de Alessandri, ni la reformista de Frei, lograron un crecimiento económico medianamente satisfactorio.

Bajo Alessandri, la economía chilena experimentó caídas violentas en 1958 y 1959, y un escuálido aumento en los años posteriores. Pero lo más grave lo constituye el hecho de que la participación de sueldos y salarios disminuyó de un 52% en 1960 a un 47% en 1964.

¿Por qué en esa oportunidad los reaccionarios no hablaron de crisis y nada dijeron de ese despojo a la clase trabajadora? ¿O es que las crisis económicas sólo existen cuando se hiere los intereses de la burguesía monopólica?

Durante el gobierno de Frei, los resultados fueron igualmente pobres. A pesar de que esa administración contó, como nunca antes, con todos los factores favorables. Entre ellos, por ejemplo, una amplia mayoría parlamentaria que financió generosamente sus presupuestos; un apoyo irrestricto del capitalismo financiero internacional y, además, los precios más altos que –en términos reales– ha alcanzado el cobre en los mercados mundiales.

Así y todo, la economía en su conjunto creció en un 2,1% entre los años 1964 y 1967, y apenas un 1% entre 1967 y 1970, años en que Frei abandona sus posiciones tibiamente reformistas y entra en abierta conciliación con lo más retrógrado de la reacción.

La burguesía habla hoy de “resultados catastróficos” en la industria y en la agricultura.

Pero parece olvidar que en los cuatro últimos años del período de Frei, la industria creció en menos del 7, y la agricultura, en menos del 8%. Aún más: en los años 1965 y 1969, la agricultura disminuyó en 2,4 y 9,2%, respectivamente. Y entonces no había sabotaje agrícola.

¿Por qué no hablaron de caos económico en esa oportunidad? ¿Por qué no hablaron de descalabro cuando en diciembre de 1970 la tasa de cesantía llegó a la increíble cifra de 8,3% de la fuerza de trabajo?

¿Por qué no hablaron de crisis cuando al término de la administración de Frei la deuda externa de Chile alcanzaba a la estratosférica suma de 4.000 millones de dólares?

Nada justificaba ese deterioro económico y financiero, salvo la incapacidad del capitalismo.

Nuestro punto de partida

Con ese balance dramático debimos partir.

Una dura tarea nos aguardaba. Teníamos que comenzar por rescatar el cobre y otros recursos en manos del imperialismo. Teníamos que terminar con el latifundio. Teníamos que traspasar al Area Social y poner bajo el control de los trabajadores todas las actividades monopólicas dominadas por la burguesía: producción industrial, distribución mayorista, bancos y otros sectores financieros.

Desde el inicio mismo teníamos que responder también a las necesidades urgentes de los asalariados, mejorar sus condiciones básicas de vida, garantizar su acceso al trabajo productivo.

No es poco lo que se ha hecho en sólo tres años. Tanto más, cuanto que el significado de los resultados inmediatos tenemos que apreciarlo bajo la perspectiva del cumplimiento de tareas de liberación, que abren paso a un esfuerzo constructivo de enormes proporciones.

Una gran ley histórica

Se va cumpliendo una gran ley histórica: una clase social caduca y en decadencia va siendo suplantada por otra, nueva y vigorosa, en la dirección y conducción de la economía y de la sociedad.

Pero lo anterior supone un duro periodo de aprendizaje, plagado de errores y debilidades, que inevitablemente ocasiona problemas inmediatos.

De allí emanan algunos de los que hoy enfrentamos.

Sin embargo, los más serios obstáculos nacen de la acción deliberada de los enemigos de este proceso, estimulados al mismo tiempo –aunque parezca paradójica– por los extraordinarios avances en la realización del Programa de la Unidad Popular, pero también, por las insuficiencias en su ejecución.

Por los avances, porque han afectado profundamente los intereses de la burguesía y el imperialismo.

Por las insuficiencias, porque le han permitido a una burguesía parasitaria retener importantes bases de sustentación económica, como resultado de no haberse completado aún el Área Social, y por la capacidad de los sectores empresariales para trasladar sus fuentes de ingresos hacia el capitalismo especulativo.

A pesar de todo hay avances importantes

Pese a sus múltiples y variados esfuerzos, la acción de la burguesía y el imperialismo no ha podido impedir avances importantes en la producción, en la ocupación de mano de obra y en el consumo de las masas. Avances que no se pueden medir solamente en porcentajes más o porcentajes menos, sino fundamentalmente en función de su significado histórico.

En los dos primeros años del Gobierno Popular, la producción del total de bienes y servicios creció en algo más que un 12%, mientras que durante los tres últimos años del Gobierno de Frei aumentó en sólo 10%.

La conclusión es elocuente: hemos hecho más en dos años y medio que cualquier Gobierno anterior. Y ese crecimiento tiene lugar en medio de transformaciones profundas e irreversibles en las viejas estructuras institucionales, y de una decisiva ruptura; en el andamiaje del anquilosado sistema capitalista.

Dentro de lo anterior, queremos destacar un hecho de extraordinaria importancia: la expansión del sector industrial.

En el transcurso de los dos primeros años del Gobierno Popular, la industria creció en casi 17%, es decir, cerca del triple de lo que logró realizar el Gobierno anterior.

Otro ejemplo: la producción agrícola. Los reaccionarios hablan de un “descalabro agrícola”. Comparemos. En los dos primeros años de nuestro Go-

bierno, la agricultura creció en 6%, mientras que la administración freista alcanzó un 8% en sus tres años finales. Pero con una diferencia cualitativa fundamental: nuestra expansión se realizó en los marcos de una reforma agraria efectiva y revolucionaria y no en una simulación de cambio en la tenencia de la tierra.

Otro resultado: la disminución de la cesantía. Los reaccionarios ya no la mencionan. Por lo demás, nunca se preocuparon de ella, a diferencia nuestra que la consideramos un imperativo revolucionario. La administración pasada dejó la tasa de desocupación en cifras altísimas: sobre un 8%, a fines de 1970. Pues bien, en sólo dos años de Gobierno Popular, la cesantía fue reducida a sólo un 3,8%, el porcentaje más bajo en la historia contemporánea de Chile.

Podemos extender las comparaciones, incluso a la alimentación y a la disponibilidad de productos esenciales. Este tema preocupa mucho a la publicidad reaccionaria, que distorsiona u oculta la verdad, con fines demagógicos. Las razones son obvias: también salen perdiendo.

Nuestra mayor debilidad: los mecanismos financieros

Esa expansión real de la producción, esa mayor disponibilidad de productos, esa notable disminución de la cesantía, ha sido posible a pesar de la pertinaz acción sediciosa, el sabotaje, la obstrucción parlamentarista y los paros patronales.

Sin embargo, los empresarios han tenido éxito en la provocación de una verdadera crisis financiera.

Los déficit son enormes en el sector fiscal y en el conjunto de las empresas del Area Social. Por lo tanto, es también muy grande la expansión monetaria, la emisión de billetes y el endeudamiento público con el Banco Central. A su vez, esa expansión monetaria constituye un factor explosivo de incalculables efectos en el proceso inflacionario. Y ese aumento de dinero circulante sirve de apoyo a una gigantesca campaña de especulación, de mercado negro, de acaparamiento, que acelera aún más el fenómeno inflacionista.

En este terreno está nuestra mayor debilidad para una conducción correcta de la economía: la insuficiencia de mecanismos financieros y legales que permitan combatir el capitalismo especulativo y enfrentar el sabotaje reaccionario.

Una vez más queda al desnudo la demagogia derechista. Sus medios propagandísticos pretenden atribuir esos fenómenos inflacionarios a una supuesta incapacidad del Gobierno; culpan de los déficit financieros a una presunta anarquía de las empresas del Area Social; imputan el mercado negro a supuestas actividades especulativas de los propios trabajadores.

Esa falsa imagen obliga a restablecer la verdad de algunos hechos.

En primer lugar, establecer que la burguesía en su conjunto disfruta hoy de ingresos altísimos. Posee más dinero que nunca. No se necesitan cifras para demostrarlo. Los más caros restaurantes y los sitios de diversión más lujosos están permanentemente llenos. Pagan cualquier precio y al contado por artí-

culos de lujo, casas, automóviles y alimentos que escasean. El comercio legal de dólares alcanza niveles colosales.

¿Cómo se explica entonces que una burguesía que se queja amargamente de haber perdido fondos, fábricas y bancos disponga de ese gigantesco volumen financiero? Muy simple: han compensado –con exceso– lo que han dejado de ganar como “productores” para obtenerlo ahora como “especuladores”.

Una burguesía parásita

Y esta es otra realidad concreta de nuestro tiempo. De capitalistas parcialmente productivos se han transformado en capitalistas esencialmente especulativos.

Con tan elevados ingresos, esta burguesía parásita compra todo lo que está a su alcance, por supuesto, mucho más allá de sus necesidades. Y multiplica ese dinero acaparando, revendiendo y anarquizando todo el sistema de distribución.

En segundo lugar, hay que establecer claramente que esa misma burguesía, a través de su representación parlamentaria, es la responsable directa de los gigantescos déficit financieros. El Congreso Nacional se ha opuesto sistemáticamente a todo financiamiento de los programas de vivienda, salud, educación y otros que interesan a la gran mayoría de los chilenos. También han despachado desfinanciadas las leyes de reajustes de sueldos y salarios.

En el conjunto de leyes aprobadas por el Congreso, entre los años 1972 y 1973, la mayoría parlamentaria ha otorgado, en promedio, sólo un 20% del gasto que éstas generaron. Esto quiere decir que por cada 100 escudos de gasto, el Congreso sólo aprobó financiamiento por 20 escudos. Los 80 restantes debieron cubrirse con emisiones de dinero.

El problema de la inflación

La inflación es problema muy serio. Es quizás el único problema más realmente grave que enfrenta la economía chilena. Una cuota de ella, es cierto, es responsabilidad nuestra, pero la mayor parte –insistimos– corresponde a la terca e insensata negativa del Parlamento a otorgar los recursos requeridos por el Gobierno.

Por tal razón, es imprescindible elaborar una estrategia antiinflacionista que prescinda de la obstrucción parlamentaria.

Una estrategia antiinflacionaria, sin embargo, no podrá alcanzar resultados efectivos mientras no se sustraigan ingentes recursos de la burguesía, y se impongan severas medidas financieras.

Esa es una premisa fundamental.

En alguna medida, las demandas excesivas de reajustes también agudizan el proceso inflacionario.

Estamos seguros de la disposición de los trabajadores a discutir y replantear este problema, e incluso a asumir los sacrificios que fueran necesarios.

Sin embargo, esa disposición de los trabajadores exige condiciones justas. Exige que se realice en los marcos de una política que asegure, en primer lugar, que serán afectados drásticamente los inmensos ingresos de la burguesía.

En segundo lugar, exige que se asegure que los resultados de su esfuerzo productivo no seguirán alimentando a toda una cadena de especuladores.

En tercer lugar, exige que se asegure, de una vez por todas, que se implantará un sistema de racionamiento que les garantice un abastecimiento normal de productos esenciales y a precios oficiales.

Sólo bajo esas condiciones, los trabajadores están dispuestos a mayores esfuerzos y sacrificios.

Los trabajadores construyen: la burguesía destruye

En los últimos tres años hemos presenciado, por una parte, cómo construyen los trabajadores, y por la otra, cómo destruye la burguesía.

Las clases adineradas y sus mercenarios han declarado la guerra a Chile y su pueblo en lo social, lo económico y lo político. Y lo han intentado también –como el 29 de junio– en lo militar.

Igual como en 1818, han desplegado las banderas negras de la “guerra a muerte”; han implementado una política de “tierra arrasada”.

La respuesta del pueblo

¡Qué enormes esfuerzos han tenido que desplegar los trabajadores para contrarrestar esa conducta criminal y destructiva de la burguesía!

No ha existido ningún llamado a cumplir tareas que no dejaran de asumir con decisión y capacidad.

Contrastan esas realizaciones con la imagen distorsionada que difunde la propaganda reaccionaria sobre el Area Social.

Esto es explicable. Lo que más duele a la burguesía es la constitución y desarrollo del Area Social. Cada fábrica estatizada es una fuente menos de sustentación económica de la burguesía, y un instrumento más en el fortalecimiento del Poder Popular y en la construcción del socialismo.

Por eso, el Partido Socialista ha defendido sin concesiones el cumplimiento absoluto del Programa Básico del Gobierno Popular.

Por eso, el Partido Socialista ha sostenido invariablemente que cada vez que la burguesía intente uno de sus paros patronales, o una de sus venturas golpistas, nuevas industrias sean ocupada por los trabajadores. Y no sólo ocupadas, sino que ninguna de ellas sea devuelta a sus propietarios sediciosos, salvo que los propios trabajadores así lo decidan.

La autocrítica necesaria

Frente a la conducta y el esfuerzo de los trabajadores, reconocemos francamente –y nos hacemos cargo de ello, con sentido autocrítico, y en lo que

nos corresponda— que no ha estado a esa misma altura la acción del Gobierno y de los partidos, en lo que se refiere a la dirección económica y el manejo del aparato estatal.

En ese espíritu, reiteramos nuestro criterio sobre la necesidad urgente y esencial de completar el Área Social para enfrentar con éxito las campañas de sabotaje económico.

Reiteramos que no se están utilizando plenamente los instrumentos legales que el Gobierno dispone para impulsar una dirección económica que abra caminos efectivos para solucionar los problemas.

Reiteramos que no se ha planteado a los trabajadores un esquema definido de la política económica, que ubique cada problema particular en un cuadro de conjunto y dentro de una perspectiva revolucionaria.

Reiteramos que existen falsos temores para plantear medidas que afecten ingresos ilegítimos de la burguesía.

Reiteramos que hay tolerancia e impunidad frente a muchas acciones que constituyen delitos económicos.

Reiteramos que existe una especie de resignación fatalista frente al permanente bloqueo parlamentario.

Reiteramos que hay falta de audacia para reestructurar un aparato estatal que la burguesía creó en función de sus intereses de clase y que hoy es incapaz de responder a los nuevos requerimientos.

Reiteramos que persiste una tendencia nociva a actuar sólo en la superestructura, en lugar de apoyarse en las masas y estimular su movilización activa para la solución directa de muchos problemas.

Reiteramos que la rutina y el burocratismo siguen gravitando sobre la maquinaria administrativa, frenando iniciativas que surgen desde los trabajadores o frustrando aspiraciones que pueden movilizar el esfuerzo y la capacidad existente en las diferentes regiones del país.

Reiteramos que no hemos aplicado toda nuestra firme voluntad para poner término al cuoteo partidista, sustituir a los funcionarios sin suficiente idoneidad, censurar la desidia, erradicar el espontaneísmo, castigar la irresponsabilidad y penar sin contemplaciones los actos deshonestos.

La única salida: profundizar el proceso

Así entendemos la naturaleza de los problemas que enfrentamos, su verdadero origen y los que tienen sus causas en la acción del enemigo y en nuestras propias debilidades.

A partir de esa evaluación, y conscientes de la gravedad de los problemas, reiteramos nuestra convicción de que cualquier salida política o económica sólo podrá prosperar en los marcos de una profundización orgánica y racional del proceso.

Nuevas fuentes de producción y trabajo

Los publicistas de la reacción han logrado algún éxito en difundir la falsa imagen de una paralización de las inversiones públicas.

No tiene autoridad moral para criticar una burguesía históricamente incapaz de sostener un proceso mínimo de acumulación, hecho que caracteriza a Chile, desde hace muchas décadas, como uno de los países con las tasas más bajas de inversión.

Y esa burguesía parasitaria, sin más patria que el mundo de sus negocios, es la que acusa al Gobierno Popular de no realizar inversiones.

Lo cierto es que, no obstante las grandes dificultades inmediatas, se está llevando a cabo un serio esfuerzo de inversión.

Política económica, política de masas

Ninguna tarea de la política económica, ninguna medida propuesta para conjurar la situación existente, podrá ser llevada a cabo sin transformarla en una tarea de masas; sin apoyarse resueltamente en los trabajadores y en el pueblo.

Entendemos que el desarrollo del movimiento popular es común al Gobierno y al pueblo. Por lo tanto, es correcto –y además, necesario– que el propio pueblo se haga cargo de realizar las tareas del Gobierno.

En consecuencia, el pueblo tiene el derecho y el deber de exigir el cumplimiento de las tareas de contenido socialista planteadas en el Programa Básico del Gobierno; las tareas destinadas a derrotar definitivamente las maniobras de los enemigos del proceso revolucionario; las tareas que impone la lucha por el poder.

Pero esto no significa que los trabajadores y el pueblo, sus organizaciones de clase, la movilización de masas, deban ser consideradas como simples fuerzas auxiliares para el cumplimiento de tal o cual medida de Gobierno.

Se trata de que la Unidad Popular y el Gobierno sitúen en el centro de su atención, en cada iniciativa y cada acción, el desarrollo y fortalecimiento del Poder Popular, y la instauración de “un nuevo Estado, donde los trabajadores y el pueblo tengan el ejercicio real del poder”, como lo señala textualmente el Programa de la Unidad Popular.

En los hechos, los trabajadores han avanzado en esa perspectiva más que cualquier declaración de las direcciones políticas.

Ante cada embestida reaccionaria, el pueblo ha replicado fortaleciendo y acerando cada vez más sus organizaciones de Poder Popular.

Es hora de dar a este Poder Popular toda la proyección política y revolucionaria que encierra. Los Comandos Comunales pueden y deben convertirse ahora en una realidad generalizada. Los Comandos Comunales pueden y deben ser reconocidos como una instancia del poder local, generado democráticamente por todas las organizaciones de base y con funciones y atribuciones definidas sobre los problemas locales de abastecimiento, transporte, salud, vigilancia y cada una de las actividades específicas de toda comuna.

Sólo un Poder Popular así generado y proyectado permitirá llevar a cabo las tareas que impone la situación actual y futura.

Para imponer este Poder Popular llamamos a todos los trabajadores, sin distinción de ideologías, al diálogo y a la lucha en la base misma de la sociedad.

La burguesía teme a ese germen de poder proletario, nacido al calor del proceso revolucionario. Ese temor es el que ha llevado a los reaccionarios a montar una histórica campaña de denuncias sobre supuestos arsenales de armas en fábricas e industrias. Pero no son armas físicas lo que buscan a través de los allanamientos practicados por las Fuerzas Armadas. Lo que busca la burguesía es amedrentar a la clase obrera y aplastar sus organizaciones de clase, intentando así estrangular el naciente Poder Popular.

La fuerza irreversible del pueblo

Pese a errores, debilidades y fracasos, bajo el Gobierno Popular se han consumado cambios y realizaciones de extraordinaria importancia y perspectiva.

Sin embargo, más que esos cambios y realizaciones concretas, su verdadera trascendencia está en haber desatado una tempestad de fuerzas sociales, políticas e ideológicas, sin parangón.

Fuerzas que han impactado indeleblemente la vieja estructura institucional, en apariencias intactas, pero irremediablemente quebrada en sus cimientos.

Fuerzas incontenibles que nadie podrá ignorar, reprimir o aplastar en el futuro.

Fuerzas irreversibles encarnadas en el alma de nuestro pueblo, en la conciencia de los trabajadores, en el ser íntimo de la nacionalidad.

Al conjuro de esa potencialidad en ebullición, ha nacido en el trabajador una nueva concepción de la dignidad, una nueva escala de valores, una nueva perspectiva histórica. Consignas como: "Soy obrero, mando yo". "Crear, crear, Poder Popular", no sólo reflejan un estado de ánimo y una disposición para el combate, sino también una conciencia revolucionaria imponible de detener mediante consolidaciones prematuras, transacciones de salones, ni siquiera bajo el imperio de la metralla de un fascismo eventualmente erigido en dictadura.

Toda esa erupción social tiene una importancia tan grandiosa que sus propias vanguardias políticas, en mayor o menor grado, somos incapaces de evaluar en toda su dimensión histórica.

Hemos despertado a un pueblo y lo hemos echado a andar, y "nada ni nadie podrá detener su marcha de gigante".

A su paso, palidece todo cuanto pretenda entorpecerlo o frustrarlo.

Las mezquinas rencillas politiqueras; la pertinaz y demagógica obstrucción del Parlamento; las arbitrariedades del Poder Judicial; los promotores de la sedición y de la guerra civil; los lamentables desaciertos económicos del Gobierno; la indisciplina e irresponsabilidad en algunas capas de trabajado-

res; ciertas acciones espontaneístas y voluntaristas de la masa; la excesiva impaciencia o indolencia de algunos; la corrupción de algunos interventores, funcionarios y dirigentes de la Unidad Popular, todo ello, pese a su gravedad, todo ello –repetimos– son materias accesorias y secundarias frente a la grandeza y magnitud de este torrente social, y en nada lo perturban y menoscaban.

Conservadores y reformistas visualizan como anarquía y desorden lo que es en realidad la expresión dinámica del nuevo reordenamiento de la sociedad, la efervescencia de los cambios introducidos, y la irrupción de una nueva clase social –la clase obrera– en todos los niveles dirigentes de un país en transformación.

Conservadores y reformistas no son capaces de vislumbrar este Chile nuevo que surge, como en todas las revoluciones, por encima de una situación –inquietante pero transitoria– de inseguridad y desconcierto, apenas instantes fugaces –acaso inevitables y necesarios– en la hora histórica que estamos viviendos a partir de 1970.

MIR (Secretariado Nacional): Declaración sobre el nuevo gabinete y la situación política

(13 de agosto de 1973)

A la clase obrera, al pueblo y al conjunto de la izquierda:

1. En plena amenaza golpista, durante el desarrollo de un paro patronal, después de un emplazamiento militar, y en curso de un chantaje político institucional freísta, el reformismo instauró el gabinete ministerial exigido por el freísmo: el gabinete de la capitulación. Para enfrentar a una fracción patronal en semiinsurrección la UP eligió el camino del “fortalecimiento de la autoridad” del Gobierno a través del fortalecimiento del orden burgués y patronal, renunciando así al afianzamiento del Gobierno mediante el aumento de la autoridad de la clase obrera y el pueblo.

La disposición de los reformistas más recalcitrantes de la UP a la alianza con sectores patronales se impuso gracias al derrotismo del reformismo obrero y del propio centrismo de izquierda pasando por encima de la fortaleza y decisión de resistencia y de lucha evidenciada de la clase obrera y el pueblo, por un lado, y por los soldados, carabineros, marinos, suboficiales, y oficiales antigolpistas por el otro.

Sus consecuencias serán similares, pero más profundas y graves que las generales bajo el gabinete UP-Generales entre octubre y mayo: división del pueblo y de la izquierda, confusión y desconcierto de las masas. Ahora el Gobierno se defenderá del golpismo fundamentalmente a través de la velocidad y extensión de las concesiones que otorgue a las clases patronales, pues si la capitulación no fuera suficientemente veloz y profunda, el golpismo y el gorilaje se pondrán nuevamente a la orden del día en inmejorables condiciones, dividida la izquierda y el pueblo por responsabilidad del reformismo. Hoy las clases patronales se están jugando por seguir imponiéndole progresivamente sus exigencias al Gobierno el que ahora difícilmente podrá resistirlas, después de haber desmovilizado a los trabajadores, confundido a la izquierda y de haber renunciado a fortalecer el control de la clase obrera sobre el Gobierno.

2. En este nuevo gabinete, los partidos obreros que antes ocupaban posiciones en el eje del Gobierno, tenderán a ser desplazados por las FF.AA., las que constituyen históricamente la columna vertebral del orden burgués y patronal, y que hoy, como instituciones en el gabinete, cumplirán en primer lugar su rol de diques de contención frente a las luchas populares que amenacen el sistema de dominación capitalista y patronal.

Las FF.AA. se convertirían en el eje del Gobierno, después que un sector de ellas participó en un intento golpista ultrarreaccionario, convertidas en

fuerza policial activa chocando con la clase obrera a través de la aplicación de la Ley de Grupos Armados, existiendo en su alta y mediana oficialidad una activación reaccionaria predominante con sectores golpistas impunemente operando en su interior, disminuida su autonomía relativa y cada vez más ligados sus distintos sectores a las tácticas freístas y jarpistas.

No desconocemos las contradicciones que se dan y que se harán cada vez más agudas, al interior de la Unidad Popular, entre el reformismo más recalcitrante y el reformismo obrero, por una parte, dispuesto a entregar las concesiones que las clases patronales les exigen, y el centrismo de izquierda, por otra parte, que a pesar de sus vacilaciones, intentará con enormes dificultades resistir las concesiones. Tampoco desconocemos los roces entre éstos y los distintos sectores de los Altos Mandos de las FF.AA., ni la existencia de la oficialidad antigolpista.

Pero nadie puede confundirse. Las clases patronales luchan por restaurar en plenitud el orden capitalista y patronal, y esto lo intentan a través de dos tácticas: la táctica jarpista que empuja por derrocar de inmediato al Gobierno a cualquier costo y no oculta por tanto su rechazo a la constitución del nuevo gabinete, y la táctica freísta, que busca lo mismo, pero intentando utilizar al propio Gobierno para esta tarea, por medio de presiones y el chantaje que vayan imponiendo el copamiento militar progresivo en el Ejecutivo y así ir restaurando progresivamente la dominación burguesa en plenitud.

La táctica freísta que hoy predomina en las filas patronales ha obtenido un gran éxito inicial con la instauración del nuevo gabinete. En el futuro, si no encuentra resistencia en sus exigencias al Gobierno y las logra imponer, no tendrá necesidad de derrocar al Gobierno ni romper la institucionalidad para obtener como fracción de burguesa un control directo e indirecto del Gobierno. En cambio, si la UP resistiera, el freísmo no vacilará en desatar también el golpismo para derrocar al Gobierno, después de haber dividido a la izquierda y al pueblo con su táctica anterior.

3. El programa que intentará implementar este gabinete ha sido publicitado por el señor Allende en su carta pública al PDC:

a) La Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba, que empujará por la devolución de centenares de empresas y que entregará a las clases patronales el derecho a veto de las conquistas obreras para reducirlas a límites y formas tolerables por la legalidad patronal y sectores empresariales.

b) La Reforma Constitucional de Moreno, que si se aplica, definitivamente fortalecerá el capitalismo en el campo, intentará reemplazar el área reformada por la miseria del minifundio, tenderá a cancelar el desarrollo de la Reforma Agraria y a impedir la distribución estatal equitativa e igualitaria, y que buscará premiar a Vilarín y sus secuaces con el monopolio de transporte terrestre.

c) La reafirmación del Estado de Derecho, o sea, el intento de alcanzar la restauración plena del orden burgués y patronal, y el intento de cancelación o reabsorción institucional del Poder Popular.

La relación del nuevo gabinete con el movimiento de masas tenderá a ser regida por la aplicación de la Ley de Control de Armas o nueva ley maldita, por la devolución de las empresas, por el estrangulamiento progresivo de las liber-

tades democráticas y por el derecho a veto diferido a las clases patronales, para reducir las conquistas de los trabajadores. Así, en la práctica se harán cada vez más frecuentes los allanamientos y los desalojos de fábricas, fundos y poblaciones. A diferencia de antes, en que por encima de la tradicional resistencia del reformismo, el movimiento de masas lograba a través de la acción directa imponer al Gobierno la legitimación de sus conquistas, ahora esto será cada vez más difícil. Se tenderá a las incursiones represivas y, al terminar con la ampliación de las libertades democráticas, que caracterizó el período pasado y a la progresiva reanudación de la rutina del Estado burgués.

4. La instauración del nuevo gabinete no fue consultada a los trabajadores y se ha ocultado a la clase obrera, al pueblo, al conjunto de la izquierda, el verdadero significado de este gabinete. Mentir al pueblo es confundirlo con el verbalismo inconsecuente ha sido la actitud predominante de las direcciones de la Unidad Popular.

El Sr. Allende, para justificar su nuevo gabinete, se permitió afirmar que había “subversión ultraizquierdista” entre los marineros de la Armada y que “una vez más la extrema izquierda se da la mano con la extrema derecha y con el fascismo”. La verdad es que el único personero de izquierda que públicamente se ha “dado la mano” con un reaccionario, ha sido el Sr. Allende, cuando inició su capitulación con Patricio Aylwin. Esos marineros, para conocimiento del Sr. Allende, algunos de ellos hoy encarcelados y torturados, no están por “subversivos” o por “darle la mano a los golpistas”, sino justamente por defender su Gobierno y resistir el golpismo de algunos oficiales.

Más aún, su solo descubrimiento, fue lo que en realidad ayudó a paralizar decisivamente el golpismo inmedatista.

Algunos reformistas han afirmado que este gabinete fortalece al Gobierno. En realidad fortalece el orden burgués y patronal y fortalece el control indirecto de las clases patronales sobre el Gobierno. La “autoridad” del Gobierno se ha fortalecido alejando a los trabajadores del Gobierno y a costa de conquistas de los trabajadores.

Otros han pretendido justificar sus vacilaciones diciendo que el nuevo gabinete es un retroceso necesario, pues es la única forma de impedir la guerra civil y la única alternativa “viable”. No es así. A través de la contraofensiva popular era posible paralizar el golpismo y luego desarticularlo. Había y hay fuerza en los trabajadores y entre soldados, marineros, carabineros, suboficiales y oficiales honestos. Era y es poderosa la decisión antigolpista. Los trabajadores sin duda no desean la guerra civil y aspiran también a impedirla; pero no al precio de someterse a las imposiciones de las clases patronales.

Después de haber capitulado, el reformismo exige “unidad”. La verdad es que su llamado a la “unidad” capitulacionista no es otra cosa que un llamado a la unidad de sectores de los trabajadores con sectores de los grandes patrones, lo que sólo puede conducir a la división del pueblo.

Los trabajadores y los revolucionarios no se dejan engañar ni confundir. La división y lucha entre explotadores y explotados, determinan que la unidad del pueblo sólo se puede establecer en la lucha implacable contra los grandes explotadores.

Por ello, como nunca, frente a la capitulación divisionista del reformismo, impulsamos la unidad revolucionaria del pueblo y el desenmascaramiento del reformismo, por más que éste se disfrace formalmente de “unitario”.

5. El delito antipopular cometido por la capitulación reformista y la inconsecuencia centrista en haber renunciado a la contraofensiva popular que los trabajadores exigían y pedían desarrollar y haber instaurado en cambio un gobierno de colaboración de clases.

En la práctica significa intentar detener la ofensiva reaccionaria y gori-la a través de la negociación y la conciliación de clases, utilizando al movimiento de masas sólo como base social de apoyo y presión, pero renunciando a incorporarlo activamente como fuerza decisiva al conflicto de clases:

Significa el intento de desplazar y definir el agudo enfrentamiento social y político de acuerdo a la correlación de fuerzas en el seno del Palacio de Gobierno, llevando la lucha de clases al interior del Gobierno mismo, en los roces y mediciones de fuerza entre el reformismo y centrismo por un lado y las FF.AA. por el otro, como representantes indirectos de las distintas fracciones burguesas, más allá de las intenciones de algunos altos oficiales antigolpistas. Los trabajadores no deberán confundir por las apariencias. La resultante de las contradicciones con el nuevo gabinete significará grados de emplazamientos e intimidación de la fracción burguesa más agresiva que hoy encabeza el paro patronal, al mismo tiempo que formas de negociación y colaboración con el freismo, a través de las cuales precisamente avanzará la capitulación progresiva del Gobierno. Mientras emplaza y golpea a “Vilarín y sus secuaces”, abre la colaboración y la capitulación con Frei y el PDC.

La capitulación reformista y la inconsecuencia centrista no cancelan las posibilidades revolucionarias del período. Sólo desenmascaran el fracaso de la conducción reformista y privarán progresivamente a los trabajadores, motor de la revolución, de esa palanca de apoyo que, con sus limitaciones, constituía el gobierno de la Unidad Popular. La clase obrera y el pueblo hoy como nunca reclaman y necesitan una conducción revolucionaria independiente y consecuente. Los trabajadores tendrán ahora como tarea urgente el fortalecimiento de las corrientes revolucionarias, el desenmascaramiento de las inconsecuencias del centrismo y el combate al reformismo. Desde hoy en adelante, los trabajadores sólo deberán confiar en sus propias fuerzas, sus conquistas sólo serán producto de sus luchas y su fuerza; sus avances serán cada vez más a costa de sus sacrificios y esfuerzos, de magnitud cada vez más cercanas a los que se necesitaba en la década pasada.

6. Llamamos a los trabajadores de la ciudad y del campo y a todo el pueblo, a discutir en sus asambleas de base y a fijar su posición frente al establecimiento del gabinete de capitulación.

Llamamos a rechazar el gabinete de capitulación. A desarrollar la independencia de la clase obrera y del pueblo frente a los llamados colaboracionistas del reformismo. A rechazar el programa proburgués que pretende imponer el PDC y a levantar con fuerza el Programa Revolucionario del Pueblo. A rechazar la Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba y la SOFOFA y la Reforma Constitucional de tenencia de la tierra de Rafael Moreno y la SNA.

Llamamos a todos los militantes de la izquierda a enjuiciar la conducta de sus dirigentes y la política que impusieron o aceptaron. A enjuiciar la política reformista que pretende arrastrar a los trabajadores a la conciliación con sectores de las clases patronales y las inconsecuencias del centrismo de izquierda que hasta aquí lo ha tolerado. A fortalecer las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la UP. A forjar una conducción revolucionaria independiente.

7. Las nuevas condiciones políticas creadas obligan a la clase obrera y a las masas populares a redefinir sus relaciones con el Gobierno. Hoy, la clase obrera y las masas populares deben confiar sólo en su propia fuerza y deben apoyarse en la profundización del proceso de creciente independencia de clases ya alcanzado.

Esta independencia debe expresarse en la conversión del movimiento de masas en oposición obrera y popular al Gobierno cuando éste ponga en práctica el programa de la capitulación exigido por la DC y no el programa del pueblo y de las masas. También debe expresarse en acción común y apoyo al Gobierno cuando éste adopte medidas que expresen los intereses del pueblo y golpeen a las clases patronales; cuando éste asuma la defensa de las libertades democráticas, el enfrentamiento al golpismo, al terrorismo y al paro patronal; es decir, cuando el reformismo obrero y el centrismo logren impulsar dentro del Gobierno una política de resistencia a la capitulación.

La tarea fundamental es fortalecer el Poder Popular independiente del Gobierno y desde allí exigir al Gobierno e imponer a la burguesía sus reivindicaciones e intereses desarrollando este Poder Obrero y Popular en los Comandos Comunales; Cordones Industriales y Consejos Comunales Campesinos y de los Comités de Defensa; fortalecer y multiplicar los Comandos Comunales, transformar los Cordones Industriales en Comandos Comunales; transformar los Consejos Comunales Campesinos en órganos embrionarios de poder; constituir Comités Coordinadores de Comandos y Consejos en las provincias.

Hoy el pueblo requiere más que nunca la unidad tras un programa, una táctica, formas de organización y lucha revolucionaria. Llamamos a fortalecer la unidad del movimiento sindical tras una política revolucionaria, a fortalecer y democratizar la CUT, a fortalecer y democratizar los Cordones Industriales y a establecer los sindicatos únicos por ramas. A establecer los Consejos de Delegados de fábricas en las CUT provinciales.

8. La clase obrera y el pueblo no deben retroceder un paso, deben organizar la defensa de las posiciones conquistadas. Llamamos a resistir los cas y fundos desalojados, a tomar nuevos fundos o fábricas por cada fundo o fábrica desalojada. A no devolver ninguna gran industria, ningún fundo de más de 40 HRB ocupado por los trabajadores. A imponer el Control Obrero en las fábricas y fundos ocupados, medianos y pequeños, como condición para su devolución. A fortalecer las JAP, los Almacenes del Pueblo y todas las formas de Control Popular sobre el abastecimiento y la distribución.

Llamamos a la defensa irrestricta del nivel de vida de las masas, a exigir la escala móvil de salarios, a luchar por el mejoramiento de los sueldos y salarios de los trabajadores con cargo a las ganancias de los capitalistas. A imponer la distribución igualitaria, estableciendo la Canasta Popular.

9. Las libertades políticas han comenzado a restringirse; centenares de trabajadores y marineros están presos o procesados, acusados unos de sublevación, otros de usurpación de tierras, otros de usurpación de micros y camiones, otros de atentados contra la Ley de Seguridad Interior del Estado o de trasgresión a la Ley de Control de Armas. Esta ley se ha convertido en la peor amenaza contra las libertades democráticas. Aplicada contra los trabajadores se ha revelado como una nueva ley maldita, que reprime, humilla y asesina trabajadores.

Llamamos a iniciar un movimiento amplio por la libertad de los presos políticos y por la defensa de las libertades democráticas hoy amenazadas. A exigir el cese inmediato de la aplicación de la Ley de Control de Armas y a luchar por su derogación. A responder cada allanamiento con paros y movilizaciones comunales y provinciales.

10. Llamamos a combatir el golpismo desarrollando la fuerza del pueblo, denunciando y combatiendo el gorilismo de civiles y uniformados. A exigir la destitución de los oficiales golpistas de las FF.AA. A exigir la destitución del general Torres de la Cruz, responsable de la muerte del obrero Manuel González Bustos.

A impulsar con más fuerza que nunca la lucha por la democratización de las FF.AA. y Carabineros. A fortalecer la unidad entre los trabajadores y el pueblo uniformado. A apoyar la lucha antigolpista de los marineros, carabineros, de los soldados, de los clases, de los suboficiales y de los oficiales honestos. Llamamos a todas las organizaciones de los trabajadores y el pueblo a apoyar a defender a las tripulaciones antigolpistas de la Armada, hoy perseguidas, reprimidas y torturadas a incorporarse al Comité de Defensa de las Tripulaciones antigolpistas.

Llamamos a combatir el paro patronal de los camioneros y transportistas y toda utilización del paro como forma de lucha patronal, a través de la movilización y acción directa de las organizaciones del pueblo. A requisar y poner bajo control del pueblo las empresas del transporte, los camiones y micros que paren. A requisar y poner bajo control del pueblo las casas comerciales, distribuidoras, fundos y fábricas que paralicen.

11. La tarea de las tareas del pueblo y sus vanguardias es la reagrupación de todos los revolucionarios de dentro y fuera de la UP para forjar una nueva vanguardia obrera y popular, capaz de ponerse a la cabeza de la clase obrera y las masas populares y conducir sus luchas.

Santiago, 13 de agosto de 1973.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR)

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR/MIR): El FTR a la clase obrera, a los trabajadores, a los soldados, marineros, aviadores, carabineros, oficiales honestos y a todo el pueblo

(*El Rebelde*, Suplemento Especial, 13-20 de agosto de 1973)

1. Durante el día de hoy ha recrudecido la ofensiva golpista de la oficialidad gorila de la Fuerza Aérea y del conjunto de las Fuerzas Armadas, de las organizaciones empresariales, del PN y el PDC.

El ex Comandante en Jefe de la FACH, César Ruiz Danyau, empujado por personeros del PN y del PDC, encabeza la agitación golpista. Pretende este general en retiro, después que presentó su renuncia voluntaria a la FACH, ya cursada por la Contraloría, resistir su alejamiento del cargo de Comandante en Jefe de la FACH.

César Ruiz Danyau, oficiales reaccionarios, el PN y el PDC, la prensa y las radios reaccionarias, incitan a pronunciamientos militares en favor de Ruiz Danyau, pretendiendo arrastrar al conjunto de las Fuerzas Armadas a un golpe de Estado gorila que reprima a los trabajadores y derribe al Gobierno.

Paralelamente, se mantiene el paro patronal encabezado por los camioneros, se pliega la CUPROCH, los sindicatos controlados por el PDC, mientras el comercio amenaza con paralizar en el día de mañana. Esto configura una situación extremadamente grave para la clase obrera y los trabajadores chilenos.

2. Frente a esto, la clase obrera y el pueblo no pueden continuar en el papel pasivo y secundario a que algunos han pretendido relegarlos en los últimos días.

Es necesario salir de la pasividad y colocar en tensión todas las fuerzas de los trabajadores.

Los trabajadores no podemos confiar la defensa de nuestros intereses y nuestro futuro, más que a nuestras propias manos y a nuestras propias fuerzas; no podemos confiar en instituciones que no controlamos; no podemos seguir confiando en partidos aparentemente democráticos y antigolpistas como el PDC cuya dirección se ha pasado a las filas del golpismo.

Los sectores de la oficialidad golpista y gorila de las Fuerzas Armadas y Carabineros no son ninguna garantía para el pueblo: trabajan y sirven a los intereses de los patrones.

La clase obrera y el pueblo deben confiar sólo en la acción común y en la lucha conjunta con la oficialidad antigolpista, los suboficiales, clases, soldados, marinos, aviadores y carabineros.

Por eso llamamos a la clase obrera, a los soldados y al pueblo.

a) A retomar la iniciativa y a decretar estado de alerta general, a desarrollar de inmediato asambleas en los sindicatos, fundos, poblaciones, acuar-

telándose en todos los lugares de trabajo y estudio y en los locales de las organizaciones populares, en los barrios, poblaciones y campamentos.

b) A emitir pronunciamientos en las asambleas sindicales, exigiendo que la CUT convoque a un paro nacional contra el golpismo.

c) A reforzar de inmediato los Comités de Vigilancia y Protección, los Comités de Defensa y Autodefensa, en las fábricas, fundos y poblaciones. A reforzar los Comités de Defensa de los Comandos, Cordones y Consejos Comunales.

d) A reforzar y poner en estado de alerta permanente los Comandos Comunales, los Cordones Industriales, los Consejos Comunales Campesinos y todas las organizaciones del pueblo.

e) A exigir del Gobierno garantías para que la clase obrera y las masas populares a través de sus organizaciones, empiecen a operar directamente y en forma masiva contra el paro de los camioneros y cualquier otra manifestación del paro patronal.

f) A reforzar la unidad de la clase obrera y de los trabajadores con los oficiales antigolpistas, los suboficiales, los clases, los soldados, marinos, aviadores y carabineros; y a llamar públicamente a desobedecer las órdenes de los oficiales que inciten o impujan al golpe de Estado gorila y a ponerse decididamente del lado de los trabajadores.

g) A preparar las condiciones para el paro nacional y la ocupación total de fábricas, fundos, escuelas, poblaciones y campamentos.

h) A preparar las condiciones para las tomas de las comunas, el establecimiento del Gobierno directo en las comunas y la puesta en marcha de los planes de defensa de las comunas.

i) A prepararse para pasar a desarrollar formas superiores de resistencia y lucha, si la oficialidad gorila, los empresarios, el PN y el PDC desencadenan o intentan desencadenar un golpe de Estado gorila. Entonces todas las formas de lucha y organización serán legítimas y la clase obrera y los trabajadores, oficiales honestos, suboficiales, clases, soldados, marinos, aviadores y carabineros, deben construir su propio ejército: el Ejército de los Trabajadores.

4. Llamamos a reforzar la unidad del pueblo, los soldados y la izquierda, tras una política, una táctica revolucionaria de lucha y de combate.

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR)
Dirección Nacional

Santiago, 20 de agosto de 1973

MIR (Secretariado Nacional): Contra las persecuciones en la Armada

(12 de agosto de 1973)

“1. La denuncia reciente de la Superioridad Naval y del propio Presidente de la República de que se han detectado “intentos de organización celular ultraizquierdista” entre los marineros de la Armada de Chile, ha servido a la oficialidad naval reaccionaria para ocultar al pueblo la verdad, para acusar a los marineros antigolpistas de “intentos subversivos” y de “vinculaciones con la ultraizquierda”, en circunstancias que, por el contrario, es precisamente un extenso sector de los oficiales reaccionarios de la Armada el que ha propiciado realmente los intentos subversivos y golpistas, ha establecido vinculaciones estrechas con grupos terroristas de la ultrarreacción y se ha hecho asesorar en estos planes nada menos que por la Inteligencia Naval norteamericana.

El único “delito” de los marineros antigolpistas de la Armada fue el de prepararse para resistir y desobedecer las incitaciones golpistas que ha venido realizando en forma cada vez más frecuente y abierta hacia sus subordinados este sector de la oficialidad naval reaccionaria.

2. Esta denuncia de la superioridad naval también ha servido a la oficialidad naval reaccionaria para justificar el desencadenamiento de persecuciones y detenciones sobre los marineros antigolpistas y trabajadores civiles de la Armada que ya han significado brutales torturas a varios de los detenidos.

Estamos en condiciones de denunciar que a los detenidos y torturados encerrados actualmente en la prisión naval “Silva Palma” de Valparaíso, se han sumado últimamente varios marineros y trabajadores internados en el Hospital Naval de Talcahuano a raíz de las lesiones sufridas en las torturas a que han sido sometidos.

3. Sin embargo, la respuesta de la clase obrera y de los revolucionarios no se ha hecho esperar.

Anteayer los trabajadores de ASMAR Talcahuano se reunieron en una asamblea a la que asistieron representantes del Comando Comunal de Talcahuano, de la CUT y de sindicatos de la comuna. En esa asamblea los trabajadores acordaron realizar en la próxima semana un paro comunal de protesta por las detenciones y torturas y exigir la destitución del Contralmirante Paredes de la II Zona Naval (Talcahuano), por la responsabilidad que le cabe en estos hechos represivos hacia los marineros y trabajadores antigolpistas de la Armada.

Asimismo ayer se reunieron estos representantes del Comando Comunal de Talcahuano y de la CUT con el Contralmirante Paredes y su Estado

Mayor. En esa reunión, el contralmirante reconoció que había muchos detenidos, estableció que esas detenciones continuarían adelante bajo su responsabilidad y se negó a que los detenidos fueran vistos por la delegación. Por su parte, los dirigentes de los trabajadores le comunicaron los acuerdos de la asamblea de ASMAR, le protestaron por las torturas practicadas a los detenidos y le comunicaron que promoverían un paro provincial si no se ponía en libertad a los detenidos.

Esta ha sido y será en todo el país la respuesta de los trabajadores a los oficiales navales reaccionarios que está reprimiendo y torturando a los marineros y trabajadores antigolpistas de la Armada.

4. Sin embargo, estamos en condiciones de denunciar que algunos altos oficiales reaccionarios de las FF.AA. –entre los cuales, naturalmente, están los de la Armada–, están actualmente coordinando con grupos de derecha una gran operación de autoatentado o atentado terrorista para los próximos días, la que será ejecutada por estas bandas reaccionarias, pero que pretenderá aparecer como una represalia del MIR y de la izquierda por la detención y tortura de los marineros y trabajadores antigolpistas. Esta operación consistirá en atentados dinamiteros que se realizarán en varias ciudades del país sobre servicios de utilidad pública, como el agua potable o la energía eléctrica, o sobre instalaciones de las FF.AA.

Esta operación es la que están ambientando:

a) “El Mercurio”, “Tribuna” y “La Prensa”, cuando mienten burdamente diciendo que la voladura del oleoducto en Curicó la realizó el MIR con otros sectores de la izquierda. Esta noticia busca evadir la responsabilidad de la derecha en ese sangriento atentado y poner al MIR y a la izquierda bajo sospecha de actos terroristas futuros que estos diarios reaccionarios conocen o que están impulsando.

b) El Departamento de Relaciones Públicas de la FACH, cuando sostiene “inocentemente” que “extremistas vestidos de uniformes de la FACH” están realizando allanamientos “ilegales” a casas particulares. Esta medida contribuye a preparar el ambiente para este autoatentado que la derecha se propone hacer con bandas reaccionarias probablemente disfrazadas con uniformes de alguna rama de las FF.AA. Pues si no fuera este el propósito del Departamento de Relaciones Públicas de la FACH, podría haberse tomado la molestia de agregar en su declaración que el allanamiento que la FACH no reconoce como suyo fue realizado, en todo caso, por elementos de derecha, ya que los supuestos uniformados allanaron la casa de un militante del Partido Socialista y no de un partido de derecha.

c) Thieme, el jefe de “Patria y Libertad”, cuando anuncia públicamente que las operaciones de su grupo están suspendidas y cuando accede a devolver al Ejército algunas de las ametralladoras pesadas robadas el 29 de junio por sus secuaces en el Blindado N° 2. Esta medida –sin duda aconsejada a Thieme por sus “amigos” uniformados– pretende sacar de sospecha a “Patria y Libertad” de la operación que se prepara y mejorar las condiciones para inculpar de ella al MIR y a la izquierda.

d) La prensa reaccionaria de Concepción cuando pretende achacar al MIR y a la izquierda una serie de atentados realizados recientemente por la derecha en las cercanías del domicilio del Fiscal naval de Talcahuano.

e) Declaraciones, noticias, etc., de la prensa y radio reaccionaria del país, encaminadas a presentar al MIR y otros sectores de la izquierda como elementos terroristas.

No perderemos el tiempo reiterando una vez más lo que todo Chile conoce: el MIR no realiza atentados ni acciones terroristas.

Nada ni nadie nos podrá impedir que denunciemos los preparativos golpistas y reaccionarios que los marineros de la Armada neutralizaron, ni las detenciones y torturas que han caído sobre ellos como represalia de los oficiales navales reaccionarios.

Nada ni nadie nos logrará amedrentar en nuestra firme decisión de impulsar paros y protestas de los trabajadores en contra de las detenciones y torturas en la Armada y por la destitución de los oficiales reaccionarios responsables de estas medidas.

Advertimos a la clase obrera y al pueblo que la reacción prepara atentados y autoatentados con los cuales busca inculpar al MIR y a la izquierda y poner a los trabajadores a la defensiva.

Llamamos a la clase obrera a permanecer alerta y vigilante frente a estas maniobras reaccionarias que no tienen otro propósito que abrirle el paso al golpismo.

Secretariado Nacional Movimiento
de Izquierda Revolucionaria
(MIR)

12 de agosto de 1973.

MIR: No acallarán a los revolucionarios. Querellas y detenciones contra el MIR para proteger a oficiales golpistas

(*El Rebelde* N° 95, 14-20 de agosto de 1973)

Junto con la aplicación de la Ley de Control de Armas –nueva ley mal-dita– contra los trabajadores, los sectores golpistas y reaccionarios de las Fuerzas Armadas están reprimiendo a los revolucionarios.

Esta es otra de las condiciones exigidas por los patrones. Es parte de la capitulación del Gobierno. Por eso los reformistas no sólo no protestan cuando militantes revolucionarios son detenidos por hacer propaganda antigolpista, sino que anuncian que ellos se sumarán a esta persecución.

Quieren dejar en la impunidad a los golpistas

Desde el intento de golpe del 29 de junio, el MIR está haciendo un público llamado a los suboficiales, clases y soldados a desobedecer a los oficiales golpistas y a unirse a las luchas del pueblo.

Este justo llamado ha servido para que los oficiales reaccionarios y golpistas desaten una implacable represión, que tiene por objeto dejar en la impunidad a quienes forjan sus planes golpistas o emplazan al Gobierno a capitular a la luz pública.

Esta acción represiva ha contado con el cómplice silencio del Gobierno y otras veces con su desembozado apoyo.

Querellas y detenciones

El 22 de julio son detenidos en Talca 4 militantes del MIR por pegar propaganda callejera contra los golpistas. El mismo día el Cuarto Juzgado Militar de Valdivia comienza a sustanciar un proceso contra el MIR por la misma razón y en Iquique, el Intendente presenta una querella contra el MIR, por su propaganda antigolpista.

Al día siguiente, son detenidos 2 militantes del MIR en San Antonio y en Concepción el Intendente presenta una querella contra el MIR, por un programa radial y la Fiscalía Militar comienza a instruir un proceso por una declaración del Instituto de Sociología, que protestaba contra la detención y vejación, por parte de efectivos militares, de 3 militantes del MIR que pegaban propaganda callejera.

El 28 de julio son detenidos en Iquique 6 militantes revolucionarios del MIR y el FER por participar en un programa radial, que denunció la acción de los sectores golpistas de la oficialidad de las Fuerzas Armadas.

El 2 de agosto en Temuco, por petición del coronel Pablo Iturriaga, la Fiscalía Militar instruye un proceso contra el MIR, por un programa radial, ordenándose la detención de un grupo de militantes revolucionarios. Hace pocos días, se interrumpió, en la misma ciudad, un programa de radio con efectivos militares que detuvieron a un dirigente campesino.

En los últimos días, las querellas y detenciones han recrudecido. En Quillota, fueron detenidos 2 compañeras revolucionarias por vender “El Rebelde”, en la calle, cerca de un regimiento. En Valparaíso fue detenido un grupo de militantes del MIR y el MAPU, por pegar propaganda callejera contra los intentos golpistas.

Las querellas de los generales

La culminación de este proceso represivo han sido las querellas presentadas contra el MIR por el general Manuel Torres de la Cruz, que dirigió la represión en Magallanes, el general César Ruiz Danyau, a nombre de la FACH y el Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats. La razón que esgrimen es la enérgica protesta y denuncia efectuada por el MIR contra la represión desatada en Punta Arenas y que provocó el asesinato de un obrero.

MIR: El Gobierno ha capitulado

Las masas sólo podrán confiar en sus propias fuerzas

(Editorial, *El Rebelde* N° 95, 14 de agosto de 1973)

Estamos rodeados por todas partes de enemigos y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego.

Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada precisamente para luchar contra los enemigos y no caer dando un traspies al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido.

El camino de la lucha y no el de la conciliación (Lenin).

El Gobierno ha capitulado significativamente frente a un sector de los patrones: así es de simple y cruda la verdad. Y esta verdad, sin tapujos de ninguna especie, debe ser proclamada al pueblo de Chile y a los pueblos del mundo.

Comienza a desmoronarse la esperanza que un día las masas desposeídas de este país depositaron en este Gobierno.

Se derrumba el castillo de palabras ilusorias con que el reformismo impotente y el centrismo vacilante trataron de encubrir hasta ahora su fracaso. El sueño de la colaboración de clases sólo ha resultado un fetiche para desarmar a las masas. Pero la dura realidad se ha abierto paso: un sector de la burguesía ha impuesto importantes condiciones y seguirá exigiendo más; el reformismo ha claudicado y se desenmascara ante los ojos de las masas.

Se nos dirá que exageramos. Sin embargo, las masas explotadas empezarán a comprender rápidamente, en carne propia, el dramático sentido de la palabra "capitulación".

Gabinete de capitulación

Es necesario llamar las cosas por su nombre para no seguir engañando, nunca más, a la clase obrera y al pueblo. El Gobierno ha capitulado significativamente, y ésa es la verdad. El Gobierno no se ha fortalecido; en verdad, sólo se ha fortalecido el Estado burgués, el poder de los patrones.

Veamos. ¿Cuál es el origen del actual gabinete con representación institucional de las FF.AA. y Carabineros?

El actual gabinete se origina en medio de un agudo conflicto de clases y responde no a una salida estrictamente proletaria, sino a una salida de colaboración con un sector de la burguesía. Se origina como producto de la política

chantajista del PDC y las exigencias patronales. Se origina en un momento en que el pueblo y los soldados estaban dispuestos a oponerse a la capitulación reaccionaria o al golpismo gorila. Se origina en la carta del señor Allende al presidente del PDC donde le ofreciera, entre otras cosas, la promulgación de la reforma Hamilton-Fuentealba, y que el señor Aylwin rechazara insatisfecho exigiendo la constitución de un gabinete cívico-militar. En resumen, es un gabinete cuyo origen es la imposición burguesa, a espaldas y en contra de las masas, y como expresión de la incapacidad del reformismo.

Sigamos viendo. ¿Cuál es el carácter de este gabinete cívico-militar?

Es claro que el reformismo y el centrismo hoy comparten el eje del gabinete con los altos mandos de las FF.AA. y Carabineros, los cuales presionan por desplazarlos aún más, precisamente la misión de éstos es poner en ejecución y servir de avales rigurosos del cumplimiento de las exigencias del sector chantajista de la burguesía. Es un gabinete cívico-militar de capitulación, a través del cual un sector de la burguesía exige recomponer a toda costa y a cualquier precio el resquebrajado Estado burgués y, al mismo tiempo, un serio intento de cancelación del poder popular.

¿Cuál es el programa que un sector de los patrones le exige o le impondrá a este gabinete? Por de pronto, el cumplimiento drástico y perentorio de las exigencias fundamentales hechas por la burguesía. Es decir, la devolución de las empresas conquistadas legítimamente por los trabajadores; la promulgación de la reforma Hamilton-Fuentealba y la de Moreno; la represión a los sectores revolucionarios y los sectores más conscientes de la clase obrera con el pretexto de la nueva ley maldita que ya ha costado un muerto a la clase obrera; el copamiento militar del resto de los cargos de la burocracia estatal; el aplastamiento del poder popular, etc.

¿Cuál será la actividad práctica que un sector de los patrones le exige o le impondrá a este gabinete? La contención y la represión al movimiento de masas, la política del desalojo, el intento de arrastrar a los soldados a disparar contra el pueblo. Estará marcada por el afán de perseguir y torturar revolucionarios y soldados antigolpistas como ya ha sucedido brutalmente con los heroicos marineros antigolpistas, cuyo único pecado ha sido defender la estabilidad de este Gobierno.

¿Qué consecuencias busca un sector de los patrones a través de este gabinete?

La división y el desconcierto del pueblo con ayuda de la complicidad reformista. Consecuencias que, incluso, podrán generar mejores condiciones para que se desaten los apetitos golpistas.

Afirmar, entonces, que la instalación de este gabinete constituye un fortalecimiento del Gobierno no sólo significa decir una mentira, sino que algo más grave: un intento de disfrazar la verdad y hacer una apología del retroceso para engañar a las masas, lo que llevará a desarmarlas y a entregarlas atadas de pies y manos a los patrones. independientemente de las luchas por sobrevivir o resistir las concesiones que al interior del gabinete establezca el reformismo o el centrismo, frente a fuerzas representantes del orden burgués, lo claro es que este gabinete le facilita enormemente a un sector de la bur-

guesía ir consumando sus planes de capitulación y de restauración del Estado burgués aun cuando este aspecto de la situación quede momentáneamente oscurecido por la tremenda agresividad del sector golpista de la burguesía.

Ataques groseros a la izquierda revolucionaria para justificar la capitulación

Más aún. En la ceremonia de constitución de este gabinete cívico-militar de capitulación, el señor Allende hizo groseros ataques al MIR, tomando prestados términos manoseados hace ya mucho tiempo por el reformismo stalinista.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el MIR el que se ha dado la mano con la ultrarreacción y el fascismo. No fueron “aliados del fascismo”, señor Allende, los que integraron su primera guardia personal para defender su vida. No son “aliados del fascismo” los militantes revolucionarios que han caído combatiendo al fascismo en las ciudades y campos de Chile. No fueron “aliados del fascismo” los militantes revolucionarios que para el conato del 29 de junio lucharon en las calles y estuvieron dispuestos a ponerlo todo al servicio de la estabilidad de este Gobierno. No ha sido “aliado del fascismo” un partido revolucionario como el MIR que se ha ganado la adhesión de las masas en la lucha, y no por medio de prácticas conciliadoras o entreguistas. No ha sido “aliado del fascismo” una organización revolucionaria que precisamente lucha por impulsar un poder auténticamente obrero y popular contra el poder de los patrones. No han sido “aliados del fascismo” quienes denunciaron al mayor Marshall, hoy día agente al servicio del fascismo y del ejército boliviano; no han sido “aliados del fascismo” quienes denunciaron la falsa desaparición de Roberto Thieme.

En fin, la historia sería muy larga de contar. Pero que nadie se llame a engaño: nunca nos hemos hecho falsas ilusiones acerca de nada ni de nadie. Han sido las leyes de la lucha de clases y la tarea de *hacer la revolución* las que han impuesto a los revolucionarios cierto comportamiento táctico frente al reformismo; comportamiento que, adecuado a las nuevas circunstancias de hoy, no perderá de vista la necesidad de seguir luchando por la unidad de todo el pueblo para avanzar y luchar contra el golpismo y la capitulación. Señor Allende, señores reformistas: los revolucionarios, aun en las circunstancias más difíciles no han apelado ni apelarán jamás a la tergiversación o a la imputación injuriosa para decir lo que constituye en verdad la base real de sus diferencias políticas e ideológicas con el reformismo.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el MIR el que se ha dado la mano con la ultraderecha y el fascismo; no han sido los marineros antigolpistas los que han hecho “subversión” en la Armada para combatir legítimamente a los oficiales golpistas que han proliferado y que se mantienen impunes por la debilidad del Gobierno. Más bien hay que decir que son los reformistas los que se han dado la mano con el Estado burgués y las exigencias patronales contra el pueblo.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el Gobierno el que se ha fortalecido; es el Estado burgués el que se ha hecho más fuerte con la constitución del actual gabinete cívico-militar de capitulación.

Confiar en sus propias fuerzas

La clase obrera y el pueblo desde ahora tienen que saber que ya no pueden contar progresivamente con un instrumento adicional a sus luchas. La constitución de este gabinete debe colocar a la clase obrera y al pueblo en permanente estado de alerta, y emitir pronunciamientos acerca de su parecer respecto de este gabinete para el cual no fue consultado. Las masas deben denunciar todos los intentos que este gabinete realice para mellar sus conquistas de clase. Los militantes de la izquierda deben meditar profundamente sobre el significado de este gabinete y disponerse a vigilar cada vez más críticamente a sus dirigentes. La clase obrera y el pueblo deben saber que la única salida reside en sus propias fuerzas, en prepararse para resistir la devolución de empresas y de fondos, en desarrollar el instrumento de combate que responda directamente a sus intereses: el Poder Popular. Los revolucionarios deben convertir la constitución de este gabinete en una señal determinante para desarrollar a toda marcha la reagrupación de los revolucionarios. La clase obrera y el pueblo deben transformarse toda ella en miles y miles de activistas de la causa por la unidad con los soldados, marinos, carabineros, suboficiales y oficiales honestos.

La clase obrera y el pueblo deben saber que la única salida de victoria es, efectivamente, impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular, la organización de su propio poder, el desarrollo de las formas de lucha más adecuadas a las actuales circunstancias. Los revolucionarios deben saber aprovechar las actuales condiciones para desenmascarar el reformismo ante las masas y poder así construir un sólo bloque social revolucionario que le asegure el triunfo a la clase obrera y al pueblo.

MIR: Tareas del pueblo contra el paro patronal

(*El Rebelde* N° 96 de 21 al 28 de agosto de 1973)

1. Requisición de todos los camiones y micros parados mediante la acción directa del pueblo.
2. Poner en funcionamiento el transporte terrestre parado bajo control de los Comandos Comunales respectivos, mediante Brigadas de Protección.
3. Exigir del Gobierno garantías plenas para la acción directa de masas sobre el transporte terrestre parado.
4. Creación de Brigadas de Requisición y del transporte terrestre.
5. Acción común de soldados y el pueblo para requisar y hacer funcionar el transporte y para aplastar el paro patronal.
6. Expropiación definitiva de las máquinas paradas.
7. Creación de la Empresa Estatal del Transporte Terrestre.
8. Apoyo popular al pequeño transportista que no se ha plegado al paro.
9. Cárcel para los que promuevan e inciten al paro patronal o amparen a los terroristas.
10. Creación del Comité de Vigilancia y Autodefensa contra los atentados terroristas.
11. Poner en tensión los Comités de Defensa de los Comandos Comunales.
12. Denuncia y vigilancia a los oficiales golpistas de las FF.AA.
13. Abrir el comercio que paralice con la acción directa de masas y bajo la dirección de los Comités de Abastecimiento de los Comandos Comunales.
14. Control popular del abastecimiento alimenticio y combustible y de la locomoción particular.
15. Denuncia pública y drásticos sumarios administrativos a los profesionales que adhieran al paro patronal. Dirección Obrera en los servicios de utilidad pública.
16. Frente a la amenaza golpista o a la exigencia de capitulación total del Gobierno, mantenerse en permanente estado de alerta, vigilancia y movilización.
17. Con la fuerza del pueblo, impedir que los fascistas y reaccionarios se tomen las calles.
18. Impulsar a través de la CUT un gran paro nacional para desencadenar la iniciativa y la fuerza de la clase obrera y el pueblo para aplastar la amenaza golpista o la existencia de capitulación total.

MAPU: Crisis política y lucha contra el enemigo principal

(De Frente N° 20, 24 de agosto de 1973)

La formación de un gabinete cívico-militar, dentro del marco de una situación de inestabilidad, crónica ya, pero agudizada por el paro de los dueños de camiones y otros gremios reaccionarios, no ha solucionado la crisis política que vive el país. La renuncia del General (R) César Ruiz D. al ministerio y su llamada a retiro –por decisión del Presidente– de la Comandancia en Jefe de la FACH; la continuación del paro a todo trapo, y su extensión a todo un conjunto de gremios patronales o pequeño-burgueses; las declaraciones virulentas de los políticos derechistas, etc., todo esto no hace sino confirmar que las distintas clases en lucha mantienen su intención de sostener el clima de preenfrentamiento hasta que una de las partes en pugna ceda sustancialmente o sea aplastada.

El Gobierno aún no capitula

Se trata, de definitiva, que con la constitución del nuevo gabinete el Gobierno ha dado muestras de una extraordinaria buena disposición hacia la DC; ha transado en una apreciable medida y ha retrocedido respecto a sus posiciones anteriores. Por lo mismo, se ha debilitado más. Pero no se trata todavía, como creen erróneamente algunos sectores de izquierda, de una *capitulación* definitiva. Los sectores dirigentes de la DC lo que exigen es una rendición incondicional del Gobierno: ya no exigen como antes los 12 o 14 ministerios que planteaban inmediatamente después del “tancazo”, pero siguen exigiendo el ingreso masivo y en profundidad de las FF.AA. a la conducción del Gobierno, cosa a la cual éste no ha accedido, al menos por el momento. La *rendición* del Gobierno no se ha verificado aún. Este es el hecho básico del actual debe partirse para analizar la situación actual y sus perspectivas inmediatas.

El peligro golpista sigue presente

Cuando el delfín del golpismo militar civil, Jaime Guzmán, en el programa del Canal 13 TV, “A esta hora se improvisa”, lleva al General (R) Ruiz a decir implícitamente lo que éste quisiera decir abiertamente: que él no ha renunciado todavía y sigue siendo, en consecuencia, Comandante en Jefe de la FACH, que ha sido engañado por el Presidente, cuya actitud al pedirle la

renuncia es la culminación de una política tendiente a liquidar definitivamente el Estado de Derecho y, más grave aún, el inicio de una maniobra que persigue convertir a las FF.AA. en “guardias pretorianas del Presidente”, despojándolas, con este solo hecho, de su carácter profesional. Cuando tales afirmaciones de Guzmán son hechas suyas por la mayoría de los integrantes de dicho programa, quienes sacan de ellas, gozosas, nuevas conclusiones antigobierno, cuando todo esto ocurre, es señal que el peligro golpista en modo alguno ha desaparecido del horizonte, y que la perspectiva del enfrentamiento continúa siendo la más probable.

En suma, la contradicción principal de este período, la contradicción entre el proletariado y la burguesía, asume hoy la forma de contradicción entre el pueblo y los golpistas, y el aplastamiento, hoy, del golpe, es la tarea central a la cual todos deben subordinarse.

La contradicción entre el Gobierno y la oposición

Esa contradicción entre el pueblo y el golpismo es también una contradicción entre el Gobierno y la oposición, en tanto es el derrocamiento de Gobierno, o su rendición incondicional, lo que los sectores hegemónicos de la oposición persiguen hoy día. El freísmo, en efecto, es partidario de que el golpe de Estado sea lo más “limpio” y “constitucional” posible; pero está de acuerdo en derribar al Gobierno si éste no acepta todas sus condiciones.

La contradicción entre las FF.AA. y el golpismo y la contradicción al interior de las FF.AA.

Ahora bien, en la medida que las FF.AA. participen del gabinete, ellas se encuentran también en contradicción con la oposición, más precisamente con lo que la oposición es y hace en este instante. Puesto que las FF.AA. están interesadas en terminar con el clima de caos y desorden, fundamentalmente por su preocupación en torno a la Seguridad Nacional amenazada por el clima de conflicto que vive el país, y por cuanto la oposición mantiene y profundiza su ofensiva y consecuentemente el caos y el desorden, tal contradicción no deja y no dejará de manifestarse. Y ella se hará presente también al interior de los institutos armados. Aunque las FF.AA. participen del gabinete, la oficialidad golpista no ha desaparecido, ni mucho menos, ni tampoco ha abandonado sus propósitos de derribar al Gobierno. Al contrario. La negativa inicial de Ruiz a aceptar formar parte del gabinete, su renuncia posterior y su reemplazo por el General Magliocchetti; el clima de deliberación que se ha producido en la FACH (principalmente), durante estos últimos días, manifiestan la situación de conflicto y de extraordinaria inestabilidad que se vive.

Contra entre el centrismo y las FF.AA.

Pero las contradicciones no se agotan allí. Ellas se presentan también en el seno del gabinete mismo, entre quienes detentan hoy la conducción del Gobierno, y, particularmente, entre las posiciones centristas y reformistas, y las de las FF.AA. Ambos están unidos, es cierto, por su común intención de estabilizar la situación de lucha de clases y provocar un reflejo del proceso revolucionario, aunque por distintas razones. Pero ambos chocan, sin embargo, en cuanto a quién debe tener la hegemonía dentro del Gobierno, y en cuanto a la relación que éste debe mantener con las masas. Para los sectores centristas y reformistas, son ellos quienes, como “representantes” de la clase obrera, deben tener la hegemonía del proceso y ven en las FF.AA. posibles competidores, no sólo para hoy, sino incluso para el futuro. Para ellos, además, el tratamiento con las masas, y particularmente con el proletariado, debe ser muy cuidadoso: debe evitarse, dentro de lo posible, la agudización de los conflictos entre Gobierno y masas, pues de otro modo sus conflictos internos, aquellos entre la dirección política y las bases, no dejarán de agudizarse.

Para las FF.AA. se trata aquí de un problema secundario. Podrían llegar ellas incluso a aplicar un cierto grado de represión, en la medida sí que ésta no provoque una exacerbación de la lucha de clases. Las declaraciones de la CUT y del PC, en que señalan su disconformidad con la Ley de Control de Armas o con su aplicación concreta, demuestran la real existencia de este conflicto, que bien podría hacerse más profundo en el futuro inmediato.

La contradicción Gobierno-masas

Por último, aunque no menos importante, subsiste la contradicción Gobierno-masas, que resulta de la necesidad para el Gobierno de estabilizar la situación, dentro del cuadro de un movimiento de masas que, en mayor o menor grado, se encuentra en ascenso generalizado, más allá de sus reflujos momentáneos. El nivel de conciencia alcanzado por la clase obrera y el pueblo, la incapacidad objetiva de solucionar la crisis económica, la incapacidad del centrismo y del reformismo para dirigir y encuadrar al movimiento de masas dentro de su línea estratégica y táctica gradualista y de estabilización, todo esto indica que la contradicción Gobierno-masas no dejará tampoco de agudizarse.

La táctica de los revolucionarios

¿Cuál debe ser la línea táctica de los sectores revolucionarios? Si la táctica consiste en *avanzar posiciones* para un determinado *objetivo* dentro del cuadro de una determinada *situación*, y si esta situación está definida en lo esencial por el sistema de contradicciones existentes, entonces la *táctica de los revolucionarios* debe consistir en *aprovechar* para sus propias políticas *las contradicciones*, distinguiendo claramente las *principales* de las *secundarias*. Hoy por

hoy, la contradicción del pueblo con los sectores golpistas, civiles y uniformados, es la contradicción principal. La defensa del Gobierno, en la medida en que éste siga representando un dique contra el golpismo debe, pues, ser asumida plenamente por la clase obrera y el pueblo, sin por ello dejar de señalar y combatir claramente las debilidades que éste ha tenido y tiene, y sin tampoco luchar por impedir cualquier intento de transacción, de retroceso. Para esto último, el desarrollo de las posiciones proletarias y revolucionarias en el seno de los partidos y organizaciones populares es una condición indispensable, así como indispensable también mantener la plena *autonomía* dentro del marco de la unidad de clase.

MAPU: ¿Quién allanará a los patrones?

(De Frente, 24 de agosto de 1973)

En los últimos días la derecha ha lanzado una verdadera ofensiva de allanamientos en busca de armas.

Usando una ley reaccionaria sobre control de armas, los patrones están lanzando a algunos sectores militares en una acción represiva contra el pueblo y sus organizaciones.

Los militares han allanado locales del MAPU, Partidos Socialista, MIR, en busca de armas. Allanaron un cementerio, fábricas y servicios controlados por los trabajadores.

Los oficiales podrán dar cualquier explicación, cualquier chiva, pero no pueden desmentir que la acción de allanamiento ha sido efectuada contra la izquierda y el pueblo.

Hay que castigar a los golpistas y fascistas

Mientras las Fuerzas Armadas son utilizadas para reorganizar y atemorizar al pueblo, el fascista Souper aún no es sancionado drásticamente. Algunos de los asesinos del general Schneider siguen libres o bajo buen cuidado. Patria y Libertad, los Comandos Rolando Matus, el Partido Nacional, no son controlados ni allanados.

Los asesinos fascistas andan sueltos mientras las fuerzas del orden público se dedican a perseguir a las organizaciones del pueblo.

La respuesta del pueblo

El Gobierno Popular debe sancionar drásticamente a todos los golpistas, a los cómplices de Souper. Los obreros deben mantener un férreo control sobre las fábricas y servicios. Los campesinos deben controlar los fondos.

Las organizaciones del pueblo (cordones industriales, comandos comunales, sindicatos, CUT y otros) deben mantener su poder e impedir los allanamientos injustificados de sus locales.

Las organizaciones políticas de izquierda deben denunciar los allanamientos reaccionarios.

El Gobierno Popular debe castigar a los que actúan con abusos de poder en los allanamientos.

Cercar a los fascistas

El pueblo y sus organizaciones deben cercar a los golpistas y fascistas, desarmarlos, denunciarlos ante el pueblo y castigarlos como se merecen.

Si los fascistas, desatan la guerra se encontrarán con un pueblo dispuesto a combatir.

La clase obrera y el pueblo tendrán los instrumentos para luchar y aplastar a los fascistas, arrastrar a los vacilantes y abrirles los ojos a los reformistas.

Queda poco tiempo

El tiempo lo ganamos usándolo bien. La tarea actual es elevar la organización del Poder Popular, lograr instrumentos de lucha para el pueblo, fortalecer la unidad de la clase obrera y el pueblo a la ofensiva, arrinconando al enemigo.

Mañana cuando empiece el combate, bajo el ruido de la dinamita y la metralleta, al calor de los gritos y canciones del pueblo, abriremos el camino a la verdadera victoria.

Eduardo Aquevedo (MAPU): La táctica proletaria del MAPU

(De Frente N° 20, 24 de agosto de 1973)

D.F.: El MAPU ha expresado su desacuerdo con el gabinete cívico-militar constituido el 9 de agosto, porque, entre otras razones, "no sólo no resuelve sino que agrava los problemas fundamentales planteados en este momento". ¿Podrías explicar más la posición del MAPU?

E.A.: "El MAPU, efectivamente, ha manifestado su desacuerdo con la salida dada a la crisis política que quedó abierta o, mejor dicho, que se acentuó el 29 de junio pasado, con la intentona golpista frustrada encabezada por Souper. Nuestro desacuerdo se basó en varias razones. Los hechos de los últimos días han demostrado que estábamos en lo cierto.

¿Cuáles fueron las razones de nuestro desacuerdo? La primera de ellas es que nuestro partido no podía avalar el producto, la consecuencia concreta de toda una política anterior incorrecta. Porque el gabinete cívico-militar es precisamente eso: la consecuencia más concreta y lamentable de toda una política de debilidades, vacilaciones y concesiones mantenidas y desarrolladas por el Gobierno y un sector de la UP frente a la burguesía, al golpismo y al fascismo, por lo menos desde marzo pasado".

Concesiones desde marzo hasta hoy

El Gobierno ha conciliado y ha hecho concesiones al enemigo, por ejemplo, cuando en marzo no aprovechó el resultado electoral favorable a la UP para golpear y debilitar aún más a la derecha, para arrinconarla y aislar, efectivamente, al enemigo principal. También concilió e hizo concesiones cuando, después del 29 de junio, tampoco aprovechó ese "traspié" de la burguesía, para aislar, golpear y desarmar al enemigo golpista. Por el contrario, en esa ocasión, el Gobierno impulsó la llamada "política del diálogo" con el PDC, llamando a las masas a la "tranquilidad" y objetivamente a la desmovilización.

Esa política de concesiones y vacilaciones que, por lo demás, corresponde a una concepción determinada de la revolución chilena ha tenido el efecto evidente de debilitar al Gobierno, debilitar a la propia UP, de confundir y desorientar a los trabajadores y a las masas. Mientras, por otro lado, ha permitido a los sectores golpistas y fascistas, de dentro y fuera de las FF.AA., fortalecer y constituir un extenso dispositivo que amenaza hoy día con derrocar al Gobierno, desatar la guerra civil y reprimir al pueblo.

Un nuevo paso atrás

El gabinete cívico-militar es un nuevo paso, un paso más grave que los anteriores, dentro de esa política de concesiones. Hemos dicho que este paso, con el cual se pretende superar la debilidad y “la falta de autoridad” del Gobierno, “no resuelve, sino que agrava los problemas planteados en este momento”, precisamente porque constituye una nueva concesión, un nuevo paso atrás, que confunde y debilita aún más a los trabajadores y a las masas, y que también debilita aún más al propio Gobierno. A nuestro juicio, esto es así por la simple razón de que la instalación del nuevo gabinete implica una serie de otras medidas simultáneas que significan profundizar aún más las concesiones al PDC y a determinados sectores de la burguesía, hacia la oficialidad derechista e incluso golpista de las FF.AA., hacia el gobierno norteamericano, etc. Concesiones que, por otro lado, serán rechazadas por las propias masas, de manera incluso espontánea. Concesiones, además, que tampoco podrán ser asumidas o impulsadas sin grandes dificultades por los propios compañeros del PS y del PC.

Por las razones anteriores, entre muchas otras, los problemas simplemente se agravarán, la situación política se hará aún más inestable y crítica, como ha quedado de manifiesto en estos días. El golpe apenas podrá postergarse por algún breve tiempo, con la ventaja para los golpistas de que ahora tienen incluso, la opción del golpe “blanco” y las masas están aún más confundidas y desorientadas que antes del 29 de junio, que antes del “diálogo” con el PDC. La política de concesiones y de conciliaciones con los enemigos principales sólo conduce al abismo y a la derrota. Sólo una modificación drástica de esta política puede cambiar la situación actual. Sólo una política de contraofensiva puede modificar la correlación de fuerzas, fortalecer al Gobierno y derrotar a sus enemigos, el golpismo y el fascismo.

D.F.: Según el MAPU: ¿la correlación de fuerzas que existía en ese instante permitía una salida distinta a la que se impuso?

E.A.: “A nuestro juicio, si y no. Depende como enfoquemos el problema. El enemigo golpista era y es fuerte. La correlación de fuerzas se había modificado relativamente en favor de ese enemigo, por las razones expuestas. Pero, por otro lado, la clase obrera y las masas, pese a su confusión y desorientación provisoria, habían logrado ya un gran nivel de organización y combatividad. La burguesía permanecía aún dividida o con serias grietas de orden táctico que le impedían operar con facilidad. En consecuencia, el problema fundamental, el factor decisivo era y sigue siendo la dirección política que se entregaba en ese instante a las masas y con la cual se enfrentaba a los enemigos. Una táctica política concreta hubiera permitido o permitiría, incluso con algún repliegue táctico, incluso con la incorporación de un sector de las FF.AA., paralizar al enemigo golpista, aislarlo, modificar en nuestro favor la correlación de fuerzas, destruirlo y acumular fuerzas en la perspectiva del poder. La táctica impuesta, en cambio, no contempla esa perspectiva. Como puedes ver, el problema de la correlación de fuerzas (en

el terreno militar, político, social o electoral) no se puede considerar en abstracto, de manera estática. Porque tampoco las correlaciones de fuerzas son estáticas. Siempre en ellas el factor subjetivo, el factor dirección política es el determinante. Dada una cierta dirección política, una correlación de fuerzas puede ser favorable o desfavorable, o puede modificarse en un sentido o en otro, y con mayor o menor rapidez.

Por eso, una salida política diferente hubiera sido posible, desde el punto de vista de las fuerzas del enemigo y de la situación del movimiento de masas. Desde este punto de vista era posible. Sin embargo, como quedó demostrado en forma práctica, no era ni fue posible desde el punto de vista de la dirección política existente y predominante en ese momento en el seno de la UP y del Gobierno.

La respuesta, por lo tanto, no puede esquivar esos aspectos contradictorios, porque la propia realidad en este sentido era y es compleja y contradictoria”.

D.F.: En diversos medios de información se ha dicho que el nuevo gabinete fue aprobado por unanimidad de los sectores de la UP.

E.A.: “El MAPU nunca planteó ni fuera ni dentro de la UP su acuerdo con el actual gabinete.

En la UP planteó una opinión positiva sobre la incorporación de sectores de las FF.AA. al Gobierno, bajo determinadas y específicas condiciones, y para cumplir determinadas tareas concretas. Es decir, el MAPU dijo que aceptaba dicha incorporación siempre que se tratara de oficiales progresistas o, por lo menos, constitucionalistas. En segundo lugar, siempre que simultáneamente se removieran los mandos golpistas principales de las FF.AA., se reprimiera implacablemente a P y L y se aplastara duramente el paro patronal. Más concretamente aún, siempre que la incorporación de las FF.AA. implicara la destrucción del dispositivo golpista que opera dentro y fuera de las FF.AA.

Por eso es que el MAPU emitió una declaración pública al enterarse de las características del nuevo gabinete, manifestando su desacuerdo con él, dado que no correspondía en absoluto a las condiciones que nuestro partido había señalado como indispensable. Esa es la verdad estricta”.

D.F.: El MAPU ha dicho que el gabinete cívico-militar se constituyó “en condiciones que van más allá de todo lo aceptable para las fuerzas revolucionarias y que implican vulnerar aspectos importantes del Programa de la UP”. ¿Qué significa esto?

E.A.: “Creo que ya está respondida esta pregunta en mi respuesta anterior. Sin embargo, déjame repetir. El gabinete cívico-militar se constituyó “en condiciones que van más allá de todo lo aceptable”, precisamente porque para un revolucionario o para un partido marxista-leninista, no puede ser aceptable ninguna táctica que signifique debilitar aún más las fuerzas del pueblo y de la clase obrera. Por supuesto, no estamos contra todos los repliegues, retrocesos o concesiones. Por el contrario, los impulsamos, siempre que ellos sean realmente justificados, que fortalezcan efectivamente las fuerzas de la re-

volución y que permitan concentrar y acumular fuerzas para avances u ofensivas posteriores. En el caso actual, el retroceso que el Gobierno y algunos sectores que la UP ha impulsado, no reúne esos “requisitos” elementales, como ya lo expresé anteriormente.

Que vulnera el Programa de la UP, claro que sí. El Programa, en efecto, exige imperativamente resolver el problema del Poder e “iniciar la construcción del socialismo”, como se ha repetido tantas veces por los compañeros del PS, de la IC y por nosotros. Este gabinete, en cambio, significa, potencialmente al menos, postergar excesivamente o incluso cancelar este objetivo fundamental. Además, ¿en qué queda el APS? ¿Se incorporarán a ella todos los monopolios o sólo los que permita el PDC? ¿Un gabinete como el actual podrá impulsar una política revolucionaria, como lo ordena el Programa, en ese aspecto? ¿Podrá superar efectivamente nuestra dependencia del imperialismo, podrá enfrentarlo como lo exige el Programa? ¿Podrá impulsar o facilitar la constitución y desarrollo de un Poder Popular alternativo, autónomo y contradictorio con el Poder y el Estado burgués? Nuestro partido se permite dudar, por lo menos. Incluso en el supuesto de que lograra el objetivo mínimo que persigue, es decir, detener y aplastar el golpe en su contra. Como ya dije, esto nos parece extraordinariamente difícil, por no decir imposible, con su línea política actual”.

D.F.: A juicio del MAPU, ¿cuál es el enemigo principal en este momento, y cuáles son sus objetivos?

E.A.: “También esta pregunta ha sido respondida indirectamente. En síntesis, el enemigo principal e inmediato, en este momento táctico, son el golpismo y el fascismo. Obviamente, su objetivo básico es derrocar al Gobierno, aún al costo del enfrentamiento y de la guerra civil. Ese es el enemigo sobre el cual hay que concentrar todas las fuerzas en este instante, paralizando su acción, aislándolo de los sectores burgueses no golpistas, desarticulando su dispositivo y destruyéndolo implacablemente en el momento oportuno. Sin embargo, el combate contra el enemigo principal debe ir acompañado, necesariamente, del objetivo de acumular fuerzas en función de una resolución revolucionaria del problema del Poder. Hoy día es inconcebible una táctica verdaderamente proletaria que no implique ambos objetivos. Sólo impulsando y desarrollando el Poder Popular en todos sus aspectos y formas se debilita y arrincona al golpismo. Sólo combatiendo y derrotando al golpismo se crean o mantienen las condiciones para avanzar hacia el Poder”.

El Gobierno y el MAPU

D.F.: ¿Cuáles son el papel y las perspectivas del Gobierno en esta fase?

E.A.: “El Gobierno está jugando una política que objetivamente fortalece las posiciones de algunos sectores de la clase dominante, una política que como ya manifestamos antes, debilita y confunde a las masas y que, en consecuencia, tiende a separarlo, a entrar en contradicción con ellas. Si el Gobier-

no no modifica sustancialmente su política actual, su deterioro y debilitamiento serán progresivos.

Podríamos agregar, además, que estas políticas no son sólo erróneas, sino que se ubican en el marco de una concepción estratégica, a nuestro juicio incorrecta, no proletaria ni revolucionaria. Más claramente, se encuentra en el marco de una concepción general gradualista, centrista e incluso reformista, que nosotros ciertamente no compartimos”.

D.F.: ¿Participa el MAPU de hecho en el Gobierno, en qué niveles?

E.A.: “Desde el punto de vista burocrático, el MAPU participa en una medida bastante escasa en el Gobierno. Son poquísimos los militantes que ocupan cargos en el aparato estatal y no nos interesa tener ningún cargo más, ni grande ni pequeño.

Este hecho nos otorga una mayor autonomía y autoridad para asumir nuestras posiciones distintas a las nuestras y frente a los enemigos de la clase obrera y del pueblo”.

D.F.: ¿Cuál es la posición del MAPU frente al Gobierno, después del nuevo gabinete?

E.A.: “El hecho de que el MAPU tenga una posición discrepante frente al nuevo gabinete no significa que haya “roto” con el Gobierno. Nosotros seguimos y seguiremos entregándole nuestro apoyo, considerando cada paso y cada medida concreta que asuma, manifestando frente a cada una de ellas nuestro acuerdo o desacuerdo y, en cualquier caso, jugándonos como siempre por la defensa de su estabilidad frente a las fuerzas golpistas que intentan derrocarlo. Nuestro apoyo será autónomo, crítico, condicionado a su acción concreta”.

La Unidad Popular

D.F.: ¿Cuál es la opinión del MAPU sobre la UP y en qué situación real se encuentra dentro de ella.

E.A.: “La UP constituye una alianza de partidos cuya hegemonía política se encuentra hoy en manos de fuerzas centristas y reformistas. No obstante eso, la UP aprobó un programa estratégico de gobierno, cuya realización consecuente implica resolver el problema del poder y empezar a construir el socialismo. Fundamentalmente por esto último, nosotros nos sentimos parte integrante de la UP, defendemos su programa y luchamos por su realización hasta las últimas consecuencias. Estamos dentro de la UP, más allá de algunos cuestionamientos formales que se han permitido formular en contra nuestra ciertos sectores interesados. Naturalmente a nadie le reconocemos calidad de “propietario”, ni menos aún de “patrón dentro de la UP, salvo la clase obrera y al pueblo. Estos nos han reconocido siempre como legítimos representantes de la UP y defensores intransigentes de su programa. Esto es lo que nos importa”.

D.F.: ¿La posición del MAPU ante el gabinete no significa entonces marginarse de la UP? ¿Cuál será la respuesta del partido si algún sector pretendiera “excomulgarlo”?

E.A.: “Nuestra posición ante el gabinete no significa de ninguna manera marginarnos de la UP. Por el contrario, simplemente hemos ejercido un derecho legítimo: el derecho a discrepar, que absolutamente todos los partidos siempre o casi siempre han ejercido. Recuerda las permanentes divergencias entre el PC y el PS. Por lo demás, se trata de un derecho establecido y reconocido, incluso formalmente, desde que la UP se constituyó como tal. Si algún partido o sector pretende “rasgar vestiduras” frente a nuestra posición actual o intenta “excomulgarnos”, se pasaría de oportunista o inconsecuente. Por nuestra parte y en cualquier caso, seguiremos trabajando en el seno de la UP. Repito, nadie tiene derecho a convertirse en censor de nuestra política, salvo la clase obrera y el pueblo. Nadie puede pretender que renunciemos a nuestra autonomía política e ideológica”.

D.F.: Dos estrategias se definen claramente al interior de la UP, impidiendo de hecho una dirección política realmente única y unitaria. El MAPU se ha jugado por cambiar la correlación de fuerzas al interior de la UP y de las masas. ¿Cuáles son sus posibilidades reales de éxito?

E.A.: “Efectivamente, dos estrategias se definen y enfrentan al interior de la UP, pero sobre todo al interior de la clase obrera y del movimiento de masas. Esto, evidentemente, impide una dirección estratégica y táctica efectivamente única. Sin embargo, para nosotros lo fundamental no es “la unidad por la unidad”, ni nos interesa en función de objetivos o posiciones que no corresponden a los intereses del proletariado. Es decir, la unidad en torno a posiciones centristas o reformistas, sino que en torno de posiciones revolucionarias que permitan a las masas marchar, no hacia *cualquier parte*, sino hacia el Poder. Esto implica, naturalmente, modificar la correlación ideológica y política de fuerzas en el seno de la clase obrera, de las masas y de la izquierda, sobre la base de acción concreta de los sectores proletarios y revolucionarios de dentro y fuera de la UP. Además, sobre la base de una intensa, responsable e indispensable lucha ideológica en el seno de las masas.

Nos hemos jugado por ese cambio de la hegemonía política en el seno del pueblo y creemos que en este instante esa lucha no sólo es posible sino absolutamente necesaria. Sin ello no habrá revolución. Poder Popular ni socialista. En esto consiste precisamente la tarea de construir, alternativamente a las fuerzas centristas y reformistas, una firme conducción proletaria-revolucionaria, efectivamente marxista-leninista.

Eduardo Aquevedo (MAPU): FF.AA., control de armas y diálogo UP-DC

(De Frente N° 20, 24 de agosto de 1973)

Durante las últimas semanas y días, sectores de las FF.AA. vienen aplicando en distintos puntos del país la denominada Ley de Control de Armas en contra de las organizaciones populares y de izquierda. Simultáneamente, el Gobierno y la Iglesia Católica y otros sectores, tanto de la izquierda como de oposición, continúan subrayando la necesidad de dialogar para evitar la guerra civil. Todo esto ocurre, en fin, en un marco de aparente “aflojamiento” de las tensiones políticas de las semanas anteriores, de un manifiesto repliegue de las fuerzas populares y de un reimpulso de la ofensiva reaccionaria contra el Gobierno y de las masas.

Sectores de las FF.AA. usados para reprimir al pueblo

En Angol, provincia de Malleco, efectivos del Regimiento Húsares de Caballería allanan el local de la Escuela Normal en busca de “arsenales”. En Santiago, paracaidistas de la FACH invaden con el mismo propósito el Cementerio Metropolitano. En Valparaíso, fuerzas de la Armada hacen lo propio en empresas del Area Social. Por último, en Osorno, mediante un gigantesco operativo, efectivos del Ejército penetran violentamente en la sede de la CUT de esa localidad.

La acción de las fuerzas militares, tanto de la FACH como de la Armada o del Ejército, ha mostrado significativas y peligrosas características. Dicho con pocas palabras, ha mostrado arbitrariedad, irresponsabilidad y extraordinaria violencia.

Se ha procedido como si los trabajadores o dirigentes políticos o sindicales de izquierda fuesen delincuentes comunes. La agresividad y prepotencia manifestada por los oficiales o suboficiales a cuyo mando estaban las tropas “allanadoras” ha sido ilimitada, no obstante lo infructuosas que han resultado las acciones.

Pero eso no es todo. Las autoridades militares que han tenido a su cargo los operativos no han mostrado ningún celo en hacer respetar el obligatorio “secret” del sumario y de las investigaciones. En Osorno, por ejemplo, altos dirigentes de Patria y Libertad conocían la operación contra la CUT tres días antes de que se ejecutara. En todas las acciones, por otro lado, se ha facilitado de una manera especial el trabajo periodístico a los órganos reaccionarios. Si fuéramos malpensados, diríamos que hubo allí evidente concertación

entre los oficiales y suboficiales “allanadores” y personeros de derecha, con sus respectivos medios de prensa, radio y TV.

En cambio, a la derecha no se la ha tocado. Patria y Libertad, automarginada de la ley, no ha merecido ninguna preocupación efectiva de parte de esos mismos sectores de las FF.AA. ¿Por qué no se ha montado ningún operativo militar contra esa organización fascista, que incluso ha anunciado de manera pública su voluntad sediciosa y terrorista? ¿Por qué no se han buscado armas en los locales de los comandos Rolando Matus, en las mansiones de la burguesía, en los fundos de conocidos latifundistas sediciosos de Talca, Linares, Ñuble, Bío-Bío, Malleco y Cautín?

Los trabajadores y los revolucionarios no pueden guardar silencio. La aplicación de la Ley de Control de Armas, por parte de los mismos sectores de las FF.AA. que hasta hoy han actuado, puede tener consecuencias fatales e imprevisibles. Los trabajadores y la izquierda no permitirán vejaciones de parte de oficiales reaccionarios comprometidos con los propósitos golpistas de la derecha. Los sectores más honestos y progresivos de las FF.AA. deben entender con urgencia, por su parte, que la derecha pretende utilizar a su institución para reprimir al pueblo y provocar enfrentamientos que faciliten sus planes golpistas.

La Ley de Control de Armas es en este momento un instrumento fundamental al servicio de la reacción. Es, además, una pieza clave dentro de su estrategia. Por lo mismo, es obligación denunciar su carácter y combatirla resueltamente.

Diálogo UP-PDC, ¿para qué?

Denunciar y combatir el contenido profundo represivo y reaccionario de la Ley de Control de Armas es combatir a la burguesía en uno de los principales frentes de su ofensiva antipopular. Sin embargo, hay otro frente más en que la derecha opera con especial cuidado y dedicación. Nos referimos, obviamente al intento de diálogo UP-PDC. Aquí también la burguesía está moviendo sus peones.

Ya lo hemos dicho: hay diálogos y diálogos. El PDC y otros sectores de la derecha están interesados en un determinado tipo de diálogo y no en otro. El PDC pretende, en primer término, imponer condiciones para empezar incluso a dialogar. Se trata, por ejemplo, de condiciones que en caso de aceptarse implicarían graves concesiones y transacciones por parte del Gobierno. En segundo término, se trata de un diálogo a través del cual el PDC o sectores de él pretenden confundir a los trabajadores y desarrollar conflictos en el seno de la izquierda. Es decir, se pretende a través suyo debilitar, hacer retroceder o neutralizar en la mayor medida posible al movimiento obrero y a las fuerzas revolucionarias, en relación con las posiciones alcanzadas después del 29 de junio reciente.

Sería, pues, una ingenuidad pensar que la burguesía no esté jugando importantes cartas en este terreno. Otra cosa es que no toda la clase dominante entienda las ventajas que en este momento tiene para ella impulsar el diálogo.

go con el Gobierno y la UP. Que la burguesía tiene mucho que ganar en este sentido es algo, pues, que debe estar fuera de toda duda. En cualquier caso, que gane mucho, poco o nada, dependerá de la conducta de la propia UP y del Gobierno.

Pues bien, el Gobierno y un sector de la UP están convencidos al parecer, de que el “diálogo” sólo beneficia al pueblo o fundamentalmente a él. Esto sería así en el caso de que al mismo tiempo que se dialogue se golpee al enemigo, se expropian sus empresas y fondos, y se desarrolle la organización y movilización de los trabajadores. El diálogo, en tal caso, beneficiará a los trabajadores y al proceso revolucionario.

Sin embargo, la cosa no parece ser de esta manera. Si bien se habla de dialogar sobre la base del respeto a la legitimidad del Gobierno y del cumplimiento del programa, no hay, por lo visto hasta aquí, propósitos de profundizar la lucha antimonopólica o antiimperialista. Pero, sobre todo, no se ve el propósito de impulsar a fondo la organización y movilización revolucionaria de las masas, la construcción y desarrollo de un auténtico Poder Popular.

Un diálogo en que, para lograrlo, se paraliza la acción revolucionaria, o se retrocede en las condiciones actuales, sólo beneficia a la burguesía y al golpismo. En ese sentido, dialogar es simplemente conciliar.

Cámara de Diputados: Proyecto de acuerdo sobre la ruptura de la legalidad

(23 de agosto de 1973)

El proyecto de acuerdo presentado por los Comités de Diputados demócratacristianos José Monares, Baldemar Carrasco, Gustavo Ramírez, Eduardo Sepúlveda, Lautaro Vergara, Arturo Frei y Carlo Sívori, y los Comités de Diputados nacionales Mario Arnello, Mario Ríos y Silvio Rodríguez, es el siguiente:

“Considerando:

“**Primero:** Que es condición esencial para la existencia de un Estado de Derecho, que los Poderes Públicos, con pleno respeto al principio de independencia recíproca que los rige, encuadren su acción y ejerzan sus atribuciones dentro de los marcos que la Constitución y la Ley les señalan, y que todos los habitantes del país puedan disfrutar de las garantías y derechos fundamentales que les asegura la Constitución Política del Estado.

“**Segundo:** Que la juridicidad del Estado chileno es patrimonio del pueblo que en el curso de los años ha ido plasmando en ella el consenso fundamental para su convivencia. Atentar contra ella es, pues, destruir no sólo el patrimonio cultural y moral de nuestra nación, sino que negar, en la práctica, toda posibilidad de vida democrática.

“**Tercero:** Que son estos valores y principios los que se expresan en la Constitución Política del Estado, que de acuerdo a su artículo 2° señala que la soberanía reside esencialmente en la nación y las autoridades no pueden ejercer más poderes que los ésta les delegue, y en el artículo 3° del cual se desprende que un Gobierno que se arrogue derechos que el pueblo no le ha delegado, incurre en sedición.

“**Cuarto:** Que el actual Presidente de la República fue elegido por el Congreso Pleno previo acuerdo en torno a un Estatuto de Garantías Democráticas incorporado a la Constitución Política que tuvo un preciso objeto de asegurar el sometimiento de la acción de su Gobierno a los principios y normas del Estado de Derecho, que él solemnemente se comprometió a respetar.

“**Quinto:** Que es un hecho que el actual Gobierno de la República, desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece.

“**Sexto:** Que, para lograr ese fin, el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un

sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás Poderes del Estado, de violar habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República, y de permitir y amparar la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen gravísimo peligro para la nación; con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho.

“Séptimo: Que, en lo concerniente a las atribuciones del Congreso Nacional, depositario del Poder Legislativo, el Gobierno ha incurrido en los siguientes atropellos:

“a) Ha usurpado al Congreso su principal función, que es la de legislar, al adoptar una serie de medidas de gran importancia para la vida económica y social del país, que son indiscutiblemente materia de ley, por decretos de insistencia dictados abusivamente o por simples resoluciones administrativas fundadas en “resquicios legales”; siendo de notar que todo ello lo ha hecho con el propósito deliberado y confeso de cambiar las estructuras del país, reconocidas por la legislación vigente, por la sola voluntad del Ejecutivo y con prescindencia absoluta de la voluntad del legislador

“b) Ha burlado permanentemente las funciones fiscalizadoras del Congreso Nacional, al privar de todo efecto real a la atribución que a éste compete para destituir a los Ministros de Estado que violan la Constitución o la Ley, o cometen otros delitos o abusos señalados en la Carta Fundamental;

“c) Y –lo que tiene la más extraordinaria gravedad– ha hecho tabla rasa de la alta función que el Congreso tiene como Poder Constituyente, al negarse promulgar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, que ha sido aprobada con estricta sujeción a las normas que para ese efecto establece la Carta Fundamental”.

“Octavo: Que por lo que concierne al Poder Judicial, ha ocurrido en los siguientes desmanes:

“a) Con el propósito de minar la autoridad de la magistratura y de doblegar su independencia ha capitaneado una permanente campaña de injurias y calumnias contra la Excm. Corte Suprema y ha amparado graves atropellos de hecho contra las personas y atribuciones de los jueces;

“b) Ha burlado la acción de la justicia en los casos de delincuentes que pertenecen a partidos y grupos integrantes o afines al Gobierno, ya sea mediante el ejercicio abusivo del indulto o mediante el incumplimiento deliberado de órdenes de detención;

“c) Violando leyes expresas y haciendo tabla rasa del principio de separación de los Poderes, ha dejado sin aplicación las sentencias o resoluciones judiciales contrarias a sus designios, y, frente a las denuncias que al respecto ha formulado la Ilma. Corte Suprema, el Presidente de la República ha llegado al extremo inaudito de arrogarse en tesis el derecho de oponer un “juicio de méritos” a los fallos judiciales y de determinar cuándo éstos deben ser cumplidos”.

“Noveno: Que, en lo que se refiere a la Contraloría General de la República –un organismo autónomo esencial para el mantenimiento de la juridicidad administrativa; el Gobierno ha violado sistemáticamente los

dictámenes y actuaciones destinadas a representar la ilegalidad de los actos del Ejecutivo o de autoridades dependientes de él.

“Décimo: Que entre los constantes atropellos del Gobierno de las garantías y derechos fundamentales establecidos en la Constitución pueden destacarse los siguientes:

“a) Ha violado el principio de igualdad ante la ley, mediante discriminaciones sectarias y odiosas en la protección que la autoridad debe prestar a las personas, los derechos y los bienes de todos los habitantes de la República, en el ejercicio de sus facultades que dicen relación con la alimentación y subsistencia y en numerosos otros aspectos; siendo de notar que el propio Presidente de la República ha erigido estas discriminaciones en norma fundamental de su Gobierno, al proclamar desde el principio que él no se considera Presidente de todos los chilenos.

“b) Ha atentado gravemente contra la libertad de expresión, ejerciendo toda clase de presiones económicas contra los órganos de difusión que no son incondicionales del Gobierno; clausurando ilegalmente diarios y radios; imponiendo a estas mismas “cadenas” ilegales; encarcelando inconstitucionalmente a periodistas de oposición; recurriendo a maniobras arteras para adquirir el monopolio del papel de imprenta, y violando abiertamente las disposiciones legales a que debe sujetarse el Canal Nacional de Televisión, al entregarlo a la dirección superior de un funcionario que no ha sido nombrado con acuerdo del Senado, como lo exige la ley, y al convertirlo en instrumento de propaganda sectaria y de difamación de los adversarios políticos;

“c) Ha violado el principio de autonomía universitaria y el derecho que la Constitución reconoce a las Universidades para establecer y mantener estaciones de televisión, al amparar la usurpación del Canal 9 de la Universidad de Chile, al atentar por la violencia y las detenciones ilegales contra el nuevo Canal 6 de esa Universidad, y al obstaculizar la extensión a provincias del Canal de la Universidad Católica de Chile;

“d) Ha estorbado, impedido y, a veces, reprimido con violencia el ejercicio del derecho de reunión por parte de los ciudadanos que no son adictos al régimen, mientras ha permitido constantemente que grupos, a menudo armados, se reúnan sin sujeción a los reglamentos pertinentes y se apoderen de calles y caminos para amedrentar a la población;

“e) Ha atentado contra la libertad de enseñanza, poniendo en aplicación en forma ilegal y subrepticia, a través del llamado Decreto de Democratización de la Enseñanza, un plan educacional que persigue como finalidad la concientización marxista;

“f) Ha violado sistemáticamente la garantía constitucional del derecho de propiedad, al permitir y amparar más de 90 “tomas” ilegales de predios agrícolas, y al promover centenares de “tomas” de establecimientos industriales y comerciales para luego requisarlos o intervenirlos ilegalmente para constituir así, por la vía del despojo, el área estatal de la economía; sistema que ha sido una de las causas determinantes de la insólita disminución de la producción, del desabastecimiento, el mercado negro y el alza asfixiante del costo de la vida, de la ruina del erario nacional y, en general, de la crisis econó-

mica que azota al país y que amenaza el bienestar mínimo de los hogares y compromete gravemente la seguridad nacional;

“g) Ha incurrido en frecuentes detenciones ilegales por motivos políticos, además de las ya señaladas con respecto a los periodistas, y ha tolerado que las víctimas sean sometidas en muchos casos a flagelaciones y torturas;

“h) Ha desconocido los derechos de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales o gremiales, sometiéndolos, como en el caso de El Teniente o de los transportistas, a medios ilegales de represión;

“i) Ha roto compromisos contraídos para hacer justicia con trabajadores injustamente perseguidos como los de Sumar, Helvetia, Banco Central, El Teniente y Chuquicamata; ha seguido una arbitraria política de imposición de las haciendas estatales a los campesinos, contraviniendo expresamente la Ley de Reforma Agraria; ha negado la participación real de los trabajadores de acuerdo a la Reforma Constitucional que les reconoce dicho derecho; ha impulsado el fin de la libertad sindical mediante el paralelismo político en las organizaciones de los trabajadores;

“j) Ha infringido gravemente la garantía constitucional que permite salir del país, estableciendo para ello requisitos que ninguna ley contempla”.

“**Undécimo:** Que contribuye poderosamente a la quiebra del Estado de Derecho, la formación y mantenimiento, bajo el estímulo y la protección del Gobierno, de una serie de organismos que son sediciosos, porque ejercen una autoridad que ni la Constitución ni la Ley les otorgan, con manifiesta violación de lo dispuesto en el Art. 10 N° 16 de la Carta Fundamental, como por ejemplo, los Comandos Comunales, los Consejos Campesinos, los Comités de Vigilancia, las JAP, etc.; destinados todos a crear el mal llamado “Poder Popular”, cuyo fin es sustituir a los poderes legítimamente constituidos y servir de base a la dictadura totalitaria, hechos que han sido públicamente reconocidos por el Presidente de la República en su último Mensaje Presidencial y por todos los teóricos y medios de comunicación oficialistas;

“**Duodécimo:** Que en la quiebra del Estado de Derecho tiene especial gravedad la formación y desarrollo, bajo el amparo del Gobierno, de grupos armados que, además de atentar contra la seguridad de las personas y sus derechos, y contra la paz interna de la nación, están destinados a enfrentarse contra las Fuerzas Armadas; como también tiene especial gravedad el que se impida al Cuerpo de Carabineros ejercer sus importantísimas funciones frente a las asonadas delictuosas perpetradas por grupos violentistas afectos al Gobierno. No pueden silenciarse, por su alta gravedad, los públicos y notorios intentos de utilizar a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros con fines partidistas, quebrantar su jerarquía institucional e infiltrar políticamente sus cuadros.

“**Demimotercero:** Que al constituirse el actual Ministerio, con participación de altos miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el señor Presidente de la República lo denominó “de seguridad nacional”, y le señaló como tareas fundamentales las de “imponer el orden político” e “imponer el orden económico”, lo que sólo es concebible sobre la base del pleno restablecimiento y vigencia de las normas constitucionales y legales que configuran el orden institucional de la República;

“Decimocuarto: Que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros son y deben ser, por su propia naturaleza, garantías para todos los chilenos y no sólo para un sector de la nación o para una combinación política. Por consiguiente, su presencia en el Gobierno no puede prestarse para que cubran con su aval determinada política partidista y minoritaria, sino que debe encaminarse a restablecer las condiciones de pleno imperio de la Constitución y las leyes, y de convivencia democrática indispensable para garantizar a Chile su estabilidad institucional, paz civil, seguridad y desarrollo.

“La H. Cámara de Diputados, en ejercicio de las atribuciones que le confiere el artículo 39 de la Constitución Política del Estado, acuerda:

“Primero: Representar al señor Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado, miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerandos quinto y duodécimo precedentes;

“Segundo: Representarles, asimismo, que en razón de sus funciones, del juramento de fidelidad a la Constitución y a las leyes que han prestado y, en el caso de dichos señores Ministros, de la naturaleza de las instituciones de que son altos miembros, y cuyo nombre se ha invocado para incorporarlos al Ministerio, les corresponde poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas que infringen la Constitución y las leyes, a fin de encauzar la acción gubernamental por las vías de derecho y asegurar el orden constitucional de nuestra patria y las bases esenciales de convivencia democrática entre los chilenos.

“Tercero: Declara que si así se hiciere, la presencia de dichos señores Ministros en el Gobierno importaría un valioso servicio a la República. En caso contrario, comprometería gravemente el carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política y grave deterioro de su prestigio institucional, y

“Cuarto: Transmitir este acuerdo al señor Presidente de la República y a los señores Ministros de Hacienda, Defensa Nacional, Obras Públicas y Transportes y Tierras y Colonización”.

Unidad Popular: Respuesta al Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre la ruptura de la legalidad

(24 de agosto de 1973)

“Compañeros:

La obsecación de la oposición ha llegado al límite más peligroso de estos últimos tiempos. En ese objetivo deben entenderse el acuerdo irracional, sin destino jurídico e inconstitucional de la mayoría de la Cámara de Diputados y la embestida contra las Fuerzas Armadas, especialmente canallesca en el caso del ataque al hogar y la persona del Ministro de Defensa, general Carlos Prats.

La Dirección Nacional de la Unidad Popular, declarada en estado de emergencia y de reunión permanente, ha decidido ordenar a sus organismos y militantes a lo largo de todo el país lo siguiente:

1. Todas las directivas provinciales y comunales de la Unidad Popular y sus bases deben constituirse en sesión permanente, cualquiera que sea el estado de los actos o conflictos provocados por las fuerzas reaccionarias para intentar, una vez más, el derrocamiento del Gobierno Popular.

2. Respecto de la clase trabajadora y sus tareas, este comité ejecutivo respalda en todas sus partes y hace suyo el instructivo general emitido por la Central Unica de Trabajadores y declara que ese organismo será el que mantenga la conducción de la clase en su lucha por la defensa del Gobierno Constitucional.

3. La gravedad extrema del momento que vive Chile, exige la mayor y más férrea unidad de los partidos populares.

4. Formulamos un llamado a todos los sectores que se opongan al enfrentamiento sangriento entre chilenos, a unirse en torno a la defensa del Gobierno legítimo.

5. Todos nuestros militantes y simpatizantes deben colaborar y cumplir sin pausa con las tareas de vigilancia, trabajo voluntario y en las labores de abastecimiento y movilización que realicen y planteen las autoridades de Gobierno para que el país mantenga su marcha incontenible hacia un destino superior. Los obreros, empleados, campesinos, profesionales y técnicos, juventudes, hombres y mujeres de todos los sectores patrióticos responderán con su fuerza al desafío criminal del golpismo y lo aplastarán definitivamente.

¡Unidad y combate, venceremos!
(Fdo.) Comité Ejecutivo Nacional Unidad Popular”.

Salvador Allende: Respuesta al Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre ruptura de la legalidad

(24 de agosto de 1973)

“Al país:

La Cámara de diputados ha aprobado, con los votos de la oposición, un acuerdo político destinado a desprestigiar al país en el extranjero y crear confusión interna. Facilitará con ello la intención sediciosa de determinados sectores.

Para que el Congreso se pronuncie sobre el comportamiento legal del Gobierno, existe un solo camino: la acusación constitucional según el procedimiento expresamente contemplado por la Constitución. En las elecciones parlamentarias últimas sectores opositores trataron de obtener dos tercios de los senadores para poder acusar al Presidente. No lograron suficiente respaldo electoral para ello. Por eso, ahora, pretenden, mediante un simple acuerdo, producir los mismos oficios de la acusación constitucional. El inmérito acuerdo aprobado no tiene validez jurídica alguna para el fin perseguido, ni vincula a nadie. Pero contiene el símbolo de la renuncia por parte de algunos sectores a los valores cívicos más esenciales de nuestra democracia.

En el día de anteayer, los diputados de oposición han exhortado formalmente a las Fuerzas Armadas y Carabineros a que adopten una posición deliberante frente al Poder Ejecutivo, a que quebranten su deber de obediencia al Supremo Gobierno, a que se indisciplinen contra la autoridad civil del Estado a la que están subordinadas por mandato de la Carta Fundamental, a que asuman una función política según las opiniones inconstitucionales de la mayoría de una de las ramas del Congreso.

Que un órgano del Poder Legislativo invoque la intervención de las Fuerzas Armadas y de Orden frente al Gobierno democráticamente elegido, significa subordinar la representación política de la Soberanía Nacional a instituciones armadas que no pueden ni deben asumir funciones políticas propias ni la representación de la voluntad popular. Esta última, en la democracia chilena, está delegada exclusivamente en las autoridades que la Constitución establece. “Ninguna magistratura, ninguna persona, ni reunión de personas puede atribuirse, ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos que los que expresamente se les haya conferido por las leyes. Todo acto de contravención a este artículo es nulo”. (Artículo 4° de la Constitución vigente).

El Presidente de la República, en uso de sus atribuciones privativas, ha confiado responsabilidades ministeriales a las Fuerzas Armadas y Carabineros para cumplir en el gabinete un deber superior al servicio de la paz cívica.

ca y de la Seguridad Nacional, defendiendo las instituciones republicanas frente a la insurrección y al terrorismo. Pedir a las Fuerzas Armadas y Carabineros que lleven a cabo funciones de gobierno al margen de la autoridad y dirección política del Presidente de la República es promover al golpe de Estado. Con ello, la oposición que dirige la Cámara de Diputados asume la responsabilidad histórica de incitar a la destrucción de las instituciones democráticas, y respalda de hecho a quienes conscientemente vienen buscando la guerra civil.

Dicha mayoría ha desnaturalizado el contenido de la facultad fiscalizadora que el artículo 39, N° 2, otorga a la Cámara, que establece que los acuerdos y observaciones adoptadas “se transmitirán por escrito al Presidente de la República” –no directamente a los Ministros, como se ha hecho–, y que “no afectarán la responsabilidad política de los Ministros” mientras que sí la contempla el acuerdo mencionado.

Con una fundamentación llena de afirmaciones ya antes refutadas en su integridad por el Gobierno por gratuitas o infundadas, en su mayor parte reversibles contra el uso que la oposición ha hecho de su mayoría parlamentaria, ésta pretende destruir el basamento institucional del Estado y del Gobierno republicano, democrático y representativo.

El acuerdo aprobado, más que violar, niega la substancia de toda la Constitución. Y de modo directo, los artículos 1, 2, 3, 4, 9, 10, 22, 23, 39, 60, 71, 72 y 78 b) de nuestra Carta Fundamental. La oposición está abjurando de las bases del régimen político y jurídico establecido solemnemente en la Constitución de 1925 y desarrollado en los pasados cuarenta y siete años.

Pretende, asimismo, constituir a la Cámara de Diputados en poder paralelo contra la Constitución y revela su intención de concentrar en el Congreso el poder total al arrogarse funciones del Ejecutivo, además de las legislativas, que le son propias.

La democracia chilena es una conquista de todo el pueblo. No es obra ni regalo de las clases explotadoras y será defendida por quienes, con sacrificios acumulados de generaciones, la han impuesto.

Con tranquilidad de conciencia y midiendo mi responsabilidad ante las generaciones presentes y futuras, sostengo que nunca antes ha habido en Chile un Gobierno más democrático que el que me honro en presidir, que haya hecho más por defender la independencia económica y política del país, por la liberación social de los trabajadores. El Gobierno ha sido respetuoso de las leyes y se ha empeñado en realizar transformaciones revolucionarias en nuestras estructuras económicas y sociales.

Reitero solemnemente mi decisión de desarrollar la democracia y el Estado de Derecho hasta sus últimas consecuencias. Y como dijera el pasado día 2 en carta al presidente del Partido Demócrata Cristiano, “es en la robustez de las instituciones políticas donde reposa la fortaleza de nuestro régimen institucional”.

El Parlamento se ha constituido en un bastión contra las transformaciones y ha hecho todo lo que ha estado en su mano para perturbar el funcionamiento de las finanzas y de las instituciones, esterilizando cualquier inicia-

tiva creadora. Anteayer, la mayoría de la Cámara de Diputados, al silenciar toda condena al terrorismo imperante, en el hecho lo ampara y lo acepta.

Con ello facilitan la sedición de los que quisieran inmolarse a los trabajadores que bregan por su libertad económica y política plenas. Por ello me es posible acusar a la oposición de querer impedir el desarrollo histórico de nuestra legalidad democrática, elevándola a un nivel más auténtico y alto. En el documento parlamentario se esconde tras la expresión “Estado de Derecho” una situación que presupone una injusticia económica y social entre chilenos que nuestro pueblo ha rechazado. Pretenden ignorar que el Estado de Derecho sólo se realiza plenamente en la medida que se superen las desigualdades de una sociedad capitalista.

Con estas acciones la reacción chilena descubre ante el país entero y el mundo los intereses egoístas que defiende.

Son muy trascendentes y graves las medidas económicas y políticas que nuestro país necesita para superar la crisis total a que se nos está queriendo arrastrar, medidas que el Gobierno adoptará, pese a los obstáculos que se ponen por delante y en las que ha solicitado la colaboración de los sectores democráticos de oposición.

Pero cuando a la parálisis de las instituciones impuesta por el Congreso sucede el intento de destruir el propio Estado, cuando la formidable ofensiva que se ha desencadenado atenta directamente contra la democracia y el régimen de derecho, mi deber patriótico me obliga a asumir y usar en su plenitud todos los poderes políticos y administrativos que la Constitución me confiere como Jefe Supremo de la Nación.

Cada ataque, cada peldaño que franquea la reacción en su afán de destruir las vidas, los bienes materiales, las instituciones cívicas y las militares, obra esforzada de décadas de historia, fortalecen mi ánimo, multiplican mi voluntad de luchar por el presente de tantos millones de chilenos que buscan paz, bienestar y amor para ellos y la patria.

Hoy cuando la reacción embiste de frente contra la razón del derecho y amenaza de muerte a las libertades, cuando los trabajadores reivindican con fuerza una nueva sociedad, los chilenos pueden estar seguros de que el Presidente de la República, junto al pueblo, cumplirá sin vacilaciones con su deber, para asegurar así la plena realidad de la democracia y las libertades dentro del proceso revolucionario. Para esta noble tarea convoco a los trabajadores, a todos los demócratas y patriotas de Chile.

Salvador Allende Gossens
Presidente de la República

Santiago, 24 de agosto de 1973.

General Carlos Prats: Carta-renuncia al Presidente Allende

(25 de agosto de 1973)

“Santiago, 23 de agosto de 1973.

Excmo. señor Presidente, Dr. don Salvador Allende Gossens.
-La Moneda

Excmo. señor Presidente:

V. E. -al asumir la Presidencia de la República- tuvo a bien designarme Comandante en Jefe titular del Ejército, cargo que ejercía interinamente desde el asesinato del señor general Schneider (Q.E.P.D.).

V. E. no me conocía anteriormente, de modo que tal nombramiento se fundamentó exclusivamente en su respeto por la jerarquía y verticalidad del mando en las Fuerzas Armadas.

En el discurso que pronuncié, el 26 de octubre de 1970, en el sepelio del general Schneider, dije textualmente: “Chile enfrenta una encrucijada de su destino que lo obliga a optar sólo entre dos alternativas dinámicas, para la realización nacional: la de la violencia trastrocadora o la del sacrificio solidario”.

Comprendí que el Ejército ya había dejado de ser un compartimiento estanco de la comunidad nacional y que las presiones, tensiones y resistencias -propias de un proceso de cambios profundos que debía realizarse dentro de las normas constitucionales y legales vigentes- inevitablemente iban a perturbar cada vez más intensamente, la tradicional marginación del Ejército del quehacer político contingente.

Me tracé, entonces, como objetivos fundamentales de mi acción de mando, luchar, por una parte, por afianzar la cohesión intrainstitucional y garantizar la verticalidad del mando, para encauzar la marcha del Ejército en los moldes doctrinarios profesionalistas, que se desprende del rol constitucional asignado a la fuerza pública. Por otra parte, concentré mis esfuerzos en la planificación y ejecución de un plan de desarrollo institucional que constituía un imperativo inaplazable, para acrecentar la eficiencia operativa de las grandes unidades que articulan el despliegue institucional.

Contribuí a los lineamientos señalados por V. E., para una participación realista de las Fuerzas Armadas en las grandes tareas del desarrollo del país, que tiene trascendente incidencia en la Seguridad Nacional, bajo la inspiración del nuevo concepto de “soberanía geoeconómica”.

Diez meses atrás, la agudización creciente de la lucha política y gremial interna indujo patrióticamente a V. E. a requerir la participación de las Fuerzas Armadas en funciones de Gobierno, sin que ello implicara compromiso partidista alguno para los representantes militares. V. E. me honró designándome Ministro del Interior, en una etapa en que era necesario cautelar la vigencia del estado de derecho, asegurando la realización imparcial del importante proceso de renovación del Parlamento. Durante los catorce días en que V. E. se ausentó del país, en una gira de relieve mundial, me asignó el honor y la responsabilidad de la Vicepresidencia de la República.

Volví a mis funciones estrictamente profesionales hasta que hace unas semanas, nuevamente V. E. requirió mi presencia en el Ministerio de Defensa Nacional, en su sincero afán patriótico de evitar la tragedia incommensurable de un enfrentamiento fratricida, a la que se veía inminentemente arrastrado el país, en medio de una gravísima crisis económica. Acepté tal nueva responsabilidad sinceramente convencido de que era un deber patriótico contribuir a su clara y firme decisión de ordenar el proceso de cambios y continuarlo enmarcado en definidos cauces constitucionales y legales, lo que requería de una urgente apertura parlamentaria.

Al correr de los dos años diez meses, que ha esbozado, he soportado con entereza toda clase de ataques, injuriosos, calumniosos e infamantes –provenientes de quienes se empeñan en enervar o derrocar al Gobierno constitucional que V. E. dirige– en la convicción de que, en el seno de la institución que comando, predominaría la comprensión de la intencionalidad de baja política que inspiraba la campaña en mi contra.

Al apreciar –en estos últimos días–, que, quienes me denigraban habían logrado perturbar el criterio de un sector de la oficialidad del Ejército, he estimado un deber de soldado, de sólidos principios, no constituirme en factor de quiebra de la disciplina institucional y de dislocación del estado de derecho, ni de servir de pretexto a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional.

Por tanto, con plena tranquilidad de conciencia, me permito presentarle la renuncia indeclinable de mi cargo de Ministro de Defensa Nacional y, a la vez, solicitarle mi retiro absoluto de las filas del Ejército, al que serví con el mayor celo vocacional durante más de cuarenta años.

Agradezco profundamente la alta confianza que V. E. depositó en mí, pese a su convencimiento de mi absoluta prescindencia política y le reitero las consideraciones del sincero respeto que V. E. sabe que le profeso, por el sentido de responsabilidad personal con que conduce los destinos del país.

Igualmente, por su digno intermedio, me permito hacer llegar mis reconocimientos a las autoridades de Gobierno y asesores suyos que –al margen de sus banderías políticas– supieron apreciar mi colaboración de soldado esencialmente profesional, en las tareas ministeriales que desempeñé.

Saluda a V. E. con aprecio y respeto,

(Fdo.): Carlos Prats González, General de Ejército.

Salvador Allende: Respuesta a la carta-renuncia del General Carlos Prats

(26 de agosto de 1973)

“Señor General
Don Carlos Prats González
Presente

Estimado señor general y amigo:

El Ejército ha perdido su valioso concurso, pero guardará para siempre el legado que usted le entregara como firme promotor de su desarrollo, que se apoyó en un orgánico plan que coloca a tan vital rama de nuestras Fuerzas Armadas en situación de cumplir adecuadamente sus altas funciones.

Su paso por la Comandancia en Jefe significó la puesta en marcha de un programa destinado a modernizar la infraestructura, el equipamiento y los niveles de estudio de nuestro Ejército, para adecuarlo a las condiciones que demandan la tecnología y ciencias actuales. Esto se le reconoce ahora y se apreciará mejor en el futuro.

Es natural que quien fuera el alumno más brillante, tanto en la Escuela Militar como en la Academia de Guerra, aplicara, en el desempeño de las más altas tareas del Ejército, elevada eficiencia, riguroso celo profesional y efectiva lealtad con los compromisos contraídos con la nación, su defensa, y su sistema de Gobierno.

No es solamente la autoridad gubernativa la beneficiada con su conducta. Es toda la ciudadanía. Sin embargo, estoy cierto que, dada su recia definición de soldado profesional, usted considera simplemente que cumplió con su deber. A pesar de ello, señor general, me corresponde agradecer, en nombre de los mismos valores patrióticos que defiende, la labor que usted desempeñó.

Expreso, una vez más, el reconocimiento del Gobierno por su valiosa actuación como Vicepresidente de la República, Ministro del Interior y de la Defensa Nacional. Su invariable resguardo del profesionalismo militar estuvo siempre acorde con el desempeño de esas difíciles responsabilidades, porque comprendió que, al margen de contingencias de la política partidista, ellas están ligadas a las grandes tareas de la seguridad del país.

El encauzamiento del Ejército dentro de las funciones que le determinan la Constitución y las leyes, su respeto al Gobierno legítimamente constituido fueron reafirmados durante su gestión, de acuerdo con una conducta que ha sido tradicional en nuestra nación, la que alcanzó especial relevancia frente a los incesantes esfuerzos desplegados por aquellos que pretenden quebrar-

tar el régimen vigente y que se empeñan con afán bastardo, en convertir a los institutos armados en un instrumento para sus fines, despreciando su intrínseca formación.

A usted le correspondió asumir la Comandancia en Jefe del Ejército en momentos difíciles para esa institución y, por lo tanto, para Chile; sucedió en el Alto Mando a otro soldado ejemplar, sacrificado por su riguroso respeto a la tradición constitucionalista y profesional de las Fuerzas Armadas. El nombre de ese general, don René Schneider Chereau, trascendió nuestras fronteras, como símbolo de la madurez de Chile, y reafirmó el sentido o'higgiano impreso en el acta de nuestra independencia y que consagra el derecho soberano de nuestro pueblo para darse el gobierno que estime conveniente.

Su nombre, señor general, también desbordó nuestro ámbito, al punto que en otras naciones aprecian, en toda su dimensión, su actitud profesional insertada en el proceso de cambios impuesto en Chile por la firme vocación de su pueblo.

Es éste un momento en que hay chilenos que callan ante las acciones sediciosas, a pesar de hacer constantes confesiones públicas de respeto a la Constitución. Por eso, su gesto significa una lección moral que lo mantendrá como una meritoria reserva ciudadana, es decir, como un colaborador de la patria con la cual estoy seguro la contará cuando las circunstancias se lo demanden.

Los soeces ataques dirigidos contra usted constituyen una parte de la escalada fascista en la cual se ha llegado a sacrificar al comandante de la Armada Nacional, mi Edecán y amigo, Arturo Araya Peeters, quien fuera ultimado por personas pertenecientes al mismo grupo social que tronchó la vida del general Schneider. Es este un duro momento para Chile, que usted lo siente de manera muy profunda.

El gesto de su renunciamento, motivado por razones superiores, no es la manifestación de quien se doblegó o rinde ante la injusticia, sino que es la proyección de la hombría propia de quien da una nueva muestra de su responsabilidad y fortaleza.

Lo saluda con el afecto de siempre.

Salvador Allende G.,
Presidente de la República.

MIR: Prepararse para luchar en todos los terrenos

(*El Rebelde* N° 97, 27 de agosto-3 de septiembre de 1973)

Al cierre de esta edición (viernes) la Fiscalía Naval emitió una orden de detención contra Miguel Enríquez, Secretario General del MIR. También exige el desafuero de Carlos Altamirano, Secretario General del PS, y Oscar Garretón, Secretario General del MAPU.

Este hecho es de extraordinaria gravedad, que muchos creyeron que jamás se produciría bajo este Gobierno. Pero la realidad es así, y es hora ya que se convenzan y dejen de ser cómplices de los momentos represivos que se avecinan. Más aun cuando lo que se pretende juzgar se hace sobre la base de una supuesta subversión en las Fuerzas Armadas, a partir de declaraciones intencionadamente montadas por la Armada, a punta de golpes y torturas de decenas y decenas de heroicos y valientes marineros antigolpistas. Subversión, término que intenta calificar con odio de clase lo que en realidad ha sido una legítima lucha antigolpista de los marineros y que nosotros seguiremos apoyando incansablemente, les guste o no les guste a los oficiales reaccionarios de la Armada.

La reacción de los gorilas y golpistas de la Armada era de esperar. Es parte de la lucha de clases y los revolucionarios, a diferencia de otros, no nos hacemos ilusiones acerca de ella.

Complicidad del Gobierno

Pero esto no es todo. Lo más grave es que ha sido precisamente el Gobierno, prisionero de su impotencia y su debilidad, el que dio luz verde a través de un requerimiento por Ley de Seguridad Interior del Estado por esta supuesta subversión, lo que le ha permitido a este Fiscal ordenar la detención del Secretario General del MIR y la petición de desafuero a Altamirano y Garretón. Sectores del Gobierno han creído que haciendo este tipo de concesiones monstruosas era posible calmar la voracidad de los apetitos golpistas.

No sólo no lo han conseguido –precisamente porque han usado la táctica de la cobardía y la estupidez– sino que además se hacen históricamente cómplices del pretexto para perseguir revolucionarios y dirigentes de la izquierda.

Que se cubran de vergüenza quienes de una u otra forma han permitido, facilitado o no se han opuesto oportunamente a estas maniobras que los golpistas aspiran a convertir rápidamente en una cacería de los revolucionarios.

rios y dirigentes de la izquierda. Quienes así lo han hecho que lo sepan ahora mismo: no se han ganado el perdón de los patrones, pero sí el desprecio de los revolucionarios y el derecho histórico de éstos a combatirlos frontalmente.

Esta situación no admite atenuantes ni disculpas de ninguna especie. Es deber de todos los revolucionarios combatir con la mayor dureza cualquier intento tímido de justificación que algunos harán de seguro.

Por de pronto, con la orden de detención de Miguel Enríquez, el MIR y los revolucionarios chilenos quedan notificados desde ya cuál es el giro que han tomado los acontecimientos políticos y cuál es el sentido categórico que asume la perspectiva inmediata.

Los revolucionarios deben estar atentos

En esto no hay que perderse ni equivocarse; no puede haber dudas ni vacilaciones. De la orden de detención a Miguel Enríquez a la orden de detención de sus cuadros dirigentes o incluso al MIR en su conjunto puede escribir sólo un paso, más aún cuando el MIR no renuncia ni está dispuesto a renunciar a la lucha y el combate implacable contra el orden y el privilegio burgués.

De esto se deduce que el MIR y los revolucionarios deben tomar rápida y plena conciencia de esta situación, no hacerse ilusiones acerca de ella, poner en tensión todos sus recursos y prepararse para una nueva etapa de la lucha.

Sin embargo, sería un suicidio político entender que esta nueva situación debe ser asumida por los revolucionarios con una concepción conspirativa de la lucha y abandonar lo que hoy continúa siendo el *aspecto fundamental y decisivo del combate de clases: la lucha política abierta y de masas*. El hecho de que la detención o represión a los revolucionarios esté planteada como amenaza inmediata no puede ser entendido, bajo ningún pretexto, como que automáticamente la lucha política de masas ha desaparecido. Represión a los revolucionarios y eliminación de la lucha política de masas no son sinónimos. Por el contrario, la represión a los revolucionarios es precisamente una tarea preventiva que la burguesía se plantea para dejar su conducción a las masas, para mejor reprimirlas después. Este es precisamente el objetivo que persigue la burguesía y el Estado patronal con la orden de detención y la represión a los revolucionarios.

Una nueva situación

Ahora bien, lo que estamos señalando es sólo uno de los síntomas –por demás sugestivo– de lo que está sucediendo a escala global. En efecto, en los últimos quince días se han producido cambios sustanciales en el panorama de la política chilena. En el terreno de las clases dominantes, la directiva del PDC se ha desplazado al campo del golpismo. El presidente del Senado, Eduardo Frei, dirigió personalmente el ensayo golpista protagonizado por el general

en retiro y ex Comandante en Jefe de la FACH, César Ruiz Danyau, cuyo objetivo era provocar pronunciamientos militares de apoyo a Ruiz Danyau, que llevaran en su dinámica al golpe gorila y al derrocamiento del Gobierno.

Fracasada, temporalmente, esta tentativa inmedatista de golpe, el golpismo se desplaza al terreno civil y parlamentario para volver a la carga con nuevas fuerzas. Tal es el sentido de la maniobra reaccionaria de la DC y el PN en la Cámara para aprobar el “acuerdo”, que establece en sus considerandos la ilegalidad del Gobierno y que en sus conclusiones declara que éste ha quebrantado gravemente la Constitución.

El objetivo del acuerdo no es otro que independizar a las FF.AA. del Gobierno, impulsando la desobediencia y los pronunciamientos militares contra éste. Y, sobre todo, fortalecer las posiciones de los sectores golpistas dentro de los institutos armados desplazando a un lugar secundario a la alta oficialidad antigolpista.

El próximo paso del golpismo civil y parlamentario es declarar en el Parlamento la inhabilidad de Allende para desempeñarse como Presidente de la República, con lo cual buscan provocar el derrocamiento del Gobierno a través de un golpe blanco o golpe institucional.

El golpismo en las Fuerzas Armadas

En las últimas semanas ha hecho eclosión violenta el golpismo y el gorilismo desembozados en las filas de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. Especialmente se ha puesto en evidencia la radicalización gorila de los mandos medios del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea.

Coroneles, tenientes coroneles, capitanes, han adoptado una posición golpista y desarrollan con fuerza una práctica gorila. Esta radicalización gorila de los mandos medios ha orientado al conjunto de las Fuerzas Armadas en una dirección francamente golpista que varía entre el golpe gorila abierto y sanguinario y el golpe blanco. La oficialidad gorila ya comenzó a hacer su experiencia en la represión masiva al pueblo en Antofagasta, Punta Arenas, Concepción, Quillota, Temuco, Linares, etc.

El avance del golpismo en el seno de las Fuerzas Armadas se ha expresado en importantes cambios en la correlación de fuerzas entre la alta oficialidad, cuya primera repercusión pública ha sido la renuncia del general Prats a los cargos de Comandante en Jefe del Ejército y Ministro de Defensa.

El Gobierno y la UP han perdido sus últimas defensas institucionales y uniformadas. El golpismo en su versión chilena dirige y comanda las Fuerzas Armadas.

La capitulación del Gobierno abre paso al golpe blanco

La vida misma se ha encargado de demostrar que el camino del diálogo con la DC y la capitulación del gabinete cívico-militar conducen inevitablemente al pueblo a un callejón sin salida. El gabinete de capitulación se ha

revelado incapaz de contener el alzamiento semiinsurreccional de una fracción burguesa en paro, de calmar las presiones gorilas y golpistas de civiles y militares y los chantajes de sectores patronales.

Al contrario los ha exacerbado.

En verdad la capitulación progresista y el gabinete cívico-militar han desmovilizado, desarticulado y desanimado en lo inmediato a la clase obrera y al pueblo y con ello han servido para abrir paso y fortalecer el golpismo y sobre todo y principalmente han creado una nueva variante golpista: la de la transformación de la capitulación en golpe blanco, en golpe institucional.

El camino de la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios

El Gobierno y el reformismo han abandonado a la clase obrera a su propia suerte, han confiado el destino de los trabajadores al cuerpo de oficiales de los aparatos armados del Estado burgués, al resguardo de una constitucionalidad que hoy se vuelve contra el pueblo y al intento de idílicas alianzas con fracciones burguesas supuestamente democráticas y antigolpistas.

El reformismo y la UP han fracasado como conducción política de las masas populares. Las alternativas intermedias no tienen más papel en la lucha de la clase obrera chilena.

En 1970 el MIR dijo a Salvador Allende en Concepción recordando a Saint Just: "Quien hace revoluciones a medias no hace más que cavar su propia tumba".

El reformismo cavó su propia tumba y en su irresponsabilidad pretende arrastrar al pueblo a un destino de derrota. La clase obrera y el pueblo no han sido derrotados. Ha fracasado el reformismo como conducción y alternativa.

Hoy la lucha se hace más difícil, pero más despejada.

La clase obrera y el pueblo deben organizarse ahora para combatir sobre otras bases y bajo una nueva conducción política.

¡A reagrupar a los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular!

¡A construir una conducción alternativa e independiente!

¡A prepararse para enfrentar al golpismo en todos los terrenos!

MIR: La capitulación debilita al pueblo y favorece al golpe reaccionario

(*El Rebelde* N° 97, 27 de agosto-3 de septiembre de 1973)

Cuando el lunes 30 de julio se iniciaba el “diálogo” entre Allende y el representante de la burguesía “democrática” señor Aylwin, se le dijo al pueblo que ese era el único camino para evitar el enfrentamiento y la guerra civil. Se trató también de convencer al pueblo de la necesidad de una tregua en la lucha de clases, para “acumular fuerzas”.

Al pueblo se le engañó. Con el diálogo no ganó fuerza el pueblo, sino que los patrones.

A los patrones ya no les basta el diálogo. Ahora quieren más. Han implementado una ofensiva a fondo cuya finalidad es, ya sea el copamiento militar del Gobierno, o su derrocamiento a secas.

La respuesta del Gobierno del señor Allende a la ofensiva desatada por la burguesía en sus distintos frentes ha sido y seguirá siendo la capitulación creciente.

El Gobierno ha debido ceder a todas y cada una de las exigencias de los patrones transportistas. Eso es capitulación. El Gobierno ha debido ceder ante emplazamientos de los militares reaccionarios que –entre otras cosas– exigieron la renuncia del General en Jefe del Ejército y de otros generales de esa rama de las FF.AA. Eso es capitulación.

La capitulación no frena al golphismo, como lo trata de hacer creer el reformismo. Muy por el contrario. Ante cada claudicación del Gobierno frente a exigencias concretas de la burguesía, se crean nuevas condiciones para que surjan emplazamientos políticos y militares más duros, ante los cuales el Gobierno se ve en la obligación de ceder.

La represión al pueblo es también capitulación

La clase obrera y el pueblo han debido sufrir en carne propia, en estas últimas semanas, una de las expresiones más abiertas y crueles de la capitulación: la represión.

La represión en contra de trabajadores, marineros, estudiantes y militantes de izquierda, está siendo implementada por los sectores más reaccionarios de la oficialidad golphista. El Gobierno ha permitido esta escalada represiva. Nada ha hecho por contenerla. Por el contrario, ha contribuido a ella, asociándose a las denuncias del Alto Mando de la Armada en contra de los marineros y suboficiales antigolphistas y acusando a la “ultraizquierda” de subversión al interior de los institutos armados.

Tareas para la clase obrera y el pueblo

La clase obrera obrera y el pueblo enfrentan la amenaza del golpe de Estado gorila abierto y la capitulación que lleva al golpe institucional o golpe blanco.

La clase obrera y el pueblo deben enfrentar el derrotismo, el repliegue y la impotencia del reformismo y el centrismo.

La clase obrera y el pueblo no pueden confiar más que en sus propias fuerzas. El pueblo debe retomar la iniciativa y la primera tarea es fortalecer una conducción política alternativa, reagrupando rápidamente a los revolucionarios de dentro y fuera de la UP.

Sólo la conducción independiente y alternativa puede sacar a las masas de la pasividad y la impotencia en que las han sumido el reformismo y el centrismo UP.

La clase obrera y el pueblo deben responder al acta del Parlamento que es una declaración de guerra con el acta del pueblo y un llamamiento a la lucha y el combate.

Es necesario establecer estado de alerta general del pueblo para enfrentar y combatir la alternativa del golpe institucional o golpe blanco.

-Impulsar asambleas periódicas en sindicatos, fundos, poblaciones y escuelas. Explicar pacientemente a las masas la amenaza del golpe abierto y el golpe blanco, la impotencia de la UP y la necesidad de la reagrupación y la ofensiva obrera y popular.

-Establecer el acuartelamiento permanente de piquetes y brigadas en los lugares de trabajo y de estudio, y en los barrios y poblaciones populares.

-Reforzar los comités de vigilancia y protección, los comités de defensa de los comandos, cordones y consejos comunales.

-Fortalecer y multiplicar los comandos comunales. Paralelamente, reforzar y poner en estado de alerta los comandos comunales, los cordones industriales, los consejos comunales campesinos, las CUT provinciales, los consejos provinciales campesinos, las federaciones de estudiantes y todas las organizaciones del pueblo.

Las clases patronales han llevado la lucha política de clases al terreno de la lucha política militar haciendo intervenir como un factor decisivo de la lucha política a las Fuerzas Armadas.

La clase obrera y el pueblo deben prepararse para responder y enfrentar a las clases patronales en todos los campos de lucha. La clase obrera debe prepararse para combatir en el terreno político militar, reforzando las organizaciones de combate de los trabajadores.

-Reforzar la unidad de la clase obrera y los trabajadores con los oficiales antigolpistas, con los suboficiales, clases, soldados, aviadores, marinos, carabineros.

-A llamar públicamente a denunciar a los oficiales que inciten o llamen al golpe gorila o al golpe blanco.

-A solidarizar con los marinos antigolpistas integrándose y apoyando los comités de defensa y solidaridad de la marinería antigolpista.

-A repudiar la represión gobiernista y de las FF.AA. sobre los revolucionarios y la izquierda.

-A combatir directamente el paro patronal de los camioneros y el paro patronal y criminal de los médicos.

En caso de golpe de Estado gorila abierto, la clase obrera, el pueblo, la izquierda y los revolucionarios deben:

-Llevar a efecto de inmediato el paro general indefinido.

-La ocupación de todas las fábricas, fundos, lugares de trabajo, escuelas, universidades, etc., sujetos a planes de defensa y vigilancia.

-La ocupación y toma de las comunas y el establecimiento del gobierno autónomo a cargo de los comandos comunales, consejos comunales y cordones industriales.

-Poner en marcha los planes de defensa comunales y regionales.

-Llamar a los soldados, clases, suboficiales, marinos, aviadores, carabineros a desobedecer a los oficiales golpistas, a luchar junto al pueblo.

-La clase obrera, los trabajadores, estudiantes, campesinos, oficiales honestos, suboficiales, clases, soldados, marinos, aviadores, carabineros deben construir su propio ejército: el Ejército del Pueblo, y enfrentar al ejército profesional de la burguesía abriendo una guerra civil revolucionaria.

Declaración del MIR: Frei y el PN infiltran las Fuerzas Armadas para promover el golpe

El MIR a la clase obrera y el pueblo:

1. El intento de insubordinación y pronunciamiento ocurrido ayer en una unidad de la FACH no fue espontáneo y, por el contrario, constituye una nueva prueba de la infiltración reaccionaria que están emprendiendo políticos del PDC y del PN entre los altos oficiales y oficiales de las FF.AA.

2. Este intento de pronunciamiento fue promovido por el General del Aire César Ruiz Danyau cuando éste intentó desconocer el carácter voluntario de su renuncia al cargo de Comandante en Jefe de la FACH, firmada por él dos días antes. Sin embargo, los autores intelectuales fueron el presidente del Senado Eduardo Frei Montalva y sus "palos blancos" Aquiles Savagnac y Sergio Ossa Pretot, quienes cumplieron las funciones de enlaces del presidente del Senado con algunos altos oficiales y oficiales medios de la FACH y otra rama de las FF.AA., respectivamente. El plan de Frei fue tramado en estos últimos días por Aquiles Savagnac, Sergio Ossa y algunos oficiales en el domicilio del primero. Aquiles Savagnac fue, además, quien concertó -por instrucciones personales de Frei- la comparecencia del General César Ruiz al show montado el último domingo en el programa "A esta hora de improvisa" del Canal 13 de Televisión.

3. El plan de Frei consistió en instruir al General César Ruiz para que desconociera públicamente el carácter voluntario de su renuncia al cargo de Comandante en Jefe de la FACH y despertar así la solidaridad de la oficiali-

dad de la FACH hacia su persona, provocando de este modo pronunciamientos e insubordinaciones en unidades de la FACH que se confiaba se extendería al resto de las ramas de las FF.AA.

4. El Comandante de Escuadrilla Ramón Gallegos, jefe del Departamento de Relaciones Públicas de la FACH fue el encargado de provocar el pronunciamiento sedicioso a través de un comunicado público emitido por él en la mañana de ayer, tomando la firma de este departamento de la FACH. El comunicado había sido redactado de acuerdo con el General César Ruiz, como éste mismo lo reconoció en el día de ayer. El Comandante Gallegos había estado toda la noche anterior en el domicilio del General César Ruiz en reuniones con oficiales de la FACH e intentando contactos con oficiales de otras ramas de las FF.AA.

5. El pronunciamiento de la FACH fracasó, pues Frei esta vez no calculó bien la jugada y no contó con el destacado papel que cumplieron para desbaratarla algunos altos oficiales y oficiales antigolpistas, como asimismo los suboficiales, clases y tropas de la FACH. Fracasado momentáneamente el plan sedicioso, Frei se apresuró anoche a emitir una declaración pública en la que propone como "solución" a la crisis el copamiento militar del Gobierno por vía institucional. Esto es lo que en el lenguaje del hampa se llama una coartada. Simultáneamente, aún no resignados con su fracaso de ayer, algunos parlamentarios del PDC viajaron a Valparaíso para promover rápidamente un pronunciamiento de la Armada Nacional.

6. Todo esto viene a confirmar y desenmascarar una vez más que quienes infiltran subversivamente a las FF.AA. son justamente los politicastros hipócritas que exigen la persecución a los que hacemos, en cambio, el legítimo llamado a los oficiales honestos, suboficiales, clases y soldados a desobedecer las órdenes de los oficiales que incitan al golpismo.

7. Las amenazas golpistas están ocurriendo con frecuencia cada vez mayor, a raíz de la política del Gobierno que ha significado hasta aquí la impunidad para los oficiales golpistas de las FF.AA. y para los politicastros que los infiltran para una política subversiva y para alentarlos al gorilismo desde las sombras. También contribuye a mantener estas amenazas golpistas la política del reformismo que ha relegado a la clase obrera y el pueblo a un papel subordinado y secundario en la lucha contra el golpismo y el paro patronal que ha estimulado a las masas populares una actitud de confiada espera en que las FF.AA. y sólo ésta serán capaces de sofocar un nuevo brote golpista o de derrotar el paro patronal.

8. Los trabajadores deben rechazar enérgicamente estas políticas que llevan al desastre, **antes de que sea demasiado tarde** y deben exigir al Gobierno drásticas medidas en contra de los oficiales golpistas de las FF.AA. y en contra de los politicastros hipócritas que los infiltran para alentarlos al golpe. Los trabajadores también deben reclamar de los altos oficiales antigolpistas de las FF.AA. la investigación inmediata de estos hechos y las más drásticas sanciones en contra de los que resulten comprometidos en ellos.

¡Soldado desobedece a los oficiales que incitan al golpe!
¡A derrotar el paro patronal y el golpismo con la fuerza de la clase obrera y el pueblo!

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR)

Santiago, 21 de agosto de 1973.

www.cepchile.cl

Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, Comando Provincial de Abastecimiento Directo y Frente Unico de Trabajadores en Conflicto: Carta al Presidente Salvador Allende

(5 de septiembre de 1973)

A Su Excelencia el Presidente de la República
compañero Salvador Allende:

Ha llegado el momento en que la clase obrera organizada en la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente Unico de Trabajadores en conflicto ha considerado de urgencia dirigirse a Ud., alarmados por el desencadenamiento de una serie de acontecimientos que creemos nos llevará no sólo a la liquidación del proceso revolucionario chileno sino, corto plazo, a un régimen fascista del corte más implacable y criminal.

Antes teníamos el temor de que el proceso hacia el socialismo se estaba transando para llegar a un gobierno de centro, reformista, democrático-burgués que tendía desmovilizar a las masas o a llevarlas a acciones insurreccionales de tipo anárquico por instinto de conservación.

Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es ése; ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo.

Por eso procedemos a enumerarle las medidas que, como representantes de la clase trabajadores, consideramos imprescindible tomar.

En primer término, compañero, exigimos que se cumpla con el programa de la Unidad Popular. Nosotros en 1970 no votamos por un hombre, votamos por un programa.

Curiosamente, el capítulo primero del programa de la Unidad Popular se titula "El Poder Popular".

Citamos, página 14 del programa:

. . . "las transformaciones revolucionarias que el país necesita, sólo podrán realizarse si el *pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente*". . .

. . . "Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, no para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, *sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes de los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias*. . . "Transformar las actuales instituciones del Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder. . ."

. . . “El Gobierno Popular asentará esencialmente su fuerza y autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado”. . .

Página 15. . . “A través de una movilización de masas se construirá desde las bases la nueva estructura del poder”. . .

Se habla de un programa de una nueva constitución política, de una Cámara Unica, de la Asamblea del Pueblo, de un Tribunal Supremo con miembros asignados por la Asamblea del Pueblo – En el programa se indica que se rechazará el empleo de las Fuerzas Armadas para oprimir al pueblo”. . . (página 24).

Compañero Allende, si no le indicáramos que estas frases son citas del programa de la Unidad Popular que era un *programa mínimo* para la clase, en estos momentos se nos diría que este es el lenguaje “ultra” de los Cordones Industriales.

Pero nosotros preguntamos, ¿dónde está el nuevo Estado, la nueva Constitución Política, la Cámara Unica, la Asamblea Popular, los Tribunales Supremos?

Han pasado tres años, compañero Allende y Ud. no se ha apoyado en las masas y ahora nosotros, los trabajadores, tenemos desconfianza.

Los trabajadores sentimos una honda frustración y desaliento cuando su Presidente, su Gobierno, sus partidos, sus organizaciones les dan una y otra vez la orden de replegarse en vez de la voz de mando de avanzar. Nosotros exigimos que no sólo se nos informe, sino que también se nos consulte sobre las decisiones, que al fin y al cabo son definitivas para nuestro destino.

Sabemos que en la historia de las revoluciones siempre han habido momentos para replegarse y momentos para avanzar; pero sabemos, tenemos la certeza absoluta que en los últimos tres años podríamos haber ganado no sólo batallas parciales sino la lucha total; haber tomado en esas ocasiones medidas que hicieran irrevocable el proceso, después del triunfo de las elecciones de regidores de 1971, el pueblo clamaba por el plebiscito y la disolución de un Congreso antagónico.

En octubre, cuando fue la voluntad y organización de la clase obrera la que mantuvo al país caminando frente al paro patronal, donde nacieron los Cordones Industriales, en el calor de esa lucha; y se mantuvo la producción, el abastecimiento, el transporte, gracias al sacrificio de los trabajadores y se pudo dar el golpe mortal a la burguesía, Ud. no nos tuvo confianza. A pesar de que nadie puede negar la tremenda potencialidad revolucionaria demostrada por el proletariado y le dio una salida que fue una bofetada a la clase obrera, instaurando un gabinete cívico-militar, con el agravante de incluir en él a dos dirigentes de la Central Unica de Trabajadores que al aceptar integrar estos ministerios hicieron perder la confianza de la clase trabajadora en su organismo máximo.

Organismo que cualquiera fuese el carácter de gobierno, debía mantenerse al margen para defender cualquier debilidad de éste frente a los problemas de los trabajadores.

A pesar del reflujo y desmovilización que esto produjo, de la inflación; las colas y las mil dificultades que los hombres y mujeres del proletariado

vivían a diario, en las elecciones de marzo del 73, mostraron una vez más su claridad y conciencia al darle un 43% de votos militantes a los candidatos de la Unidad Popular.

Allí también, compañero, se deberían haber tomado las medidas que el pueblo merecía, merecía y exigía para protegerlo del desastre que ahora presentimos.

Y ya el 29 de junio, cuando los generales y oficiales sediciosos, aliados al Partido Nacional, Frei y Patria y Libertad se pusieron francamente en una posición de ilegalidad, se podría haber descabezado a los sediciosos, y apoyándose en el pueblo y dándole responsabilidad a los generales leales y a las fuerzas que entonces le obedecían, haber llevado el proceso hacia el triunfo, *haber pasado a la ofensiva*.

Lo que faltó entonces, en todas, en todas estas ocasiones, fue decisión, decisión revolucionaria; lo que faltó fue confianza en las masas, lo que faltó fue conocimiento de su organización y fuerza, lo que faltó fue una vanguardia decidida y hegemónica.

Ahora los trabajadores no solamente tenemos desconfianza, estamos alarmados.

La derecha ha montado un aparato terrorista tan poderoso y bien organizado, que no cabe duda que está financiado y dirigido por la CIA. Matan obreros, hacen volar oleoductos, micros, ferrocarriles.

Produce apagones en dos o tres provincias, atentan contra nuestros dirigentes, nuestros locales partidarios y sindicales.

-¿Se les castiga o apresa?

-No, compañero.

-Se castiga y apresa a los dirigentes de izquierda.

-Los Pablos Rodríguez, los Benjamines Matte, confiesan abiertamente haber participado en el "tanquetazo".

-¿Se les allana y humilla?

-No, compañero.

Se allana Lanera Austral de Magallanes, donde se asesina a un obrero y se tiene a los trabajadores de boca en la nieve durante horas y horas.

Los transportistas paralizan el país dejando hogares humildes sin para-fina, sin alimentos, sin medicamentos.

-¿Se los veja, se los reprime?

-No, compañero.

Se veja a los obreros de Cobre Cerrillos, de Indugas, de Cemento Melón, de Cervecerías Unidas.

Frei, Jarpa y sus comparsas financiadas por la ITT llaman abiertamente a la sedición.

-¿Se les desafuera, se les querella?

-No, compañero.

Se querella, se pide el desafuero de Palestro, de Altamirano, de Garretón, de los que defienden los derechos de la clase obrera.

El 29 de junio se levantan generales y oficiales contra el Gobierno, ametrallando horas y horas el Palacio de la Moneda, produciendo 22 muertos.

-¿Se los fusila, se los tortura?

-No, compañero.

Se tortura en forma inhumana a los marineros y suboficiales que defienden la Constitución, la voluntad del pueblo y a Ud., compañero Presidente. Patria y Libertad incita al golpe.

-¿Se les apresa, se les castiga?

-No, compañero.

Siguen dando conferencias de prensa, se les da salvoconductos para que conspiren en el extranjero.

Mientras se allana SUMAR, donde mueren obreros y pobladores, y a los campesinos de Cautín se les somete a los castigos más implacables, paseándolos colgando de los pies en helicópteros sobre las cabezas de sus familias, hasta darles muerte.

Se les ataca a usted, compañero. A nuestros dirigentes, y a través de ellos a los trabajadores en su conjunto en la forma más insolente y libertina, por los medios de comunicación millonarios de la derecha.

-¿Se les destruye, se les silencia?

-No, compañero.

Se silencia y se destruye a los medios de comunicación de izquierda, el Canal 9 de Televisión última posibilidad de voz de los trabajadores.

Y el 4 de septiembre, el tercer aniversario del gobierno de los trabajadores, mientras el pueblo, 1.400.000, salíamos a saludarlo, a mostrar nuestra decisión y conciencia revolucionaria, la FACH allanaba Mademsa, Madeco, Rittig en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables, sin que exista respuesta visible alguna.

Por todo lo planteado, compañero, nosotros los trabajadores, estamos de acuerdo en un punto con el señor Frei, que aquí hay sólo dos alternativas: la dictadura del proletariado o la dictadura militar.

Claro que el señor Frei también es ingenuo, porque cree que tal dictadura militar sería sólo de transición, para llevarlo a la postre a él a la presidencia.

Estamos absolutamente convencidos de que históricamente el reformismo que se busca a través del diálogo con los que nos han traicionado una y otra vez, es el camino más rápido hacia el fascismo.

Y los trabajadores ya sabemos lo que es el fascismo.

Hasta hace poco era sólo una palabra que no todos los compañeros comprendíamos, teníamos que recurrir a lejanos o cercanos ejemplos, Brasil, España, Uruguay, etc.

Pero ya lo hemos vivido en carne propia, en los allanamientos, en lo que está sucediendo a marinos y suboficiales, en lo que están sufriendo los compañeros de ASMAR, FAMAE, los campesinos de Cautín.

Ya sabemos que el fascismo significa terminar con todas las conquistas logradas por la clase obrera, las organizaciones obreras, los sindicatos. (...)

Sus nombres ya están grabados en las páginas de la historia de Chile. Que se identifique y castigue a los culpables.

Frente a las torturas y muerte de nuestros hermanos campesinos de Cautín, exigimos un juicio público y el castigo correspondiente para los responsables.

Para todos los implicados en intentos de derrocar el gobierno legítimo, la pena máxima.

Frente al conflicto del Canal 9 de Televisión, que este medio de comunicación de los trabajadores no se entregue ni se trance por ningún motivo.

Protestamos por la destitución del compañero Jaime Faivovich, Subsecretario de Transportes.

Pedimos que a través suyo se le manifieste todo nuestro apoyo al Embajador de Cuba, compañero Mario García Incháustagai y a todos los compañeros cubano perseguidos por lo más granado de la reacción y que le ofrezca nuestros barrios proletarios para allí establezcan su embajada y su residencia como forma de agradecerle a ese pueblo, el que ha llevado a privarse de su propia ración de azúcar para ayudarnos en nuestra lucha. Que se expulse al embajador norteamericano, que a través de sus personeros, el Pentágono, la CIA, la ITT proporcionan probadamente instructores y financiamiento a los sediciosos.

Exigimos la defensa y protección de Carlos Altamirano, Mario Palestro, Miguel Enríquez, Oscar Garretón, perseguidos por la derecha y la Fiscalía Militar por defender valientemente los derechos del pueblo con o sin uniforme.

Le advertimos compañero, que con el respeto y la confianza que aún le tenemos, si no se cumple con el programa de la Unidad Popular, si no confía en las masas, perderá el único apoyo real que tiene como persona y gobernante y que será responsable de llevar al país, no a una guerra civil que ya está en pleno desarrollo, sino que a la masacre fría, planificada de la clase obrera más consciente y organizada de Latinoamérica, y que será responsabilidad histórica de este Gobierno llevado al poder y mantenido con tanto sacrificio por los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales a la destrucción y descabezamiento quizás por qué plazo y a qué costo sangriento, de no sólo el proceso revolucionario chileno sino también el de todos los pueblos latinoamericanos que están luchando por el socialismo.

Y hacemos este llamado urgente, compañero Presidente, porque creemos que esta es la última posibilidad de evitar en conjunto la pérdida de las vidas de miles y miles de lo mejor de la clase obrera chilena y latinoamericana.

Héctor Vega: Carta abierta del Cordón Centro Osorno al Comandante en Jefe del Ejército General Augusto Pinochet

Osorno, 24 de agosto de 1973

(*De Frente*, N° 22, 7 de septiembre de 1973).

Señor Augusto Pinochet
Comandante en Jefe del Ejército

Señor Comandante en Jefe:

En mi calidad de presidente del Centro Osorno me dirijo a usted para poner en su conocimiento hechos que ocurren en estos instantes en Osorno y que envuelven la responsabilidad de altos oficiales del Regimiento N° 4 Arauco de esa ciudad.

Estos hechos se refieren a la intervención en el caso del paro de transportistas y a la aplicación de la Ley de Control de Armas y Explosivos.

El procedimiento empleado por el interventor, mayor Sergio Rosales, ha despertado dudas e inquietud entre los trabajadores. Según antecedentes entregados por funcionarios responsables de DIRINCO al Cordón Centro, la operación de requisición habría sido frustrada por los mismos encargados de ejecutarla. Así, el comandante del regimiento, teniente coronel Lizardo Abarca Maggi, el segundo comandante, mayor Antonio Ramírez Parga y el mayor Sergio Rosales, interventor en el conflicto, tuvieron entrevistas con los camioneros, en las que se anunció día y hora de la requisición, amén de aconsejarles que retiraran patentes y padrones como una medida de frustrar el inventario y requisición posteriores. En esas reuniones abrían participado, además de los dirigentes de los transportistas, el alcalde y miembros de la Cámara de Comercio de Osorno. La denuncia hecha al Cordón Centro es de suma gravedad, pues compromete seriamente los intereses de los trabajadores y del país. Está claro que de probarse tales hecho, el objeto mismo de la intervención ha sido burlado y quienes resulten responsables deben ser castigados. Por el momento, cabe atenerse a los hechos probados y de pública notoriedad. En la edición del día lunes 20 de agosto, de la prensa de Osorno, se anuncia para ese mismo día la realización del operativo (p. 7, segundo cuerpo), bajo el título de "Allanarán Parque de Cañal Bajo". Si la prensa dispuso de la noticia para su edición del día 20, es lógico suponer que el hecho ya era público y conocido en la ciudad de Osorno el día antes de desarrollarse el operativo.

Así sucedió

Los hechos acaecidos el día martes 21 revelan especial gravedad, pues en ellos la autoridad militar se arrogó atribuciones que no le competen, sobre-

pasando abiertamente la autoridad civil del intendente. El día lunes 20 de agosto, el jefe provincial de DIRINCO, Armando Liemlaf Vidal, basándose en la resolución N° 428 del 5 de junio de 1973 de la Dirección de Industria y Comercio, que prohíbe el cierre del comercio en horarios normales de trabajo, salvo autorización expresa del servicio, ordenó, mediante la resolución N° 4, de fecha 20 de agosto, la apertura total de los establecimientos comerciales. El día martes 21, los comerciantes respondieron por intermedio del presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Osorno, alegando que DIRINCO no tenía atribuciones para ordenar la apertura o cierre del comercio, “correspondiendo tales prerrogativas a los señores alcaldes y a la Dirección del Trabajo”. Ese mismo día la Municipalidad dictó un decreto, ordenando el cierre del comercio, basándose en la “conveniencia de evitar desmanes, atentados, desórdenes, posibles saqueos y en la necesidad de cooperar a la mantención del orden público. . .” (curiosa manera de guardar el orden público, llevando al estado de necesidad a la mayor parte de la población de Osorno, que carece de dinero para organizar su propio almacenamiento. Es de consignar aquí que el paro tiene carácter de indefinido y se prolonga desde el día 17 de agosto).

El mismo día de la dictación del Decreto de DIRINCO, Liemlaf solicitó a la CUT y a los cordones industriales de la ciudad de Osorno el apoyo de esas organizaciones para su gestión. Ambas organizaciones pusieron a su disposición guardias obreras para asegurar el cumplimiento de lo dispuesto legalmente por el jefe de DIRINCO, mediante la protección de los funcionarios que deberían cumplir con la operación. Se dejó en claro que la operación comprendía varias fases. Primero: citación del comerciante y lectura del decreto de apertura. Si ante esa conminación el comerciante se decidía a abrir, se daba por cumplido el cometido de los funcionarios. En caso contrario, se procedería al correspondiente descerrajamiento efectuado por los mismos funcionarios de DIRINCO. Tercero: correspondía proceder al inventario de la mercadería en el local. Se explicó, además, que la gestión debía ser apoyada por la fuerza pública, solicitada en este caso al señor comandante del regimiento, a través del intendente. Correspondían a las guardias obreras de vigilancia y la acción sólo en el caso que la autoridad del intendente y del jefe de DIRINCO y de las fuerzas policiales fueran sobrepasadas. Todo esto se discutió con el intendente, señor Eudaldo Echenique, quien concurrió a dar una cuenta de sus gestiones para conseguir la fuerza pública, ante los trabajadores en el local de la CUT. El día del operativo, la fuerza policial fue destinada por el comandante del regimiento a la protección de los negocios de los comerciantes que están en huelga. Se prometió, sin embargo, que a las 14.300 horas se contaría con carabineros para llevar a cabo la operación.

Empieza la requisición

A las 14.30 horas, en lugar de aparecer carabineros, entró en escena un camión con efectivos militares, quienes procedieron a allanar al grupo de trabajadores, que se encontraban frente a un local de la CUT con sus instrumen-

tos de trabajo. Siendo en su mayoría obreros carpinteros, fueron detenidos por portar martillos, los que se estimaron revestían la calidad de armas. Transcurrida una hora, el intendente reconoció que carecía de respuesta plausible para explicar la demora de la fuerza pública. Finalmente, cuando éstos llegaron, el intendente, los funcionarios de DIRINCO y tres trabajadores se dirigieron a la intersección de las calles Mackenna y Bulnes, para proceder a la apertura del almacén Burnier. Junto con el intendente y acompañantes, llegó el comandante, quien procedió a allanar el vehículo de la intendencia y a retirar la fuerza pública. Esa orden se originó después de haber circunscrito el decreto de DIRINCO a un solo negocio de los cuatro primitivamente contemplados. La cancelación del operativo se produjo cuando según el comandante el orden público se encontraba seriamente alterado.

La represión

Mientras se llevaban a cabo estas conversaciones frente al negocio Burnier, los trabajadores que esperaban organizadamente en la plaza las instrucciones de sus dirigentes y a la espera de las gestiones de DIRINCO y el intendente fueron rodeados por una compañía del regimiento. Se instalaron frente a la Intendencia ametralladoras punto 30, apuntando a cerca de 500 trabajadores y pobladores. Sin mediar provocación alguna y mientras se parlamentaba con el oficial a cargo de la operación en el sector norte de la plaza, algunos conscriptos procedieron a culatazos en contra de los trabajadores. Ya anteriormente se habían disparado, desde el Edificio Consistorial, tres balazos por elementos no identificados. Este hecho no fue investigado.

Finalmente, deseo señalar al señor Comandante en Jefe el significado que los trabajadores concedemos a estos hechos. Estimamos que se atacó la organización de los trabajadores mediante el arbitrio de aplicación de una ley, en los precisos instantes en que la organización ejerce su derecho de protesta y de apoyo al Gobierno en la medida de apertura del comercio, ilegalmente cerrado. El ataque ha sido físico y moral. Está claro que los acontecimientos relatados muestran una autoridad civil sobrepasada, infringiéndose con ello un grave daño a la autoridad del intendente en la provincia. Al margen de los derechos que el intendente tiene como representante directo del Presidente de la República en la provincia, los trabajadores fuimos representados por el intendente y el jefe de DIRINCO en la acción del día martes 21, de manera que el vejamen inferido a estos funcionarios es un vejamen a los trabajadores. Los hechos se han agudizado a partir de ese día, pues desde la Fiscalía Militar se han dictado numerosas órdenes de detención en contra de dirigentes sindicales y de partidos políticos. Actualmente se encuentran con órdenes de detención las dirigencias regionales de los partidos Socialista, MAPU, Izquierda Cristiana, MIR, Juventud Radical Revolucionaria; partidos éstos integrantes del llamado Comando Operativo Revolucionario. También existe orden de detención en contra del secretario provincial de la CUT y de numerosos trabajadores de la construcción. Sin embargo, el hecho de mayor gravedad lo encierra la orden de detención e incomunicación dictada en contra

del jefe de DIRINCO, Armando Liemlaf. Hasta hoy viernes lo único que se sabe es que Liemlaf se encuentra detenido e incomunicado en la Penitenciaría de Osorno.

Que se investiguen los hechos

Esta desatada represión ha significado que las organizaciones de trabajadores mediten y discutan el papel que en estos instantes cumplen las FF.AA. en la vida política del país. En el caso del Cordón Centro Osorno, la conclusión aparece resumida en un acápite del punto 6 de Conclusiones (13 de agosto): . . . “cualquier entendimiento con las FF.AA. y Carabineros debe hacerse sobre la base del programa y práctica revolucionaria de los trabajadores expresada en la acción de los cordones, comités coordinadores, consejos comunales de trabajadores, consejos comunales campesinos, federaciones campesinas y mapuches. Cualquier alianza con las FF.AA. debe tener como eje la clase obrera y debe encontrarse al servicio de su ofensiva contra la clase patronal”.

Creo, señor Comandante en Jefe, que estos hechos merecen una investigación de parte de las autoridades militares, pues ellos lesionan fundamentalmente el ejercicio de los derechos políticos y sindicales de los trabajadores y, además, comprometen gravemente el prestigio del Ejército.

Saluda atentamente al señor Comandante en Jefe del Ejército,

Héctor Vega
Presidente Cordón Centro Osorno

H.V.
Desarrollo Social
Bilbao 870
Osorno.

**11 de septiembre de 1973:
Actas de las reuniones del Buró Político del Comité
Central del Partido Socialista de Unidad Alemán (SED)**

**Acta. N° 39/73 de la sesión del 11 de septiembre de 1973
(Signatura J IV 2/2 A/1709)**

Temas tratados:

2.1 Informe sobre la participación de una delegación del Comité Central del SED en el XIV Congreso del Partido Comunista de Argentina y el envío de un mensaje de solidaridad al Presidente Allende en Santiago de Chile.

Informante: Winkelman.

2.1 Sobre la situación en Chile.

Acuerdos:

Se aprueba 2.1.

Se aprueba la declaración del Comité Central sobre la situación en Chile.

Anexos al acta 39/73 (Signatura J IV 2/2/1467)

a) Accediendo a una petición del Presidente Allende será invitada en 1973 una delegación del Partido Socialista de Chile.

b) Accediendo a una solicitud del Presidente Allende, la dirección de la Federación Sindical Libre de Alemania (FDGB) debe encargarse de:

– Invitar una delegación de la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT) para que estudie el rol y las relaciones Gobierno-Partido-Sindicato en la República Democrática Alemana, así como los problemas del aumento de la productividad del trabajo, las normas laborales y la dinámica de la competencia.

– La formación de ulteriores o nuevos funcionarios sindicales en cursos breves (1-3 meses).

c) Correspondiendo a una solicitud del Presidente Allende se debería estudiar la posibilidad de que a la brevedad parlamentarios de la Unidad Popular inviten una delegación de 2 o 3 parlamentarios de la Unión Democrática Cristiana (de la República Democrática Alemana) a fin de que ellos puedan viajar a Chile y dialogar con determinados parlamentarios y funcionarios del Partido Demócrata Cristiano, así como con dignatarios de la Iglesia.

Nicolás García (Partido Socialista): ¡Derrotemos las conciliaciones!

(*Punto Final* N° 192, del 11 septiembre de 1973)

Los acontecimientos se desarrollan a veces con una velocidad vertiginosa, y lo que ayer era cierto, hoy ya no lo es.

La sublevación del coronel Souper, el intento de levantamiento fascista en la Armada, las presiones y amenazas del freísmo y de la clase patronal, el diálogo y los gabinetes cívico-militares han provocado un viraje de los acontecimientos increíblemente brusco.

Lo que ahora se busca es la capitulación, la puesta de rodillas y el derribamiento de Allende. En estas condiciones llegamos al 4 de septiembre, tercer aniversario del Gobierno Popular. Vivimos el momento más difícil de estos tres años.

Por eso hay que revisar las tácticas en este momento, pero sin caer en renuncios que perjudiquen o hundan el proceso revolucionario.

Hay que decir que caen en renuncios quienes buscan en este momento posiciones defensivas o se ilusionan con bloques o alianzas con la burguesía “progresista”, con el freísmo. Esto es desprestigiar los principios, es pisotear el programa. No se pueden adoptar actitudes defensivas sin antes conseguir todo el poder para el proletariado. Mientras esto no ocurra, hay que empujar sin transar la revolución proletaria.

Nadie niega que la situación es difícil, pero todo tiene su límite, y ese límite, esa línea, la atropellan algunos compañeros cayendo en “posiciones conciliadoras”, en “posiciones dialogadoras”, en “posiciones capituladoras”, dejándose arrastrar por la corriente de los acontecimientos.

Por eso, es necesario desenmascarar las debilidades existentes y dar una dura lucha ideológica a nivel de las masas, a nivel de la clase, acorralando al reformismo obrero que busca alianzas con el reformismo burgués.

Hay que cambiar la táctica de lucha de los trabajadores y su actitud hacia el Gobierno. No se trata de quitarle apoyo, hay que cambiar la forma del apoyo. No se trata de sumarse a los que lo atacan y pretenden derribarlo, pero hay que enfrentar de otra manera la tarea de apoyarlo. Haciendo ver al pueblo que lucha contra la clase patronal y el fascismo, la debilidad y las vacilaciones de la UP y de Allende.

Hacer esto, pasa ahora a ser lo fundamental, la tarea urgente. En esto consiste el cambio de táctica de que hablamos al comienzo.

Pero que nadie se equivoque: “a pesar de la debilidad y las vacilaciones de arriba, los trabajadores y las masas en general, son fuertes. Los dirigentes del proceso deben bajar a las masas para recuperar fuerza y fe en la revolución”.

Hay que intensificar la agitación en favor de lo que podríamos llamar “exigencias parciales” al gobierno: que encarcele a los cabecillas del paro patronal, que no siga dialogando con los criminales del rodado ni con los “camioneros” de la Salud; que apoye de una vez por todas el desarrollo del Poder Popular, que no siga cooperando en el desarme de los trabajadores; que ponga a los oficiales golpistas fuera de las filas de inmediato; que termine con las torturas e interrogatorios a los suboficiales, clases y soldados que están junto al pueblo; que meta en cintura a los jueces vendidos y corrompidos, poniéndole candado a la Corte Suprema; que aplaste de una vez por todas la sedición del Congreso dirigida por Frei, colocándolo a él, a Jarpa y a toda su corte de fascistas en su lugar, expulsándolos del país si es necesario; que entregue toda la tierra por sobre 40 hás. básicas a los campesinos para ser trabajadas en Centros de Reforma Agraria; que implante el control obrero en todas las industrias y en la distribución.

Los trabajadores deben presentar estas “exigencias parciales” al Gobierno, pero no sólo quedarse en eso. Estas exigencias deben ser entendidas cabalmente por los obreros, soldados y campesinos. Ellos deben impulsar no sólo las exigencias, sino actuar como clase en contra de la burguesía y de sus aliados. No pueden seguir los atropellos de la oficialidad golpista. Los obreros, soldados y campesinos revolucionarios deben exigir al compañero Allen- de consecuencia revolucionaria.

Es error pensar que nos hemos alejado del objetivo principal, la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él.

Por eso, hay que realizar agitación y levantar a los trabajadores, exigiendo al Gobierno mano dura y el término de los diálogos con el enemigo de clase.

Los diálogos llevarán a coaliciones políticas de largo alcance, y no sólo a acuerdos ocasionales, concluidos por razones prácticas.

La historia es muy clara al respecto; cada vez que se desconfía en las masas, se llega a actuar en contra de ellas.

Hay que terminar con las frases, ahora es tiempo de actuar. La lucha contra la clase patronal y el imperialismo, hay que hacerla de manera revolucionaria, atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas, enardecíndolas. Evidentemente hay quienes temen a las masas, temen al pueblo y no se deciden a actuar de manera revolucionaria.

Volodia Teitelboim (Partido Comunista): Entrevista a *L'Unità* (Roma) del 11 de septiembre de 1973

Balance de tres años

El balance es complejo. Debe ser también materia de un estudio muy profundo porque es la primera experiencia de este género que se ha introducido. Se debe emprender este estudio desde el punto de vista económico, político, social, cultural. Es también necesario extraer las lecciones, digamos teóricas, porque en la realidad hemos podido verificar en la práctica la actitud de las diferentes clases y de los variados estratos sociales en vistas a un fenómeno que ha sacudido la vida de todos. Creo que la experiencia chilena confirma todas las verdades conocidas del marxismo, de un modo que podemos llamar dramático. Ella demuestra por sobre todo que la reacción en su mitología "democrática" y en su interminable verborrea de libertad y derechos humanos no acepta que el pueblo pueda acercarse al socialismo por la vía de las elecciones, de la democracia, aprovechando la posibilidad que las instituciones democráticas le ofrece a las masas.

No habíamos naturalmente pretendido que el enemigo de clase pudiese aceptar la legitimidad constitucional representada por el movimiento popular. Pero en Chile se ha demostrado que la derecha trabaja con el crimen, el complot económico, la colusión con el imperialismo extranjero. Sabiendo que sus privilegios están en peligro, recurre al fascismo. Hoy la reacción chilena ataca furiosamente incluso al Cardenal Raúl Silva Henríquez, que no es un político ni un simpatizante de la UP, pero que como la inmensa mayoría de los chilenos piensa que es su deber evitar la furia de una guerra civil que es buscada sólo por la ultraderecha, por el fascismo estrechamente ligado al imperialismo.

El terrorismo

Al hacerlo ella no respeta ni la libertad, que en Chile es total, ni la democracia, ni la Iglesia, ni el carácter profesional de las Fuerzas Armadas. En el extranjero es difícil imaginarse la atmósfera de terrorismo que la reacción se esfuerza en crear para hacer insostenible la vida de los chilenos. Es un problema digno de ser examinado a fondo, porque esta acción desmantela todo el edificio del así llamado respeto por la ley, la Constitución, la legalidad, la vida humana. Pero fracasará en su intento de intimidar al pueblo. El millón

de habitantes de la capital que el 4 de septiembre desfilaron frente a la Moneda no representaba sólo a la UP sino a la voluntad de la mayoría nacional que no acepta la guerra civil, el golpe de Estado, el fascismo, el terrorismo cotidiano, que quiere trabajar y vivir en paz. Los cambios no sólo son queridos por la UP, sino también por grandes sectores populares de la Democracia Cristiana y de las masas independientes.

Las acciones reales de la Unidad Popular

Es sorprendente que en este clima tan exasperado el Gobierno de la UP haya podido realizar en la primera mitad de su mandato una obra tan considerable. Su amplitud, su profundidad y su significado revolucionario es lo que ha aterrorizado a la reacción porque en los hechos casi todas las tareas democráticas de la etapa de transición al socialismo, que nosotros estamos viendo, han sido realizadas en una proporción apreciable. El programa esencial del movimiento popular ha planteado, por decenios, poner fin a la dominación imperialista sobre el país. Ahora esta dependencia del imperialismo ha terminado del todo, gracias a la UP.

Hoy el cobre, el salitre, el hierro, todo lo que estaba en manos americanas ha terminado por estar en manos del pueblo chileno. Para el imperialismo es un golpe grave, un precedente muy preocupante. La nacionalización ha sido hecha constitucionalmente, según el principio de recuperar las ganancias excesivas realizadas por las compañías extranjeras, las que así, en los hechos, no han obtenido un centavo. El imperialismo está preocupado porque piensa en el petróleo de Venezuela, en todas sus posesiones de la América Central y del Sur, en África, Asia y en varios países de Europa. De veras es un mal precedente. Un representante norteamericano ha dicho hace poco que él se habría contentado con recibir un sólo dólar porque con ello se habría salvado el principio de la indemnización.

En el campo

Como en todos los países de América Latina, también en Chile se ha vivido en el campo un régimen feudal o semifeudal impuesto por los conquistadores españoles o portugueses. En Chile el gran latifundio se ha terminado en 1972 cuando se llevó a su término la aplicación de la ley de reforma agraria aprobada en los tiempos de Frei, pero que ese gobierno había realizado con un ritmo lentísimo, que la UP ha transformado en un ritmo revolucionario. Esto ha enriquecido al pueblo, porque este 30% de la población rural que vivía al margen de la economía, de la política y la cultura se ha despertado de un sueño colonial durado cuatro siglos, ha recibido la tierra, ha comenzado a conocer la educación, y los campesinos han hecho su iniciación como hombres libres y como ciudadanos dotados de una pasión revolucionaria muy fuerte. Ahora la gran mayoría de los campesinos pobres y los obreros agrícolas apoyan al gobierno de Allende y trabaja con la CUT, la Confederación Sindical.

En la industria

Enseguida, la oligarquía de los monopolios ha perdido el control de las industrias más importantes del país, incorporadas a la esfera social de la producción, que coexiste con el sector mixto y con el privado. La pertenencia a uno de estos diversos sectores depende del peso que la industria tiene sobre la economía nacional y el sector social. El eje en torno al cual gira la economía nacional es el sector social. Las industrias que no son de importancia estratégica están integradas al sector mixto. El sector privado es el más numerosos. A él pertenecen todas las industrias medianas y pequeñas, el comercio, los agricultores pequeños y medianos. Es preciso admitir que en la primera mitad del mandato de la UP la frontera entre estos sectores no ha sido establecida exactamente. Es una circunstancia que algún grupo "izquierdista" ha utilizado para proceder a ocupaciones injustas de empresas, aprovechadas por la derecha que las ha presentado como representativas de las intenciones del Gobierno de eliminar toda forma de propiedad, cosa que en absoluto corresponde al programa de la UP, ni a la voluntad del Presidente, ni del PC, ni de los otros partidos de la coalición.

El papel dirigente de los trabajadores

La Unidad Popular ha recibido un país inmensamente hermoso, pero inmensamente desorganizado. Estaba organizado en realidad como un país capitalista subdesarrollado en el cual la única cosa importante era asegurar la dulce vida de una minoría. En la nueva situación, a causa de ello, las viejas instituciones se han mostrado como totalmente insuficientes para responder a las nuevas exigencias de los trabajadores que en la distribución del ingreso nacional ha pasado del 50% en 1950 a más del 70% ahora.

En estos tres años los trabajadores han comenzado a hacer su práctica como dirigentes de la industria y los campesinos del Centro de Reforma Agraria. Para nosotros el Gobierno debe ser verdaderamente un Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Hacer una democracia amplia como la que queremos no es fácil. La práctica del socialismo demuestra que se trata de un fenómeno que es necesario estimular siempre, sin paternalismo. Pero para explicarse la capacidad del pueblo chileno de resistir la ofensiva reaccionaria, capacidad admirable en todo momento, es necesario darse cuenta que esto acaece sólo porque es un mundo en movimiento, hecho por organizaciones de base, que día y noche vigila en todas las fábricas, barrios, oficinas, escuelas, protegiéndolo todo de ataques sorpresivos, porque el pueblo está movilizado durante las 24 horas. No es una imagen literaria. Es una realidad.

Errores e insuficiencias

Podría hablar largamente de errores e insuficiencias. Los errores más dolorosos para nosotros son los errores evitables porque se sabía de antemano

que eran errores. Pero estos errores evitables no han sido cometidos en Chile por los comunistas o la UP, sino sobre todo por las acciones de gente extraña al pueblo que tiene concepciones subjetivistas y voluntaristas, que por cuenta propia ha abolido las leyes de la economía política, que ignora la táctica, que no concibe las etapas de la revolución y cree que la revolución comienza en el fin. Son muy pocos, pero sus acciones encuentran una enorme resonancia en la prensa reaccionaria.

En general, el país es muy diferente que antes de Allende. Ha cambiado su estructura económica. No ha cambiado, sin embargo, la estructura política y no ha cambiado en nada el Poder Judicial. La UP tiene sólo una parte del poder, pero controla el Ejecutivo que en Chile desde el punto de vista constitucional es el instrumento más fuerte.

Lucha de posiciones y salto cualitativo

La UP está en minoría en el Parlamento. Es una larga lucha de posiciones, una especie de guerra sin balas. Pero es cierto que esta situación de tregua no puede durar indefinidamente, y el pueblo se dispone a dar un salto cualitativo para pasar a una etapa más avanzada. Ello depende, naturalmente, de la creación de una correlación de fuerzas favorable.

La última posibilidad de la derecha

Las fuerzas reaccionarias tienen apuro porque se dan cuenta que la última ocasión para ellas es este año, un año de grandes dificultades económicas determinadas en gran parte por el sabotaje económico, el mercado negro, las dificultades de abastecimiento que golpea a toda la población. Pero las elecciones de marzo han sido una magnífica lección moral. La gente no ha votado con su estómago, sino con su conciencia, elevando el porcentaje de la UP del 36% de 1970 al 44%. Un representante reaccionario ha declarado que "esto significa que no tenemos ninguna esperanza de recuperar el Gobierno por las elecciones". De hecho, si se ha obtenido una votación tan sorprendente en una situación muy mala es claro que, sin necesidad de hacer ningún milagro, sino tan sólo normalizando la situación, la UP podrá obtener la mayoría.

De este modo la extrema derecha ha desahuciado la vía electoral y ha dicho que es necesario apurarse, derrocar rápidamente, este invierno (a saber ahora) el Gobierno, en un momento en que la crisis económica es profunda. Ha organizado todos sus complots con este objetivo. No acepta ya la discusión. Ha desplazado todo al terreno del terrorismo y el golpe de Estado. Pero pensaban derrocar al gobierno de la UP con dos días de desórdenes y hace ya cuarenta días que el pueblo rechaza esa tentativa. En primavera, que entre nosotros comienza en dos semanas, la situación ya no les será más favorable. El precio del cobre ha aumentado, las siembras han andado bien, la economía de las fábricas se mejora. Entonces se habrá esfumado su última posibilidad.

El rol de la Democracia Cristiana

En la oposición democrática la DC es la fuerza más importante. La DC está constituida por un amplio abanico de fuerzas, es policlasista, tiene varias alas. El representante más conocido e influyente del ala conservadora es el ex Presidente Frei, ahora Presidente del Senado. El quiere desarrollar en Chile la experiencia degasperiana, quiere volver personalmente al poder, restablecer el capitalismo en el interior reuniendo en torno suyo a todas las fuerzas reaccionarias, ligando estrechamente su destino al imperialismo USA. Para él no es una cosa nueva. Johnson había saludado su ascenso a la presidencia como un antídoto a la revolución cubana. Había prometido la revolución en libertad. Pero en 6 años no hizo ninguna revolución y la revolución en libertad ha debido hacerla la UP. Existen entre el programa de la UP y diversos puntos del propuesto en 1970 por Tomic, el adversario DC de Allende en las elecciones, un margen muy amplio de convergencia. Y por ello es que la posibilidad real de un trabajo en común con la masa que sigue a la DC no es una posibilidad de última hora, sino una que tiene una historia y responde a las necesidades del pueblo chileno. En la DC hay mucha gente, yo creo la mayoría, que en su conciencia está de acuerdo con el llamado del cardenal por abrir las puertas al diálogo, por impedir la guerra civil. La dirección de la DC, bajo la influencia de Frei, ha puesto obstáculos al diálogo y ha apoyado lo que Allende ha llamado "la huelga de la burguesía". Pero creemos que la voluntad de las masas católicas que siguen a la DC hará posible en el futuro próximo establecer la base para una solución política de la crisis chilena.

Las Fuerzas Armadas

Las fuerzas reaccionarias intentan impudicamente utilizar las Fuerzas Armadas en una aventura. Ciertamente, las Fuerzas Armadas no pueden vivir en una torre de marfil. Sufren la influencia del mundo, como la Iglesia en todas estas ocasiones. La derecha intenta movilizar uno que otro familiar de uno que otro general o almirante. Pero la gran mayoría del Ejército ha permanecido fiel al sentido profundo de su misión constitucional, obedeciendo al poder civil.

La respuesta popular

El pueblo enfrenta la ofensiva reaccionaria, no respondiendo según el principio de "ojo por ojo, diente por diente", lo cual significaría aceptar el planteamiento de desencadenar la guerra civil, sino manteniéndose en el cuadro de una táctica propia. Hoy todo el pueblo se moviliza para mantener el país en movimiento. Frente a la "huelga de la burguesía" no se ha paralizado ni una sola fábrica, ni un sólo campesino ha dejado de trabajar. Ante la unión de los propietarios de camiones otros camioneros han organizado su

propio movimiento para trabajar; jóvenes voluntarios, estudiantes que han renunciado a sus vacaciones, trabajan en todas partes sin pausa. Los colegios profesionales reaccionarios han proclamado la huelga, pero en los hospitales el 100% de las enfermeras y muchos médicos han trabajado. Incluso dos o tres turnos seguidos. Ahora el movimiento reaccionario está declinando. Pero es necesario actuar con una perspectiva más amplia, que permita extender el frente a todos los partidarios de impedir la guerra civil, y en ello las relaciones con la DC son muy importantes. Sea como fuere, el pueblo chileno defenderá el poder con su vida, en cualquier circunstancia.

www.cepchile.cl

Salvador Allende: Ultimo discurso desde el Palacio de Gobierno

(11 de septiembre de 1973)

Compañeros:

Esta será seguramente la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción; y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron.

Soldados de Chile, comandantes y jefes titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, general rastro, que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, también se ha denominado Director General de Carabineros. Ante estos hechos sólo me cabe decir a los trabajadores: yo no voy a renunciar. Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria, quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra de que respetaría la Constitución y la ley; y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el Comandante Araya. Víctimas del mismo sector social que hoy estará en su casa esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios. Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños.

Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando junto a la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase, para defender también las ventajas que la sociedad capitalista les da a unos pocos.

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos porque en nuestro suelo el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente en los atentados terroris-

tas, volando los puentes, cortando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder. La historia los juzgará.

Suguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo les dará el hombre digno que fue leal a la virtud de los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende el poder. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.